

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**  
**FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLÁN**  
**LA TEORÍA POLÍTICA COMO *TERTIUM GENUS ENTRE***  
***LA FILOSOFÍA POLÍTICA Y LA CIENCIA POLÍTICA***

**TESIS**

Que para obtener el título de

Licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública

**P R E S E N T A**

Diego Ernesto Rosas Corona

**A S E S O R**

Doctor Luis Alfredo Hernández Avendaño



Santa Cruz Acatlán  
Estado de México, 2021



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*Para mi familia  
y a quienes me  
han acompañado  
en este camino.*

## **Agradecimientos**

A mi madre, mi padre, mi tía, mi hermana y mi hermano, quienes han sabido entenderme y me han facilitado cuanto me es necesario y más.

A mis compañeras y compañeros, amigas y amigos, por su apoyo y crítica, por ser y estar, por compartir su energía, sueños y esperanzas. A mi profesor y amigo Luis Alfredo Hernández Avendaño, su dedicación por la educación y la enseñanza, lograron que esté aquí, gracias por su acompañamiento y confianza en este sinuoso camino.

A mis amigas y amigos, Shosho, Emmanuel, Tere, Pablo, Axel, Toño, Julio, Margarita, Luz y Ara. A mis amigos del CCH, Carlos, Danny, Childres, Edgar, Miguel, Álvaro, Omar y Marco.

Al equipo y a los amigos que me han acompañado en la política, por los malos y buenos momentos, como la vida misma lo es; por fortalecerme para no doblegarme, aunque el mundo se muestre necio.

A los profesores de la Facultad, de quiénes aprendí, en especial a Agustín y a Antonio. A las compañeras y los compañeros de la carrera, Richie, Irwin, Axel, Cris, Xiadani, Fany, Grace, Bere y Jess, por los buenos recuerdos.

Al pueblo de México que me ha permitido recibir una educación pública para mi formación académica, personal y humana, a la Universidad Nacional Autónoma de México, a la Facultad de Estudios Superiores Acatlán.

A la poesía, las letras y los libros, que son de todos.

*Y dado que nos guardan retos durísimos, ¿será capaz de afrontarlos el niño mimado (ciudadanos)? Espero que sí. Nos queda, en cualquier caso, la esperanza de que nuevas generaciones de jóvenes me desmientan. Yo he terminado. Ahora les toca a ustedes.*

*Buena Suerte.*

**Giovanni Sartori.**

*La ciencia no es perfecta, con frecuencia se utiliza mal, no es más que una herramienta, pero es la mejor herramienta que tenemos, se corrige a sí misma, está siempre evolucionando y se puede aplicar a todo.*

**Carl Sagan**

*Todo aquel que hace ciencia, aspira a que sus ideas y teorías sean superadas, es una condición para la generación de conocimiento.*

**Max Weber.**

*La guía principal que debe dirigirse a la elección de una carrera es el bienestar de la humanidad y nuestra propia perfección. Si uno sólo trabaja para sí mismo, quizás puede volverse un famoso del aprendizaje, un gran sabio, un poeta excelente, pero nunca puede ser perfecto, verdaderamente grande. La historia llama a esos hombres los más grandes, los que se han ennoblecido trabajando por el bien común; la experiencia aclama como el más feliz a quien ha hecho el más grande número de personas felices.*

**Karl Marx**

*No estudiamos con el propósito de acumular conocimientos estáticos y sin contenido humano. Nuestra causa como estudiantes es la del conocimiento crítico, que impugna, contradice, controvierte, transforma, revoluciona la realidad social, política, cultural y científica.*

**José Revueltas**

*Yo no quiero hacer el papel ni de mártir ni de héroe. Creo ser simplemente un hombre medio, que tiene sus convicciones profundas y que no las cambia por nada en el mundo.*

**Antonio Gramsci**

*La alegría es también revolucionaria, camaradas, como el trabajo y la paz.*

**Roque Dalton**

## Índice

<b>Introducción.....</b>	<b>9</b>
<b>Estructura metodológica .....</b>	<b>14</b>
<b>Capítulo 1.-Teoría Política: entre la poesía y la prosa .....</b>	<b>21</b>
1.1 Una exploración a la perspectiva del tertium genus de Giovanni Sartori.....	23
1.2 Filosofía Política y Ciencia Política: sus contribuciones a la Teoría Política	30
1.3 El estado de la Teoría Política: acepciones, ontología y premisas teóricas para su estudio.....	42
<b>Capítulo 2.- Teoría, teoría política y Teoría Política .....</b>	<b>65</b>
2.1 Teoría y teoría política: acepciones y usos .....	68
2.2 Política y teoría .....	98
2.3 Historia de la Teoría Política, una propuesta de su desarrollo .....	105
<b>Capítulo 3.- Teoría Política: el tertium genus de la política .....</b>	<b>153</b>
3.1 ¿Qué es Teoría Política?: una aproximación como disciplina a partir de sus características .....	155
3.2 Retos y Desafíos de la Teoría Política .....	179
3.3 Propuesta de la Teoría Política como tertium genus de la reflexión y la actividad política.....	184
<b>Conclusiones.....</b>	<b>201</b>
<b>Fuentes consultadas.....</b>	<b>209</b>
<b>Citas .....</b>	<b>218</b>

## Índice de cuadros e ilustraciones

### Mapas

Mapa 1 Capítulo 1.-Teoría Política: entre la poesía y la prosa.....	20
Mapa 2 Capítulo 2.- Teoría, teoría política y Teoría Política .....	64
Mapa 3 Capítulo 3.- Teoría Política: el <i>tertium genus</i> de la política .....	152

### Esquemas

Esquema 1 Niveles de abstracción y teorización .....	28
Esquema 2. Desarrollo histórico de la Filosofía Política.....	34
Esquema 3. Elementos del proceso cognoscitivo .....	48
Esquema 4. Desarrollo del Estadio Disciplina desde sus Etapas.....	59
Esquema 5. Variaciones del uso de los conceptos “Teoría” y “política” .....	66
Esquema 6. Dos Niveles: lenguaje común y científico .....	71
Esquema 7. Elementos del proceso cognoscitivo .....	73
Esquema 8. Lentes del proceso de Reproducción Social de la teorización .....	81
Esquema 9. Niveles de investigación de la teorización .....	82
Esquema 10. Fases de Teorización .....	83
Esquema 11. Variaciones de los conceptos “teoría” y “política” .....	85
Esquema 12. Niveles y aproximaciones a la formación de teorías .....	89
Esquema 13. Variaciones del uso de los conceptos “teoría” y “política” .....	94
Esquema 14. Niveles de lo política y en la política.....	102
Esquema 15. Dimensiones de la política: polity, policy y politics .....	105
Esquema 16. Concepciones y Enfoques sobre la Teoría Política .....	160
Esquema 17. Modelo ilustrativo del <i>tertium genus</i> .....	185
Esquema 18. Tipologías de lo “no disciplinar” .....	192
Esquema 19. Propuesta metodológica del <i>tertium genus</i> .....	196

### Tablas

Tabla 1. Síntesis de elementos para el abordaje metodológicos para esta investigación.....	17
Tabla 2. Contribuciones de la Filosofía Política a la Teoría Política .....	33
Tabla 3: Relación de los enfoques de la Ciencia Política con la Teoría Política ...	39
Tabla 4. Contribuciones de la Ciencia Política a la Teoría Política .....	40
Tabla 5. Como se ha entendido la Teoría Política (Acepciones).....	47
Tabla 6. Variaciones Ontológicas sobre la TP.....	49
Tabla 7. Premisas básicas de los Estadios de la Teoría Política .....	54
Tabla 8. Procesos históricos, estructurales, funcionales, operativos y procedimentales de la Teoría Política .....	62

Tabla 9. Elementos y características identificables a partir del análisis procesal de la Teoría Política .....	63
Tabla 10. Connotaciones del término teoría.....	77
Tabla 11. Usos, desusos y acepciones del término “teoría”.....	79
Tabla 12. Origen de una teoría.....	80
Tabla 13. Características de las teorías políticas.....	93
Tabla 14. Vaguedad y ambigüedad para la definición de la Teoría Política .....	96
Tabla 15. Enfoques del concepto de política.....	100
Tabla 16. Dimensiones de la política y lo político.....	103
Tabla 17. Áreas y obras de la Teoría Política en su etapa Inicios.....	114
Tabla 18. Enfoques de trabajo y obras temáticas de la Teoría Política en su Etapa Inicios.....	119
Tabla 19. Enfoques de trabajo y obras por su temática de la Teoría Política en su Etapa Incertidumbre .....	133
Tabla 20. Enfoques y obras por su temática en Etapa Revitalización.....	141
Tabla 21. Enfoques de trabajo y obras por su temática de la Teoría Política en la Etapa Consolidación .....	149
Tabla 22. Textos en español sobre Teoría Política .....	150
Tabla 23. de revistas actuales especializadas de Teoría Política en el Mundo...	151
Tabla 24. Enfoques de la línea de investigación Historia del pensamiento político .....	165
Tabla 25. Enfoques de la línea de investigación Análisis de conceptos políticos .....	169
Tabla 26. Enfoques de la línea de investigación Teoría Política Normativa.....	172
Tabla 27. Enfoques de la línea de investigación Teoría Política Empírica .....	175
Tabla 28. Características identitarias de la Filosofía Política y la Ciencia Política .....	186
Tabla 29. Descripción de tipologías de lo no disciplinar.....	193

## Introducción

*Querido amigo, toda teoría es gris,  
pero verde es el árbol áureo de la vida*

**Goethe.**

El mundo es complejo y está inmerso en crisis y conflicto, para intentar transformarlo y mejorarlo, el ser humano se ha dado a la tarea de comprenderlo, para ello se ha construido significados a través de conceptos.

Como respuesta ante la permanencia y los cambios del mundo, se construyen ideas y cosas a través de símbolos, signos y reglas (palabras); para una mayor precisión y especificidad se han desarrollado los conceptos, como instrumentos analíticos, los cuales tienen una carga valorativa.

Un ejemplo de lo anterior, es la palabra *política*, para explicar una realidad, una actividad, una estructura, un proceso, un resultado; en sus variantes semánticas, se puede encontrar una gran cantidad de definiciones y usos para dicho término; para comprender la *cosa* se le ha dado *nombre*, y ese ha sido el Πολιτικά, la política<sup>1</sup> pero haciendo caso al proverbio chino, se debe tener cuidado, y “no confundir la luna, con el dedo que señala a la luna”<sup>2</sup>.

La política es una expresión de la realidad, de la vida pública colectiva, la cual transforma mientras la persona se transforma, misma que es parte de la realidad y el mundo complejo y multiforme que se ha señalado.

Como actividad, la política ha sido observada, estudiada y analizada por la humanidad, teniendo un punto de referencia en Occidente en el siglo V a.C en la Grecia Ática. De igual forma, se ha practicado la política como ejercicio, representada la primera (reflexión) por “Sócrates” y Platón, mientras que la segunda por Pericles.<sup>3</sup>

Sin embargo, entre el término (palabra) que se le da a las cosas y el significado con el cual se define a eso que empíricamente se ha observado como un referente, se tiene enfrente algunos obstáculos o defectos, el italiano Sartori (Sartori, 2011) señala que existe tanto ambigüedad con el uso de las palabras, como vaguedad cuando se le asocia con un referente, una equivocidad e indeterminación al usar los conceptos.

Y es que los conceptos permiten comprender los fenómenos, dan sentido a los datos dispersos y a las motivaciones inerciales, con lo que se construyen redes de significados sistematizados que dan cuenta de la realidad, del cómo, el porqué, en un contexto específico, temporal, espacial e histórico; no es que la realidad no exista sin las palabras, pero no puede ser entendida sin ellas.

En el caso de las Ciencias Sociales, no existen grandes conceptos generales que sean utilizados sin importar contextos, tiempos, ideologías o casos concretos, pero

no por ello se rehúye a la construcción de los mismos, al contrario, implica entender su complejidad y aportar desde la precisión y la definición.<sup>4</sup>

Si se piensa en una forma de organización social, política y económica, se podría referir a conceptos como “Estado” o “gobierno”, empero, esto no implica que dichos conceptos hayan sido empleados durante toda la historia de la humanidad, y aunque se ha querido traducir a las *polis* como ciudades-Estado, lo cierto es que no refleja connotativamente la misma realidad, en niveles, estructura, complejidad, etcétera, incluso, existen debates sobre su vigencia en la actualidad.<sup>5</sup>

Lo cual, atañe que se comprenda la valía del lenguaje, que se tome con seriedad su uso; antes de discutir sobre un problema (para resolverlo) primero se necesita que se entienda y no sólo contribuir a acrecentarlo, a maximizarlo o sólo a dar opiniones, sin estas definiciones, la realidad se puede volver cualquier cosa, no existen referentes ni conceptos, eso que Pasquino (2010) definió como la primer tarea de un politólogo: tener el máximo cuidado y la claridad al usar las palabras, es decir, primero hay que darle nombre a la “cosa” para explicarla.

Dicha tarea de comprensión y problematización de la política a partir de la dotación de significado a través de conceptos ha sido atribuida a la Teoría Política (TP) pero también su comprensión ha tenido y tiene diversas formas, las más recurrentes han sido la filosofía y la ciencia, las cuales han sido erróneamente comparadas en términos antagónicos.

Mientras que a la TP se le ha asumido como “algo importante”, pero se le ha relegado a una actividad meramente intelectual que por momentos parece que los más implicados en el tema: los politólogos, - quienes se refugian en el mundo de las ideas -, han optado por abandonar la crítica y el análisis, ya ni hablar de la práctica política.

La TP y en general la comunidad académica que reflexiona sobre la política se han anclado a “redes empíricas”, otros tantos en “rezos sagrados”, otros más discuten por la propiedad de una herencia intelectual y algunos más descifrando a dioses del Olimpo.<sup>6</sup>

Se tiene una deuda por el silencio, la esterilidad, la contemplación, la indiferencia y la pasividad con la que han actuado, por “estar encerrados en seminarios y publicaciones en búsqueda de reconocimiento”, (Wences, 2010), en específico, los teóricos políticos, que si bien fueron relegados en otras épocas, ahora se dedican a observar y a pensar en otros tiempos, junto a los politólogos se encuentran en torres de marfil y de babel.<sup>7</sup>

Por ello, también es importante entender, que la Teoría Política es vital para la Ciencia Política, como Gabriel Almond (2001) la define: la central eléctrica, la parte neurálgica de la reflexión y orientación política.

Aún más, cuando se habla de Ciencias Políticas, se habla de diversos campos, subcampos e interdisciplina en la Ciencia Política, pero se ha dado por sentado la parte política de la ciencia, se asume como algo inherente también a la Ciencia

Política, para dar paso a investigaciones con otras ciencias, sin que se comprenda bien el origen del que se parte, ¿qué le compete estudiar?

Cualquier investigación demanda hacer uso de la teoría, incluso una característica de toda ciencia es contar con teorías, métodos, objetos de estudio y lenguaje especializado; cuando se hacen trabajos de Ciencia Política se reconoce que no existen conceptos consensados, pero si construidos, menester en el que contribuye la TP, no es un capricho, ni un lujo, es una necesidad y un compromiso que debe ser asumido y desarrollado, pero también la TP no sólo significa ese giro lingüístico.

Es claro que la TP se asocia con los conceptos, y sólo desde esa visión se podría discutir ampliamente su uso y valía, no es la misma realidad que se vive ahora, que en la democracia que se vivió hace años o siglos, el mundo está en constante transformación y la política se ha expandido.<sup>8</sup>

Lo que pone en la mesa: ¿quiénes podrían definir a la Teoría Política?, “Todos hablamos de ella, la mencionamos, pero ¿Qué significado tiene?” (Zapata, 2005), Parfraseando a San Agustín “¿Qué es, pues? Si nadie me lo pregunta, lo sé; pero si quiero explicarlo no lo sé. Lo que sí digo sin vacilación es que sé que si nada se *conceptualizara*; y si nada se *teorizara*, no *habría reflexión política ni acción política consciente*”

Uno de los primeros problemas y obstáculos al hablar de la Teoría Política, es la indefinición e imprecisión que se maneja de ella, no hay consenso sobre su definición y usos, se asume inercialmente sus instrumentos, pero no se le trata de mejorar, se le confunde con otras disciplinas, se le construye epitafios, se le encierra en las jaulas positivistas y se le relega en la ciencia que estudia la política, optando por otras disciplinas (Derecho, Economía, Estadística, etcétera) sin sentar con claridad sus bases constitutivas (teórico políticas).

Es importante entender en este camino, que la llana teoría se queda incompleta en su función, no trasciende en su sentido sino aspira a ser utilizada para transformar o mantener lo que está contemplando, reflexionando y construyendo, en este caso, su par complementario y de unidad, es la praxis (teoría-práctica).

Ambas tareas, la teoría y la práctica, el pensamiento y la acción son actividades de un movimiento dialéctico y complementario, y no se trata de un antagonismo o una supremacía de una sobre otra, la teoría sin práctica carece de sentido, y la práctica sin teoría padece de orientación, debe existir una constancia y consistencia en su relación<sup>9</sup>; utilizando diferentes instrumentos (teorías, modelos, conceptos, categorías, clasificaciones, metáforas, dicotomías, etcétera).

Y tampoco se puede obviar, que aquel que observa y construye el conocimiento: el teórico, no es un receptor y llano observador, no se trata de un ente pasivo, sino de un sujeto-objeto, existen intereses e intenciones.

Es entonces, que en la siguiente investigación, se encontrará una revisión y reconstrucción por los ejes más importantes de la Teoría Política, un reconocimiento a su labor que se hace de manera consciente y explícita, una exigencia a la

reivindicación de su uso y relevancia, y el papel que puede y debe cumplir como actividad científica, conocer el hilo conductor que ha llevado a la disciplina al sitio donde está, no para encadenarse al pasado, sino para comprender su desarrollo, obstáculos, errores, omisiones, y el lugar que en estos momentos lleva la actividad, y hacia donde; recordando, que el pensamiento es el preámbulo de la acción.<sup>10</sup>

Se utiliza el método de revisión de literatura, que tiene como característica la sistematicidad, el uso libre de la selección de textos (que no azarosa), la síntesis, el metaanálisis y la estructuración, lo cual requiere de descripción, recopilación y ordenación de una manera relevante y crítica (Jesson , Matheson , & Lacey, 2011).

Para lo anterior será necesario realizar una *arqueología*, una revisión a la literatura, una cartografía de los referentes, los periodos, las etapas, los momentos, el contexto, los libros, los autores, entender el hilo histórico y su desarrollo disciplinario; sus objetivos, funciones, metodología, epistemología, escuelas, temas, corrientes, límites y alcances; pasado, presente y futuro.

Con el fin de evidenciar su valía, utilidad y necesidad, parto este trabajo de la propuesta teórica del maestro italiano Giovanni Sartori: “el *tertium genus*”, donde la Teoría Política es entendida como un puente entre la Ciencia Política (CP) y la Filosofía Política (FP); pero que poco se ha fundamentado y profundizado.

Esta investigación responde a una necesidad deductiva, por lo que se irá reduciendo los peldaños, en el primer capítulo se abordará la propuesta de Sartori, para entender cuál es su alcance; seguido a esto, se distinguirá brevemente las contribuciones de estos dos polos (FP y la CP) a la Teoría Política; finalmente, se revisará el estado de la TP, lo que se necesita saber como condición para adentrarse al tema, esto servirá para tener un mapa que permita tener un contexto.

En el segundo capítulo se caminará en el estudio de la teoría y de la política a través de un recorrido histórico, identificando los significados que se les ha dado; así mismo, se intentará aproximar a una historia de la Teoría Política, revisando los libros y momentos coyunturales para comprender el desarrollo que ha tenido y las formas en que se ha entendido, esto apoyará a contar con una brújula que guíe el camino hacia la propuesta teórica.

Después del trabajo meta teórico, se encaminará a un trabajo teórico y metodológico; en el tercer capítulo se sistematizará a la Teoría Política, caracterizando sus elementos, categorías, y proponiendo a la disciplina con un *tertium genus*, que permita tener un análisis más amplio, claro y preciso del estudio y práctica de la política (o menos impreciso y confuso), con lo cual, también se discutirá lo que queda por hacer en esta actividad teórica, con sus retos y desafíos.

Esta investigación pretende señalar la importancia de la TP como herramienta de análisis e instrumento de acción, diferente e independiente pero complementaria a otras disciplinas, formas de saber y aprehender sobre la política y lo político (como la Ciencia Política y la Filosofía Política) donde la TP como actividad intelectual, crítica y de uso aplicada, funge como un “puente” conector entre estas dos maneras de conocer. Las cuales, desde sus diferencias y semejanzas en tratamientos,

métodos, objetos y enfoques, no rivalizan; sino que enriquecen el estudio y aplicación de la política.

En resumen, este trabajo es “un gesto crítico, (tal vez) transgresor, y (sin dudas) exploratorio y experimental” (Esteves, Sachi, et al , 2015) se espera dotar con los elementos necesarios para desarrollar investigaciones y propuestas teóricas más acabadas, con el objetivo de brindar “más tuercas y tornillos” (Elster, 2007) para el análisis de la realidad política y su estado de idealización, desmenuzando discursos, políticas, estrategias, ideologías, acciones y comportamientos, logrando conectar las diversas disciplinas y saberes que estudian la política.

No omito mencionar que la motivación que impeló a escribir este trabajo se resume en tres aspectos, por un lado, el acercamiento que tuve hacia la Teoría Política durante la carrera.

De igual modo, surgió como un estímulo ante el entorno interdisciplinario de la carrera impartida en mi alma máter, donde se ha privilegiado de forma correcta un análisis integral, pero adoleciendo de su parte medular, como lo es el conocimiento estricto de las ideas, pensamiento y teorías políticas; no se puede avanzar en el plural (Ciencias Políticas) si antes no se logra cimentar el singular (Ciencia Política).

Finalmente, porque la realidad demanda actuar, pero sin pensamiento no podrá existir acción; en tanto mejores teorías se tengan, mejor práctica podrá haber, incluso, el primer borrador de este trabajo de investigación, consistía en distinguir los elementos de Filosofía Política y Ciencia Política- conectados por la Teoría Política- que se encontraban en las políticas públicas, programas, discursos, artículos, pero al carecer de un *corpus* teórico y disciplinar de la propia Teoría Política, es que trato de proponer un cuerpo sistemático, organizado y útil, que aporte a comprender al mundo y a transformarlo.

## Estructura metodológica

### Pregunta de investigación central

¿Cuál es la incidencia de la Teoría Política desde el *tertium genus* (tercer género), en el estudio sistemático y disciplinario (Filosofía Política y Ciencia Política) de la política?

### Preguntas de investigación

¿Cuál es el estado actual de la Teoría Política desde el *tertium genus*?

¿Cuáles son las características y elementos constitutivos de la Teoría Política que permiten desarrollar su actividad teórica?

### Objetivo General

Fundamentar la incidencia de la Teoría Política en el estudio sistemático y disciplinario de la política a través de su uso como puente que vincule y medie a la Filosofía Política y a la Ciencia Política, desde la propuesta del *tertium genus* de G. Sartori, con el fin de brindar elementos para la orientación de una construcción y un análisis más amplio de investigación, estudio y actuación de y en la política, que permitan desarrollar articuladamente teoría y práctica.

### Objetivos Específicos

Descomponer a la Teoría Política (denominación, características, actividad, funciones, historia e instrumentos) para indagar en sus obstáculos y problemáticas y formular una descripción y caracterización como disciplinas.

Diseñar una propuesta descriptiva y explicativa sobre la Teoría Política como *tertium genus* entre la reflexión y la práctica, es decir como praxis.

### Análisis

- Revisar la perspectiva de *tertium genus* desarrollada por Giovanni Sartori.
- Debatir los problemas y obstáculos al hablar de Teoría Política.
- Descomponer a la Teoría Política: premisas epistemológicas y metodológicas, denominación, características, actividad, funciones, historia dimensiones e instrumentos.

### Síntesis

- Formular una descripción y caracterización de la TP como disciplina,
- Especificar la relación y vinculación de la TP con la FP, y de la TP con la CP.
- Diseñar una propuesta descriptiva y explicativa sobre la TP como *tertium genus* entre la reflexión y la práctica, es decir como praxis.

## Abordaje Metodológico

El método que guía esta investigación se ajusta a las intenciones, intereses y capacidad del autor con relación al estado del tema, el enfoque desde el que se parte se puede señalar a partir los elementos a destacar en el desarrollo metodológico:

- Nivel de profundidad: Al ser un tema poco tratado de manera profunda y vinculante -a pesar del conocimiento intuitivo que se tiene- se trata de una temática discutida ampliamente en lo superficial; en mayor medida a través de grandes corolarios que en debates coherentes y propositivos, por lo que esta investigación se desarrolla en un nivel exploratorio, de aproximación y de construcción de propuestas.
- Finalidad: El objetivo de la investigación no es desarrollar empíricamente una propuesta, o el análisis de un estudio de caso, sino un finalidad básica y teórica, es decir, lo abstracto, lo general, ir hacia la construcción de una proposición y modelo teórico.
- Diseño: La forma de obtener los datos, las discusiones, los argumentos y el estado del estudio temático es la consulta directa de los textos, encontrar en la literatura los referentes, los autores, las frases, las intenciones, es decir, un diseño documental.
- Enfoque: Se privilegia los textos escritos, el análisis de los argumentos, los valores y juicios, aquello que difícilmente puede ser mensurable, se opta por las capacidades, la interpretación, la doble hermenéutica, la consulta de la literatura a partir de una clasificación funcional histórica, privilegiando el contexto como un marco de referencia; la descripción desde una visión holística, la construcción de símbolos y significados, por lo que se opta por un enfoque cualitativo
- Alcance Temporal: Al ser una investigación que busca el origen y desarrollo de una actividad intelectual, se debe distinguirlo de manera holística y contextual, estableciendo ciertas características que permitan interpretar los procesos más allá de una visión lineal y estática, por lo que se opta por un alcance de tiempo histórico, es decir, una reconstrucción del pasado de forma no casuística, pero sí referencial.

El método cualitativo que se utiliza es el de revisión de literatura, que se constituye quizá como un método poco escuchado, pero en su forma tradicional, todos los trabajos de investigación responden a la revisión de literatura, aunque no de forma tan sistemática y como objeto-objetivo por sí mismo, variando también en su formato y estilo.

En su versión “específica” ofrece al investigador y en este caso al siguiente trabajo una revisión sistemática, un enfoque estructurado, un método riguroso, síntesis y metaanálisis, lo cual requiere de descripción, recopilación y ordenación de una manera relevante y crítica de la literatura apropiada, estableciendo momentos históricos, regiones, autores e idiomas donde buscar la información.

Este método puede ser un medio e instrumento de investigación complementario, o ser “el método” que la conduce, en términos marxistas, de ser un método “en sí”, a ser un método “para sí”, con lo que permite establecer por sí mismo una guía de gestión y planificación del tiempo, para poder revisar los textos, a través de tres grandes ejes: búsqueda en biblioteca, identificación de conocimiento y generación de una investigación (Jesson , Matheson , & Lacey, 2011)

Entre los aspectos que brinda a esta investigación es compatible con la propia área de la Teoría Política, al descansar en una propuesta teórico-conceptual, al buscar aún lo abstracto alguna información explícita, buscando las contradicciones y lagunas. Otro aspecto relevante de este método en función del presente trabajo, es que a pesar de revisar ideas ya establecidas busca hacer contribuciones originales y útiles para los tiempos modernos, generando una nueva dimensión de análisis o una nueva perspectiva

Ha sido descrito como un método que da sentido a los grandes cuerpos de información, y un medio para responder a grandes preguntas teóricas, que genera una dimensión de inclusión/exclusión de literatura, produciendo una valoración cualitativa de esta. Para este documento, el método permitió desarrollar una investigación planificada, ordenada, que dotó de las herramientas para buscar textos más allá de los conocidos, clasificar, registrarlos y sintetizar lo encontrado.

Por otra parte, en esta visión cualitativa, el paradigma que permitirá realizar las preguntas y formular la respuesta será desde el constructivismo, entendiendo que el conocimiento y la realidad son un constructo social precedida de la capacidad cognitiva del sujeto con relación al contexto, a los intereses, y a las intenciones sobre el fenómeno a entender.

Mientras que el objeto importante de este estudio es la (re) construcción de los significados y los conceptos, mismos que serán analizados, rastreados históricamente y propuestos como los elementos que permitan construir al sujeto de la investigación: las teorías.

Como se ha señalado, el diseño básico documental se desarrollará en función de la literatura y bibliografía pertinente sobre la materia teórica, que será descrita en forma transcriptiva, narrativa e histórica, con lo que se asume que los valores forman parte del proceso, señalando que el autor no puede desprenderse de su condición de sujeto y objeto de investigación, pero declarando una postura crítica, de una realidad subjetiva, construida social y políticamente.

Con ello, se privilegia el análisis cualitativo y hermenéutico, desde una visión general se establecen los grandes temas a tratar: Ciencia Política y Filosofía Política posteriormente Teoría Política, hasta llegar a la propuesta, del *tertium*, sin embargo, en cada capítulo, se parte de la unidad de análisis más esencial y básica, en estos casos, desde el autor a tratar, su propuesta, el concepto de política, de ciencia, de teoría, haciendo la revisión de la literatura.

Por lo anterior, se trata a de una comprensión del fenómeno, una conversación y diálogo con los autores de forma narrativa e histórica, recolectando visiones,

analizando posturas, buscando y construyendo los significados; las características, atributos, esas propiedades que no siempre pueden ser medibles.

Como se evidencia, no se busca comprobar hipótesis, sino reconstruir y descubrir preguntas y hechos - que no son rígidos- reconstruir significados y hallar nuevas dimensiones y usos en lo ya escrito, para así encaminar la investigación con un claro objetivo holístico, como la propia revisión de la literatura como método lo establece.

Para hablar de la Ciencia Política y la Filosofía se hará una reconstrucción de su historia, señalando sus características y desarrollo con relación a la aportación que hacen a la TP, es decir, un método histórico de modo narrativo a partir del fuentes primarias y secundarias, revisando la bibliografía.

En cuanto a la construcción de la Teoría Política, se partirá de la unidad básica de análisis “teoría” se hará una revisión de los acepciones y usos, para después dar a definición que se utilizará, así como su convergencia con el sintagma “teoría política”.

Se construirá la historia interna y externa de la TP, a través de un recorrido historiográfico y arqueológico del saber, una especie de cartografía de autores, se continuará con el progreso de la TP como disciplina, partiendo nuevamente de conceptos claros y precisos, apelando a la literatura existente, libros, temas y problematizaciones, destacando las características y cualidades, apuntando los momentos coyunturales y su desarrolla orgánico y general.

Finalmente, la construcción de la propuesta teórica responde a la necesidad de no sólo tener las partes de la investigación, ni de “juntarlas”, sino de darles sentido y unidad, con lo que se presentará una construcción teórica a modo de esquema (modelo) de estructura, funcionamiento y operatividad del *tertium genus*.

Tabla 1. Síntesis de elementos para el abordaje metodológicos para esta investigación

<b>Método</b>	Cualitativo	<b>Reportaje</b>	Mixto: <i>transcriptivo</i> , narrativo e histórico
<b>Paradigma</b>	Constructivista	<b>Axiología</b>	Valores forman parte del proceso
<b>Objeto</b>	Significados	<b>Epistemología</b>	Sujeto Objeto
<b>Lenguaje</b>	Concepto	<b>Ontológico</b>	Realidad Múltiple y subjetiva
<b>Sujeto</b>	Teoría	<b>Datos</b>	Bibliográfico

Elaboración propia con base en Ruíz Olabuénaga, 212, pág.48

Ahora bien, estas son las bases metodológicas generales que guiarán la investigación y que permitirán desarrollar este trabajo académico para llegar a la

respuesta de la pregunta, al cumplimiento del objetivo; no obstante, es pertinente mencionar de forma acotada los instrumentos que utilizaré.

Al ser este un trabajo de metodología cualitativa, se cuenta con una introducción analítica, que permite tener una observación detallada, de proximidad, y de descripción, yendo a las fuentes primarias y a la revisión de la literatura, con lo que se busca captar y reconstruir el significado, a través del lenguaje conceptual y metafórico, captando información de manera flexible, pero de manera sistemática, brindando una orientación holística (Ruíz Olabuénaga, 2012).

Lo cual tiene como premisa hallazgos que no son medibles en términos estadísticos o numéricos, sino en la capacidad analítica del estudio, y una preocupación interpretativa ante la múltiple realidad, misma que va adaptándose a las necesidades de la investigación, entre ellas el de contar con premisas mínimas que permitan alcanzar los objetivos específicos; en otras palabras, existen aspectos que aún son pocos explorados en la materia, pero que se requieren para avanzar en la investigación para profundizar, por lo que se necesitarán desarrollar para alcanzar el objetivo fundamental.

Como se irá reflejando en cada capítulo y apartado de esta tesis, que será el camino para llegar a la meta, se tendrá que ir allanando el camino, destacando un empleo deductivo y holístico, reduciendo la particularidades desde la revisión de la literatura, las teorías y el contexto, un recorrido por la historia pero con una relevancia atemporal, para generar la recolección, el análisis, la interpretación de la información, y sus explicaciones; a través de un método hermenéutico, utilizando un reportaje narrativo y descriptivo, partiendo de la variable dependiente “Teoría Política”, y la independiente que es el *tertium genus*, en su relación con la Filosofía y la Ciencia Política, como eje que será la que atraviese la investigación y la oriente, sin caer en un agujero negro y un marasmo de información.

Es también relevante entender que este tema de la TP en su función de *tertium*, está en una fase realmente exploratoria, al no existir una literatura prolija y especializada, lo que implica encontrar visos y rastros en los textos, sin embargo, también tendrá una capacidad de alcance descriptivo y explicativo.

Exploratorio, en tanto que se revisará el *tertium*, entendiendo su nivel de abstracción y profundidad, como una proposición teórica, inacabada y sin un fundamento claro, a diferencia de las teorías sustantivas, generales o supuestos paradigmáticos que podrían estar presentes en otras teorías o en grandes enfoques.

Esto más allá del prolijo trabajo de su creador, Sartori, y sus escritos con una nítida metodología y teoría que lo caracterizan, en este caso, es precisamente eso, una proposición, lo cual requiere entenderla en sus alcances, y en los objetivos de esta investigación, ofrecer una propuesta de fundamento.

Descriptivo, ya que hay elementos presentes en la TP que son necesarios de enunciar, entre estos, el estado del conocimiento. A la vez también es explicativo,

en tanto que se va formulando una propuesta de desarrollo de esta disciplina, donde se empleará una segmentación del hilo histórico interno y externo, a través de una categorización en Estadios, Etapas y Fases, siendo útil para identificar rasgos que podrían indicar la existencia de paradigmas, hacer cortes en el tiempo, revisar las coyunturas, los libros, distinguiendo los cambios en la disciplina, los temas y las teorías, y el contexto en el que esto fue ocurriendo.

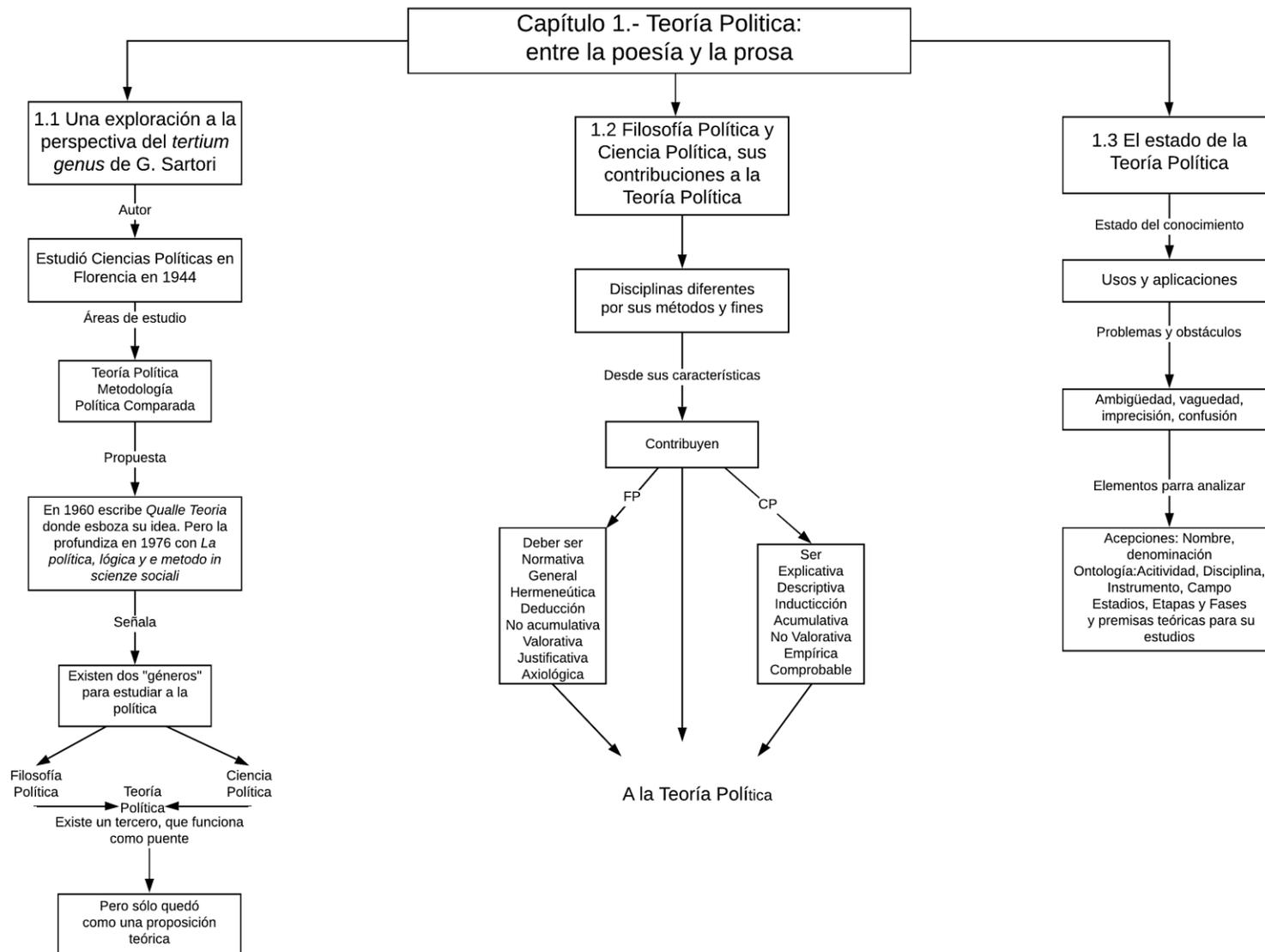
Así como la consideración de las premisas básicas que se necesitan para iniciar con la reflexión y caracterización de esta, que posteriormente permitan entender sus dos funciones, como creadora y analizador de teorías, y la otra que lleva a este trabajo, como mediadora y puente de las disciplinas que reflexionan sobre la política (*tertium genus*).

Con lo anterior, también queda manifiesto, que será parte del presente, establecer una condición relacional y deductiva entre la Filosofía Política y la Ciencia Política con la Teoría Política, señalando las contribuciones que estas la abonan a nuestra disciplina en cuestión, es decir, que le aporta el estudio filosófico y científico a la Teoría Política como disciplina.

De igual modo, se requiere tener un uso consciente de los términos que se utilizan, por ello, al plantear la actividad de la Teoría Política, es menester aclarar el concepto de teoría, Teoría y su binomio con política, será necesario utilizar dos instrumentos metodológicos, la arqueología del saber de Foucault, un método analítico que excava el trasfondo de un concepto, más allá de lo gramatical y lo semántico, en lugar de ello, a través de la historia y el contexto, haciendo énfasis en las ruptura, la discontinuidad del significado discursivo de un concepto, lo cual permitirá conocer las acepciones del término “teoría”.

El segundo, es un instrumento sartoriano, consistente en la formación del concepto, es decir, señalar el significado de la palabra que se está utilizando, formulando y dejando explícito el uso del concepto, a partir de la identificación de las diferentes definiciones, los referentes y significados, hasta señalar el uso específico que se le dará al concepto, esto en razón a que no existe una visión generalizada y unificada de lo que es.

Con estas premisas mínimas, se podrá caracterizar a la Teoría Política como disciplina, situación que es útil para enfatizar su actividad como *tertium genus*, que robustece y fortalece su visión, ya que como se estará exponiendo, algunos de los grandes obstáculos son la ambigüedad y vaguedad del significado de la propia disciplina.



## Capítulo 1.-Teoría Política: entre la poesía y la prosa

Aquí se inicia el recorrido por fundamentar la propuesta teórica del Maestro Giovanni Sartori, que permita poner de manifiesto la incidencia que tiene la Teoría Política (TP) en el estudio sistemático y disciplinar de la política, en especial en sus dos más grandes disciplinas: la Filosofía Política (FP) y la Ciencia Política (CP).

Para ello, la TP se vale de dos grandes tareas, por un lado, dotar del cuerpo teórico y conceptual a las disciplinas mencionadas para cumplir sus objetivos de acuerdo a sus características metodológicas e intereses, adecuándose a la metodología y temas de estas.

Cualquier investigación requiere de la elección de conceptos que empiecen a explicar el fenómeno, la elección de tal o cual teoría va marcando la línea que llevará el trabajo, existiendo algunas herramientas teóricas con alcances y usos más amplios.

Mientras que la segunda tarea, responde a lograr vincular diferentes *saberes* de la política, es decir, mediar a la FP y la CP en una sinergia para generar una reflexión más amplia, integral y realista, que sea más útil para comprender la política en sus diferentes concepciones y significados, respetando las características propias de las disciplinas.

Aunque menos popular, el *tertium* es utilizada de manera inconsciente, cuando se hace uso de lo interdisciplinar, multidisciplinar, etcétera, generando interacción entre disciplinas para responder a problemáticas que son cada vez más difíciles de abordar desde la unidimensión.

No obstante, la primera función citada es reconocida y aceptada por la comunidad científica y filosófica, en contraste con la segunda, que no es tan conocida y mucho menos aceptada, esto en otras razones, por la difusa (o inexistente) fundamentación que tiene, aunque su justificación esté medianamente avalada.

La TP se presenta en el *tertium genus* como un puente que vincula a dos disciplinas que en el papel se han manejado antagónicas y disímiles, la FP y la CP, mismas que fueron definidas por el propio Sartori con una metáfora que guardaba un trasfondo más grande que la propia frase: “la Filosofía Política es la poesía y la Ciencia Política es la prosa de la política” (Sartori, 2012).

Sartori, no abonó más, pero es claro lo que quiere insinuar, ambas son formas de literatura (poesía y prosa), como ambas son formas de entender y estudiar la política (ciencia y filosofía); son parte de una gran tradición y relevancia histórica, pero se puede distinguir su auge una de otra, como entre la filosofía y la ciencia, donde el renacimiento cumple una función exponencial en los dos casos citados.

La poesía posee ritmo y rima, lo que parece darle suavidad, misticismo y concordancia, como la filosofía; mientras que en la prosa no es indispensable, pero

si lo es la métrica, que tiene estas regularidades formales y sistemáticas que caracterizan a la ciencia.

La poesía es más emotiva y apela a los sentimientos, mientras que la prosa suele tener propósitos más amplios, hasta explicativo; así la filosofía es más justificativa y subjetiva, que la explicativa y menos subjetiva ciencia, en este entendido, la Teoría Política sería la literatura, entendida como teoría de la composición, que tiene en su acervo recursos, como la anáfora o la metáfora.

Por lo general la poesía tiene versos y estrofas, mientras que la prosa cuenta con oraciones y párrafos; así como la ciencia requiere de una comprobación empírica para sustentarse y la filosofía implica coherencia lógica. Y, sin embargo, existe la prosa poética de Cortázar o Rimbaud, y la poesía en prosa como Withman y Heine, o a la filosofía de la ciencia, y la ciencia de la filosofía.

Con esto, se quiere evidenciar en términos llanos y simples, que, si bien ambas disciplinas: la Filosofía Política y la Ciencia Política son distintas, comparten semejanzas desde el objeto de estudio, hasta su utilidad para la actividad política, pero que ello no implica “unirlas” sólo por su área de estudio, sino a través de un método, una reconciliación no pedida entre ellas será una tarea de la Teoría Política como aquí se propone.

La Filosofía Política es el noúmeno de la política, mientras que la Ciencia Política es el fenómeno (Suárez, 2009) la primera dominó del silgo V a.C hasta el XVII, de allí con Bacon se formula el método deductivo, Newton, Kepler y Galileo refuerzan las ciencias empíricas y será hasta el XVIII que el estudio de la política es estudiado por y bajo el método científico.

En la actualidad ambas dimensiones son importantes para la reflexión política, la experiencia puede sistematizarse y conceptualizarse, pero también el ideal, una requiere de la otra, sin el horizonte que alcanzar no hay camino que valga la pena, y sin camino, el horizonte es sólo un delirio y una aporía mental.

Es así, que en este primer capítulo se conocerá de fuente directa la propuesta del *tertium genus*, empezando por conocer la vida de su autor, la historia de su creación y sus alcances. En el segundo apartado se revisará las contribuciones en cuanto a elementos, métodos y aspectos relevantes de los dos polos del *tertium*: FP y CP hacia la TP.

En el último apartado, se dará con el estado del conocimiento de la TP, estableciendo la TP que se tiene hoy en día, como es entendida y valorada, acepciones y denominaciones para saber a qué se hace referencia cuando se habla de ella.

## 1.1 Una exploración a la perspectiva del *tertium genus* de Giovanni Sartori

Sartori, el fundador de la “Ciencia Política moderna”, nació en Florencia en 1924, vivió el fascismo italiano y con ello la segunda Guerra Mundial, pasando de largo del llamado para luchar en el campo, primero por la impuntualidad de la administración italiana que le instruyó un año después de la fecha establecida, y después, escondido casi otro año, evadiendo su “obligación”.

En ese año, aprendió a leer en persecución a Hegel, Croce, Gentile, a los filósofos occidentales en general, un periodo al que llamó “mi incidente de guerra”; así se convirtió en un joven genio (Sartori, 2011). En 1944, ya con 20 años de edad, estudió en una primigenia facultad de Ciencias Políticas en la Universidad de Florencia, se hizo adjunto en Teoría del Estado y después de terminar la carrera, impartió la materia de Historia de la Filosofía, de forma azarosa, ya que, -según cuenta- a su profesor de carrera le pidieron una recomendación de docente, y así como se elige la ropa del día, su profesor Pompeo lo eligió a él.

Giovanni quería estudiar Lógica, la vía era desde la Filosofía, pero en esa época se estudiaba el marxismo en Europa, y en Italia al idealismo, así que optó por el estudio de la política, que en realidad no estudiaba política de forma politológica, sino Derecho, Historia, Economía, Sociología y en menor medida Estadística, así que el primer compromiso *sartoriano* fue el de introducir la asignatura de Ciencia Política a la carrera de Ciencias Políticas.<sup>11</sup>

Decisión que le fue aprobada, pero no así la de intentar hacer de la Ciencia Política una verdadera disciplina, que era más bien un conjunto de (sub) disciplinas que estudiaban política, pero sin la autonomía, independencia y método que requería.

Su vida la dedicó a la Ciencia Política, específicamente en tres áreas que él define: Teoría Política, metodología (con sus estudios correspondientes) y política comparada (Sartori, 2011) por eso, cuando le fue otorgada una beca a los 26 años para estudiar en Estados Unidos, no dudó en irse a la nación que había fundado una Asociación de Ciencia Política (1903), cuarenta años antes de que él la defendiera en su país.

Llegó a Norteamérica en 1950, se hizo amigo y politólogo junto a Lipset y su *teoría del desarrollo democrático* y con Rokkan y su *teoría de juegos*, donde trabajó en conjunto con ellos en el Comité de Sociología Política de la Asociación Internacional de Ciencia Política. De igual modo cuestionó cómo se podía hacer Ciencias Políticas en plural sino se tenía una base sólida de Ciencia Política en singular, situación que sólo podría ofrecer la Teoría Política, entendida como una actividad que teoriza sobre la política, que aclara, problematiza y atiende.

Siempre defensor de la precisión conceptual, publica en 1957 un libro que empezaría con su fama, *Democrazia y definizioni*. Así como el italiano criticó la falta de estudio de política y empirismo en la ciencia de su país, criticó el hiper empirismo y factualismo de la norteamericana, a la que propuso construir una ciencia y teoría

aplicable. Regresa a su país y en 1966 se convirtió en el primer profesor de esta “nueva” Ciencia Política en Italia, refundando la disciplina.

De esta experiencia, la conexión se vio reflejada en un desarrollo de la Ciencia Política como una Ciencia social, con teorías, metodología y una amplia obra, como el texto del maestro Norberto Bobbio el *Dizionario di politica*<sup>12</sup> (1976) y la *Antología di scienza politica* (1971) del propio Sartori, que regresó a su país y creó la Revista Italiana de Ciencia Política.

Los dos grandes maestros criticaron el conductismo de la Ciencia Política, aunque reconocieron el intento de ese paradigma por dotarla de cientificidad, después del formalismo e institucionalismo que eran las corrientes de la disciplina.

En este contexto, Sartori increpa la ausencia de estudios teóricos y metodológicos que cuestionen a la “nueva” ciencia, pero que también la fundamenten, así que los propone; construcciones que en su momento fueron criticadas y menospreciadas, pero que hoy terminan por ser aceptadas como “algo evidente” y que se convirtió en una escuela en la Ciencia Política.

En la década del sesenta del siglo XX escribe: *Quale teoría?*, donde expone la base de la Ciencia Política, su objeto, método y teoría, ensayo que serviría de preámbulo para una de sus obras maestras, *La política, lógica e metodo in scienze sociali* publicado a finales de 1970.

Este texto fue la guía formativa de los politólogos, una investigación en estricto sentido, coherente, rigurosa, sucinta, aunque con errores en sus predicciones y con visiones un tanto negativas.

Libro que se encuentra dividido en tres partes, la primera discute sobre lenguaje y pensamiento, Filosofía política y Ciencia política, tratamiento y metodología, fruto de los cursos que impartió en Florencia, en específico a finales de la década del cincuenta del siglo pasado, llamado “Cuestiones del método en Ciencias Políticas”, de igual modo la segunda parte, donde aborda sobre la teoría y la práctica; finalmente en la tercera parte, es resultado de la recopilación de sus textos tratados con anterioridad sobre la lógica científica.

En su obra señala sin titubeos que la reflexión desde la filosofía y la ciencia son necesarias para estudiar a la política, siendo diferentes, pero no antagónicas, enlistando sus características, retomando la enumeración de Bobbio de inicios de los 70s, la amplía y puntualiza que, la filosofía tiene los “síntomas” siguientes: 1) Deducción lógica; 2) Justificación; 3) valoración normativa; 4) Universalidad y fundamentación; 5) Metafísica de esencias; 6) Inaplicabilidad.

Por su parte, la ciencia se caracteriza por: 1) Comprobación empírica; 2) Explicación descriptiva; 3) No valoración; 4) Particularidad y acumulabilidad; 5) Relevamiento de existencias y 6) Operacionalización y operatividad (Sartori, 2012)

Sartori recuerda las palabras de Bobbio “la filosofía y la ciencia son dos voces en dicotomía”, esta dicotomía no es en una acepción de bifurcación, sino de posiciones

en apariencia separadas, pero en esencia interconectadas, sentencia que todo discurso y acción política pasa por estas dos voces y entre el *ethos*, *pathos* y *logos*<sup>13</sup>.

Para Sartori, estas posiciones consideradas “extremas” están compuestas de conocimientos y saberes, siendo las más significativas las teorías, además de las categorías y clasificaciones, es decir, las teorías políticas, que son elaboradas por aquello que define como “un modo y género autónomo” nombrado Teoría Política, al que le atribuye una función mediadora entre estas disciplinas; pero también señala que es un puente transitorio entre la Filosofía Política hacia la Ciencia Política, y que dicho género será *tarde que temprano* absorbido por la segunda como un campo propio e indistinguible.

Menciona también, que el concepto “ciencia” y el de “filosofía” son dos conceptos ideales, donde existen teorías políticas que se adhieren a cada área, pero se han creado otras, que no están propiamente asimiladas en ni uno ni en otro, aunque sean más próximas a uno.

Su idea queda plasmada de modo textual de la siguiente forma: “la Teoría Política es el *tertium genus* para colocar en aquella zona intermedia del *continuum* que tiene en un polo a la Filosofía y, en otro a la Ciencia Política” (Sartori, 2012). Menciona que es un puente que conecta a ambas disciplinas con sus características, tratamientos y síntomas correspondientes.

Etimológicamente “*tertium*” significa literalmente “tercero” y “*genus*” quiere decir “género”, con lo que este concepto traducido hace relevancia a la existencia de un “tercer género”, una tercera posibilidad entre dos ya existentes, (lo cual no implica que sea el *principium tertii exclusi* de Aristóteles<sup>14</sup>); un género es la filosofía, un segundo género la ciencia, y la teoría es el tercero.

En la academia en general, el *tertium genus*<sup>15</sup> ha sido definido como “la caracterización de una posición distinta entre dos ideas clásicas y al parecer irreducibles o únicas” (Torres, 2014), lo cual, representa una idea intermedia entre dos polos aparentemente opuestos. Suele utilizarse para señalar a un concepto o idea que puede conectar a otras, siendo un punto medio, pero también mediador entre ellas.

Este tercer género se entiende situando como los otros géneros a la Filosofía Política y a la Ciencia Política, siendo la Teoría Política un puente que logra vincular las características y elementos de cada disciplina.

Con el transcurso de los años, Sartori va cambiando su visión sobre la absorción de la TP, de forma más sintetizada publica *Philosophy, Theory and Science of Politics*, donde señala que la diáspora del estudio político producida por la pérdida de fuerza del conductismo, había hecho que se quedaran aquellos que quieren reforzar a la teoría, ya no como un préstamo de conceptos sino un género propio y autónomo, donde en verdad se crearan teorías endémicas (Sartori, 1974).

En otro texto, *Elementi di teoría política* de 1978, profiere que existe una visión preponderante por separar los valores de los hechos, las ideas de los datos, a lo que propone a la Teoría Política como un vínculo intermedio entre estas, dejando nuevamente de manifiesto a la Ciencia (hecho) y la Filosofía (valores) (Sartori, 2012).

Ya en la etapa más reflexiva y madura del italiano, publica en 2011 *Logica, metodo e linguaggio nelle scienze sociali*, en su versión en español “Cómo hacer Ciencia Política”, un texto que retoma a su antigua obra de “Lógica y método” de los 70s, donde de igual modo, continúa con sus tesis de la Teoría Política como *tertium genus* (Sartori, 2011).

Pero ahora con una guía arqueológica, artesanal y de bisutería para acompañar al desarrollo de la disciplina, enfatiza que el estudio de la política requiere a pensadores “conscientes”, no inconscientes o superconscientes como se están generando, por un lado, aquellos que no tienen lógicas ni referentes teóricos (ni teorías) al analizar la política, y, por otro lado, los que abusan de los datos y las herramientas, tratando de imitar a las ciencias físicas.

En medio, se encuentra el estudioso consciente, aquél que comprende y utiliza la teoría y el método, que se enfrenta a los conceptos vaporosos que han creados otros escritores, términos que son ambiguos y supra empíricos que no permiten viajar por un mundo cada vez más politizado; ante esto, la Teoría Política aparece para construir y allanar el terreno.

Por lo anterior, es que ya no pronostica que la TP será absorbida por la Ciencia Política, (situación que en efecto no se cumplió) pero no por una propiedad de la TP, sino por el rumbo diferente que ha llevado la CP, no se ha encumbrado en ella, y el propio italiano señala con preocupación “la teoría se ha atrofiado y se ha transformado en un simple diseño de investigación, se ha ignorado” (Sartori, 2011).

La crítica que hace a la Ciencia Política y a las Ciencias Políticas, es sobre su excesiva especialización sin tener las bases politológicas que le permitan tener una solidez para experimentar y llegar a otras áreas; la disciplina no termina por afianzar su cuerpo teórico y metodológico que le brinde los elementos para dividir su estudio en áreas específicas, menester que considera podrá brindarle la Teoría Política.

A su vez, argumenta que la Ciencia Política se está dirigiendo a un hiperfactualismo y empirismo excesivo, hacia “una llana cuantificación y mero tratamiento estadístico”, donde sólo se copian marcos teóricos, y las investigaciones en los institutos académicos terminan por ser estériles y fútiles, por la obiedad de dejar de lado tanto método como teoría, se convierten nada más en réplicas de textos.

Sartori considera que la Teoría Política es capaz de vincular y mediar a la Filosofía Política y su tratamiento (normativo, valorativo, justificativo, deductivo, subjetivo, axiológico, metafísico y prescriptivo) con la Ciencia Política y su método (empírico, explicativo, descriptivo, “objetivo” y operativo) lo cual permitirían un análisis más amplio e integral para el estudio y orientación de la actividad política.

El maestro italiano fue un defensor y promotor de la Teoría Política, afirmó que siempre había “insistido en la exigencia de una disciplina rica de teoría, controlada por una preparación lógica y de método” y en esta secuencia de ideas es que se sitúa el *tertium*.

Señala que la CP y la TP deben privilegiar “las teorías mertonianas de medio rango”, sin descartar las demás abstracciones y generalidades teóricas. Dado lo anterior, resalta que esto es con lo que se cuenta como gran base teórica, lo cual implica fundamentar y detallar más su explicación, vinculación, coherencia, variables y características.

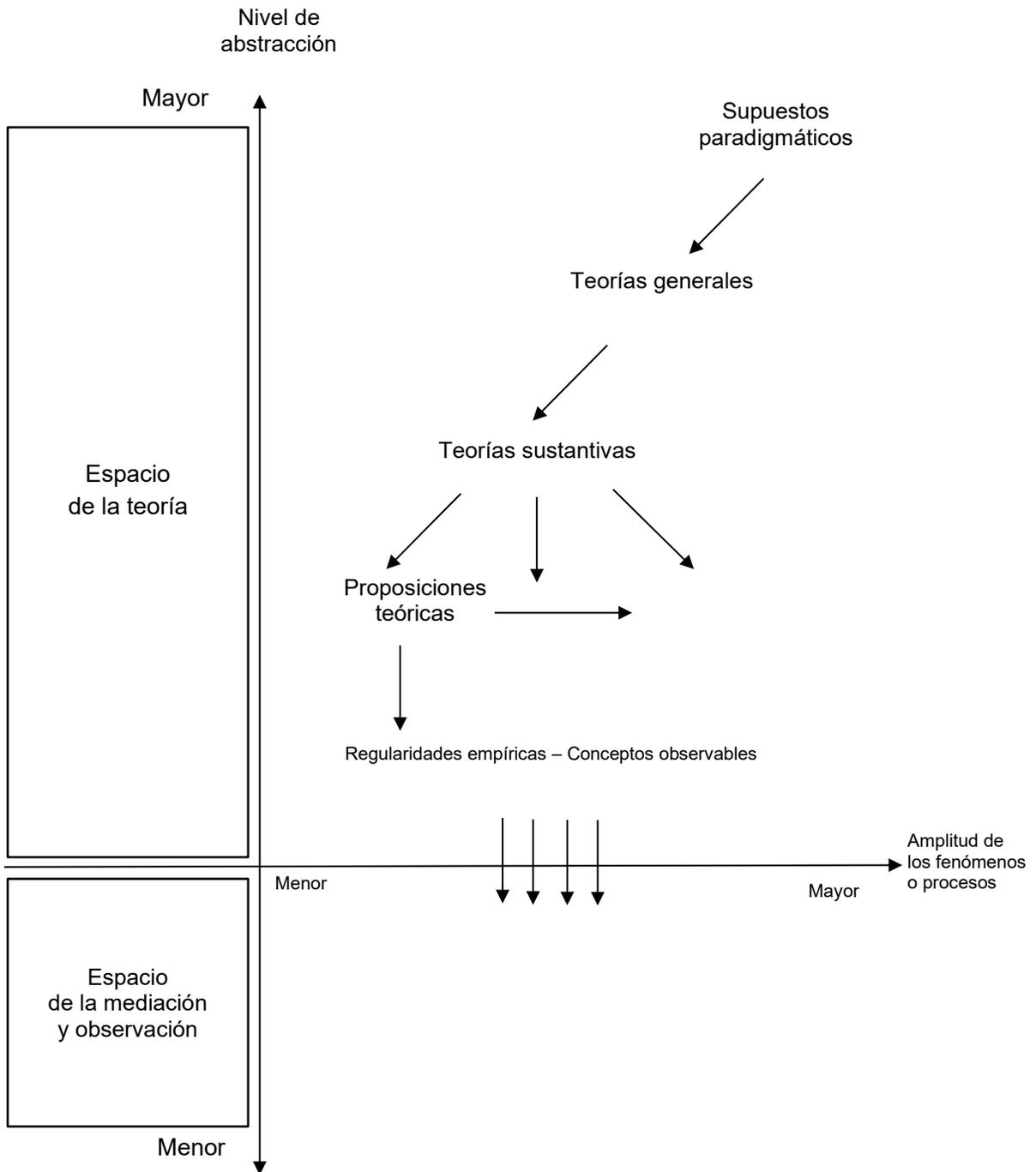
De este modo, el *tertium genus* se convirtió en un supuesto, una idea no fundamentada cabalmente, no acabada, que se repitió y fue medianamente citada por la escuela italiana, entre Panebianco (2007), Pasquino (2009), Stoppino (2011), Gori (1978) Morlino (1989) y hasta el propio Bobbio (1987), pero sin ser claramente descrita.

La explicación no pasó de ser una proposición teórica, un nivel exploratorio, aunque si bien no existen teorías generales dentro de la Ciencia Política, si se cuenta con teorías sustantivas, (aunque esta no es una de ellas).

Metodológicamente se puede enunciar que la perspectiva del *tertium genus* como construcción teórica que es, responde a ser una proposición teórica en la escala de abstracción, debajo de los supuestos paradigmáticos, las teorías generales y las teorías sustantivas, pero por encima de los conceptos observables (ver Esquema 1).

Si bien no se trata de un paradigma, ni una teoría general o sustantiva, si se trata de una proposición teórica, de un supuesto incompleto, una metáfora, pero no sólo heurística, que da pie a un análisis más puntual y detallado hacia un trabajo de investigación que dé cuenta de su validez y relevancia, describiendo y argumentando la implicación de pensar la Teoría Política como puente entre disciplinas y saberes.

### Esquema 1 Niveles de abstracción y teorización



Fuente Dalle, Boniolo y Sautu, 2005, pág. 35

Esta proposición de Sartori se asumió como implícita, aunque no fue retomada a cabalidad, ni explicada a detalle, pero el desarrollo de la disciplina continuó, y desde esa década de los 80's, los textos sobre Teoría Política desde una perspectiva ontológica, disciplinaria y metodológica empezaron a gestarse.

Sin embargo, no se encuentran registros en la literatura sobre un intento de fundamentación de su propuesta, o una discusión sobre su uso o viabilidad, sencillamente citas y referencias de algo que muchos piensan, pero no argumentan, quizá en parte porque Sartori estuvo en contra del “nuevismo”, es decir, de tratar de inventar algo nuevo bajo el sol, en especial sin un aparato teórico sólido.

Este trabajo versa sobre ello, poder ofrecer modestamente (aunque sea para el propio autor) una sistematización y operatividad del *tertium genus*, como bien lo ha mencionado Pasquino (2020), “casi todo lo que ha escrito Sartori, constituye en el mejor de los casos, puntualizaciones o profundizaciones”

Para continuar este camino es relevante distinguir los elementos que ambos polos del *tertium* le brindan a eso que se propone las vincula y media: Teoría Política, también será importante conocerlas, así se podría saber qué aspectos pueden ser interrelacionados y como han influido en la TP y viceversa.

## 1.2 Filosofía Política y Ciencia Política: sus contribuciones a la Teoría Política

En este apartado se explorarán las contribuciones de las más importantes reflexiones sistemáticas del estudio de la política a la Teoría Política: la Filosofía Política y la Ciencia Política. Si bien, el objetivo de este trabajo es la función de la TP como instrumento para ambas, en este apartado se verá desde la otra perspectiva.

En el apartado anterior, se tuvo la primera aproximación a la Teoría Política, donde Sartori señala que es un 1. modo, 2. género, 3. autónomo, enfatizando que es el “tercero” de estos, después de la Filosofía Política y la Ciencia Política.

Se puede partir de la premisa que las tres tienen que ver con el estudio y reflexión sobre la política, la primera distinción descansa nominalmente en un elemento de su binomio “Teoría”, “Filosofía” y “Ciencia”, manteniéndose el segundo: “Política”, lo que no sólo es una diferencia en el término, sino en el contenido.

Esto depara que en la “fórmula”, el primer elemento (Filosofía, Ciencia, Teoría) es un estado del saber, distinto entre ellas, por ejemplo con la religión, mientras que “política” es un campo de estructuración diferenciado sobre los componentes humanos, diferente entonces a la economía o la sociología; en otras palabras: el primer elemento es el método y el segundo el objeto (Sartori, 2012).

Pero, más allá de las discrepancias, ¿qué le aportan ambas disciplinas a la actividad teórica desde sus características?, complementan la reflexión teórica, al ser visiones diferentes, pero no antagónicas. Como lo señalara Bunge “los filósofos políticos proponen escenarios y sueños allí donde los científicos políticos ofrecen instantáneas de actividades políticas existentes” (Bunge, 2009).

Como lo enfatizará Sartori, la comparación y dicotomía entre Filosofía y Ciencia, debe hacerse con cautela y medida, su validez es más bien proyectiva y no retrospectiva, en tanto que no nacieron en el mismo tiempo.

### Filosofía Política y Teoría Política

El surgimiento de la Filosofía Política supuso para la reflexión política que se dejara de lado la visión mística, religiosa y que dejaba todo en manos de la naturaleza o el destino el actuar político; no se preocupaban por saber cómo funcionaba la toma de decisiones, sino por favorecer a las fuerzas o entes que le adjudicaban sus acciones (Wolin, 2012), de igual modo, le ha aportado un estudio sistemático a la política, hacer *episteme* (conocimiento) y no *doxa* (opinión).

Relacionar a la FP con la TP, implica utilizar las herramientas de la Teoría Política, con el tratamiento de la filosofía, un método *a priori*, es decir, que realiza una explicación basada en la razón y la lógica, fuera de la comprobación empírica.

Pero también conlleva a que las teorías políticas devengan no sólo de la FP, sino de la Filosofía, y no sólo de “una filosofía”, sino de la diversidad de enfoques que existen, en otras palabras, las teorías o conceptos están sujetas a un sistema

filosófico más amplio<sup>16</sup>, las formas de gobierno platónicas descansan en la visión deductiva idealista de la filosofía de Platón<sup>17</sup>.

También la función de la política estriba en el fin ético de su filosofía; mientras que, en Aristóteles, es la *eudemia*<sup>18</sup> la que guía la reflexión inductiva de la política, para entender que su fin es la organización y la felicidad, es decir, en su Filosofía, hay Filosofía Política, y en ella, teorías políticas.

Así mismo, en el caso oriental se encuentran estos casos, en Mo Tsi, quien desarrolla una especie de filosofía utilitarista, con un filón político encaminado al bien común, y unas explicaciones políticas que criticaban al poder basado en un herencia dinástica, real y divina.

O en Mencio, alumno de Confucio, quien basado en esta doctrina desarrolló un pensamiento de filosofía política sustentada en la justicia y expuso que deberían existir mecanismos de control y límites del poder del rey dios, que frenaran el abuso de poder y las acciones que pudiera llegar a tener, incluso, formar una comunidad cercana a una especie de “comunismo agrario”.

Pero no sólo se puede referir a la época antigua, sino también existen otros casos, entre ellos Marsilio de Padua, quien tiene bases aristotélicas, y una clara Filosofía Política de la búsqueda de la felicidad a partir del quehacer político separado de lo religioso, con una teoría que sostiene que el pueblo debe estar implicado *con lo que es de todos*, con la *respublica*, símil a un concepto de una soberanía popular.

En tiempos más recientes, Hanna Arendt, quien deviene de un pensamiento Fenomenológico y Hermenéutico, desarrolla su visión ontológica de la política, como un esfuerzo colectivo y plural, para construir un mundo más abierto, tolerante, reflexivo y común.

O John Rawls, que parte de una Filosofía a la que denomina “moral” diferente al utilitarismo, que busca hacer mejores seres humanos, seguido de una Filosofía Política de carácter Contractualista liberal, con lo que desarrolló su teoría política de la justicia.

En síntesis, de la exposición de estos autores, al devenir de reflexiones más amplias en términos conceptuales y metodológicos, los filósofos políticos han sido por un lado los precursores de la creación de “teorías”, y en cualquier época han dotado de preguntas más profundas a esta reflexión, al ir a las causas y esencia.

Así lo deja ver Bayona (2007) parafraseando a Mutilan, en que los filósofos políticos fueron los primeros en moldear los hechos de su tiempo, cobrando cuerpo las ideas básicas en algo más estructurado, como ahora se ha denominado “teorías”

Para Bhikhu Parekh esta disciplina le brinda preguntas distintas a la TP, guiándola a comprender y diagnosticar el malestar de la época, criticar las causas o tendencias del fenómeno y construir alternativas (Parekh, 2005).

Así mismo, se puede señalar que es necesaria su relación, ya que la FP busca la comprensión de las causas últimas, la búsqueda de la verdad, la razón de las cosas, lo anterior derivado de una reflexión profunda y amplia.

Y aunque las características de la FP no han sido homogéneas, se puede enunciar los elementos que de forma general les ha imbuido a las teorías políticas, tanto en los métodos, los temas de reflexión, así como en la reflexión misma

A partir de los “tratamientos” filosóficos (métodos), las teorías políticas filosóficas, responden a una coherencia lógica-deductiva, es decir, no requiere una comprobación empírica hablar de justicia, podría construirse una explicación de tal concepto de justicia que sea axiomática, donde más que explicar el tratamiento, se justifica, y aquello que describe es más bien una prescripción, una visión normativa, lo que debería ser (Bobbio, 1971).

Le otorga la capacidad idealista de suponer un estado mejor de las cosas, y no sólo resumir a una descripción de fenómeno de acuerdo a la realidad y los hechos, situando en el horizonte un camino para andar, aunque éste no sea alcanzable, es un parámetro, de igual modo, al contar con un tratamiento

Estas teorías se construyen a partir de valores y axiomas, sentencias de los fenómenos políticos, interpretándolos subjetivamente, de los cuales establece el *deber ser*, buscando comprender los *porqués*, a partir de una metafísica y ontología del individuo y su esencia, donde establece generalidades con modelos teóricos normativos. Para clarificar, se enuncian las aportaciones de la Filosofía Política a la Teoría Política, de acuerdo con sus características:

- Deber ser: Dado el planteamiento inicial de la FP, se busca el estado ideal del fenómeno político, tanto como premisa como conclusión, es decir, al señalar porqué está mal y formula una alternativa de que cómo tendría que ser.
- Normativa: Es la fundamentación basada en ideales y normas morales, lo cual implica una diferenciación entre “filosofías”, desarrolla principios argumentando su posición que se considere la correcta, es deontológica, considerando los objetivos, consecuencias e intenciones, llegándolos a justificar más que a explicarlos.
- General: Generaliza las explicaciones, al ser más deductiva analiza el fenómeno político partiendo de abstracciones generales, buscando establecer una línea base que pueda ser aplicable o lo “más que se pueda”, sin generar cuestiones específicas de las acciones políticas, como estudios de caso.
- Comprensión y hermenéutica: Busca responde a los *porqués* en vez de los *cómo*, es decir, le importa porque funciona así el gobierno, que la impele a ser de esta forma y no de otra y generar proposiciones para ello, en lugar de

como es su estructura. Termina por ser una interpretación subjetiva y aceptada de las cosas, como las ve el individuo con sus valores e intenciones.

- Coherencia deductiva: Cómo tratamiento busca que la conclusión esté dentro de las premisas, pero apela a una coherencia lógica a partir de una proposición teórica, infiriendo y estableciendo generalidades.
- Modelos teóricos: En cuanto a los instrumento que le aporta la visión filosófica, está la de crear modelos referenciales normativos, como una pauta de porque funciona así la institución, en tanto es general, sirve para describir la mayor cantidad de fenómenos posibles. De igual modo, estas teorías, no buscan generar un conocimiento acumulativo jerárquico.
- Metafísica: Le da a la Teoría Política una gama de preguntas más profundas y atemporales, sin contextos ni geografías, trata de comprender al ser político, la esencia y sus causas primeras, lo que no es evidente con datos o medible cuantitativamente.

**Tabla 2. Contribuciones de la Filosofía Política a la Teoría Política**

Deber ser: Busca lo ideal	Modelos teóricos referenciales normativos
Normativa: Fundamentación basada en ideales y normas morales	Hermenéutica: Realiza interpretaciones
General: Generaliza explicaciones	Valores: emite juicios de valor (éticos, morales, religiosos)
Comprender: Responde a los <i>porqués</i>	Justificación: Busca justificar los hechos y fenómenos
Coherencia deductiva: debe tener sentido	Metafísica: Trata del ser y sus causas primeras
No acumulativa: No genera un conocimiento acumulativo jerárquico	Discurso axiológico valorativo: No requiere comprobación, emite sentencias

Fuente: Elaboración propia

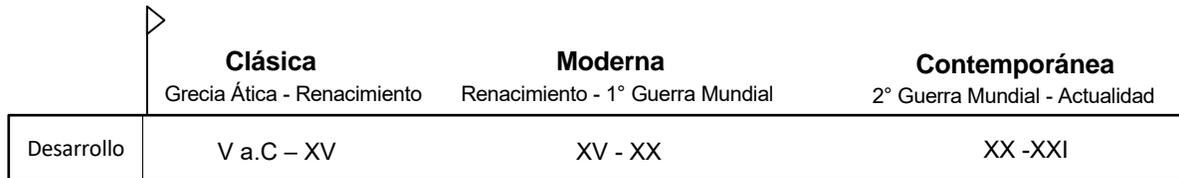
Esto influye directamente en los temas<sup>19</sup> que aborda la teoría política desde la filosofía (Bobbio, Pasquino, & Matteucci, 2015)<sup>20</sup>

- 1 Determinación del estado óptimo (mejor forma de gobierno),
- 2 Criterio de legitimidad del poder (fundamento y justificación del Estado),
- 3 Especificación de la política (esencia y naturaleza),
- 4 Metodología de la política (análisis del lenguaje).

También es relevante hacer mención que dependiendo la época de desarrollo de la Filosofía Política ha cambiado la construcción de teorías políticas; tradicionalmente la Filosofía Política se ha dividido en tres grandes periodos de desarrollo: Clásica, Moderna y Contemporánea<sup>21</sup>. La Clásica es entendida desde su origen en Grecia

hasta el renacimiento, la Moderna contempla la revolución francesa hasta las guerras mundiales, mientras que la Contemporánea se sitúa entre las postrimerías de las grandes guerras y la actualidad del siglo XXI.

### Esquema 2. Desarrollo histórico de la Filosofía Política



Fuente: Elaboración propia

Cada uno de estos periodos de desarrollo ha estado inmerso en un contexto histórico, político, social, económico, y de *episteme* (en términos de Foucault<sup>22</sup>) que orienta a un paradigma a “determinar” la metodología y temas a abordar, siendo diferentes los objetos de estudio, y con estos, los tratamientos para hacer teorías y las teorías en sí.

### Ciencia Política y Teoría Política

La Ciencia Política: una actividad académica cuyo objeto y campo de estudio tienen raíces antiguas, -como el hombre mismo- pero que su reflexión con base en el método(s), las leyes y reglas de la ciencia tiene un origen cercano (Pasquino 2011).

Implica una relación que no ha existido desde siempre, sino cuando el método científico, con sus reglas, principios, leyes y características convergió con el estudio, reflexión y orientación de la política.

Por ello, es que la historia de la Ciencia Política -como señala Sartori- es un rastreo a dos voces, una por los usos y acepciones de la política, como actividad, proceso, estructura y resultado, y otra por la de ciencia, sus acepciones, origen y desarrollo; finalmente cruzando estos elementos en el momento que confluyeron.

Esta historia “a dos voces”, donde la noción y definición de Ciencia Política (a pesar de una visión generalmente aceptada) cambiará según lo que se entienda por “Ciencia” y aún más por “Política”, de ahí que, como otras Ciencias Sociales, su carácter polisémico es inevitable, real y necesario, por lo tanto, es imprescindible entender y aceptar dicho disenso en el consenso de la Ciencia Política.

Su relación ha sido diacrónica, su método (ciencia) nació en el siglo XVII, pero su aplicación en la reflexión de la política concurre hasta el XIX, sin embargo, su objeto (política) se ha desarrollado desde la toma de decisiones de la vida en colectividad.

Y, sin embargo, su evolución ha sido más bien de definición y redefinición, con nuevas técnicas, métodos, alcances, científicidad, comunicación, especialización e interdisciplinariedad; con diferentes lugares y centros de enseñanza, instrumentos

de difusión, expansión por el mundo, así como los cambios propios de su objeto estudiado, formas de gobierno, de interacción, nuevas áreas, etcétera.

Así, no es lo mismo la Ciencia Política primigenia del siglo XIX que la nuestra -más madura- en el XXI, no sólo por el método, sino el abordaje del tema, el fin último y su percepción en la ciudadanía, el gobierno y la comunidad científica de las ciencias sociales.

La ciencia (de forma general); aquello que Eli de Gortari definió como “la explicación objetiva y racional del universo” (Gortari, 1969) en tanto que describe las formas en que se desarrollan los procesos, desentraña sus enlaces y su vinculación con otros procesos, encontrando sus causas y efectos, con el fin de que el ser humano intervenga, es decir, es observación, implicación y cauce.

Desde la perspectiva de Ander Egg (1995) la ciencia puede ser definida desde lo cuantitativo o desde lo cualitativo, la primera visión considera que la ciencia es un conjunto de conocimientos: a) sistematizados: forman parte de un conjunto interdependiente sistemático; b) racionales: producto de la razón lógica; c) objetivos: exponen la manera de ser y del objeto; d) provisionales: son parciales porque pueden ser superados; e) demostrables: son sujetos a contrastación verificación o falsación; f) metódicos: siguen un “camino” con técnicas y herramientas para llegar a su fin; g) en desarrollo: en tanto que no son conocimientos absolutos, sino se reconstruyen.

Mientras que, desde lo cualitativo, se entiende como “conjunto de teorías y modelos que interpretan la realidad, reconstruyendo a partir de conocimientos y sentimientos del investigador” (Ñaupas , Valdivia , & Palacios , 2018)<sup>23</sup>

Si se entiende como una ciencia, se tiene que preguntar si puede estar al alcance de todos, si es para académicos, políticos profesionales o la ciudadanía, o, así como se tiene conocimientos básicos de matemáticas se debería tenerlo en política, si debería ser una disciplina que se imparte en todos los grados de estudios o bien sólo de manera especializada.

Sobre todo, porque se ha asumido que la política es una actividad que involucra a todos los ciudadanos, desde las formas iniciales de organización humana hasta las formas más complejas de colectividad.

Al respecto, sobre la científicidad de la disciplina, Rosendo Bolívar señala que existen cuatro criterios para establecer ese estatus: 1. Definición de la Ciencia Política 2. Objeto de estudio, 3. Utilización de un método y 4. Enfoques, teorías y conceptos (Bolívar, 2010).

Entonces es necesario saber a qué se refiere con estudiar la política desde el método científico, con lo que se realiza la pregunta ¿qué se entiende por Ciencia Política?, es menester aproximarse a una definición, en el Diccionario de Política gestado por la Escuela Italiana dicen que existe una acepción amplia y otra estricta:

*“...la Ciencia Política puede ser usada en un sentido amplio y no técnico para denotar cualquier estudio de los fenómenos y de las estructuras políticas, conducido con sistematicidad y con rigor, apoyado en un amplio y agudo examen de los hechos, expuesto con argumentos racionales [...]” (Bobbio, Pasquino, & Matteucci, 2015, p 218)*

Mosca, Pareto y Michel hacían esta Ciencia Política, y aún más, algunos podrían considerar hasta Maquiavelo, Hobbes y Tocqueville, pero:

*“En un sentido más estricto y por lo tanto más técnico en cuanto cubre un área bastante bien delimitada de estudios especializados y en parte institucionalizados, con cultores vinculados entre sí y que se reconocen “politólogos”. [...] La expresión indica una orientación de los estudios que se propone aplicar, en la medida de lo posible, el análisis del fenómeno político según la metodología de la ciencia”. (Bobbio, 2015, p 218)*

Aunque otras disciplinas científicas estudien la política desde un método científico, el reconocimiento específico es para la Ciencia Política, que aprehende el fenómeno con métodos científicos:

*[...] “A través de una serie de operaciones que van desde la clasificación a la formulación de generalizaciones, de uniformidad, de leyes de tendencia y de teoría -operaciones que la acumulación creciente de datos torna siempre más fecunda, pero en general más difícil-, la Ciencia Política persigue su objetivo, [...] esto es de explicar y no solamente describir los fenómenos que tiene por objeto [...]” (Bobbio, 2015, p 218)*

Con lo que la Ciencia Política teoriza, en donde existen niveles, alcances y objetivos, ya sea de corto, medio o largo rango; a través de la descripción, explicación, generalización o construyendo teorías y orientado la práctica.

Desde la aportación de la CP a la TP tiene que ver su evolución de la ciencia, se puede resumir que esta aportación se ha dado en tres grandes etapas, 1) desde una secuencial donde el objetivo era comprender el orden, la vinculación e importancia de los sucesos, 2) hacía una etapa teleológica donde se percibían la dirección y sentido de los acontecimientos, para llegar a una 3) etapa categórica donde el conocimiento que se había generado se jerarquizaba y clasificaba (Alarcón, 2010).

El problema de la TP con relación a la Ciencia Política inicial es que al adolecer esta de grandes métodos, conceptos generales, temas y referentes, lo fue también su difusión, estudio y divulgación. De igual modo, una condición (que se hará la revisión más adelante) es el papel de ponderar a la CP sobre la TP, al ocuparla como un instrumento, lo que permite desarrollarla como actividad y estar presente en el campo de la reflexión política, pero supeditada y limitada a esta, a sus enfoques e intereses.

No obstante, esta misma condición inicial de la disciplina, también le otorgó y le otorga al estudio teórico de la política (a la TP) un espacio propio de su esfera, ya no acotado a lo económico o lo jurídico, sino a lo político, como Maquiavelo lo entendió, con su autonomía, diferencia e independencia.

Entre estas aportaciones, se encuentra la construcción de explicaciones y generalizaciones, que, si bien ya venían con Durkheim y sus variables, Vilfredo

Pareto y las teorías individuales y metateóricas, y Weber con la metodología de sus tipos ideales, con la Ciencia Política encontró su propio espacio.

Lo anterior le ha permitido comprender que dentro del “mundo científico”, tiene un *status*, es parte un espacio o sistema de estudio social, donde esta disciplina se avoca a la investigación de la política y lo político, entendiendo sus límites y alcances.

Y a pesar de lo que uno pueda entender por cada elemento del binomio, la Ciencia Política a dotado en su interacción -aunque no institucionalmente- a la Teoría Política de sistematicidad, procedimientos, métodos y reglas.

La relevancia de que la TP esté en la CP -aunque supeditada- es por el sentido, razón de ser y vigencia que versa en la constante creación, confrontación, diálogo, debate, discusión y proposición de ideas, conceptos, métodos que enriquezcan su acervo científico para dar cuenta de la multiforme y compleja realidad.

Entender a la Teoría Política como un instrumento o campo de la Ciencia Política implica, que la reflexión teórica de la política puede ser estudiada, investigada, analizada y enseñada de una manera formal, sistemática, acumulativa y científica, que requiere de un lenguaje especializado, mecanismos de difusión, debate e instrucción.<sup>24</sup>

También como lo señalara el profesor Sartori (2004) sirve para separar la investigación narrativa de la cognitiva, crear un lenguaje técnico y especializado y sentar bases metodológicas y lógicas.

En otras palabras, aunque para algunos la política sea considerada un arte, también puede ser una ciencia, con predicciones, hipótesis, probabilidades, descripciones, explicaciones, modificaciones, manipulaciones y mejoramiento, cualidades que están presentes en las teorías políticas científicas.

La CP al contar con diferentes métodos contruidos y probados, le otorga a la creación y reflexión de teorías una multiplicidad de caminos y encuentros, como el estadístico, donde se busca conocer la distribución de variables, cuantificando el fenómeno político, con instrumentos descriptivos e inferenciales como pruebas, hipótesis; el comparado, que sustrae lo explícito y lo observable, manteniendo bajo control regularidades o características que puede ser medidas entre sí, por sus semejanzas o diferencias<sup>25</sup>.

El método histórico<sup>26</sup> como un método tradicional entre la CP y la TP, ya sea transversal, longitudinal o como una narración, con el fin de conocer la evolución de un fenómeno, sus alcances y cambio, pero también como una fuente de investigación y lección política de lo ocurrido.

El estudio de caso, que el más común entre estas disciplinas, en especial cuando existen ya paradigmas, enfoques, modelos que se han diseñado y se desea utilizar en un contexto específico<sup>27</sup>.

En menor medida, se encuentra el método experimental, que bien podría ser asociado al diseño de *policy* y en general a la toma de decisiones, a partir de un cuerpo teórico encaminado a ser aplicable o aplicado.

Maurice Duverger (1981) señala que la CP requiere de la TP en sus tres fases metodológicas, al tener la función de describir los hechos políticos y las relaciones que los vinculan, siguiendo su método en los tres momentos: 1) el primero de búsqueda y observación de los hechos, 2) después un análisis comparativo, para finalmente 3) sistematizarlos, lugar donde entra la TP.

El aporte metodológico que le da la CP a la TP es una parte fundamental, ya que está ligado al objeto de estudio, en razón que, a diferencia de la FP, esta ciencia plantea el *cómo* funciona, más que el *porqué*, que indaga la filosofía; es decir, a la TP desde la CP le importa saber cómo funciona el gobierno, mientras que desde la FP le satisface conocer el porqué es que la gente acepta someterse al poder.

De esta forma, le ha otorgado una serie de herramientas cuantitativas y cualitativas que puede utilizar, métodos que reposan totalmente en las condiciones personales del científico: en su lógica, juicio o penetración, su imaginación o intuición o en su habilidad para formar impresiones exactas o para percibir relaciones, buscando comprender e intentando captar el significado del fenómeno y lo hace a través de recursos históricos, la discusión y la entrevista, o en su variante, variables estadísticas, comparación y estudios de caso

Como se ha apuntado con los enfoques o temas de la FP que han contribuido a la TP, en el caso de la CP es más específico, en especial por la creación de enfoques, en los cuales la TP ha tenido que ver, y es causa y efecto, en tanto que se requieren teorías que integran enfoques. Estos a su vez se mantienen y mejoran a través de teorías, cada enfoque tiene un área de estudio, donde la TP profundiza, como se puede ver a continuación:

**Tabla 3: Relación de los enfoques de la Ciencia Política con la Teoría Política**

<b>Características /Enfoques</b>	<b>Premisas principales</b>	<b>Conceptos y teorías</b>	<b>Autores</b>	<b>Relación con TP</b>
Institucionalismo (Viejo y Nuevo)	Las instituciones son la parte central del análisis, éstas modelan y dan significado a la conducta social y el contexto. Los actores no siempre se comportan de manera vinculada con la realización de sus intereses.	Institución Organización Secuencia Trayectorias Patrones Cambio y equilibrio	March, Olsen, Hall, North, Berger, Powell, Di Maggio	+Pensar la política en niveles macros, de procesos y estructuras.
Conductismo (y Post)	Se trabaja con una sólida lógica inductiva, se puede derivar leyes de cobertura general a partir de observaciones empíricas Se asume un análisis de los datos imparcial y objetiva.	Causa-efecto Significación Tendencia Actitudes	Merriam, Lasswell, Simon, Easton, Verba	+Uso de técnicas estadísticas para análisis de datos. +Creación de hipótesis, escalas y niveles, tipologías y parámetros
Elección racional	Actores individuales principales jugadores y constructores de escenarios. Se orienta bajo supuesto de racionalidad, interés propio y de maximización.	Racionalidad Interés Optimización Cooperación  Actor	Olson, Downs, Hardin, Ostrom	+Uso estadístico, correlación e hipótesis en teorías a través de un método deductivo
Marxismo (Post y Neo)	Elabora una teoría del cambio y la revolución con base en la historia y la demostración de las desigualdades económicas que ha producida un sistema de	Clase Revolución Dominación Hegemonía Ideología	Gramsci, Poulantzas, Therborn Miliband Laclau Jessop	+Teorías que buscan ser aplicables y están sujetas a un marco histórico y contextual, además de una aspiración ideal con método científico

	organización y producción.			
Posmodernismo	Desarrolla una perspectiva ecléctica y flexible en materia de adoptar una visión más interpretativa, más introspectiva y distante a cargo del sujeto.	Cultura Poder Discurso Experiencia Situación	Foucault, Bourdieu, Rorty, Habermas	+Amplitud de análisis por conceptos más recientes e interdisciplinarios, teorías analizadas a particularidades con contexto histórico  -

Fuente: Cuadro basado en Alarcón, 2010, pág. 37

En síntesis, dadas las características de la Ciencia Política, su continuación y relación con la Teoría Política, este trabajo las enlista e identifica de la siguiente manera y resumidas en la Tabla 4:

- Empírica: Fundamenta la reflexión teórica de la política en un método basado en la experiencia de la realidad, sujeta a prueba.
- Explicativa: Dota de argumentación a las teorías exponiendo los hechos y su desarrollo, para dar con el *cómo*, en vez del *porqué*
- Lo que es: En su carácter ontológica de la realidad, sitúa un estado fáctico, “objetivo” de los hechos, narrándolos, describiéndolos desde una postura crítica, tratando de dejar de lado los valores y juicios.
- Comprobación: Dota la TP de un método de constatación, verificación o falsación de un hecho político con base en un supuesto teórico e hipotético.
- Aplicabilidad: No aplicación, sino una aspiración y posibilidad de usar las teorías, por ello, su diseño debe ser operativo: medición y práctica.

**Tabla 4. Contribuciones de la Ciencia Política a la Teoría Política**

Empírica: Fundamentación basada en la experiencia en la realidad práctica	Hechos: Acontecimiento u observación verificable y “objetiva” de la realidad política.
Explicativa: Argumentación basada en la exposición de los hechos y su desarrollo	Lo que es: Enfoque ontológico sobre las propiedades del ser, a pesar de los juicios de valor
Comprobación; Método de constatación, verificación o falsación de un hecho	Operacionalidad; Uso y sentido de la reflexión, hacia una demostración y

político con base en un supuesto teórico e hipotético	validación a través de la medición y práctica.
“No valoración”: Negación o al menos uso “controlado” de valores, en el positivismo: avaluatividad	Aplicabilidad: No aplicación, sino una aspiración y posibilidad de usarse, de ser aplicado, lo cual moldea desde el diseño
Descriptiva: Enfoque gramatical y operativo sobre cómo se desarrollan los fenómenos, a modo de explicación ofrece una idea con base en los hechos	Menos Subjetiva: Sin llegar a la objetividad, es más una postura crítica, sin independencia de sujeto-objeto, pero con percepción más racional y prioritaria al objeto.

Fuente: Elaboración propia

### 1.3 El estado de la Teoría Política: acepciones, ontología y premisas teóricas para su estudio

¿Qué Teoría Política se tiene hoy? ¿Cómo es entendida y valorada? ¿A qué se hace referencia cuando se habla de ella? ¿Por qué es un tema relevante de investigación para la Ciencia Política? ¿Cuál es su problema? En este apartado se profundizará en la esencia de la TP, con un trabajo arqueológico e historiográfico se hará un rastreo de los vestigios de esta, su estado actual, sus nombres, su ser; sólo así se podrá entender que tan importante ha sido y que tan importante podrá ser.

Pareciera que el destino de la TP es ser considerada una presea de mucho valor, pero de difícil comprensión, muestra de ello, fue el ejercicio realizado en el año 2008, en el marco de una serie de conferencias de la Asociación Americana de Ciencia Política (APSA por sus siglas en inglés) se realizó una encuesta a los diferentes académicos en torno a la Teoría Política y su relación con la Ciencia Política, entre los resultados, arrojaron que alrededor del 97% de los estudiosos afirmaban que la Teoría Política es una parte esencial de la Ciencia Política.

Sin embargo, el 54% dijo que estaba subrepresentada e infravalorada en la disciplina, y aún más, aproximadamente el 75% señaló que, en el departamento de estudios de su universidad, no era “respetada” (Moore, 2010).<sup>28</sup>

¿Qué significan estos resultados?, primero, se puede señalar el contexto, que la Ciencia Política Occidental y en específico la estadounidense es la que predomina en el mundo científico de la disciplina, y que de ahí se desprenden los métodos, temas y objetos de estudio generales.

Segundo, que los politólogos consideran que la Teoría Política es algo esencial para la Ciencia, así como Gabriel Almond la definió “la central eléctrica de la Ciencia Política” (1966, pág. 873) empero, no es tomada en cuenta como debería.

Por consiguiente, en la misma encuesta señalaron que no existen textos suficientes de divulgación, así como centros de estudio o cualquier otro espacio para la construcción de la disciplina y, por ende, al no ser comprendida, su aportación e importancia para el estudio y actuación de la política es marginada.

Es decir, es considerada importante por la comunidad científica, pero también se asume conscientemente que ha sido relegada, que no se le ha dado la importancia, el lugar que la comunidad supone que debería tener.<sup>29</sup>

¿Y por qué se piensa esto? Para utilizar las mismas palabras de la encuesta, ¿Cuáles han sido los motivos que hacen pensar que es importante? ¿Por qué si se piensa que es importante se ha relegado? ¿Por qué las mentes creativas que consideran que es importante y que se ha relegado, no han desarrollado lo suficiente la Teoría Política? ¿Es un fenómeno reciente?

Se puede aproximar a que se piensa lo primero porque no hay suficientes textos, espacios e institutos que desarrollen la Teoría Política, pero también que los teóricos

se han ausentado de los grandes debates, la misma Ciencia Política como un referente disciplinario tampoco ha alcanzado un desarrollo integral, y la Filosofía Política de igual modo ha sido infravalorada como reflexión, incluso han llegado a contraponer ambas disciplinas, etiquetándolas de forma peyorativa y simplista como un el ideal política y la realidad política, y si bien es una caracterización, no se reduce a antagonizarlas.

Por otra parte, para la siguiente pregunta, es sabido que la Teoría Política es fundamental para la Ciencia Política, en la ya mencionada expresión de Gabriel Almond sobre la Teoría Política como “central eléctrica”, se suma los comentarios de Ricard Zapata por su función cuestionadora, de Pasquino por su objetivo problematizador, y la proposición Sartoriana que impela a escribir esto.

Dicha cuestión irremediablemente se conecta y es una precisión a la siguiente interrogativa en torno a su relego, la TP es considerada por Sartori como uno de los términos más controvertidos, por su uso indefinido, vago, ambiguo y en algunos casos, ocultado, anatematizado y difuso, lo que ha provocado su marginación.

Por ello, cuando se quiere hablar de Teoría Política se enfrenta a un mar de problemas y obstáculos, desde la imprecisión de su denominación, así como de su objeto y función, hasta llegar a los intereses políticos que la rodean.

Primero, la indefinición sobre su ontología, es decir, su “ser, en cuanto a lo que es”, si es una actividad, o una ciencia, o una disciplina, o un subcampo, también su uso indiscriminado y de sinonimia con Historia de las ideas políticas, Filosofía Política, Ciencia Política o pensamiento político.

Lo anterior ha encauzado que su objeto y función sean diferentes cuando se piensa que es en realidad algunas de las cuatro anteriores, cuando connotativamente se vincula con otra disciplina, algunos entonces dirán que tiene una función aplicable y otros argumentarán que es interpretativa, entonces se condena a la Teoría Política al destino que esta misma actividad trata de salvar de los problemas políticos : la indefinición, la vaguedad, la imprecisión y la ambigüedad: porque si bien no se pueden eliminar los juicios y valores en la realidad política, al menos debe quedar el rigor y la precisión conceptual hasta los límites.

Esto también se convierte en un botín político, entre menos claridad, difusión y aceptación generalizada exista sobre un problema -en cuanto a su definición-, mayor será la dificultad de atenderlo, de analizarlo, de explicarlo, si el problema no tiene nombre en realidad no existe para los encargados de darle solución, aunque la realidad esté ahí, lo que no es nombrado no podrá ser resuelto deliberadamente, es un primer paso necesario, una realidad sin referentes conceptuales puede significar y volverse “cualquier cosa”

En esta temática, de igual modo están presentes aquellos políticos e incluso académicos que se valen del argumento “más práctica que teoría” lo cual también abona al relego intelectual, al sepulcro teórico que termina por serlo también para los “prácticos” y para la sociedad.

El contexto que ha rodeado a la TP ha sido de un relego o “muerte”<sup>30</sup>, lo cual complica su desarrollo, aceptación y construcción disciplinaria, también, la Ciencia Política se ha fragmentado y especializado tanto, hasta ser multi e interdisciplinaria, pero su núcleo, donde se parten los estudios, su base sólida de la política es inestable<sup>31</sup>.

La Teoría Política que debería fungir como el proveedor de los conceptos, para la reflexión y orientación política, no es tomada con seriedad para la disciplina que por excelencia estudia dicha actividad: la CP.

La siguiente pregunta que se ha formulado sobre el porqué si los académicos están de acuerdo en darle importancia no han revitalizado a la Teoría Política, responde a varias razones, entre ellas el desinterés por motivos económicos que existe al hablar de la disciplina, y en contraparte, al interés político y económico por escribir de otros temas que justifican ciertas actividades o que son de interés coyuntural, temas que están en boga o son tendencias de un paradigma, o afines a la clase política en turno.

Igualmente, se trata de un rechazo a las “partes duras” de las Ciencias, por considerarles estériles, improductivas, interminables o poco atractivas, aunque también es importante señalar finalmente que otra de las razones de su hibernación ha sido producto de la herencia del castigo político a los que algunos gobiernos sometieron a la censura y persecución, y por otra parte al paradigma predominante en la Ciencia Política que condenó a la Teoría Política al encierro en la jaula de hierro positivista.

En síntesis, la encuesta sirve como un indicador para evidenciar el fenómeno que se presenta como una problemática, es importante señalar que no es reciente, sino que es producto de largos años de vaguedad, imprecisión y relego consciente y en algunos inconscientes de la Teoría Política, siempre ha existido un campo de cultivo idóneo para la actividad teórica, por más que se quiera pensar lo contrario, como a continuación se verá en su en historia, en la Historia de su desarrollo, de su denominación, acepción y ontología.

### **Denominación, acepción y ontología para su Historia.**

La historia de la Teoría Política se encuentra ligada a lo que se entienda por ella (acepción), al nombre que se le da (denominación) y a lo que es (ontología), lo cual se irá entrelazando en la exploración y descripción.

Pero esto no es una tarea sencilla, ya que cuando se quiere estudiar aquello que se ha denominado *Teoría Política*, se corre el riesgo de errar en el intento, de perderse en el objetivo del estudio, porque “todos hablamos de ella, la mencionamos, pero ¿Qué significado tiene?” (Zapata, 2005)

Al querer estudiar su historia y conocer su estado actual, se enfrenta desde problemas ordinarios, como las fuentes bibliográficas que se ocuparán,<sup>32</sup> la construcción de etapas y características que la hacen ser, pero también problemas sobre los límites de la disciplina, de sus objetos de estudio y análisis.

Se presenta una dificultad sobre que trabajo e investigación pueden ser considerados de Teoría Política, o quizá precursor de esta, en especial, con una actividad que ha tenido complicaciones en sus procesos de institucionalización. Los problemas también pasan por si acaso se trata de una actividad especializada, si se cree que es autónoma o un complemento, un instrumento o subcampo de otra disciplina.

Por su parte, Sartori (2012) ha señalado que es uno de los conceptos más controvertidos; cuando se quiere profundizar sobre ella, se encuentra con obstáculos, ambigüedad, confusión, imprecisión, vaguedad e indefinición, se percata entonces que se está caminando sobre arena.

Pasquino recuerda que “a quienes quieran realizar esta exploración se les presenta una dificultad preliminar: no existe una idea universalmente aceptada de qué es y que debe ser la Teoría Política” (Pasquino, 2014).

Y aunque el desarrollo de la TP va en aumento, la expansión de la disciplina de manera factual ha conllevado a la creación de conceptos vaporosos con falsas equivalencias, de utilizar indiscriminadamente su nombre y campo de acción a temáticas sin previa revisión, ni vinculación, ni uso consciente, ni coherente.

Su camino ha sido complejo, tanto su nombre, significado, objetivos, funciones e instrumentos han sido sujeto de polémica, sus líneas de trabajo parecen no estar muy definidas, por lo que cualquier tema político, puede ser relacionado con esta disciplina, sin embargo, no se cuentan con las herramientas científicas necesarias para poder ser abordados consciente y coherentemente.

Si se quiere entender su estado actual, es necesario revisar la literatura y los procesos institucionales que ha vivido, así como el contexto político, histórico y científico que la rodea, impela y limita, es decir, seguir la visión de Kuhn sobre la construcción histórica interna y externa de una disciplina.

No se trata entonces de “sobre describir” los estudios, sino entender el alcance de estos, conociendo y reconociendo las limitantes y problemáticas, los retos y las dificultades.

El objetivo, es el de identificar a los autores, las teorías, las temáticas, líneas de investigación, metodologías y demás hallazgos relacionados con el estudio de la Teoría Política, entendiendo que se encuentra en un nivel exploratorio de reflexión y análisis, aunque su desarrollo sea ya amplio.<sup>33</sup>

Su evolución se ha producido -parafraseando a Pasquino (Pasquino, Bartolini, Cotta, & Morlino, 1995)- a través de la definición y redefinición de sus objetos de análisis, de la elaboración de nuevas técnicas, métodos y líneas de investigación o como Bokser (1999) lo señala “las temáticas se redefinen, algunas se renuevan, otras se olvidan.”

El rastro historiográfico lleva hasta el inicio de la reflexión y estudio de la política (Grecia), pero el rigor científico, epistemológico y metodológico suponen que la

actividad es reciente (siglo XX). Por ello, su vinculación es immanente a la Filosofía Política y a la Ciencia Política, ya sea en un plano de reducción de importancia al volverla sinónimo o actividad secundaria, o ampliando su valía, considerándola una actividad complementaria e instrumental<sup>34</sup>.

Su historia está ligada a ambas disciplinas, tanto a la Filosofía como a la Ciencia Política, de la primera se podría señalar que los filósofos políticos (ejemplo Platón) desarrollaron una filosofía (el mundo sensible y el de las ideas), una filosofía política (la naturaleza del Estado- ciudad ideal) y una teoría política (las formas de gobierno).

Mientras que, de la segunda, la ha acompañado desde su fundación institucional, mezclándose con ella, pasando por encuentros y alejamientos, como puede apreciarse cuando se funda en 1903 la “Asociación Americana de Ciencia Política”, donde es incluida dentro de las seis áreas que estudiaría la nueva disciplina, es G. Graham quien estaba a cargo de dicho objeto de estudio entendida como reflexión y análisis de conceptos.

Anteriormente, durante el siglo XIX se entendió que la Teoría Política era el estudio de los autores clásicos, un análisis histórico y conceptual de sus proposiciones explicativas denominadas “teorías”, muestra de ello es la literatura especializada en el tema, y las primeras décadas del siglo XX reafirmaron tal visión.

Posteriormente, la Teoría Política vivió una época de relego intelectual con la revolución conductista de los 50s, aunque las mentes y plumas de los escritores seguían funcionando, es cierto que las condiciones políticas que constriñeron a la comunidad científica limitaron el desarrollo de la actividad.

Finalmente, después de los años 70s la Teoría Política -que no dejó de estar activa- retoma su lugar y relevancia en el estudio de la política, sin embargo, al paso de tantos choques, limitantes y desencuentros, termina por ser una actividad intelectual confusa, incipiente y poco definida, “todos hablan de ella, pero pocos saben realmente lo que significa” como lo sintetiza Ricard Zapata.

Pero en ese siglo XX y en el desarrollo del siglo XXI empezó a gestarse una nueva línea de trabajo en la Teoría Política, la creación de conceptos, modelos, teorías y categorías ya sea para un análisis histórico, normativo, empírico o aplicable, lo cual llega a nuestros días, existiendo un gran campo de estudio y de acción de la Teoría Política, pero poco desarrollo disciplinario y metodológico, a raíz de un insuficiente interés en constituirla formal e institucionalmente.

Después de esta breve explicación ilustrativa de su historia, se retomará más adelante un recorrido puntual por esas “fases” mencionadas; sus Inicios como historia del pensamiento político, su Incertidumbre en los años 50's, su Revitalización en los 70's, y su Consolidación a finales del siglo XX y continuando en el XXI, pero como ya se ha señalado, se ha dado en años recientes una afirmación a la actividad, pero sin un fortalecimiento a la (sub)disciplina.

En resumen, las acepciones que ha tenido la TP han sido tres (lo que se entiende por ella), primero como un instrumento hermenéutico de estudio de las ideas políticas; posteriormente como un área de reflexión y construcción de conceptos; para llegar a nuestra época como una actividad o campo disciplinario que está presente en las diferentes formas de estudiar la política, dotándolas de cuerpo teórico.

**Tabla 5. Como se ha entendido la Teoría Política (Acepciones)**

<b>Siglo</b>	<b>XIX</b>	<b>XX</b>	<b>XXI</b>
<b>Acepción general</b>	Estudio de las ideas, conceptos y teorías políticas, análisis histórico de los clásicos: autores y libros.	Reflexión y construcción de conceptos	Campo interdisciplinario, híbrido, metodológico y construcción de teorías.

Fuente: Elaboración propia

La Teoría Política ha sido vista como una actividad instrumental, de apoyo para otras formas de conocimiento “más acabadas, más elaboradas”, y en gran medida ha sido vista como sinónimo de la Filosofía Política que tiene “teorías políticas” y de la Ciencia Política como un subcampo, que de igual modo tiene “teorías sobre y de la política”, con sus diferencias metodológicas, epistemológicas, axiológicas, e instrumentales.

Por lo anterior es que se puede hablar de la Teoría Política como origen desde Grecia y su Filosofía Política, y como actividad científica reciente desde la Ciencia Política, pero manteniendo una separación de ella al paso del tiempo.

De estos párrafos anteriores, es que se discutirá en este apartado y en el siguiente; para dicha empresa, se utilizarán diversos esquemas que permitan ilustrar de manera más clara y complementaria lo versado en los escritos presentados.

Lo primero que ya se ha señalado, es que al tratar de abordar a la TP se encuentra con ciertos obstáculos, desde a) la ambigüedad, b) la vaguedad y c) la imprecisión, hasta discusiones académicas y políticas que han bloqueado su desarrollo.

De las primeras, a) la ambigüedad se ve reflejada en su denominación, es decir, cómo se llama; mientras que b) la vaguedad hace que no se esté de acuerdo en lo que es, su ontología; mientras que la c) imprecisión se asocia al hilo histórico que se construya de ella.

En esta tesitura, la acepción se asocia con su ontología, así, si entiende que la TP tiene que construir teorías para la Ciencia Política o la Filosofía Política, se le está tomando como segundo nivel, pero incluso en esta periferia, hay voces que pueden señalarla como actividad, instrumento, área o subcampo, lo cual, termina por devenir en un orden de relevancia, de ahí que se insista en Wittgenstein y se aborde los problemas a partir del lenguaje (que no exclusivamente).

Por otro lado, si se considera que es más bien un sinónimo de Filosofía Política, se usará el término “Campo o Disciplina”, pero también este uso se le otorga si en acepción se dice que estudia y crea conceptos (Campo), o si se cree que es un saber autónomo y construido, sistemático, vinculante y coherente (que no acabado), sentando diferencia con la Filosofía, se dirá “Disciplina”; o aún más, decirle Ciencia, que de tal suerte, es una exageración, también implicaría otra acepción, que es poco referida, dado que aquí si existe un consenso de que no lo es.

Así, denotativamente se usa la extensión de los conceptos para significar su quehacer a partir de su ontología, aunque connotativamente en su intensión se interprete otra acepción, sin embargo, la ontología puede ser la misma, es decir, ahí donde los académicos quieren decir “disciplina” pero dicen “actividad”, o “área” a lo que es un “instrumento”.

Caso más distinguible con aquellos que dicen “Filosofía Política” en donde analizan conceptos y teorías, o viceversa, si bien estos ejemplos no determinan el desarrollo de la TP, es evidente que condicionan e influyen, tanto por señalar sus alcances como límites de acción, partiendo de lo que son y lo que no son, con lo que harán y lo que podrán ser.

Ya se ha revisado las diferentes acepciones de forma general e introductoria, que permitirán comprender e ir construyendo la historia del TP, dicha concepción está ligada pero no determinada a su ontología, aunque en ocasiones la ontología puede ser la misma, pero la acepción y el nombre es distinto, es decir, alguien podrá decir “disciplina” y otro “campo” y en su significado será la misma referencia.

Esta es la relación entre palabra, significado y referente, aunque tres científicos digan “campo” que es la palabra, el significado y el referente puede ser diferente, y ahí donde uno da el significado como un instrumento, el otro entiende actividad.

Esquema 3. Elementos del proceso cognoscitivo



Fuente: Sartori, 2001, pág. 200

Aunque aquí todavía no se profundizará, este esquema de Sartori sobre el proceso cognoscitivo sirve para ilustrar este punto, del lado inferior izquierdo aparece el “término”, estrictamente las palabras, es decir, la denominación Teoría Políticas; mientras que del lado inferior derecho está el “referente”, es decir la ontología, para llegar a la punta que es el “significado”, lo que representa o evoca.

El problema que se enfrenta en la definición de Teoría Política es que estos tres puntos no logran guardar la armonía, y ahí donde unos autores comparten la denominación o término, chocan en el referente o en el significado y viceversa, que en este caso es en lo qué es la TP: la ontología.

Por lo que la ontología es una característica de la que se puede partir para llegar a consensos, donde paradójicamente también se acepte que hay diferencias; es así que las más comunes variaciones ontológicas son las siguientes:

**Tabla 6. Variaciones Ontológicas sobre la TP**

Variación Ontológica	Descripción – Acepción
Instrumento	Funge para dotar de herramientas a una investigación, aclarar y mostrar los conceptos y teorías que se van a utilizar.
Actividad	Teorizar como un acto de contemplación, observación, diagnóstico y proposición de una teoría explicativa.
Campo	Rama de la Ciencia Política o de la Filosofía Política que se encarga de la historia del pensamiento político y de la construcción de teorías, cuenta con áreas y corrientes.
Disciplina	Conocimiento sistemático, acumulativo y organizado, cuenta con enfoques, escuelas, tradiciones, metodología, libros y autores.,
Subcampo	Similar al campo, sólo que, con una atención y relevancia menor, así como menor impacto y sistematicidad.
Materia	Asignatura curricular en disciplinas como la Ciencia Política y la Filosofía Política donde se enseñan teorías, conceptos y modelos, así como las ideas políticas más importantes en la historia.

Fuente: Elaboración propia

Mientras que la denominación pareciera algo más sencillo, partiendo de los principios de negación y exclusión, todo lo que no es Teoría Política no es Teoría Política, sin embargo, las acepciones y la ontología sirven para dar cuenta que aquello a lo que se ha denominado Filosofía Política, Ciencia Política, Historia del pensamiento político o ideas políticas, puede ser en realidad Teoría Política.

Se vuelve a la interrelación ontología (referente), acepción (significado) y denominación (término), la tríada de Sartori, ahí donde se dice que la función (acepción-significado) es analizar los conceptos políticos a través de la historia, se dice (referente y término) Historia del pensamiento político, pero como sinónimo de Teoría Política (como Strauss), o ahí donde se estudia los conceptos valorativos y juicios de las ideas políticas (acepción-significado), se le llega a decir que es Filosofía Política, señalando como sinonimia Teoría Política (como Isaiah Berlín).

No obstante, estas tres dimensiones, son producto de abstracciones más grandes, de paradigmas y epistemes, de verdades y tendencias de épocas históricas, lo que permite identificar de donde provienen y realmente que implicaciones tienen, analizando a la vez las posturas y futuro(s).

En aras de establecer generalidades y partir de abstracciones, es pertinente observar los macro elementos, por ello, es que para los fines de esta investigación será pertinente distinguir e identificar escalas mayores que observaciones someras o directas; es decir, encontrar raíces, bases desde donde se pueda explicar cómo desciende lo abstracto.

En estos momentos ya se está en terreno exploratorio, en campo de cultivo, en un espacio de proposición teórica, de explicación conceptual, la Teoría Política no ha tenido un desarrollo lineal, sino procesal y gradual, de alejamientos y acercamientos, de contradicciones, de paradoja e inercia.

Lo anterior, como resultado de un proceso enorme y complejo, con una extensión y detalles prolijos, donde su progreso es visiblemente diferenciado por la presencia de ciertas dimensiones y características metodológicas, epistemológicas, temáticas y conceptuales que están presentes en ciertos momentos y en otros ausentes, con la presencia de otras perspectivas, que se puede establecer como atributos regulares o particulares que se llegan a asociar entre ellos, esta visión se puede señalar como un análisis funcionalmente histórico y estructural.

Por lo que clarificar y comprender a la Teoría Política requiere de dicha elaboración, para entender su crecimiento es útil (y estratégico) para esta investigación, detallar los rasgos que han definido a la TP a través de su historia, lo cual no sólo permitirá tener un hilo evolutivo de su desarrollo, sino a partir de esto, identificar las propiedades históricas (cuándo) estructurales (qué es), funcionales (qué hace) operativas (para qué) y procedimentales (cómo lo hace) de esta.

Si se regresa al inicio de este apartado, cuando se enfrenta a la imprecisión sobre la ontología, sobre lo que es la Teoría Política, hay posturas encontradas sobre si se trata de un subcampo, una actividad o una disciplina, en realidad todos están en lo cierto, esto tiene que ver con el referente que tengan conceptualmente sobre lo que hace y desde cuándo lo hace, pero ojo, no van a representar ni significar lo mismo.<sup>35</sup>

En la tríada de Sartori: significado, término y referente, se identifica que la definición estriba bajo un contexto, no es lo mismo lo que se entiende por “proletariado” en estos momentos, que lo que se entendía (y representaba) hace un siglo, hace dos,

en la Roma Antigua o en la Grecia Ática. Si el término se ha mantenido (en algunos casos), el significado y el referente ha cambiado, y viceversa, intensión-extensión. Ya se ha comentado, en la TP los cambios han sido en la definición y redefinición de sus objetos de análisis, técnicas y temas.

El marco es muy amplio, y hay que empezar a delimitarlo, se entiende que la Teoría Política es producto de un proceso, con lo cual se está dando a entender que esta definición y construcción sobre la TP es comprendida desde lo procesal, aunque habrá otras definiciones que privilegien y partan de otras nociones.

La ventaja de entender la TP desde el proceso, es verlo como un todo, como un conjunto, pero también señalar los elementos que hace el conjunto, poder analizarlo, deconstruirlo parte por parte, siempre bajo una óptica más amplia; y ya que se pretende fundamentar la TP es necesario un marco de estudio tan basto como se pueda sin que se pierda el rumbo, tan preciso como se pueda sin que quede corto.

A partir del análisis procesal, se pretende encontrar elementos y características identificables que a la postre sean condiciones para distinguir la TP en partes, ya que el hilo histórico es muy amplio es necesario una guía y seleccionar una parte del todo, estudiando con mayor profundidad e ir vinculando, sin caer en causalidades simplistas, ni forzar a que la metodología encasille a los resultados esperados.

Con esto se busca lo que en párrafos anteriores se ha enunciado, los elementos históricos, estructurales, funcionales, operativos y procedimentales, que permitan articular el cuándo, qué es, qué hace, para qué y cómo; es que se podría hacer Teoría Política para fundamentar a la misma Teoría Política.

En abstracción, se ha partido del Proceso de la TP, que a su vez se ha identificado que se puede explicar a partir de cualidades como momentos y transformaciones; es decir, no es que así se haya dado con esos nombres y atributos, pero en un trabajo de construcción arqueológica e historiográfica, termina por ser una hermenéutica de lo que aconteció, donde unas pueden ser más descriptivas o exploratorias, o más relacionales o explicativas que otras, o más útiles y pertinentes que otras.

Para los fines de esta investigación y este aparatado histórico, se entiende que la TP se ha desarrollado y pasado por Estadios con Etapas y Fases (con elementos históricos, estructurales, funcionales, operativos y procedimentales)

En los cuales ha cambiado la concepción sobre su historia, denominación, paradigmas, concepciones, enfoques, objetivos, función, temas, escuelas, etcétera, elementos que dan cuenta de su complejidad, de su construcción disciplinaria de la TP. En eso consiste el análisis, deconstruir el todo en elementos viéndolo de manera conjunta, de ahí la relevancia de saber su historia interna y externa.

Aunque no es sencillo distinguir cuando empieza y termina una parte del proceso, es cierto que existen elementos y características identificables para establecer

límites, con ciertos umbrales y puntos de transición, lo que también indica que en cada proceso señalado se encuentre a su vez otros elementos constitutivos, es decir, desarrollar generalidad con particularidades, desmenuzando, desmarañando: Ahora bien ¿qué se entiende por estas partes del proceso?

Se ha señalado de forma general para que servirán las unidades temporales y graduales del enfoque procesal en la construcción de la TP, apuntando que es lo que se encontrará y que utilidad tiene cada parte del proceso; lo que aportan.

## **Estadios**

Se entiende por Estadio (*state, stato*) una parte de un proceso, desarrollo o transformación, en la que, a su vez, puede identificarse y distinguirse unidades más específicas, como etapas, fases, momentos y actos.

En esta estructuración de Estadios, se resalta la descripción a partir de lo que se entiende por Teoría Política de manera ontológica y científica, es decir, “qué es”, “quién es” “qué no es”.

Ocupar “Estadio” como el proceso macro de integración permite establecer que la TP ha vivido situaciones generales, modos en los que se ha trabajado en cierto espacio temporal evidente, pero que trasciende a este, con ciertas circunstancias de ciertas características, pero desde visiones metodológicas, ontológicas, epistemológicas, instrumentales muy marcadas; vaya, una especie de cuasi paradigma.

Se ha identificado en este trabajo a la Teoría Política en tres Estadios: como Actividad, como Disciplina y como *Tertium genus*, la diferencia entre estos, además de ser ontológicas, son las ya comentadas anteriormente (históricas, estructurales, funcionales, operativas y procedimentales), la denominación es Teoría Política, empero, cambia lo que se entiende por esta.

El primero de ellos es la Teoría Política entendida como Actividad, del latín “actis”, acto, “ivo”, relación, “dad”, cualidad, es decir, la capacidad de actuar para algo, en este sentido, bajo la visión de Platón y primordialmente la de Aristóteles, sobre la *doxa* y la *episteme*, realizaban actos para conocer, por eso, no se ha dado apellido “filosófica” ni “científica” (aunque más adelante si se categorice).

En la Antigüedad, la Edad media y el Renacimiento los diferentes escritores tenían diversas actividades intelectuales, las cuales nutrían su análisis. Si bien no se puede hablar de la TP como una ciencia o una disciplina en sentido estricto, eso no implica que el acto no existía.

Los filósofos realizaron proposiciones lógicas, descriptivas y explicativas de su realidad política, aunque no estuvieran conscientes de ese fenómeno; porque el hacer teorías (sentido amplio) de manera connotativa lleva a entender que sus orígenes se sitúan en la antigüedad, pero la teoría en sentido estricto es producto de Kepler, Galileo y Newton (más adelante se profundizará en esto).

Así, cuando se entiende a la Teoría Política como Actividad, se sitúa en este escrito preminentemente desde el V a.C hasta el siglo XIX, pero con la soltura y flexibilidad de comprender que aún existen investigaciones, estudios, libros y autores que la desarrollaron y desarrollan en la actualidad como una actividad, el teorizar respecto al campo político, desde cualquier disciplina de estudio y ciencia.

De este modo, es que se puede revisar los textos de los llamados clásicos y encontrar en ellos “teorías” en sentido amplio y general, con conjeturas y una coherencia lógica. En dicho Estadio, cabe señalar que, como actividad, la Teoría Política no es asumida como autónoma, sino como un instrumento de las disciplinas ya constituidas.

Desde esta visión, se suman las acepciones de entender a la TP como instrumento, subcampo, y de su función hermenéutica, con esto se reitera la postura de interrelación, los conceptos teóricos que se están formulando se van vinculando, no se quedan en el vacío y no son un “agrandado” superfluo, al contrario, van a estar apoyando a crear un cuerpo teórico.

Después, el siguiente Estadio es entendido como una Disciplina, lo que implica concebirla con métodos, técnicas, temáticas, conceptos formalizados e institucionalizados.

En el contexto que se desarrolla el Estadio, se convierte en un acompañante de la Ciencia Política con acercamientos y lejanías, hasta lograr para algunos, una autonomía de esta (para otros una absorción de la CP), su formación se da ya después de la mitad del siglo XX, teniendo una especie de revitalización con relación a las décadas anteriores.

En cuanto a la definición de Disciplina, es necesario brindar la forma en la que será abordada; primero, la etimología apunta que proviene del latín *discere*, que significa, aprender de alguien o de algo, de ahí también el término “discípulo”.

De acuerdo a Lothar Czayka (1991) existen cuatro elementos a partir de los cuales se construye y se identifica una Disciplina, en contraste con otros niveles menos contruidos (Actividad, Subcampo, Área):

1. objetual: objetos a los que se puede aplicar la investigación (instituciones, procesos, legislaciones),
2. problemático: problemas que pertenecen al campo temático (dictaduras, bipartidismo),
3. metodológico: método científico, mecanismos y técnicas para la construcción de conocimiento,
4. lenguaje: creación de un lenguaje especializado, denominación, conceptos, teorías.

Finalmente, en el último Estadio, que sea dicho, será puntualmente desarrollada en este trabajo, es una proyección sobre el futuro de la TP, una propuesta de ser utilizada y entendida como *Tertium genus*, misma que se ira hilando.

A *prima facie*, este Estadio supone que la TP es ya una Disciplina Científica (y Filosófica) autónoma, que tiene como función la construcción de teorías, el estudio de los conceptos a través de la historia, el análisis de las categorías y demás herramientas para la proposición normativa y explicación empírica; en general se propone como la construcción de un cuerpo teórico que estudie la política y permita proveer los elementos técnicos para su orientación, asumiendo que sólo esto puede darse en la interrelación de otras disciplinas y saberes.

Ahora bien, el concepto de Estadio va a permitir desde lo macro, desde lo general, recopilar desde el V a.C al siglo XXI en tres grandes parte de un todo, pero la abstracción no podría estar completa sin lo concreto, sin operacionalizar y operativizar, de tal modo, que de pasar de los grandes contextos y sucesos históricos -que es eso- un marco, se requiere un espacio de construcción para analizar los paradigmas, los enfoques, las dimensiones, aspectos de medio alcance, para dar paso a los “micro”; es así que de los Estadios, se pasa a las Etapas. De tal forma, esta investigación sintetiza los Estadios antes expuestos en la siguiente tabla:

**Tabla 7. Premisas básicas de los Estadios de la Teoría Política**

<b>Ontología</b>	<b>Actividad</b>	<b>Disciplina</b>	<b><i>Tertium genus</i></b>
<b>Descripción</b>	Conjunto de actos artesanales coherentes de análisis, construcción y explicación de objetos, proceso o fenómenos políticos relacionado con la Filosofía Política.	Desarrollo sistemático y académico de la investigación y el conocimiento, mayor profundidad y amplitud temática, con cierto grado de autonomía, pero relacionado con la Ciencia Política	Disciplina autónoma que provee de instrumentos teóricos el estudio y acción de la política con carácter vinculante y mediador entre otras disciplinas y saberes de la política.
<b>Relación</b>	Teorías políticas, ideología, doctrinas, pensamiento político	Campo, Área	Puente, Conector
<b>Época predominante</b>	V a.C – XX	XX – XXI 1970	Propuesta teórica 1980, 1990, XXI

<b>Función</b>	Orientación política Hermenéutica	Análítica, descriptiva, comparativa y aplicada	Hermenéutica- Metodológica- Aplicada
<b>Ontoepistemología</b>	Valores - Subjetiva	Hechos - Objetiva	Hechos y Valores - Crítica

Fuente: Elaboración propia

## Etapas

Esta división permite identificar con atención las particularidades distintivas que ha tenido la TP, complementan la visión de los Estadios al ser una revisión más específica y profunda del desarrollo de la TP. Da pie para conocer y entender cuáles han sido los paradigmas que la han rodeado y con los que le ha tocado compartir tiempo, la metodología, su enfoque y sus instrumentos. En los Estadios se puede vincular y desentrañar las Etapas, por lo que cada Estadio tiene sus Etapas de desarrollo histórico, funcional, operativo, estructural, etcétera.

Si de los primeros se cuenta con tres, para estas segundas, se ha diseñado siete en este trabajo, como se ha insistido, al revisar de forma minuciosa requiere de estos cortes para identificar los procesos en el legado de la TP, pero ojo, así como los Estadios, las Etapas no son deterministas, el inicio de una no supone el final definitivo de la otra y viceversa.

Al contrario, pueden compartir procesos históricos, vistos como umbrales o puntos de transición, existen épocas donde se puede situar prioritariamente a cada una de estas, eso no implica que sólo hayan existido en dichos momentos, puede tener presencia secundaria en otros. En la analogía marxista, se estaría hablando de formaciones sociales en lo concreto y de modos de producción en lo abstracto.

Si se recuerda que el primer Estadio es el de Actividad, se puede atisbar en la TP tres Etapas en su desarrollo como un acto, empezando con la Artesanía Intelectual; la reflexión de la política se sitúa en la visión Occidental hacia la Grecia Ática, por lo que cualquier disciplina, campo de estudio o concepto, implica seguir la pista al pasado Helénico, debido a que se sabe que los griegos fueron los primeros en estudiarla sistemáticamente, no así científicamente en *stricto sensu*.

Esto en virtud de que no se puede hablar de la TP como una actividad científica en sentido estricto en estos años, ya que como recuerda Sartori, “no hay ciencia sin método científico, (...) y el nacimiento del pensamiento científico se sitúa en los siglos XVI-XVIII, en el lapso que va de Bacon a Galileo y, definitivamente a Newton” (Sartori, 2012).<sup>36</sup> Lo cual tampoco quiere decir que a partir de ese momento los científicos sociales hayan utilizado un método científico refinado.

Aunque esto no supone un desprecio o subvaloración de la actividad, ni limita a entender que el ser humano a lo largo de la historia ha reflexionado sobre la política

de manera sistemática, rigurosa, coherente y con ejemplos prácticos, con sentido y con significado.<sup>37</sup> Entonces, ¿si se puede proferir que utilizaron un método científico, ¿qué se puede señalar que caracterizó su reflexión?

Parafraseando y haciendo análoga a la definición de Wright Mills (Harto de Vera, 2005), es que se utilizará el concepto “artesanía intelectual”, que resulta más preciso y útil para esta investigación, entendido como un tratamiento de estudio; el camino de reflexión para llegar a la meta del análisis (para no decir método científico)

Se encuentra en Durkheim (1953) una explicación de la actividad de estudio afín a la “artesanía intelectual”, la cual se sintetiza en cuatro puntos importantes:

1. Las teorías políticas que son hechas con arte están construidas de argumentos morales, éticos o religiosos. (Séneca, Agustín de Hipona, Marsilio de Padua, Averroes, Maimónides, etcétera)
2. Las teorías políticas que son hechas con arte, esbozan una visión normativa-ideal de la sociedad que describen, explican o proponen. (*República* de Platón, *Ciudad de Dios* de Agustín de Hipona, *Oficios* de Cicerón, *Sobre el reino* de Tomás de Aquino, las “Utopías” de Tomás Moro, Tomasso Campanella, y de Francis Bacon, etcétera).
3. Las teorías políticas que son hechas con arte, esbozan una visión esencialista y justificativa de los hechos, es decir, aluden a cierta naturaleza humana y justifican ciertas actividades o instituciones a través de argumentos morales (*Las Dos Espadas* desde Séneca, pasando por Agustín de Hipona, *El Concilio General* de Marsilio de Padua, la *República* de Bodino, *El ejercicio de la magistratura* de John Milton, *El Contrato Social* tanto en Hobbes, Locke y Rousseau, *Ensayo sobre la libertad* de John Stuart Mill, etcétera).
4. Las teorías políticas que son hechas con arte, estudian un caso particular, - que es su objeto de análisis-, en el cual desean se actúe a corto plazo.

Con esto se situará entonces esta Etapa entre la Antigüedad (V a.C) hasta finales del siglo XIX (excepcionalmente en los primeros cinco años del XX). Se da el paso a la segunda Etapa del Estadio Actividad: Actividad Científica No Autónoma.

Sartori (1974) explica que, si se quiere hablar del estudio de la política con base en el método científico, (ya sea Análisis Político, Ciencia Política, Teoría Política) se tiene que comprender que la política se ha reflexionado sin este método, aún más, a pesar de existir ya la ciencia en sentido amplio, esto no quiere decir que se haya seguido estrictamente un método científico, sino premisas o aproximaciones. A su vez Roiz (1980) recuerda que la formulación del concepto de ciencia es producto del Renacimiento, y esto sucede hasta el siglo XVI con Kepler y Galileo.

Se asocia a la “actividad científica no autónoma” de la Teoría Política con el inicio formal de la Ciencia Política, -que siguiendo nuestra guía histórica- transcurre después de las revoluciones científicas en las Ciencias Naturales que favorecieron

a las Sociales, con lo que Comte, Marx, Durkheim y Weber se convierten en los padres de las Ciencias Sociales.

En el caso concreto de la Ciencia Política, se puede señalar algunas fechas que ponen de relevancia su inicio : a) 1871-1875 con la fundación de los primeros institutos dedicados al estudio de la política como ciencia (Francia e Italia), b) 1886 la creación de las primeras revistas literarias (EUA y Francia), c) 1903 la constitución de la primera organización dedicada a la difusión, discusión y divulgación de la disciplina: la Asociación Americana de Ciencia Política (APSA por sus siglas en inglés), d) 1916, la publicación del libro de Vilfredo Pareto, uno de los primeros textos científicos de la política.

Cuando se señaló que la Teoría Política pasó de ser parte de una actividad artesanal a una científica (no autónoma), se hacía referencia a que “los procedimientos, reglas y usos del método científico se aplicaron sistemáticamente a la reflexión, análisis y construcción sobre el ámbito de la política” (Harto de Vera, 2005).

Y que esta reflexión es inherente al mismo desarrollo de la Ciencia Política, como una actividad instrumental, secundaria y de apoyo a la científicidad de la CP, al dotarla de un lenguaje especializado, herramientas metodológicas y conceptuales para su progreso; es decir, termina por ser un subcampo o área de estudio, por eso esta Etapa es capaz de explicar la no autonomía del Estadio “Actividad”.

De este modo, este concepto hace alusión a que las teorías políticas se construyen con una coherencia interna, sistemática, con una vinculación deductiva, un carácter descriptivo y explicativo sujeto a comprobación empírica, las cuales se pueden concatenar con otras teorías y en las que existen una jerarquía o presencia de teorías que son pauta a otras (Arnoletto, 2007)

Sin embargo, estas características no implican que todas las teorías estén formuladas de la forma descrita, y al no existir una teoría general de y en la política, el conocimiento no está grabado en piedra con lava, sino es producto de la innovación, el contexto, la ideología, el criticismo, los datos, el empirismo, etcétera.

Se detalla a continuación en cuatro puntos las características de la “Actividad científica”:

1. Las teorías políticas de esta actividad suponen en un primer momento trabajos empíricos, históricos y deductivos que fungen como umbral para el método científico (Mosca, Michels, Ostrogorski),
2. Las teorías políticas construidas con método científico son sistemáticas, con coherencia interna, vinculación deductiva, concatenación y jerarquización teórica y comprobación empírica. (Pareto, Duverger, Dahl, Easton, Lasswell),
3. Las teorías políticas construidas con método científico están vinculadas al campo de estudio y objetivos de la Ciencia Política, como un apoyo conceptual para los trabajos de investigación empíricos,

4. Las teorías políticas se ciñen al contexto, historia y funciones de la Ciencia Política en su etapa formal y en su etapa positivista, por lo que se alejan de lo normativo y apelan a un empirismo y “neutralidad”.

Con esto se está situando entonces esta etapa entre inicio del siglo XX, hasta después de la mitad de siglo; finalmente, la última Etapa de este Estadio, es la Actividad Científica Autónoma.

La Teoría Política entendida como “Actividad Científica Autónoma” implica añadir a nuestro binomio, un tercero, comprender el concepto de “autonomía”. Es Sartori (2012), quien regala una explicación precisa de un concepto de autonomía para su uso, concibiendo que no se trata de una autonomía en sentido absoluto, sino relativo, y establece cuatro tesis al respecto:

1. Diferencia: que cuenta con características propias que otras disciplinas no tienen,
2. Independencia: que sigue sus propias leyes, métodos y enfoques,
3. Autosuficiente: que basta para explicarse a sí misma, aunque puede ser transdisciplinaria,
4. Causa primera: que los fenómenos se pueden explicar a partir de ella.

Esta fase representa el umbral e inicio de la Teoría Política vista como un área especializada, como una disciplina y aunque no se puede situarla arbitrariamente en una línea histórica, si se puede hacer referenciar los grandes sucesos que marcaron su pauta: en 1968, la Enciclopedia de Ciencias Sociales la considera como una disciplina diferente a la Ciencia Política, en el mismo año, la APSA considera que es una disciplina con tres enfoques de investigación: histórica, normativa y empírica; se expone explícitamente su condición en textos como *The new Revolution* (1969) de D. Easton y *Political Theory as a vocation* (1969) de Sheldon Wolin.

Se sitúa entonces esta etapa de 1968 a finales de los 70's, donde pasará ya como una disciplina científica, pero se extiende hasta este siglo, dado que como se ha mencionado no se trata de Etapas superadas o evoluciones, sino miradas que pueden coexistir, siendo predominante una sobre otras.

En el segundo Estadio: “Disciplina”, se ha conceptualizado ya el término, este proceso es Estadio y Etapa, ya que los elementos históricos hacen notar que se estaba encaminando hacia una Disciplina, por lo que esta es la Etapa última, el punto más alto, como un camino, un objetivo y una aspiración.

Desde la primera Etapa del Estadio Disciplinario, se da cuenta del cambio de “paradigma”, por decir a la visión que se tenía de la TP, siendo más amplia ontológicamente que una Actividad Científica Autónoma, y aunque también lo era, el cambio versaba en la percepción e intención que se buscaba, el realce del quehacer teórico; es decir, es casi simbólico, pero evidente.

Justo en el marco del enfoque procesal en el que se está deconstruyendo la TP, los cambios respecto a la última Etapa del anterior Estadio son en las aristas

estructurales, funcionales, operativas y procedimentales, ya que de manera histórica comparten el espacio-tiempo en las primeras dos Etapas, para dar cuenta en la última de la TP como una Disciplina construida, con lo que este Estadio y sus Etapas servirán para explicar esta construcción.

Se ha resaltado que el producto de esta etapa fue el de la TP vista como Disciplina, y aunque se irá identificando los elementos que puedan sostener dicho argumento, para una cantidad importante de la comunidad que ha estudiado la política, esto no es aprobado, consideran que su método, objetivos, funciones y demás características, no ameritan tal nivel de conocimiento, sino una ontología menor, por lo que la última Etapa de este Estadio podrá ser secundado o no.

Sin embargo, a pesar de esta condición, la TP si tuvo un progreso muy marcado, (aunque las visiones sean diferentes), por ello, en esta parte del Proceso se verá su evolución, donde algunas voces dirán que no se llegó hasta el último nivel, pero pocos negarán la existencia de las demás.

Aunque las Etapas del otro Estadio también pueden ser vistas a modo de “evolución” lo cierto es que no existió una postura deliberada y consciente por esta, a diferencia del segundo Estadio, donde diversos autores buscaron de forma racional subyacente, es decir, conscientemente.

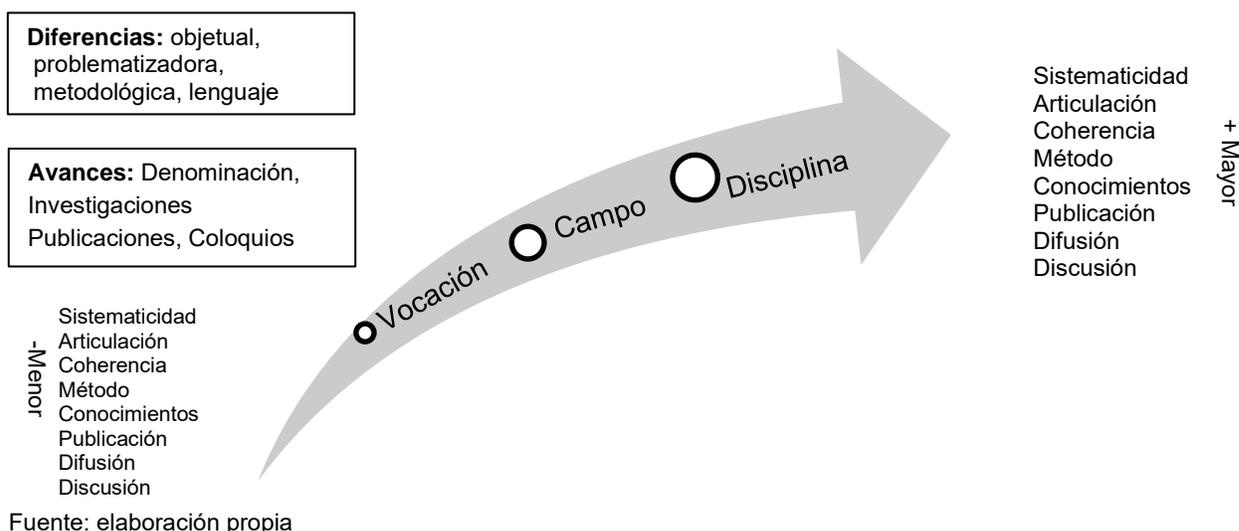
Las Etapas de este segundo Estadio, serán divididas en tres, como Vocación, como Campo y finalmente como Disciplina. Dichas partes del proceso, constituyen el fortalecimiento de la TP, que después de los cuestionamientos hechos durante la revolución conductista de los 50s, se le dio un giro que para algunos es llamado “Revitalización” o de “Resurgimiento” donde su papel cobró relevancia, a tal grado de ser considerada ya una actividad autónoma, sin embargo, su asenso no se detuvo ahí, sino en la construcción de una actividad formal, sistemática y científica que pudiera ser entendida ya como una disciplina.

Este desarrollo no se dio de un plumazo, fue resultado de investigaciones, textos, revistas, coloquios y afirmaciones estructurales, donde fue cambiando la concepción que se tenía. Ya se ha definido el concepto de disciplina, en términos de sus objetos de estudio, de los problemas abordados, metodología, y un lenguaje especializado, por lo que, si se trata de una evolución, se encontrarán los criterios mencionados en las dos Etapas anteriores.

La diferencia entre estos conceptos y etapas versa en ciertas características disciplinarias que se fueron desarrollando: denominación, lenguaje, técnicas, métodos, publicaciones, investigaciones e instituciones para la generación de conocimiento, recreación y su difusión, donde se puede ver una mayor o menor presencia y uso sistemático, articulado y desarrollado de cada uno de estos rasgos.

Con esto, la TP puede entenderse como Vocación, Campo y/o Disciplina, variando y diferenciándose por sus avances, y una mayor o menor sistematicidad como se presenta en el siguiente esquema y que será explicado:

## Esquema 4. Desarrollo del Estadio Disciplina desde sus Etapas



En cuanto a las otras definiciones, se entiende como Vocación un intento por establecer una identidad propia académica, una actividad nacida como estímulo ante la realidad política, por un interés personal, colectivo, lúdico, académico y científico, asumiendo un compromiso y una responsabilidad por construir un conocimiento que describa los fenómenos políticos, para esta definición, el trabajo se basa en el concepto de Sheldon Wolin en *Political Theory as a vocation*.

El propio origen del concepto “Vocación” está relacionado con la entrega, la dedicación hacia algo, con devoción, sin otro interés; y es que, para el contexto histórico de esta Etapa en la academia, asumirse como un teórico político, era en verdad una cuestión de “amor al arte”.

Mientras que, como Campo, se establece como el ámbito o esfera académica que dota de profesionalidad y científicidad a la actividad intelectual de la TP, el concepto es referencia del texto *Political Theory as an academic field and intellectual activity* de Neil A. McDonald y James N. Rosenau (1968), quienes señalan que desde el Campo comienza a generarse un estado paradójico, controversial y contradictorio del estudio de la TP.

Los mencionados autores, apuntan que el cambio de Vocación a Campo se da, al gestarse una comunidad de escritores que empiecen a generar identidad por la TP, pero de forma más organizada y sistemática, con lo que logran realizar una investigación con métodos compartidos, aumentando el número de temas, estudios y de estudiosos, esta visión se ve reflejada, cuando se anexa a la TP como un campo de la Ciencia Política, por lo que también tiene un impacto en el currículo académico, como una materia de enseñanza, así como la creación de Departamentos y áreas de estudio de las Universidades en carreras como Derecho, Relaciones Internacionales y Administración, así en términos teóricos se introducen conceptos como ideología y doctrina como sujetos de estudio.

Por otra parte, se entiende a la TP como Disciplina, apelando a un estado científico y académico del quehacer intelectual, con una mayor rigurosidad, coherencia, sistematicidad, lógica y acumulación, pero también mayor investigación, publicación, difusión, divulgación y discusión, las diferencias entre estas tres Etapas, como se presentó en el esquema anterior, son en dichos términos citados en este párrafo, es decir, una mayor sistematicidad y divulgación, conforme se progresa en el Estadio, aunque esta no sea una evolución lineal ni fija.

Finalmente, el último Estadio denominado *Tertium genus*, y que motiva esta investigación, se sustenta en la perspectiva que la TP es un instrumento -cuando menos-, sino más bien que una Disciplina *hecha y derecha*, que permite vincular consistente y coherentemente los *saberes* y *quehaceres* de dos disciplinas, que a *prima facie* son situadas como diferentes y antagónicas: Ciencia Política y Filosofía Política.

Por eso es que, en el *Tertium*, la TP es vista como una herramienta o en su caso una disciplina que rebasa los límites disciplinarios, científicos, metodológicos y positivistas, con una capacidad de ligar a dos o más formas de conocimiento –se insiste- de manera lógica, convirtiéndose en un puente entre disciplinas, una actividad transdisciplinaria; es decir, más allá de la desconexión multidisciplinaria, que recurre a conocimientos dispersos de dos o más disciplinas pero que no logra encontrar un punto de acuerdo, una intersección donde logren cruzar.

Pero también rebasa la visión multidisciplinaria, que, si bien es enriquecedora, no acepta formas de conocimiento que apelan al sentido común, a lo místico, lo religioso, lo cotidiano, el conocimiento popular.

Como lo señala Cardero (2010), la proposición *trans*, hace referencia tanto a “ir más allá de las disciplinas”, como “a través de las disciplinas”. Se percibe a la TP desde esta perspectiva, como una estrategia de investigación, de producción de conocimiento, de organización de la información, de orientación práctica, desde lo holístico.

## **Fases**

Para terminar, se requiere conocer o intentar acceder al pulso del momento histórico con relación al progreso de la TP. Ya después de contextualizar, y señalar la historia “externa” (Kuhn, 2012), conviene puntualizar en la historia “interna”, para concluir la forma en la que se analizará procesalmente a la Teoría Política.

Se ha llegado al concepto “Fase”, entendida como la unidad más pequeña de identificación histórica, estructural, funcional, operativa y procedimental, la cual implica un periodo de tiempo más o menos específico y más o menos concreto.

Reitero que este análisis procesal permite dar cuenta de los cambios o modificaciones que ha tenido la Teoría Política, así como distinguir las características y elementos relevantes de su desarrollo, es complejizar lo complejo, para hacerlo entendible.

Para esta tarea, se distinguen cinco Fases de desarrollo histórico: Antecedentes, Inicio, Incertidumbre, Revitalización y Consolidación, lo que permitirá abonar en los usos de la TP, las escuelas y corrientes existentes al interior, así como las temáticas, conceptos e instrumentos.

En este Proceso de Fases no se ha descrito al nivel de las anteriores, dado que el propio abordaje implica irlo desarrollando en el transcurso de la narrativa de este capítulo, será tarea del siguiente capítulo exponer una historia de la TP partiendo de los Estadios y Etapas de forma general, describiendo de forma específica la evolución en las Fases, por lo que no se tendrán divisiones muy marcadas, más allá de las Fases y los comentarios declarativos.

A continuación, se presentan de forma esquemática con dos tablas, la exposición de esta segmentación de los procesos históricos de la Teoría Política, visto desde sus Estadios, Etapas y Fases (Tabla 8), que fueron descritas en este apartado.

Con lo anterior, se identificarán los elementos constitutivos de la Teoría Política, para lo cual en el siguiente capítulo se analizarán las definiciones de los conceptos que la integran, como guía para poder entender de mejor manera el desarrollo de la Teoría Política, dados los obstáculos y problemáticas existentes al tratar de estudiar dicho campo.

Es decir, lo que se propone en el trabajo de investigación es que -al no contar con suficientes elementos e instrumentos preestablecidos para analizar a la Teoría Política y su herramienta de tertium genus-, se debe ir construyendo las herramientas que puedan dar cuenta de esta disciplina, por ello, es que se ha optado por desarrollar un cuerpo teórico y metodológico para abordarla, de ahí la conceptualización en y de los Estadios, Etapas y Fases y del enfoque Procesal, mismas que se identifican en las siguientes tablas, señalando en la Tabla 9, los elementos que se pueden visibilizar utilizando este instrumento para acuerpar a la disciplina y fundamentar este trabajo:

**Tabla 8. Procesos históricos, estructurales, funcionales, operativos y procedimentales de la Teoría Política**

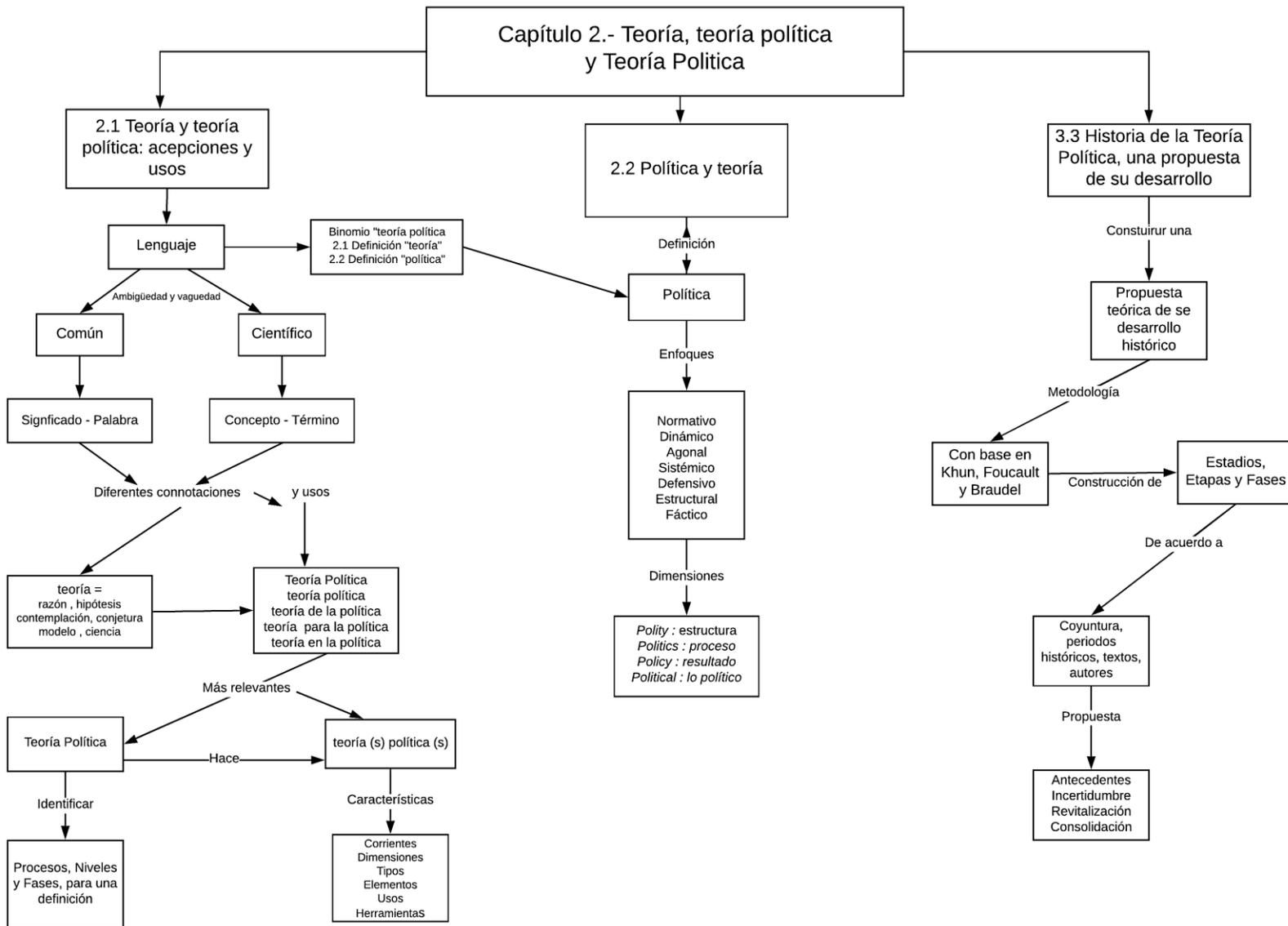
<b>Estadio</b>	<b>Etapas</b>	<b>Fases</b>
Actividad	- Artesanía Intelectual - Actividad científica no autónoma - Actividad Científica Autónoma	- Antecedentes - Inicio - Incertidumbre
Disciplina	-Vocación -Campo - Disciplina científica	- Incertidumbre - Revitalización -Consolidación
Tertium Genus	-Disciplina científica - Transdisciplina	-Revitalización -Consolidación

Fuente: Elaboración propia

**Tabla 9. Elementos y características identificables a partir del análisis procesal de la Teoría Política**

<b>Elementos / Procesos</b>	<b>Estadios</b>	<b>Etapas</b>	<b>Fases</b>
Historia	X	x	x
Denominación	X	x	x
Paradigmas		x	
Concepciones	X		
Enfoques		x	
Objetivos	X	x	
Función	X		
Usos			x
Dimensiones		x	
Instrumentos			x
Premisas epistemológicas	X	x	x
Premisas metodológicas	X	x	x
Tradiciones de pensamiento		x	
Escuelas y Corrientes			x
Temas			x
Enfoques de investigación y líneas de trabajo	X	x	

Fuente: Elaboración propia



## Capítulo 2.- Teoría, teoría política y Teoría Política

Después de revisar la proposición de Sartori, distinguir los polos del *tertium genus* y conocer el estado actual de la Teoría Política, resulta pertinente desentrañar el binomio, saber a qué se hace referencia cuando se dice “teoría” y “política”, tanto de forma individual como conjunta, de ahí la relevancia de este capítulo, donde ya estructurado el mapa, se construirá la brújula que permitirá fundar la propuesta teórica.

“La teoría no sólo sirve para describir y explicar, también ayuda a producir y sostener el mundo” se lee en *La construcción social de la realidad* de Luckman y Berger (1998), pero en nuestra ciencia, -parafraseando a Sartori (2012) -¿qué es teoría?, ¿para qué sirve? ¿cuál es su eficacia? ¿cuál y qué teoría?, ¿teoría de la, en la o para la política?

Pensar en “teoría de la política”, haría referencia a que existe un cuerpo conceptual que pretende explicar que es la política, las formas de entenderla y de practicarla, como *sofia*; mientras que “teoría en la política”, se concibe como las conjeturas intelectuales y estimulantes que son utilizadas en la actividad política de manera casi inconsciente o espontánea, sin una racionalidad subyacente, sino más bien una reflexión somera, como *phrónesis*.

Por otra parte, “teoría para la política”, se entiende como el constructo conceptual propuesto para aquellos que hacen política con el fin de favorecer a sus objetivos y conseguir sus resultados, como instrumentos intelectuales que son medianamente interiorizados y que no necesariamente son definiciones precisas, como una habilidad, es decir, como *techné*.

Finalmente, sin conjunciones (en, de, para), combinando los binomios, eliminando los “intermediarios”, se habla de “teoría política”, sintagma que resulta controversial para definir, -como las otras palabras enunciadas-, aunque se ha ahorrado la discusión sobre las interpretaciones que podrían darse sobre estas (ver tabla de “Variaciones del uso del sintagma”) esta última será una base para este trabajo.

Esquema 5. Variaciones del uso de los conceptos “Teoría” y “política”



En efecto, la discusión sobre lo que esto implica y significa es complicada y vasta; se empleará un capítulo de esta investigación para hablar de su marco de referencia, acción y realidad, aún más, este trabajo considera, que la “teoría política”, pertenece a un campo de estudio más amplio y complejo que logra cohesionar y mejorar a estas “teorías” y los demás instrumentos teóricos que la envuelven (modelos, categorías, conceptos, metáforas, etcétera).

Como la Metodología para los métodos, la Estasiología para el estudio de los partidos políticos, la Ciencia de las políticas para el estudio de políticas públicas y la Comunicación Política para el análisis del discurso, así es la Teoría Política para las teorías políticas. Todas las anteriores subdisciplinas/campos (y más), contribuyen a la Ciencia Política y en general para la comprensión y orientación de la política, su estudio y ejecución, su análisis y aplicación.

Sin embargo, a diferencia de las anteriores, este campo de “Teoría Política” (TP) resulta controversial, difuso y poco consensado sobre su concepción y usos, pero el “más dispuesto a discutirse, en sus carencias, rémoras y limitaciones” (Honig & Stears, 2011), y es que una vez más “todos hablamos de ella, la mencionamos, pero ¿Qué significado tiene?” (Zapata, 2005).

Recordado el ejercicio que se realizó en un evento de la Asociación Americana de Ciencia Política (APSA por sus siglas en inglés) que se publicó como *Political Theory Today*, donde encuestaron a 1,086 académicos e investigadores de diferentes latitudes, arrojó que 9 de cada 10 considera que la Teoría Política es una parte esencial para el estudio político, en el mismo tenor, 7 de cada 10 avaló que no se toma en cuenta cómo debería en sus centros de estudio e investigación (Moore, 2010) (que se retomará más adelante a profundidad).

Esto se puede explicar, porque a la TP se le relegó y se propaló su muerte junto a otros saberes no positivistas y “no empíricos”, enfrentando problemas no sólo epistemológicos y académicos, sino políticos, con lo que se tiene que poner atención a este aspecto, y a la llamada doble hermenéutica que han hablado

sociólogos como Giddens, que en síntesis puede entenderse como “hacer teoría política es influir en la política, misma que influirá en hacer teoría política”.

Estos comentarios y datos son una introducción para el “problema” que representa la TP, la necesidad de entender su importancia radica como se ha venido comentado, en ser la médula del estudio político desde distintas disciplinas, y en especial de la Ciencia(s) Política(s), cualquier investigación, por más empírica, factual y cuantitativa, requiere de teorías, conceptos y referentes, mismos que son parte de la tarea teórica.

A pesar del pesimismo de la inteligencia, el optimismo de la voluntad dice que se puede desarrollar esta tarea, resaltando desde un principio que el objetivo no es evidenciar si la TP es una disciplina independiente y autónoma a la CP (aunque este trabajo si lo considere), el objetivo si es señalar su uso complementario e interdisciplinario para el estudio lógico, coherente, sistemático y propositivo de la política y lo político.

Será necesario generar un recorrido historiográfico y arqueológico del saber, se hará una revisión a los textos, a la literatura, a los referentes, las etapas, los momentos, el contexto, los libros y los autores; construir el hilo histórico y su desarrollo disciplinario, sus objetivos, funciones, metodología, epistemología, escuelas, temas, corrientes, límites y alcances; pasado, presente y futuro.

Con lo anterior, primero se escudriñará los diferentes conceptos de lo que se entiende por teoría, y no sólo la científica, y su binomio con “política”, esto para entender los “productos” que construye la TP, señalando qué es eso que se denomina *teorías políticas* y de que están hechas, cómo se han realizado y qué tipos existen.

Pero también, para comprenderla como actividad de *teorizar* y como su ontología, el nombre de *Teoría* con Política, los usos de ambas, y las diferencias entre estas denominaciones, más allá de la mayúscula, y respecto a la teoría, destacar su uso no sólo científico, sino político, como se ha sintetizado en la frase inicial de Luckman y Berger, o aquello que sostiene el marxismo, “las teorías de una época son las ideas de la clase dominante”.

Se continuará con identificar los conceptos que se asocian al término “política”, para lograr entender mejor el campo de estudio que puede abordar la TP, el gran caldo de cultivo que tiene, y una revisión a la relación histórica entre teoría y política.

Finalmente, en el último apartado, se hará el recorrido planteado desde un inicio, destacando las dimensiones históricas con base en el enfoque procesal mencionado, para construir el hilo, pasado y presente de la TP, a partir de momentos coyunturales, de la cartografía de autores, de la arqueología de los textos, de la revisión de la bibliografía y la literatura en Teoría Política.

## 2.1 Teoría y teoría política: acepciones y usos

En inúmeras ocasiones se ha escuchado alguna de estas frases “en teoría puede ser cierto, pero en la práctica no lo es” “yo soy más práctico que teórico”, “aquí se enseña más teoría que práctica” “yo quiero aprender cosas prácticas y no teóricas”, esto es parte del sentido común que no sólo queda en un comentario, sino que produce en el inconsciente un estado de sitio que condiciona la reflexión teórica y la construcción de supuestos, que paradójicamente, proviene de ella.

Con esto, se asumen diferentes posturas que quizá no sean tan conscientemente deliberadas, deseadas o lo que realmente se quería decir: a) que teoría y práctica son dos dimensiones antagónicas o excluyentes, b) que la teoría es una cuestión estéril, su connotación es negativa, c) mientras que el de la práctica es positiva y relevante, termina por ser algo divertido y útil, a diferencia de la aburrida y complicada teoría.

Estas nociones, se pueden entender a partir de diferentes explicaciones, desde responsabilizar a la “teoría” (científicos y teóricos) por no ser capaces de fomentar y visibilizar la importancia de este instrumento, ya sea en la academia, en los institutos de enseñanza, en los canales de comunicación y difusión, pero también se entiende el fenómeno a partir del relego en un sistema que apuesta por lo líquido, lo efímero, lo “sencillo”, lo acrítico, el *statu quo*, lo industrial, lo estandarizado, lo consumible, lo mercantil y lo envasado.

Y, sin embargo, las voces que en principio anatematizan a la teoría, terminan por aceptar que es un “mal necesario”, o en el peor de los casos, que esa “teoría” es sólo para algunos cuantos, porque en el fondo, quizá no es lo que querían decir, que en serio no desean practicar o realizar algo sin una previa reflexión o construcción mental de las implicaciones que esto tenga, o para hacerlo de mejor manera.

Este fenómeno es parte tanto de las Ciencias Naturales y Exactas, como de las Sociales y de las Artes y las Humanidades, en general de cualquier saber y labor en la vida, por menos técnico y más empírico que sea una actividad, contiene una reflexión teórica, una explicación o conjetura de su funcionamiento y mejora.

Lo anterior evidencia que la “teoría” existe en todas las áreas de la vida, pero que connotativamente no sean lo mismo; es decir, el término con palabra podrá ser la misma y si se revisa algún diccionario se podrá coincidir declarativamente, pero no así en sus definiciones específicas, contextuales y propias, esto es en sus usos en las diferentes áreas y saberes de la vida.

No es lo mismo, una teoría en un trabajo técnico, que, en uno cotidiano, o en uno científico, y, sin embargo, se podría utilizar la misma palabra, no así el concepto, antes de discutir el concepto se debe tener en cuenta ciertos elementos, o, en otras palabras “la extensión es la misma, pero no la intensidad”.

Se debe comprender, que la palabra “teoría” es parte del lenguaje, y con esto se hace referencia a los símbolos provistos de significados con los que se logra

comunicar; es decir, expresar lo que se está pensando, sintiendo y deseando, y que, a la vez, le permiten desarrollar estos tres actos, como reciprocidad recursiva (es causa y efecto) pero sin condicionar su existencia; se piensa por medio de palabras, no con ellas, el lenguaje no es necesario para pensar o sentir, pero sí para comunicar.

El lenguaje no es pasivo ni espectador, aunque se utilice para reflejar la realidad como es percibida por el sujeto, es una “fuerza activa, que ayuda a configurar lo que vemos y estructuran nuestra actitud ante ello” (Heywood, 2010), esto se utiliza para comprender el mundo, que podría no tener sentido por sí sólo, pero se ha dotado a través de significados, expresados en símbolos, llamados palabras, pero aún sin lenguaje se vive, aunque Derrida y Wittgenstein, crean que fuera del texto no hay nada y que todos los problemas son en -primera instancia- problemas de lenguaje.

Ante esto, nuestra forma de comprender, explicar y estructurar el mundo es compleja, y sujeta a imprecisiones, polisemia, errores y dificultades, inexorablemente diferentes entre contextos, tiempos, geografía, deseos, pasiones, sentimientos y objetivos, no obstante, se puede comunicar y expresar emociones y conocimiento, se logra (a veces) “pasar de lo que está en nuestra mente a lo que está ahí afuera” (Sartori, 2011).

De este modo, la “teoría” como palabra, aunque se ha mantenido su término, modifica la percepción que se tiene por el objeto, porque transmite otra interpretación a partir de la atribución de otro sentido al referente que se tenía y a la actividad que se realizaba, esta diferencia no sólo es de tiempo, sino de lugar e intención, con lo que es una palabra con acepciones y concepciones, o sea, cuando se dice “teoría” evoca a diversos usos.

En otros conceptos el sentido de la realidad supera al término, por lo que se modifica, elimina o añade, perdiendo vigencia y utilidad, de ahí que Estado no puede ser comparado con *polis*, *res publica*, gobierno, comunidad o sociedad, aunque todas ellas sean forma de organización humana, además del uso intencional de las palabras, como se ha señalado para orientar a ciertas ideas, objetivos y deseos.

En el caso de “teoría”, sus usos históricos han superado sus tiempos e idiomas, siendo parte del lenguaje común y especializado, por ello, es que se cuenta con diferentes definiciones y con esto, usos, porque, aunque se “rebauticen” y pierdan el sentido original, se acercan a este.<sup>38</sup>

Sartori considera que, si bien esta función tiene que ver con la Semántica, atañe que el análisis de los conceptos es también un parte fundamental de cada disciplina, por ello su famosa frase “hay que pensar antes de contar, y usar la lógica al pensar”; a este análisis le llama el uso/análisis lógico y coherente de los conceptos, el cual tiene dos áreas de trabajo, por una parte, la sistematización lógica de los conjuntos y el tratamiento lógico de los conceptos (Sartori, 2011).

A la primera le atribuye la tarea de sistematizar la disciplina, teniendo que responder a preguntas tales: ¿cómo se llama esta “cosa”? ¿por qué se le llama así?; de este modo, el italiano señala que así se han asignado, reasignado y resignificado los

conceptos. Mientras que la segunda tiene que ver con la clasificación de los conceptos, a partir de la exploración de sus características, sin son más evidentes y específicas, incluyendo unas y con esto excluyendo otras.

Sartori expone que la lógica debe de estar presente en todas las disciplinas, (que incluso llevan su apellido en el término: Sociología, Antropología), cuestionándose que debería hacer un “polito-logo”, evidencia que falta mucho *logos* en el estudio político, pero constituye un paso importante el estudio conceptual de su lenguaje especializado, o como se comentó en Pasquino (2010), que definió como la primer tarea de un politólogo: tener el máximo cuidado y la claridad al usar las palabras.

Lo que se debe tener en cuenta en el análisis de conceptos, es que deben fungir para transmitir de mejor manera el pensamiento, son ladrillos de las ideas que se tienen, de lo que se está percibiendo, y por ello, se constituyen como instrumentos del lenguaje, estableciendo interrelación y diferencia con otros elementos como: palabras, términos y significados, por ello es que pueden existir diferentes acepciones de los mismos, esto dentro de contextos, tiempos, lugares intenciones, y aún más, pueden ser parte del lenguaje común, especializado o artificial, o en otras palabras, la vida cotidiana, las Ciencias Sociales y las Ciencias Factuales Naturales.

Por ejemplo, cuando se utiliza la palabra “sistema”, en el lenguaje común el referente es el orden, disciplina, en un lenguaje artificial como el de la Biología, el referente son los órganos, funciones, mientras que en un lenguaje especializado como en la Ciencia Política, es comportamiento, participación, autoridades; no obstante, el concepto se asocia a la “interacción” en las tres anteriores.

Esto permite ahondar en el tema del lenguaje especializado y el lenguaje común, que incluso se abordó en el capítulo anterior, al señalar que toda ciencia requiere de un lenguaje específico, sin embargo, la discusión versó en un tema disciplinario, más que en un apartado semántico.

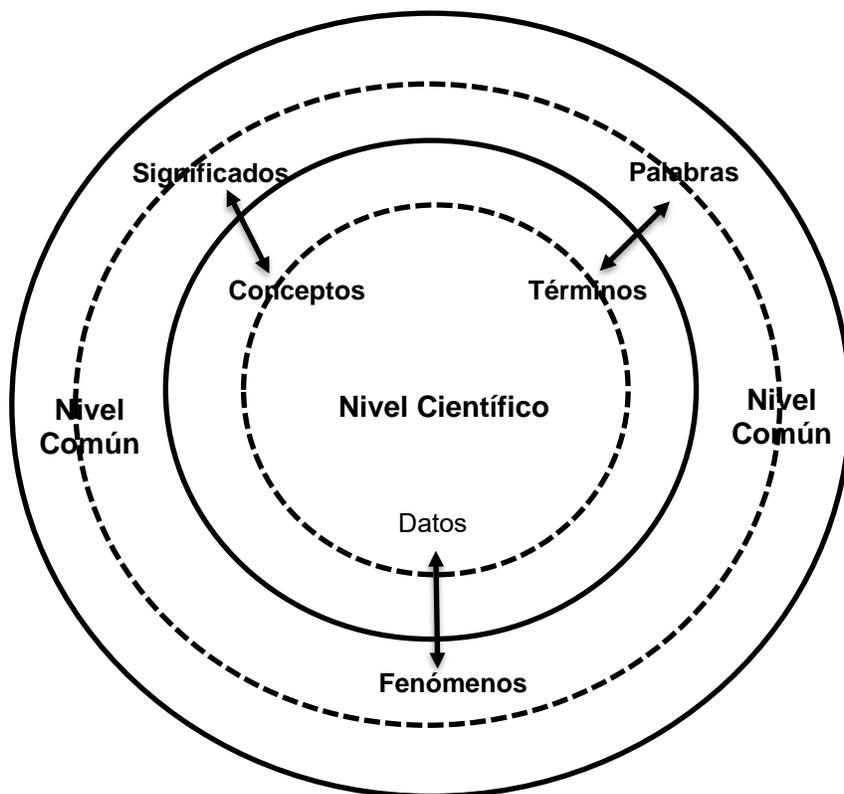
Favre (1985), Bolívar (2010) y Sartori (2012), mencionan la importancia de un lenguaje especializado para las ciencias, en específico para la política; es necesario e indispensable configurar el mundo a partir de la perspectiva de la ciencia, incluso con las intenciones, ideología y valores que pueda traer este lenguaje convertido en una postura y en discurso; se ha reiterado, detrás de la acción está el pensamiento, expresado en palabras.

Esta presencia de dos “niveles” de lenguaje, no establece barreras o restricciones, pero sí límites y alcances del uso de éste, sobre todo para fortalecer el entendimiento y desarrollo del conocimiento, la precisión del lenguaje reduce las discusiones y conflictos, o al menos se puede (intentar) llegar a saber realmente lo que se está problematizando, “porque se discute sin saber discutir” (Sartori, 2011).

En el siguiente esquema, se encuentra distribuida de forma circular los niveles del lenguaje común y científico; el primero se caracteriza por ser la base del lenguaje, es instintivo, cotidiano, “materno” como dijera Sartori, algo que está al alcance de todos, que se repite, tan natural como respirar y pensar, por ello, ausente de

conciencia de sí mismo, de su uso, haciendo innecesario de definirse y aclarar su concepción.

Esquema 6. Dos Niveles: lenguaje común y científico



Fuente: Sartori, 2011

El esquema muestra el dinamismo del lenguaje, cambia de acuerdo al contexto, tiempo, lugar e intención, pudiendo ser creado y recreado; también evidencia su carácter de interacción entre los dos niveles, por ello resulta importante la precisión y aclaración del lenguaje, dado que los límites pueden ser muy estrechos; del mismo modo, destaca también su retroalimentación entre ambos lenguajes, donde los términos (a veces) precisos del nivel científico se vuelven parte del común, y viceversa.

Las palabras que se utilizan resultan tener muchos significados no declarados en el nivel común, lo que resulta impreciso, producto de un lenguaje que es acotado, reducido, desordenado e insuficiente, por ejemplo, en el lenguaje común se utiliza indistintamente la palabra "gobierno", aunque en términos, el concepto sea más bien "Estado" "régimen" "administración" o "sistema político" o en otras latitudes "municipio" "ayuntamiento" o "palacio municipal"

En torno al lenguaje científico, es parte de la construcción sistemática de una disciplina, se caracteriza por ser crítico, cognoscitivo y especializado, permitiendo

conocer el fenómeno, y no sólo comunicarlo, el ejemplo de esto son los términos expresados arriba para hablar del nivel común (gobierno, administración, Estado).

En este nivel científico, la precisión es más relevante (y requisito), aunque en ambas no exista objetividad; es cierto que éste lo busca y aspira, o al menos trata de ser menos subjetivo y ser crítico en su interpretación, teniendo como horizonte la científicidad y criticidad, aunque no se llegue a cabalidad, pero eso sí, definiendo el concepto que se va a utilizar, lo más claro y preciso que se pueda.

Para dar cuenta del fenómeno-hecho, la ciencia opta por medir, sin embargo, antes se requiere contextualizar y conceptualizar, de ahí la necesidad de primero definir sobre lo que se está refiriendo, por la existencia de la vaguedad que se tiene en la relación entre el referente (objeto) y el significado, así como la ambigüedad entre la palabra (término) y dicho significado (esquema 7 Elementos del proceso cognoscitivo).

Por ello, en este esquema circular, se encuentra la diferencia primero entre concepto y significado, y entre término y palabra, y después entre concepto y término, aunque a *prima facie* pareciera no tener diferencia en la precisión científica lo tiene, por citar en el nivel científico, se encuentra el término “política” que en su concepto puede ser entendido como *polity*, *politics* o *policy*<sup>39</sup> y sin embargo sigue siendo el término “política”.

En un caso similar entre *Gobierno* y *gobierno*, entendido en el mundo anglosajón el primero como Estado en sentido institucional y organizativo de la vida humana y el segundo como se entiende en español, es decir, como una práctica e instrumento del Estado, más cercano a una visión de poder ejecutivo. Así, si se quiere discutir el concepto de *gobierno*, se debe tener claridad sobre lo que se hace referencia y no porque ahí se agote o reduzca el debate, sino porque es *Conditio sine qua non*.

Y es que las problemáticas a las que se “enfrentan” los conceptos -como se ha señalado-, son principalmente la vaguedad y la ambigüedad; la solución está entonces en la definición, misma que también se abordó en párrafos anteriores pero que aquí se profundiza.

Sintetizado en su frase “tenemos en mente significados, que se expresan en palabras que denotan referentes” (Sartori, 2012) y estas palabras pueden llegar a tener muchos significados, que se ven representados por cosas (referentes); de este modo, si se significa en el pensamiento un objeto donde sentarse, el referente sería una silla, expresada en ese término, pero también podría ser un sillón o un banco, los cuales serían otros referentes, es decir, hay vaguedad; y si se parte del término “silla”, se podría pensar en una de montar para caballo, de ruedas, e incluso por material, de plástico, de madera, de fibra, es decir, clasificación, pero habría ambigüedad.

Ante este panorama, es que se entiende la complejidad de transmitir lo que se desea, y, sin embargo, no es algo que preocupe en la cotidianeidad, aunque nadie podría dudar que ha tenido querellas iniciadas por “no saber expresarse con claridad o no entender lo que se está diciendo”.

Empero, en la labor científica, investigativa, académica, informativa y política, es trascendental el uso apropiado de estos términos, que no son más correctos o incorrectos, sino más útiles y satisfactorios para comprender y analizar lo que está ocurriendo, ya sea por su intensión, extensión o por el término, parafraseando a Monsiváis, no vaya a ser que “no comprendamos lo que está pasando, o que ya haya pasado lo que comprendíamos”, en otras palabras, no es que sin nombrar a la realidad esta no exista, pero no puede ser vista a cabalidad, ni tratada igual.

Por ejemplo, cuando se quiere hablar de aquellos políticos que dirigen un gobierno, se puede hablar de clase política o élite, denotativamente son similares, pero connotativamente no, son similares en extensión, pero no en intensión (Sartori, 2011), es peyorativo el uso de élite, de igual modo, citando el caso de Hobbes, no es lo mismo hablar de *regicidio* que de *tiranicidio*, aunque los dos impliquen la muerte del gobernante, el primer parece un crimen, el segundo legitima las causas, es diferente connotativamente. Esto sólo por citar algunos casos en el que las palabras sirven para abordar el fenómeno, interpretarlo y reproducir la idea.

Por ello, es que en la reinterpretación de Sartori de las ideas de Ogden y Richards de su libro “El significado del significado” publicado en los años 20s del siglo XX (después modificado por Ulmann en los 60s), señala además de las deficiencias, la “solución”: definiendo; es decir, aclarando con la mayor precisión a lo que se hace referencia sobre lo que se está pensando, expresado en símbolos lingüísticos, tanto cotidianos como científicos, dando como resultado lo siguiente:

### Esquema 7. Elementos del proceso cognoscitivo



Fuente: Sartori, 2011, pág. 200

Con lo que se requiere saber *cómo* y *con qué objetivo* definir, lo que lleva a tener una tipología y un mapa para situar dichos tipos de definiciones; *el viejo sabio*, logra precisar cinco tipos de definiciones: 1) declarativa, menos que una definición, es más bien una de(a)claración, básicamente se refiere a lo que se puede encontrar en un diccionario; 2) denotativa, establece los límites de la definición, características básicas que lo hacen ser; 3) especificativa, es denotativa, pero se aumentan las

características de definición; 4) operacional, está más cerca del referente que las dos anteriores, por ende su definición está enfocada en las propiedades y accesorios del objeto; 5) ostensivas, es una definición a lo Bertrand Russell (1992) como un “modo extralingüístico de comunicar”, por ello se encuentra en los límites del referente, carece de propiedades lingüísticas, es casi “performativo” al tipo Austin, es decir, al definirlo está “haciendo” el objeto (Austin, 2018).

Es entonces que para nuestro concepto, término, palabra y significado de “teoría”, como proceso cognoscitivo, se requiere poner atención a las definiciones, y en este tenor, con la construcción del concepto hacia la intensión y extensión del mismo, por lo que se necesita distinguir dos partes fundamentales de este proceso, por una parte la reconstrucción del concepto: una arqueología a lo Foucault (2010), excavando la historia, usos e intenciones, hasta el presente; y por otra, una tarea *Sartoriana* (Sartori, 2011), la formación del concepto, que consiste en formular y explicitar el concepto de “teoría” que guiará en esta investigación (lo que se entiende y entenderá por teoría y teoría política).

Con esta introducción preliminar, es que se puede aproximar a eso que se dice “teoría”, explorando y revisando las acepciones y usos del término, repasando - parafraseando a Sartori- su sustancia y su mensaje histórico, teniendo en cuenta las diez reglas que expuso para la construcción y análisis de conceptos<sup>40</sup>.

De este modo, es que se jugará con los conceptos (como dice Sartori) hasta encontrar el que permita de mejor manera acercarse a lo que está ocurriendo, aunque en realidad ocurran muchas situaciones, o ya hayan ocurrido.

Respecto al término de “teoría”, se ha estirado profusamente el concepto, de tal suerte que puede ser utilizado en diferentes contextos y diversas áreas del saber y el quehacer, es un concepto tanto de uso común, como especializado y de los lenguajes artificiales.

Su definición contiene diversos significados y acepciones, no sólo históricas, sino referenciales, epistemológicas, ontológicas, de interés y de intenciones, sus usos y desusos son varios, a veces imprecisos y a lo Wittgenstein, la tarea es clarificar el entendimiento del problema a partir de la precisión de los conceptos y las categorías.

El rastro histórico sitúa a la antigua Grecia, etimológicamente del griego θεωρία o *theorin/theoria* significa “visión de, contemplar, observar”<sup>41</sup>. Los griegos hacían *techné* (técnica), *sophia* (sabiduría), *phrónesis* (prudencia), *nous* (entendimiento) y *episteme* (conocimiento), que implicaba observar lo que estaba ocurriendo; es decir, hacer *theoria*, por lo que hacían *theoria* del teatro, de la política y de la naturaleza, entonces era entendida como especulación o suposición de un fenómeno, o más, como un razonamiento, que era el enfoque tenía Pitágoras (Russell, 1995).

Lo anterior se ve reflejado en *Ética a Nicómaco*: “las teorías son menos convincentes que la práctica” (Aristóteles, 2014) y también en su observación consideraba que existen teorías “verdaderas” y otras “no verdaderas”, su parámetro era si estaban en armonía con los hechos, la razón y si recibían credibilidad o no.

Como se sabe, la edad media supuso un estancamiento en el desarrollo del conocimiento humano, será hasta después de la gran revolución científica, de Copérnico, Kepler, Galileo y Newton, donde el concepto de teoría se entiende como “ciencia”, como se puede ver en Bacon, Descartes, Spinoza, Leibniz, Vico, Berkeley y Hume.

Por ejemplo, el caso de Bacon, entendió que la ciencia debía estar orientada al dominio del hombre sobre la naturaleza, anticiparse a esta desde las teorías, para lo cual, la teoría debía ser capaz de ser aplicada, a lo que él denominó como una *ciencia activa*, es decir, habla en un sentido técnico.

Posteriormente, Descartes discutió que las teorías deben ser demostradas para ser consideradas como verdaderas, es decir, una visión de “ciencia pura” (Giménez, 2012) la intención de René era la de “disipar las tinieblas”, buscando evidencias que dieran certeza, de ahí su método cartesiano.

De los *nuevos instrumentos* (Bacon), del *discurso* (Descartes) y de la *naturaleza o Dios* (Spinoza), se pasó a la *nueva ciencia*, donde Vico propone una ciencia de la humanidad<sup>42</sup>, en esta visión, pone de manifiesta la relación entre la teoría y la práctica, la primera será *verdadera*, en tanto que la segunda sea un hecho, si no, sólo será *cierta*; es decir, convertido en hecho/realidad, de ahí su famoso *verum-factum*, en otras palabras, si tiene coherencia lógica la sentencia puede ser cierta, pero sólo sometida a la prueba será verdadera.

Lo anterior lo retoma de Leibniz, con su *verdad de razón* y *verdad de hecho*, que son proposiciones lógicas que parecen tener una identidad clara, y no presentar contradicciones, ya que en términos gramaticales también suena verdadero lo que se entiende por “razón”; no obstante, cuando se enfrenta a la experiencia es cuando pueda considerarse un *factum*, un hecho (Nicolás & Toledo, 2011).<sup>43</sup>

Posteriormente, en Kant, el gran disertador de la *crítica de la razón pura, la razón práctica y del juicio*, logra superar el dualismo racional-empírico, y aunque no llega a proponer una visión dialéctica completa (como Hegel), si logra destacar esta unidad.

Kant (2011) señala que se puede llegar a conocer el fenómeno, pero no el *noúmeno*<sup>44</sup>, y con esto las condiciones sobre lo que se puede llegar a conocer, resumiendo así el aspecto de teoría en un razonamiento del porqué se piensa que puede ser cierto, pero confrontado al empirismo, con lo que puede llegar a ser (comprobado) falso, y, sin embargo, Kant apuesta por dicha unidad, de ahí su frase “la práctica sin teoría es ciega, pero la teoría sin práctica es estéril”

La teoría en Kant es vista como un conjunto de reglas, así lo desarrolla en su famoso corolario de *En torno al tópico* del libro “Teoría y Práctica”, pero acota que no todas son teorías, sino aquellas que son producto de la abstracción y del intento de constituir principios casi universales, donde no necesariamente llegan a aplicarse, dado que entre teoría y práctica se establece algo llamado “facultad de juzgar”.

El prusiano remata diciendo “podrá haber teóricos que jamás devengan prácticos en su vida porque carecen de la facultad de juzgar” (Kant, 2011), criticando también a aquellos teóricos que se escudan en “pero en la práctica ocurre algo distinto” cuestionando sus ideales y sus sueños.

Kant fallece en los inicios del siglo XIX, diez años antes del nacimiento del “profeta, el sociólogo, el economista, el maestro: Karl Marx” como le dijera Schumpeter. Ya para entonces el conocimiento sobre lo social adquiere un carácter científico importante. Marx es (junto a Weber) el gran científico social y por ende el gran teórico de las Ciencias Sociales, su relación es dialéctica y llena de contradicciones, -como señalara Bobbio- epistemológica, ontológica, metodológica e ideológicamente, con lo que revoluciona a las ciencias (Bobbio, 2001).

Para empezar a disertar sobre la teoría en Marx, es relevante señalar que en él, teoría y práctica son dos sucesos complementarios y vinculados, que llevan apellido: “revolucionaria”, así, bajo el método dialéctico, se analiza la realidad, se formulan teorías, y se vierten en la realidad misma, de ahí que “los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo” (Marx, 2016).

En unas breves palabras, el prusiano sentencia una crítica al idealismo filosófico procedente desde Platón en el siglo V a.C, hasta Hegel en el siglo XII, todo esto encaminado hacia la emancipación humana. Además del sentido científico y filosófico de la teoría, que se entiende como una explicación, interpretación y proposición histórica para la transformación de la realidad.

Marx asevera que como forma de conocimiento es también una dirección del mundo que ha estado sujeta al servicio de las clases dominantes, reproduciendo como ideología los valores y creencias de esta, por lo que la teoría crítica guía y orienta la acción crítica.

Otro autor relevante para el concepto de “teoría” es Karl Popper, que la define como “enunciados universales, representaciones, redes que son lanzadas para apresar aquello que llamamos mundo, para racionalizarlo, explicarlo y dominarlo” (Popper, 2008).

La entiende como un conjunto de hipótesis, que fungen para explicar fenómenos, que, si bien no son verdaderas y sujetas a comprobación, si lo son a la falsabilidad mediante el método deductivo; es decir, la verificación de una teoría no implica que esta sea verdadera, pero hasta que no se encuentre un caso que la niegue, podrá ser funcional.

Finalmente, Dieter Nohlen (2013) menciona que una teoría es un instrumento portador de conocimiento, tanto cotidiano como científico, que tiene como objetivo construir y proponer explicaciones, para guiar trabajos de investigación, facilitar conceptos, plantear preguntas y sistematizar el pensamiento.

Ahora bien, ¿qué se rescata de esta reconstrucción del concepto y de las otras visiones (no discutidas necesariamente) sobre el término teoría, que permita

formular nuestro concepto?, en suma, las connotaciones de teoría que se puede encontrar son las que se describen en la siguiente tabla (comunes, populares, filosóficas o científicas); extensivamente y denotativamente el término (palabra) es el mismo: *teoría*, sin embargo, la intención y su connotación en el concepto (significado) es variado, “correcto” y útil, dependiendo el contexto.

**Tabla 10. Connotaciones del término teoría**

Connotación	Descripción
Contemplación	Es el sentido que tuvo en Grecia, como observación de las actividades con el fin de saber.
Razonamiento	Es la explicación kantiana de <i>esto puede ser verdad en teoría, pero no en la práctica</i> , un ideal con normas y reglas que se desarrolla imperfectamente en la práctica.
Conjetura	Conjunto de ideas y suposiciones de fenómenos sociales y naturales no comprobables ni verificables (el partido político “x” ganó porque..., el gobierno tomó esa decisión porque...).
Escuela de pensamiento	Sinónimo del conjunto estructurado de ideas, conceptos, metodología y demás elementos pertenecientes a un autor o una corriente de estudio (la teoría italiana, la teoría weberiana).
Conceptualización	Como un conjunto de ideas conectadas y un cuerpo explicativo de una disciplina (la teoría social dice que..., la teoría económica sostiene que...).
Conjunto de Hipótesis	Es la visión popperiana, falsable con base en el método científico deductivo, consiste en una solución a un problema y explicación.
Segunda escala	Entendida como un segundo constructo científico, más que una hipótesis, pero menos que una ley.
Modelo	Asociada a las Ciencias Matemáticas y Naturales, es la visión de Hawkins, una reconstrucción racional y “temporal” de un fenómeno, mediante su abstracción, descripción, análisis, explicación y síntesis.
Ciencia Pura	Se utiliza como sinónimo de ciencia, como procedimiento para dar explicación a los fenómenos.
Orientación para la acción	Entendida como parte del proceso de cambio, la teoría no es útil sino se utiliza para guiar a la acción, sino pretende transformar lo que existe.

Fuente: Elaboración propia con base en Suárez, 2009; Johari, 2007; Harmon y Mayer, 2001; Bondarenko, 2009; Hernández, Fernández y Baptista, 1998; y Nohlen, 2013.

Y, sin embargo, aún resulta complejo definir lo qué es teoría, al ser un término polémico y polisémico, se opta por utilizar la metodología de Sartori (2012). El italiano discute ampliamente los conceptos políticos, su teoría política está ligada inherentemente a la metodología, sus dos famosos conceptos de “ideología” y “dictadura” son un ejemplo de ello <sup>45</sup>.

Así, rastrea el significado histórico y analiza los cambios que ha tenido en la historia, para después establecer definiciones preliminares, identifica sus elementos base característicos, señalando aquellos que son comunes y otros que están presentes en mayor o menor medida, para dar cuenta de una clasificación en grados y establecer generalidades.

Recupera a Spinoza y sentencia que la primera definición de algo es una negación a lo que no es, con lo que una solución general es señalar que teoría es “lo no práctico”, “lo no empírico”<sup>46</sup>, y que todo lo que se tiene en la cabeza puede ser teoría, ya sea racional o irracional, científicas o filosóficas, cognoscitivas o no cognoscitivas (Sartori, 2012). Así mismo, se puede señalar que una teoría no es un teorema, y tampoco es un axioma<sup>47</sup>.

Utilizando esta visión de Spinoza se recupera otra definición a partir de la negación, pero también de la proposición, Edgar Morín (2003) señala que una teoría no es conocimiento, pero lo permite, no es una llegada, pero si una partida, no es una solución, pero si una posibilidad de tratamiento.

Esta investigación, entiende y menciona la distinción de las connotaciones presentadas en la tabla anterior, porque el uso de “teoría” no sólo se emplea con fines filosóficos o científicos, sino también triviales, imaginarios y de sentido común generalizado, que es lo que se comprendía entre sentido estricto o sentido amplio.

Pero no sólo se puede distinguir las teorías por dichas dimensiones, por lo que resulta importante clarificar las características de las clasificaciones propuestas. Por ello, se logra reducir los peldaños de abstracción; como primer elemento se encuentra la dimensión que se comentó, que de acuerdo a C.J Friedrich (1967) existen tres grandes tipos de teorías en las ciencias (naturales y sociales): 1. Morfológicas (estructura y características) 2. Genéticas (origen, desarrollo y evolución) y 3. Funcionales (función, actividades).

Por su actividad, que puede ser desde lo cotidiano, lo imaginario y lo común, o bien científica (social o natural) o filosófica (lógica, ética, etcétera); por su acepción, si es entendida como contemplación o razonamiento o bien si es un conjunto de hipótesis para una ciencia; por sus características, es decir por lo que están compuestas, ya sea por un lado vivencias, experiencias, conjeturas o bien descripciones, síntesis, sujeta a verificación y contrastación.

Por su uso, ya sea como reproducción social, leyenda, inmersa en el imaginario colectivo como sentido común, o bien como una hipótesis, metateoría, modelo, escuela de pensamiento; por sus instrumentos, la forma en la que se desarrolla y se expone, ya sea a través de dichos, frases o por metáforas, dicotomías, clasificaciones.

En sentido estricto, las teorías científicas y filosóficas, pueden ser formales o empíricas; o bien su clasificación se puede dar dado su alcance (micro, mediano o macro), función (estática, dinámica, estructural, proceso), abstracción (generalizaciones individuales, parciales y generales; según su ámbito de objeto

(micro, meso y macro) estructura (postulaciones, proposiciones) o por su nivel (relacional, de orden, jerárquica).

Hablando de “teoría” en sentido estricto, existen definiciones de teoría, más “estrictas”, rigurosas y con bases cuantitativas, aunque se puede decir que ambas de forma general buscan el describir, explicar, interpretar, prever y controlar los fenómenos, es claro que de forma específica son distintas.

**Tabla 11. Usos, desusos y acepciones del término “teoría”**

	Teoría	
Dimensión	Sentido Amplio	Sentido Estricto
Actividad	Sentido común – imaginarias	Científica - Filosófica
Acepción	Contemplación – Razonamiento	Hipótesis Ciencia pura
Características	Conjeturas, coherencia lógica, heurística, explicativa	Verificable, contrastable, generales, descriptiva, explicativa
Usos	Leyenda, orientación, reproducción social, idea	Hipótesis, metateoría, investigación, disciplinar, modelo
Instrumentos	Frases, dichos, mitos	Categorías, clasificaciones, modelos, dicotomías, metáforas
Tipos		Formales o Empíricas
Clasificación		Alcance, función, ámbito de objeto abstracción, estructura, nivel

Fuente: Elaboración propia con base en Suárez, 2009; Johari, 2007; Harmon y Mayer, 2001; Bondarenko, 2009; Hernández, Fernández y Baptista, 1998; y Nohlen, 2013.

Una definición de este tipo de teoría (y más cercana a las Ciencias Naturales) es la dada por Kerlinger en su obra de Investigación del comportamiento:

*“Una teoría es un conjunto de constructos (conceptos) interrelacionados, definiciones y proposiciones que presentan un punto de vista sistemático de los fenómenos mediante la especificación de relaciones entre variables, con el propósito de explicar y predecir los fenómenos”* (Bondarenko, 2009, pág. 463)

Como se puede dar cuenta, esta tiene un enfoque más próximo a lo cuantitativo y suponiendo una base empírica, en contraparte, se tiene una definición de Martínez, más laxa, abierta y cualitativa

*“(Una teoría es) ...una construcción mental simbólica, verbal o icónica, de naturaleza conjetural o hipotética, que nos obliga a pensar de un modo nuevo al completar, integrar, unificar, sistematizar o interpretar un cuerpo de conocimientos que hasta el momento se*

consideraban incompletos, imprecisos, inconexos o intuitivos” (Bondarenko, 2009, pág. 463)

Así, como definición declarativa, se entiende por teoría -parafraseando a Téllez (2007) - una serie de hipótesis, conjeturas o proposiciones que sirven para relacionar y ordenar fenómenos, que, dependiendo su uso, varía en el nivel de abstracción, sistematicidad, coherencia, instrumentos y vinculación, ya sea científica, filosófica, e inclusive cotidiana, trivial, de sentido común o imaginaria (destacando para este trabajo las dos primeras).

Las teorías son tan importantes porque permiten entender la realidad, no se puede “percibir, describir o explicar el “mundo exterior” (Zuckerman, 1991) se puede “ver el árbol entre el bosque” (Marsch & Stoker, 2017); es decir, revela lo que se quiere investigar, por ello, se ha resaltado, que cualquier investigación (académica, profesional, informativa), requiere de al menos un concepto teórico, ya que brinda elementos que contextualicen y sitúen en un marco la dimensión del fenómeno, funcionan como lentes con los que se ve la realidad, algunas con mayor graduación, profundidad, diferentes valores, intenciones, con lo que ayudan a explicar el fenómeno.

Y si las teorías son los grandes inicios de las investigaciones y de la estructuración del pensamiento y la observación, “¿de dónde provienen las teorías?, quizá del cielo, quizá sean innatas al cerebro, o quizá, provengan de la práctica social” diría Mao (Tse Tung, 1995) para el caso, parece no existir reglas o métodos para esto.

**Tabla 12. Origen de una teoría**

<b>Autor</b>	<b>Origen</b>
Albert Einstein	No es producto de la experiencia, sino del conocimiento reflexivo
Karl Popper	Resultado de una intuición casi poética
Martínez	Salto de la imaginación e inspiración
Karl Polanyi	Conocimiento tácito, no consciente
Rosalina	Acto de reflexión, sin reglas y sin métodos correctos o incorrectos

Fuente: Elaboración propia con base en Bondarenko, 2009

Y si bien, no se puede definir un método específico para “crear” teorías (en sentido estricto) es preciso señalar que no es un acto espontáneo, irreflexivo, o *por inspiración divina*, ni es un trabajo *propiamente* individual, aunque lo realiza un “teórico”, es fruto de lo colectivo, de la acumulación del conocimiento, es un proceso, un conjunto que tiene momentos, situaciones, es sistematicidad, esquema, coherencia, lógica, pero también imaginación, intuición, sentimientos, deseos, intenciones e intereses, es pensamiento, es acción.

Para hacer teorías no hay recetas o fórmulas, pero si, la existencia del método científico y tratamientos filosóficos, desarrollados (entre otros elementos) en el empirismo, la contrastación, la síntesis, los valores, los juicios, la observación, la

categorización, el análisis y la coherencia lógica, a esta actividad procedimental y sistemática se le ha llamado “teorizar”.

Esta teorización se encuentra ligada con el proceso de reproducción social, donde se obtiene conocimiento y sentido a partir de la interacción con lo que rodea, ya sea por vías no-científicas (religiosas, místicas), experiencias cotidianas o por la vía científica de la investigación.

En el caso de una teoría científica y filosófica, teorizar implica asumir retos y premisas a tener en cuenta, como éticas-políticas, epistemológicas, profesionales, metodológicas, técnico-pedagógicas y prácticas, donde el sujeto debe ser capaz de realizar preguntas y construir respuestas (Pacheco, 2008). Este sujeto “teórico” teoriza a partir de ciertos “lentes” con los que ve y aprehende la realidad, que lo invitan o guían a investigar, a construir teorías.

#### Esquema 8. Lentes del proceso de Reproducción Social de la teorización



Fuente: Elaboración propia con base en Pacheco, 2008

Con el primer lente, el teórico “observa” si la realidad para él es subjetiva, objetiva o múltiple, es lo que define quien es y cómo tiene contacto con la realidad y qué puede ser conocido. El segundo lente representa los conceptos, teorías, autores y textos que han guiado su vida personal, académica y profesional; si bien, conocerá otros textos para la construcción de teorías, estos representan sus referentes, su orientación cognoscitiva.

El tercer lente son las experiencias, “el ser social determina la conciencia” decía Marx (1982), el teórico *es lo que es con lo que han hecho de él* -parafraseando a Sartre- por sus condiciones sociales, económicas, culturales, geográficas, políticas, y su contacto con la problemática, así entonces el teórico podría elegir determinado tema (o estar determinado ya), construir teoría, inclinarse *por tal o cual*; sin embargo, esta es sólo una explicación de la formulación y selección de teorías, lo cual no implica que sea un procedimiento determinista, sino una explicación causal.

Finalmente, el cuarto lente implica entender que aún aquellos que pregonan la avaluatividad, neutralidad o máxima objetividad, y la no ideología, también es hacer ideología, ser valuativo y ser subjetivo (Vázquez, 1983); la teoría, la ciencia, no son asépticas, ni apolíticas, no se elige construir una teoría por azar, tómbola o alguna designación divina, se tiene intenciones e intereses académicos, profesionales, políticos, económicos, étnicos, etcétera; la subjetividad no se elimina, pero si puede “limitarse” y optar por visiones más críticas.

Y teorizar implica investigar, conocer y desentrañar esa “naturaleza” y “fenómeno” político, construyendo conocimiento sobre un fenómeno y dotarlo de sentido, ya sea

para fines prácticos o no, es entonces una actividad procesal que implica una serie de niveles epistemológicos, lógicos, procedimentales y técnicos para desarrollar una teoría (Pacheco, 2008):

#### Esquema 9. Niveles de investigación de la teorización



Fuente: Elaboración Con base en Pacheco, 2008

Con el primer nivel, el teórico asimila si asume que puede/quiere/debe separarse del objeto de estudio, o si está inmerso en la interacción, donde influye y recibe influencia.

En el segundo nivel, el teórico asimila que tan abstracto o concreto puede ser su trabajo teórico, si puede plantearse una teoría de largo, medio o corto alcance, si parte de un trabajo formal o empírico

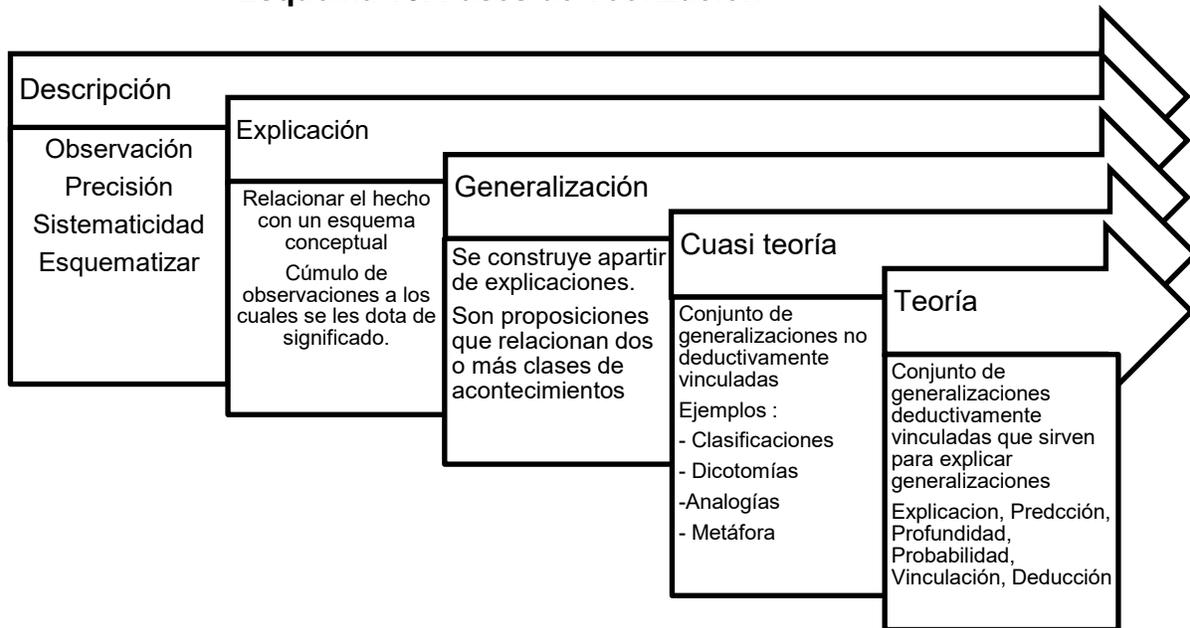
Pasando en el tercer nivel, el teórico diseña, desarrolla y difunde sus ideas/conceptos/categorías/clasificaciones/teoría, el cual está orientado por un método. Finalmente, en el cuarto nivel, es capaz de asir los demás niveles con la consecución práctica de su teoría, aunque no necesariamente de praxis.

Por otra parte, teorizar también implica entender que existe un contexto académico-político donde la comunidad científica-filosófica limita o impela a desarrollar teorías, en un ambiente institucional de apoyos económicos, administrativos, infraestructura, paradigmas, ideologías y líneas de investigación bajo un ambiente regional, nacional e internacional de proyectos, programas, preocupaciones y presupuestos.

Ahora bien, estas son las condiciones, premisas y conocimientos que se debe tener en cuenta para entender el proceso de la “teorización”, el cual Arnoletto (2007) dice que es “la actividad de observar, conceptualizar, medir, interpretar y explicar los fenómenos políticos, a partir de la identificación de un objeto de estudio que es relacionado con un proceso”

Así, teorizar es un proceso de fases sucesivas, encadenadas y ordenadas, no obstante, no se trata de una receta, cada fase implica mayor profundidad de construcción, abstracción y de análisis, generando instrumentos útiles para la investigación, siendo el “resultado” final una teoría.

## Esquema 10. Fases de Teorización



Fuente: Elaboración propia con base en Arnoletto, 2007

Esto no quiere que decir se apele a un proceso de causa-efecto, sino a una diferencia de abstracción, de vinculación, de profundidad, que tiene varios elementos de interacción del investigador con el fenómeno, ya sea por el estado del conocimiento que existe, por la misma capacidad del teórico, por la intención que lo llevó a investigar, por la complejidad o conflictos políticos sobre el tema a abordar, de ahí, la explicación de los dos esquemas anteriores a éste, que permiten comprender lo subyacente.

De tal modo que, en las teorías, se desarrollan aspectos de descripción, explicación y generalización, así logran “resistir” a la contrastación, al empirismo y a la práctica, logrando ser útiles para los fines académicos, profesionales, políticos, prácticos, etcétera.

Cabe señalar, que, para tal cometido, se valen de ciertos instrumentos, como metáforas que tratan de asociar un referente con el concepto presentado (organismo, cerebro, maquina, iceberg, sistema); categorías que permiten identificar de acuerdo a los grados o niveles en los que se presenta el fenómeno (bajo impacto, medio alcance, participativas).

En el aspecto descriptivo, es común, en teorías que inician con los estudios sobre el fenómeno, o bien, un nuevo enfoque para entenderlo, como se puede verlo en textos que se presentan como origen del fenómeno, o que abordan el procedimiento y mecanismos, tales como *el gran gobierno* de Rose (1998), donde se realiza una observación, y a partir de esto cuentan, relatan, detallan lo que está ocurriendo, se basan también en aspectos formales y procedimentales de los sucesos, pero no trasciende a lo oculto, lo informal, las relaciones, es decir, responde al *qué está ocurriendo*.

En cuanto al aspecto explicativo, se realiza una vinculación con un cúmulo de observaciones, se trata de comprender y entender que es lo *qué* está ocurriendo, *cómo* y *porqué*, por lo que se requiere la descripción del fenómeno, y una tarea relacional, *El príncipe* de Maquiavelo (2007) es parte de esto, *el quiebre de las democracias* de Juan Linz (1996), *sistema político* de Therborn (1979), *la clase política* de Laswell (2011), *el hombre unidimensional* de Marcuse (2016), *justicia* de Rawls (2015), *clases sociales* de Poulantzas (2016), *el futuro de la democracia* de Bobbio (Bobbio, *El futuro de la democracia*, 2010), *la anatomía del poder* de Galbraith (2013), *la condición humana* de Arendt (Arendt, 2013), *democracia* de Prezeworski (2010).

Una teoría con aspectos de generalización reúne las características ya mencionadas, por Giovanni Sartori con su *Sistemas de partido competitivo y no competitivo* (2005), o bien la *teoría sistémica* de David Easton (2012), *como cambian los regímenes políticos* de Morlino (1998), *democracia* de O'Donnell (1995), *el actor y el sistema* de Crozier (1990).

Estás son teorías con aspectos generales (no teorías generales), que sirven como base (y más) para los estudios e investigaciones, permiten ser un marco teórico y conceptual para los casos empíricos, para someterlos al escrutinio de los estudios de caso, con sus respectivas modificaciones y añadiduras.

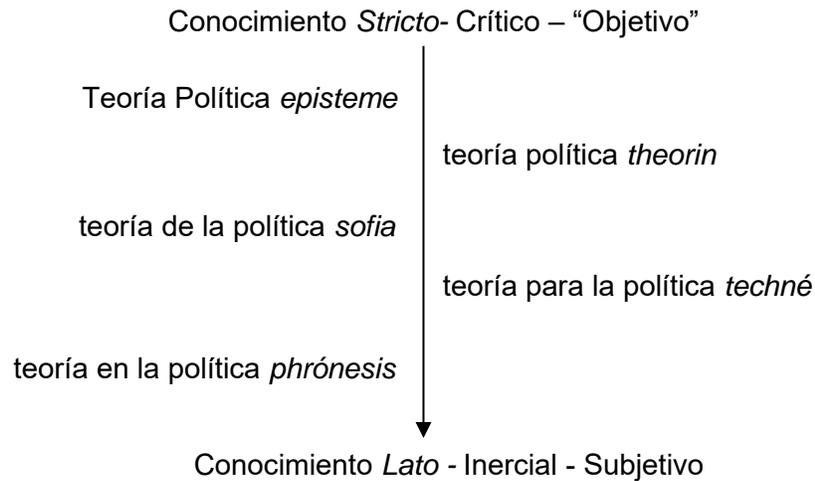
Con estos aspectos señalados, es que se logra “teorizar”, aunque este proceso cognoscitivo no ocurre de esta manera *tan lineal* en la cabeza del teórico, incluso, este esquema, es producto de una teorización, nada escapa de esto, pero tampoco lo se puede sobredimensionar.

Por lo que las “teorías” reúnen algunas de estos aspectos en mayor o menor medida, siendo más sólidos en algunas teorías que en otras, más abstractos y esquemáticos, permitiendo ser unos “anteojos” o “herramientas” más útiles para la realidad que discurre.

### **teoría(s) política(s)**

Aclarado el concepto que se utilizará para entender la variedad y prolijidad del término *teoría*, con su extensión e intensión, resulta importante entender el binomio como sintagma; es decir, como *theorin* producto de una *episteme*, pero que tiene implicaciones como *sofia* para comprender el funcionamiento y justificación de la política; como *phrónesis* que es un conocimiento práctico pero reflexivo; como *techné*, palabras y significados que se utilizan como técnica y arte, con intuición, imaginación, intereses e intenciones.

### Esquema 11. Variaciones de los conceptos “teoría” y “política”



Fuente: Elaboración propia

En el binomio, si una teoría es el conjunto de hipótesis, proposiciones, conjeturas deductivamente vinculadas y relacionadas con significado que sirven para explicar generalizaciones sobre los fenómenos, se puede decir que estas generalizaciones y proposiciones son de y sobre los fenómenos y hechos políticos, ya sea de las estructuras (*polity*), procesos (*politics*), resultados (*policy*), o de la interacción entre estos: lo político (*political*).

Al respecto, Nohlen (2013) menciona que las teorías políticas, son respuestas a problemáticas políticas y sociales, definidas por el contexto y conducidas por intereses, recupera la visión de Habermas, y acota que son reflejo de la concepción que las colectividades tienen de sí mismas y del mundo, con lo cual, estas teorías interpretan la realidad y sirven para generar un horizonte de aspiraciones y expectativas, Sabine, dice son instrumentos que describen la actividad política, explicando y prediciendo, creadas por hechos, valores y datos.

Ahora bien, el tratamiento y metodología, no está implícita en esta definición, pudiendo ser cuantitativa o cualitativa, científica o filosófica, con sus interregnos y mediaciones, sus acercamientos y desavenencias, por ello, no se descartan las *teorías políticas* partiendo de *teoría* en *sentido amplio* y en *sentido estricto*.

Las diferencias entre estas teorías políticas, es que en *sentido amplio* carecen de rigurosidad y precisión conceptual, así como de ausencia de uso de un lenguaje y análisis especializado, sin embargo, pueden utilizar palabras que son producto de un lenguaje especializado (científico-filosófico), se vuelen parte del vocabulario que utilizan incluso analistas, consultores, periodistas y ciudadanía en general, lo que puede ser utilizado de forma “correcta”, o en su mayoría imprecisa, tergiversada, pero que sirve para dotar de significado a los fenómenos que se perciben.

Mientras que, en la misma dimensión en *sentido estricto*, puede tratar de hechos verificables, aplicables, datos, con determinación causal, extrema rigurosidad

metodológica, que pueden trascender a leyes generales sin importar contexto y sujetos, o bien, una lógica interpretativa, con indeterminación causal; es decir, la causa es necesaria, pero no suficiente, pueden ser de bajo, medio o largo alcance, y estar relacionadas con los hechos.

Estas teorías políticas y sus asegunes teóricos sirven para delimitar y conocer realmente un problema, para analizarlo, diseñando instrumentos que lo capten, lo difundan y lo resuelvan, por lo que su función es la de explicar, sistematizar, predecir e incrementar el conocimiento, siendo heterogéneas, con lo que existen niveles de abstracción, de vinculación, de popularidad, de contrastación, de criticidad, - y en conceptos de Derrida- de iterabilidad y diseminación<sup>48</sup>.

Pero también, se pueden entender a la visión de la Escuela de Cambridge y su New History, como acciones sociales que pretenden tener incidencia en el contexto político, por lo que no son ni falsas ni verdaderas, sino efectivas o no para criticar, justificar, transformar las posturas, pensamientos y valores del *statu quo*.

Como se ha señalado las teorías políticas (amplias, estrictas y sus variantes) permiten dar cuenta del mundo, estructuran nuestra observación en primera instancia, y dependiendo el grado de sistematicidad, campo, disciplina, y los niveles señalados anteriormente (ontoepestemológicos, referentes, experiencia, intenciones) es que estas teorías varían en su creación, uso y adaptación.

Con esto, se apunta que no todas las teorías políticas son iguales (aunque parezca evidente), pero lo que no resulta tan evidente es identificar, caracterizar y argumentar en *qué* son diferentes, *cómo* lo son, a partir de *qué* están hechas, *cómo*.

Lo anterior tomando como base los esquemas presentados sobre las "Connotaciones del término teoría" y el de "Usos, desusos y acepciones del término teoría", se vuelve a esta causalidad recursiva, se teoriza hablando de teorías<sup>49</sup>.

Además de utilizar los esquemas sobre las características de la "teoría", es menester establecer algunos criterios de las teorías políticas, que no sólo son instrumentos para la Ciencia Política, o para la Filosofía Política, sino para otras (sub)disciplinas y saberes.

De este modo, es que, a partir de la literatura encontrada, que señala ciertas características en las teorías políticas, se desarrollan las siguientes características que se puede distinguir para una mejor construcción, análisis y mejoramiento de las misma, que consta de seis elementos:

- 1) Corrientes: los grandes paradigmas que las guían, parten de los niveles ontoepistemológicos, se pueden distinguir por su temporalidad;
- 2) Dimensiones: el alcance que tienen, micros, macros, su función, enfoque, niveles,
- 3) Tipos, tanto descriptivas como prescriptivas, y las demás variantes;
- 4) Elementos, de forma específica de lo que están constituidas estructuralmente;

- 5) Usos, la forma en que esa teoría política es utilizada para el conocimiento;
- 6) Las herramientas de las que se vale para explicar con mayor claridad la representación del mundo desde la abstracción.

1. Corrientes: Se utiliza este término en vez de *Escuela*, o *Enfoque*, porque permite tener mayor amplitud sobre la identificación de los autores y sus teorías respecto a una visión política sin encadenarlos a un autor, a excepción de la Crítico-Dialéctica, las demás no cuentan con un gran fundador de las mismas, sino varios referentes del mismo nivel. Estas corrientes navegan en un mar, donde varían en intensidad y grado, no son estáticas, al contrario, van mutando de acuerdo a los vaivenes, pero mantienen una esencia.

Conceptualmente, retomo la postura de Klaus Von Beyme (1974), quién señala en su brillante obra *Teorías Políticas Contemporáneas* que existen cinco corrientes básicas de donde se desprenden las “escuelas de pensamiento”, es relevante porque permite incluir teorías filosóficas y científicas, así como aquellas construcciones propositivas de siglos pasados a la contemporaneidad:

- Teorías clásicas: Van desde la antigüedad hasta pasando el renacimiento, compuesto por teorías aristotélicas, racionalistas y empíricas.
- Teorías normativas: Visión ideal o justificativa de los fenómenos, dilemas filosóficos, éticos y morales, uso de valores y juicios.
- Teorías empírico-analíticas: Se basan en una variedad de la lógica científica positivista, es sistemática, genérica, apelan a los hechos y manejan variables de mediano alcance.
- Teorías crítico-dialécticas: Herederas de la tradición marxista-leninista-gramsciana, presencia de valores, deducción, hermenéutica, racionalidad causal, unidad teoría práctica.
- Teorías historiográficas: Esta propuesta es anexada para la investigación, si bien, la mayoría de las teorías establecen un hilo histórico para la comprensión del fenómeno y la propuesta explicativa, esta corriente se caracteriza por la construcción del contexto histórico político, esa es la perspectiva primordial, por ello, es que se sitúa de manera propia e individual.

## 2. Dimensiones

Cuando se habla de la intensión y extensión del concepto, este se ajusta a las dimensiones que abarca el concepto, si en un principio se señaló que a pesar de las diferencias entre teoría en *sentido estricto* y en *sentido amplio*, se podía utilizar el mismo término, de igual modo, en el *sentido estricto*, hay características que las definen y diferencian, en este caso las dimensiones.

Para ello, se recurre a Easton (1969 a) que comenta que en toda teoría política se puede distinguir ciertas dimensiones clasificatorias, aunado a Klaus Von Beyme (1977) y Burrell y Morgan (Morgan & Burrell, 1979):

- Alcance: micro, mediano y macro

- Función: estática o dinámica, estructuras o procesos, sistemas políticos individuales, aislados o por oposición.
- Estructura: postulaciones (trama muy densa y lógica de interrelaciones) o serie de proposiciones con más soltura
- Enfoque: Horizontal o Vertical, Subjetivo u Objetivo, Regulación social o Cambio
- Nivel: relaciones de los sistemas, orden, jerarquía

Esto se torna importante, ya que, al abordar un fenómeno, el alcance es diferente, dependiendo el estado del tema, la teoría podrá ser muy amplia y explicativa, o en su defecto sólo exploratoria, o incluso dentro del mismo tema, habrá teorías diferentes, por ejemplo, no es lo mismo, la explicación del poder vertida por Dahl (2005) que es unidimensional y micro, a la mediana y tridimensional de Steven Lukes (2007), a la bidimensional de Bachrach y Baratz, o la cuatridimensional de Foucault (2019).

Otra diferencia, consiste en la magnitud de su función, si tiene una visión estática como ocurre en Mosca y su *clase política* (1984), al no poder acceder a esas instancias, o la versión dinámica de Michels, que amplía la integración y el campo de poder. De igual modo, aquellos que apelan a una visión estructural a lo Parsons, o si acaso a la función como el sistema de Luhmann.

También se tiene la estructura de la teoría, si acaso se trata de una perspectiva rígida como la de partidos políticos de Maurice Duverger (2004), o si acaso ya es más suelta y diversa como la expresada por las *familias espirituales* de Klaus Von Beyme (1985), o del mismo Duverger con los *círculos internos*, a diferencia de la *coalición dominante* de Angelo Panebianco (1990).

Mientras que en el enfoque, se hace referencia a la perspectiva sobre cómo se estudia el fenómeno, si se trata acaso de los sujetos como parte relevante de la teoría, o si son las estructuras; por ejemplo, la perspectiva Institucionalista en contra parte de la Elección Racional, del mismo modo, permite identificar si la propuesta teórica se inclina por una percepción de regulación social (teoría sistémica de Easton), como una especie de propio control o si es más cercana a la idea del cambio (teoría sistémica de Therborn).

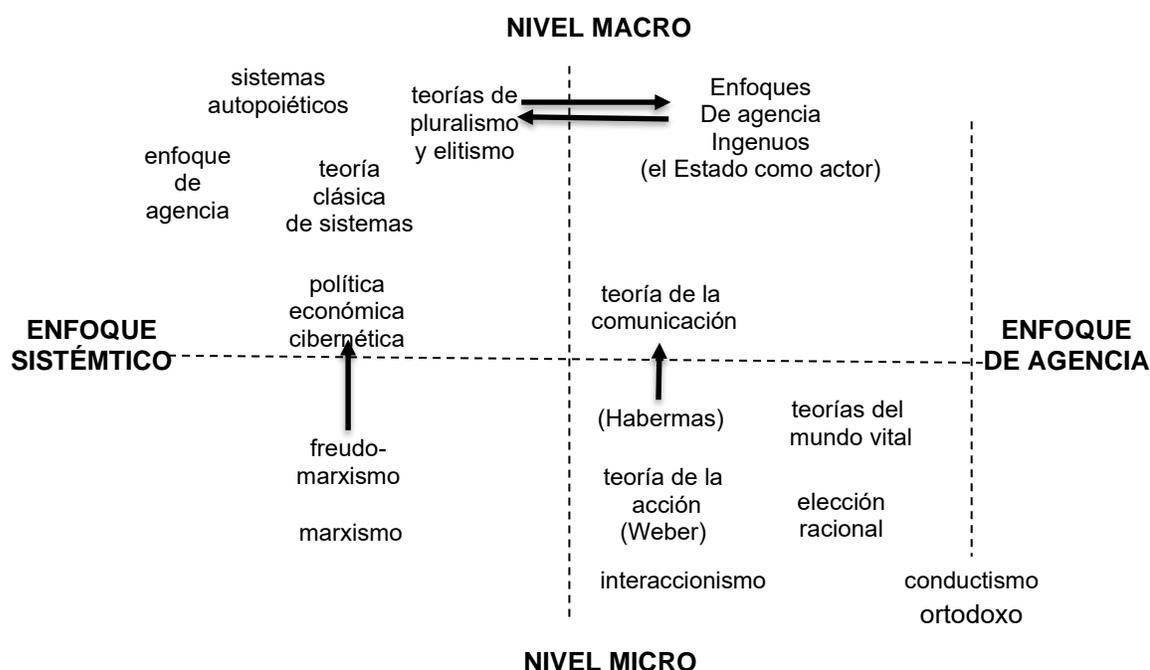
Como se ha señalado, las teorías no surgen de la nada, son producto de construcciones mentales que analizan la realidad, algunas de ellas pertenecientes a corrientes de pensamiento que han establecido bases epistemológicas, metodológicas y temáticas, con lo que sirven para iniciar estudios, que funjan como una orientación, siendo el resultado desde una contribución o una mejora de la teoría inicial, esto lo se identifica como nivel respecto a los elementos de la dimensión.

Casos como estos, son el de la *cultura política* de Almond y Verba (1970) que utilizan una teoría macro como la sistémica, para explicar un elemento de dicho modelo, las orientaciones que llevan a la ciudadanía a actuar en las demandas y apoyos hacia el sistema.

Así mismo, el *marxismo* y sus postreras contribuciones leninistas, gramscianas, maoístas, latinoamericanistas, y por otra parte, las neomarxistas o posmarxistas, en los primeros funciona como un desprendimiento y ampliación del conocimiento, el *neo* constituye una visión alejada del marxismo clásico, dada la realidad actual, pero comprometida con los postulados y la reivindicación del mismo (Zizek, Hardt, Negri, 1° Generación Escuela de Frankfurt), a diferencia del *posmarxismo*, que acepta una formación marxista, pero trasciende más allá de este| (2° Generación Escuela de Frankfurt, Laclau, Mouffe, Honneth, Balibar).

Marcos Kaplan (1970) señala en esta característica de “nivel” que las teorías pueden ser concatenadas o jerárquicas, en donde las primeras componen una red de relaciones configuradas entre sí, y las segundas suponen deducciones más amplias que sirvan como principios fundamentales para las investigaciones.

**Esquema 12. Niveles y aproximaciones a la formación de teorías**



Fuente: Beyme, 2011

### 3. Tipos

La tercera característica por la cual se puede identificar a (y construir) las teorías, es una tipología sobre su función, que contiene tanto la metodología, como el objetivo de la comprensión de la realidad, es decir lo *qué* quieren a dar a conocer y *cómo* lo dan a conocer:

- Teorías prescriptivas: generalizaciones que señalan el estado deseable o recomendable de un fenómeno político, a partir de la construcción conceptual de ese estado (Justicia John Rawls).
- teorías descriptivas: generalizaciones basadas en conceptualizaciones y relación de origen empírico, cualitativas (Clase Política Gaetano Mosca).

- teorías sistemáticas: sistematizaciones de base empírica, construidas en el marco de supuestos con alto nivel de abstracción (Sistema Político David Easton).
- teorías deductivas: formulan patrones de conducta hipotéticos, deducidos de categorías y variables (Cultura Política Almond y Verba)
- teorías funcionales: son interpretaciones de fenómenos que son parte de conjuntos mayores, construidas a partir del análisis de la función que cumplen para un determinado estado (Legitimidad y desarrollo económico Lipset).
- teorías genéticas: formulan hipótesis sobre el origen desarrollo inicial de fenómenos, estableciendo de relaciones de causalidad. (Democracia Samuel Huntington).
- teorías históricas: establecen el proceso histórico, privilegiando la narración y descripción de los sucesos, aunque es claro que no son subjetivos, parten de una construcción historiográfica de metodología rigurosa, a diferencia de las demás teorías que utilizan la historia como una dimensión de prólogo, en estas teorías eso su predominación (La era del Capital Eric Hobsbawm).

#### 4. Elementos

Un aspecto relevante en la construcción de teorías, son los elementos de los que está conformado, dependiente a la función de comprensión, se puede identificar en mayor o menor medida, datos, juicios de valor, categorías, indicadores, empirismo y referentes. Para esta característica, se recupera la descripción de G. Sabine (2011) quién señala que en cada teoría política se puede distinguir tres elementos:

- Elemento de la realidad: compuesto por la interpretación de los hechos
- Elemento lógico: compuesto por la sistematicidad y coherencia lógica
- Elemento de los valores: compuesto por los juicios de valor

Por ejemplo, en una teoría de la participación política se puede encontrar del primer elemento la descripción, datos y evidencia del fenómeno estudiado, como segundo nivel, la construcción específica y concreta de donde se lleva a cabo, y finalmente las implicaciones y ventajas que tiene de acuerdo a una perspectiva ideal de su realización.

No se puede dejar pasar tampoco la visión de Oakeshott y su alumno MacIntyre, que exponen los elementos que contienen, tanto cognoscitivos como ideológicos, por lo que el primero hace referencia a la aportación de conocimiento en estricto sentido y la segunda el carácter ideológico que trae consigo.

#### 5. Usos

Arnoletto (2007) menciona que las teorías políticas se pueden dividir en formales y empíricas, teniendo cada una de ellas diferentes formas de ser “usadas” o entendidas, con lo que de acuerdo a las características anteriores complementan su uso hacia el fin, interés, estado y alcance que tienen las teorías.

Dentro de estas dos concepciones generales (empíricas y formales), Marradi y Archenti (2007) señalan que los usos (y abusos) del término teoría corresponden a cinco posibles desarrollos interpretativos:

- Hipótesis (como proposición inicial para ser respondida) – Empírica
- Metateoría o paradigma (teoría general de los sistemas) - Formal
- Ámbito de investigación (teoría de las élites) - Empírica
- Ámbito disciplinar (teoría de la organización) – Formal
- Modelo (teoría de juegos, partidos políticos) – Formal

## 6. Herramientas

Se ha comentado que las teorías son instrumentos que permiten ver y comprender la realidad, como unos anteojos, algunos más refinados y con mayor graduación, permitiendo analizar fenómenos desde diferentes alcances, de lo micro, medio o macro, existiendo diferentes herramientas a utilizar, variando por el abordaje del fenómeno, el estado de estudio del tema, la corriente de pensamiento y la percepción del autor.

Como si se tratara de una “caja de herramientas”, el teórico “utiliza” las que más se adapten al fenómeno atendido, entre los lindes de lo que *puede* y lo que *quiere*, de acuerdo con sus lentes y niveles de conocimiento<sup>50</sup>.

Las herramientas ocupadas, guardan interrelación con las características ya enunciadas, algunas pueden ser más refinadas, sistemáticas, vinculantes y construidas que otras, así como más útiles y pertinentes para el abordaje del fenómeno y de la temática, de cualquier modo, su uso facilita la comprensión y explicación de esa “realidad”

- Conceptos: Son las herramientas más comunes, pero imprescindibles para las teorías, aunque existen grados de conceptualización, es decir, diferencias de refinación, sistematización y coherencia en la construcción de estos, en términos generales, son la base medular y la unidad mínima para la teorización, entendidos como una concepción cognitiva de significado, trata de ser general, y no ser parte de una experiencia particular. Fin: crear significados, comprensión. (Ejemplos: democracia, partidos políticos).
- Metáforas: Es el desplazamiento del significado que tiene un concepto hacia otro, utilizando el mismo término. Es un recurso ilustrativo, es poético, es retórica (Cabello, 2000), se transporta el significado de un concepto en la explicación de un fenómeno, sustituyéndolo para su comprensión, al hacerlo cercano y común, más entendible (Ejemplo: la organización como una maquina) Fin: Comparación y comprensión).
- Doctrinas: Si se señará una escala teórica, la doctrina sería una herramienta debajo de las teorías (pero por encima de la ideología y las opiniones), menos refinada, intelectual, heurística y sistemáticamente, son una especie de posturas y postulados políticos con una construcción conceptual sobre la forma de entender y

hacer política reconociendo que no existe neutralidad y sí valoratividad, se asocia a las hechuras de teóricos que pretenden guiar proyectos o grandes movimientos (doctrina marxista, doctrina liberal, doctrina libertaria) Fin: Cognoscitivo e identitario

- Ideologías: Jerárquicamente inferiores en construcción sistemática que las doctrinas, están hechas a partir de conceptos y cuasi teorías que guían la actuación política, están impregnadas en valores, creencias, juicios y principios colectivos. Bajo la visión de Michael Oakeshott, son una abstracción y discusión de ideas de una tradición de pensamiento, de forma esquemática y breve de una tradición teórica más amplia (socialismo, capitalismo, socialdemocracia). Fin: Explicativo y valorativo
- Categorías: Son formas de distinguir los elementos de un fenómeno, estableciendo jerarquías y orden entre estos, se señalan las características y propiedad que están presentes y desagregadas, pero estableciendo nexos entre estas (Categorías de la dialéctica de Marx) Fin: Agrupar y sintetizar.
- Clasificaciones: “Son las formas más simples de estructuras conceptuales teóricas” (Arnoletto, 2007), se basan en las características y propiedades compartidas que se le da al fenómeno, con lo que recolecta los datos y distingue sus grados y niveles entre el mismo objeto de estudio y temática, lo que permite establecer un orden entre la diversidad. Ejemplo: Partidos Políticos de Klaus Von Beyme. Fin: Ordenar y comparar.
- Dicotomías: Puede ser tanto una bifurcación, donde se señalan opuestos de acuerdo a los fines, características y estructuras (lo público o lo privado) o, por otra parte, un “punto medio” entre dos polos, existiendo entre ellos una escala, su función es la de comparar, (teoría política como *tertium genus*) Fin: Comparación, comprensión y ubicación.
- Esquema: Es una representación de una idea expresada gráficamente en una sola imagen, destacando por su explicación a partir de símbolos, texto y figuras, ponderando su relevancia en el acomodo de la información a lo largo del esquema, ya sea de manera central, anexa o periférica. (Ejemplo: Linz la quiebra de las democracias) Fin: Resumen de ideas, representación.
- Analogías: Hace referencia a la existencia de una relación entre fenómenos y sucesos, con lo que permite entenderlos a partir desde la extrapolación y la comparación; es decir, ver el fenómeno desde otro ángulo, señalando sus características que son fáciles de distinguir en el objeto comparado (Ejemplo del buen gobierno de Aristóteles con un barco) Fin: Didáctico y Heurístico.
- Modelos: Karl Deutsch (1985) señala que los modelos son instrumentos del pensamiento que representan parcialmente la realidad, a manera de proceso, mecanismo y elementos interrelacionados. Expone cuatro funciones del modelo; 1) Organizativa: ordenación, relacional y conexión de elementos; 2) Heurística:

hallazgo, descubrimiento de nuevos elementos; 3) Predictiva: conocimiento de áreas con hipótesis de acuerdo con el mecanismo; 4) Mensurativa: mide el fenómeno a partir de ciertas variables y con base en indicadores, por lo que cada caso se torna distinto en lo particular, pero con un arquetipo de funcionamiento. Ejemplo: Sistema Político de David Easton. Fin: Descripción, control y medición.

**Tabla 13. Características de las teorías políticas**

1. Corrientes	2. Dimensiones	3. Tipos	4. Elementos	5. Usos	6. Herramientas
Clásicas Normativas Empírico-analíticas Crítico-dialécticas Historiográfica	Alcance Función Enfoque Estructura Nivel	Prescriptivas Descriptivas Sistemáticas Deductivas Funcionales Genéticas	Realidad Lógica Valores	Hipótesis Paradigma Ámbito de investigación Ámbito disciplinar Modelo	Conceptos Metáforas Doctrinas Ideologías Categorías Clasificaciones Dicotomías Esquemas Analogías

Fuente: Elaboración propia basado en Arnoletto, 2007; Beyme, 1996; Burrell y Morgan, 1979; Easton, 1969 a, Sabine, 2011; Marradi y Archenti, 2007.

Estas son las características que se presentan en las teorías políticas, para poder construirlas, deconstruirlas, analizarlas, operacionalizarlas y en general, poder discutir sobre ellas, estableciendo sus relaciones, orden, coherencia, funcionalidad, así se podrá comprenderlas mejor, entender su razón de ser, realizar las críticas correspondientes, usarlas de mejor manera e interiorizarlas para tener nuestro propio vocabulario del mundo político

Lo anterior representa inclusive, un trabajo teórico hecho; se ha hecho teoría política describiendo los tipos de teorías políticas que incluye la Teoría Política, destacando tanto las filosóficas como las científicas, y otras tantas que rigurosamente no podrían ser denominadas como tal, sin embargo, en algunos casos representan un trabajo base que permite servir de guía, que “con circunstancias apropiadas, pueden convertirse en teorías definidas con mayor rigor” (Easton, 1969 a)

Incluso en el lenguaje especializado de la ciencia y la filosofía, no siempre se tiene la precisión y rigor conceptual, además de la subjetividad, es claro el poco consenso que se tiene en relación a los conceptos, por ello, es pertinente aclarar de menos la definición de la que se parte, también en el caso de las teorías no se puede obviar su “sustancia y su mensaje histórico” de ambos (Sartori, 2011).

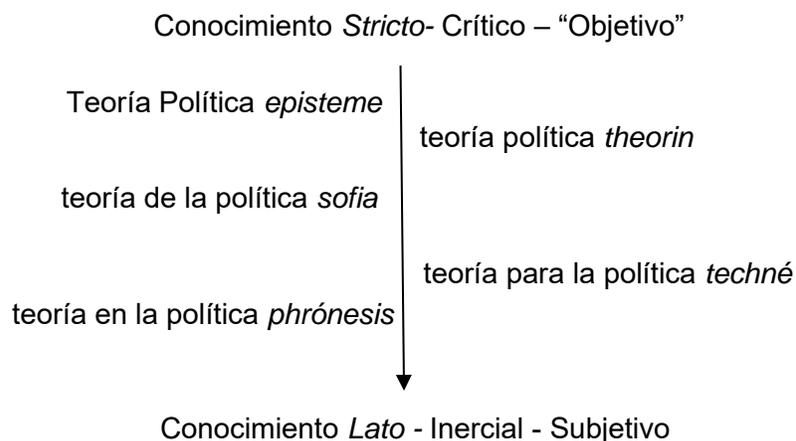
Finalmente, el sintagma que se ha dejado para concluir este apartado, pero con el que se ha iniciado, y da pie al siguiente, es el de “Teoría Política”, al que se ha caracterizado como *episteme*, lo contrario a *doxa*, pero que se nutre de ella, si se entiende por *episteme* en el sentido Aristotélico y Platónico de obtener conocimiento de manera justificada -en filosofía- (empírica en ciencia) que puede ser considerado como verdad a través del intelecto, la intuición y la lógica.

Teoría Política como *episteme* no es sólo opiniones o creencias de sentido común, sino -a *prima facie*- una forma sistemática de teorizar a la política (con lo que se

entienda por esta), la Metodología del método, la Estasiología de los partidos políticos, una actividad que fortalece, fundamente, dota de estructura, disciplina, método, vocación a las teorías políticas, ya sean científicas o filosóficas.

Esta concepción sólo se refiere a partir de *episteme*, incluso sirve la definición de Foucault, como una especie de paradigma de la totalidad socio-histórica, como la verdad de una época, así, retomando a Luckman y Berger (1998), Teoría Política es también *episteme* en la visión del francés.

### Esquema 13. Variaciones del uso de los conceptos “teoría” y “política”



Fuente: Elaboración propia

Como se ha anotado en el esquema de las *Variaciones*, este sintagma es el “más acabado”, el más “crítico y objetivo”, el que se puede acercar más el conocimiento en *stricto sensu* y que por ende contempla a los otros sintagmas para completar su estadio, siendo causa y efecto de estas.

Lo que se ha desarrollado en este apartado es un trabajo de Teoría Política, aunque aún no se explore a cabalidad su definición, si se ha hecho a partir de una caracterización, no se podría definirla sin antes comprender sus binomios y sus adjetivos.

Así mismo, las palabras “Teoría Política”, inminentemente hacen referencia en los que la escuchan y la leen, a un cuerpo teórico, a un conjunto de leyes, de suposiciones, de explicaciones y descripciones que dan cuenta de la realidad política.

Desde la Teoría Política se producen las teorías políticas que a la postre llegan a devenir en teoría(s) *de la, en la, para* la política, con lo que se aproxima que la TP es una actividad intelectual creadora, quizá campo, subcampo, ciencia, instrumento, disciplina y/o vocación, que más adelante se discutirá.

No existe un consenso sobre su ontología<sup>51</sup> (campo, disciplina, etcétera), apenas lo es para su nombre, más confuso sobre lo que hace y lo que vale; vaguedad y ambigüedad con lo que a veces se tiende que es la Teoría Política, entre un

instrumento de la Ciencia Política, un subcampo y una materia curricular, o bien, es sinónimo de Filosofía Política, Historia de las Ideas Políticas, del Pensamiento Político, todas estas acepciones se ven reflejadas en el nombre que se le da, la perspectiva funcional es a la vez su denominación.

En otras palabras, a los que creen que la TP hace filosofía, creen que por ende llegan a ser sinónimos, los que piensan que la TP tiene como función revisar la historia de las ideas políticas, dan por hecho que puede ser llamada bajo ese nombre, lo cierto es que es una verdad parcial, es parte de, pero no es lo único que realiza.

Se regresa al tema de denotación y connotación, intensión y extensión, concepto y término, puede ser que el término sea Teoría Política pero el concepto sea Filosofía Política y viceversa, con lo que la intensión se refiere a que sólo hace teorías o que revisan históricamente las ideas políticas, pero la extensión dice Teoría Política, con lo que se queda corta en su definición.

Se encuentra algunos autores que en extensión, término y denotación dicen “Teoría Política” pero en intensión, concepto y connotación están reduciendo a “Filosofía Política”, como se observa en Isaiah Berlin, John Plamenatz, Leo Strauss y Anthony Quinton.

Al respecto, algunas concepciones sobre la TP se puede identificarlas, por ejemplo, Gabriel Almond (2001) señala que la TP es la “central eléctrica” del estudio científico de la política; J.G. Gunell (1983) entiende que la TP es un subcampo de la teoría política que fue diferenciándose hasta ser autónoma; David Miller y Larry Siedentop (1985) consideran que la TP es sinónimo de Historia y Filosofía Política, ya que realiza dichas actividades.

Andrew Vincent (1997) cree que la función de esta es la de interpretar textos, una especie de hermenéutica; Giddens (1987) señalaría que es más bien una doble hermenéutica; Adrian Leftwich (1992) sentencia que es más bien un conocimiento aplicable.

Mientras que Ricard Zapata (2005) aborda que la Teoría Política es importante porque “cuestiona lo que se da por sentado” y con esto se puede decir que funciona para apoyar (o no) argumentos y legitimar actividades. También, hace mención, que obliga a definir lo que se da por “sobre entendido”, eso implícito, y que como actividad es fundamental saber en qué contexto se está desarrollando, el marco de referencia donde está inmerso.

De igual modo, Gianfranco Pasquino (2014) señala que la TP sirve para solucionar problemas en la realidad, ya que definir el problema es el primer paso para encontrar una solución. I. Berlin, apunta que su tarea es la de criticar los conceptos e ideas del vocabulario político que se ve reflejado en las actividades políticas.

Por su parte Sartori (2012) comenta que su función es como un puente conector de dos saberes distintos pero complementarios, el estudio de la política a través de la

filosofía y de la ciencia, aunado a esto, la creación de un lenguaje especializado que dota de cientificidad a la CP.

No se puede dejar pasar el contexto histórico en el que se discute los elementos de la TP (siglo XIX, XX, XXI), y tampoco la historia que se construye sobre esta, si puede ser situada en siglos concordantes con la Filosofía Política o si se trata de una creación de las Ciencias, así como también la narración de su historia interna.

A diferencia de los otros conceptos explicados, éste resulta aún más difícil, por lo que más que describirla, a modo de exploración y aproximación, se encuentra en primera instancia con los obstáculos y dificultades que deparan estudiar la TP, pero no sólo a modo anecdótico o superficial, sino como una parte fundamental para la investigación.

Se ha versado en los párrafos anteriores, las discusiones que se tienen para hablar sobre TP, a modo de lista, se resume en la siguiente tabla:

**Tabla 14. Vaguedad y ambigüedad para la definición de la Teoría Política**

<b>Ontología</b>	<b>Denominación</b>	<b>Origen</b>	<b>Función</b>
Disciplina Subcampo Ciencia Instrumento Actividad Campo Área	Teoría Política Filosofía Política Ciencia Política Historia del pensamiento político Historia de las ideas políticas	Antigüedad Renacimiento Modernidad	Análisis y creación de conceptos Revisión histórica del pensamiento político Hermenéutica de textos Creación de propuestas prácticas Discusión ética y normativa

Fuente: Elaboración propia

A partir de estas vaguedades y ambigüedades existe una innúmera combinación de relaciones sobre lo que se (mal) entiende por TP, con los impedimentos para hablar de ella, para lo cual se seleccionaron cuatro grandes áreas que están presentes en su definición y que son parte de la dificultad para abordarla.

Como se ha remarcado, los principales obstáculos descansan en la borrosa percepción que se tiene sobre su ontología (lo qué es), denominación (cómo se llama), su origen (historia) y función (para qué), características mínimas (pero no sencillas) que definen a “algo”, a un saber, una ciencia, todo lo que se diga *que es lo que es*.

Para ello, se ha recurrido a los libros y a la construcción teórica, y, sin embargo, aun citando a los que han estudiado sobre TP, quedan más dudas que respuestas,

después de Leftwich, Miller, Pasquino, Almond y Vincent, siempre quedará el maestro Sartori, el autollamado “viejo sabio”.

Sin lugar a duda, el máximo exponente de lo que representa la Teoría Política es el maestro Giovanni Sartori; no obstante, su explicación es más una invitación a dotarla de cuerpo, de estructura, de carne viva y de definiciones, o como él mismo llegó a decirlo sobre otro de sus grandes tópicos, la democracia: “Yo he terminado. Ahora les toca a ustedes. Buena suerte”. Para dicha tarea, se buscará fundamentarla, explorarla y describirla, construyendo la proposición que se sostiene en este trabajo sobre la Teoría Política: el *tertium genus*.

## 2.2 Política y teoría

¿Qué es la política? Una pregunta fundamental para los estudiosos de las ciencias sociales, en específico para los politólogos, pero, la(s) respuesta(s) no escapa de las interrogantes de los científicos sociales en general, ni de los gobernantes, e inercialmente tampoco de la ciudadanía ni los menores de edad, en un mundo cada vez más politizado y en donde el campo de lo político y la política se amplía.

Dado que esta investigación privilegia el uso de la teoría y los conceptos de forma consciente y consistente, es pertinente no asumir el significado de “política” en sus diferentes acepciones, esto no sólo por aquello que Pasquino señaló que era la primera tarea de un politólogo, el aclarar el uso de los términos, sino porque en el binomio “Teoría Política” se tiene que dar cuenta ahora del segundo elemento.

También, porque este es un ejemplo útil para señalar la relevancia de la teoría y la Teoría Política en cualquier investigación, y como puede ser usada para el análisis de conceptos.

Todos tienen un concepto o referente sobre la política, es un término familiar y cotidiano, sin embargo, polisémico y poco consensado por los estudiosos y poco entendido y muy anatematizado por los ciudadanos.

Existen tantas definiciones aceptadas como autores reconocidos que han reflexionado y escrito sobre ella, incluso, para un ciudadano, revisar en un diccionario implicaría ver más de diez definiciones, algunas relacionadas bajo el mismo enfoque, otras distantes.

Si se quiere partir de la base, de un significado etimológico, la palabra tiene más de dos mil quinientos años de ser acuñada, los griegos la conocían como Πολιτικά “todo lo que se refiere a la *polis*”; es decir, todo lo que tenga que ver con esa forma de organización en comunidad, con reglas, normas y costumbres compartidas en un territorio en específico, donde un grupo de personas, discutía y tomaba parte de los asuntos colectivos.

El concepto y acepciones de la política han ido cambiando con la reflexión ideal de la política, pero también de los referentes observables y empíricos de la realidad y de la actividad, y es que la política siempre ha sido reflexión y actividad, teoría y práctica, ciencia y arte.

El ejemplo recurrente de esto es la Antigua Grecia, los gobernantes asumían que hacían política, como Draco, Solón, Clístenes o Pericles (Tucídides 2003) mientras que otros asumían su compromiso de reflexión, de educación, como Sócrates, Platón y Aristóteles.

Platón, uno de los primeros Filósofos Políticos, habla de ella en su *Protágoras*, menciona que la política es una virtud que se aprende como un arte o una técnica, siendo lo contrario a la injusticia, y que debe ser enseñado a los ciudadanos, pero estaba fuera del ámbito de mujeres, esclavos y extranjeros.

El estagirita en su libro homónimo Πολιτικά (La Política), señala que la política es tanto Tekhne (arte) como Episteme (conocimiento “verdadero”) <sup>52</sup>; resume su postura en el *zoon politikón*, el ser político, que es también lo que ahora se entiende por lo social y público, en tanto que la visión de la esfera privada no era una realidad en aquella época, el individuo vivía en la *polis*, y la *polis* vivía en él.

Cicerón escribe *De re publica* (2007), donde latinizado el término Πολιτικά, pasa a ser *política*; la define como una actividad concerniente a la *res publica*, a la cosa común, lo que es de “todos”.

Y también con la *civitas*, la ciudad, donde participan los ciudadanos, asociándola con una actividad comunitaria. Al paso del tiempo, el concepto de política fue cambiando, entendiéndolo como el arte de gobernar, y también como la forma de acceder a ese gobierno; así, es que se puede entender a la política como organización, pero también como poder (Tenzer, 2000).

Pero el segundo referente fue el que adquirió mayor énfasis, y a la política se le asoció más como “poder”, su concepto se sometió a lo jurídico y a lo religioso, hasta la reflexión política de Maquiavelo, que le da un objetivo a esta actividad, un sentido y una autonomía, con lo que determina que es diferente a los demás campos de la vida, con leyes y normas propias, más allá del dinero y el perdón divino.

Con el paso del tiempo se fue refinando la idea de la política, mejorando su análisis con la creación de las Ciencias Sociales y la Ciencia Política, generando ya de manera analítica este poliédrico concepto, que guarda una relación indisoluble con su práctica, desarrollándose aquello que se conoce como doble hermenéutica, mientras se formula el concepto este afecta la práctica, y la práctica influye en el concepto, y quien hace el concepto también está haciendo política.

Para pasar a las definiciones, que siempre son peligrosas, a modo de corolario se dice “La política es una ciencia cuando se estudia, y un arte cuando se practica”, no siempre el arte sigue un método estricto, un conocimiento sistemático, lógico e instrumental, y no siempre la ciencia acepta los sentimientos, la pasión, la intuición y la subjetividad.

La política tiene que ver con aquello que involucra a todos, pero no en lo particular, sino en lo colectivo, ya sean necesidades, deseos, miedos, amenazas, y esa definición no dista mucho de lo que se entiende por política actualmente.

Para una mayor precisión (o menor imprecisión), se puede señalar entonces que, de todas las definiciones, algunas coinciden en perspectivas, aunque las palabras varíen, la óptica es similar, de tal manera, que se puede distinguir siete grandes enfoques en los que se ha entendido (y se entiende) la política:

**Tabla 15. Enfoques del concepto de política**

<b>Enfoque</b>	<b>Elementos denotativos</b>	<b>Autores</b>
<b>Normativo</b>	Búsqueda del bien común.	Aristóteles, Santo Tomás, Bodin, Boaventura, Dussel
<b>Dinámico</b>	Búsqueda y ejercicio del poder	Maquiavelo, Weber, Dahl, Lasswell
<b>Agonal</b>	Existencia de un conflicto permanente entre identidades basadas en la distinción	Schmitt, Mouffe, Tenzer, Leftwich, Freund
<b>Sistémico</b>	Proceso en el cual se asignan valores y equilibrio	Easton, Parsons, Arendt
<b>Defensivo</b>	Actividad vinculada a la defensa de la comunidad sobre amenazas externas	Spencer, Gumpłowicz
<b>Estructural</b>	Instrumento para la dominación o hegemonía de una clase sobre otra	Marx, Lenin, Gramsci, Poulantzas
<b>Fáctico</b>	Actividades de las instituciones, acciones del gobierno	Smith, Locke, Buchanan, Olson
<b>Radical</b>	La raíz de la política, transformaciones de la relación entre la sociedad y el Estado	Castoriadis, Lechner

Fuente: Elaboración propia

Todas estas definiciones están relacionadas con la Ciencia Política, la mayoría de ellas son producto de la disciplina. Entonces se puede distinguir que en estos enfoques se sitúan las definiciones que se conocen sobre “política”, ya sea las opiniones de sentido común o las construcciones teóricas.<sup>53</sup>

Pero tampoco se puede negar absolutamente que no reciben influencia una de la otra, los discursos emotivos, apelan también a recursos teóricos y técnicos, y los ensayos científicos recurren a dichos, valores, emociones, metáforas, o están imbuidos en deseos e intereses.

Esto lleva también a entender que la práctica de la política está inherentemente relacionada con la teorización de la política; inercialmente o a veces conscientemente los políticos profesionales utilizan conceptos o teorías, ya sean nombradas o implícitas para hablar en discursos, entrevistas, debates, propuestas o proyectos, algunos de ellos provienen o se dedican a la academia y reconstruyen desde el papel su interpretación de la práctica política.

En otros casos, los que teorizan escriben en periódicos o revistas, hablan en radio o televisión, ejerciendo presión sobre los que practican la política de carrera, y algunos cuantos son consultores o asesores, nuevos espejos de príncipe, que a

veces no son escuchados, otros malinterpretados, unos pocos más relegados, también aquellos que entraron por recomendación, y algunos cuantos logran cargos administrativos o de representación popular, aunque la vieja prédica weberiana establezca la distinción-exclusión entre el político y el científico.

Pero como ya se ha dicho, no sólo el politólogo teoriza de política, los científicos sociales, intelectuales, políticos o los ciudadanos lo realizan; en sentido amplio todos se hace teoría y política<sup>54</sup>, la diferencia consiste en la metodología, sistematicidad, coherencia, compromiso, información, racionalidad y conciencia con la que se haga.

De ahí que Max Weber señalara por una parte que quién hace política puede hacerlo de manera ocasional (votar, opinar), o como un profesional, y éste puede hacerlo por vocación o no, para vivir de la política o para vivir para la política (Weber, 2012).

Mientras que, en el otro lado de la fórmula, Antonio Gramsci (2013) revela que todos “somos intelectuales, pero no todos ocupamos esa posición en la estructura socio-política”.

Así, la teoría juega un papel trascendental en la política, se debe entender la unidad de la praxis: teoría-práctica, y desde la academia, se debe tener una postura clara de acercamiento, a pesar de las inconveniencias de la realidad, porque la práctica aún más empírica tiene bagajes teóricos, y el trabajo más teórico aun así tiene referentes de la realidad.

Pero la reflexión de la política no se da de manera espontánea ni se da siempre ni en todos los momentos, no así la práctica política, que es una creación histórica “rara y frágil”, la práctica política imperceptible e implícita se da en la dimensión de lo político, tanto en lo instituyente como en lo instituido (Castoriadis, 1996), o en palabras de Roiz (1980) la diferencia entre hacer y reflexionar sobre política, “es la existencia o no de conciencia política”, pero en esencia, todos se hace política.

Se debe también entender, que la teorización y el quehacer político no se realizan en el vacío, ni en la nada y de manera solitaria, lo político está presente, la interacción entre los actores se da en un contexto determinado, con la creación de narrativas e identidades políticas confrontadas (Laclau, 2005), encaminadas hacia un objetivo, es lo que se puede entender por este concepto de “lo político”.

Esto “político” (political) se desarrolla en un espacio con normas, principios e instituciones (Dussell, 2016) donde los sujetos políticos son partícipes con funciones y objetivos, posiciones y posesiones, donde se encuentran sistemas y subsistemas (Luhmann, 1995), un campo político (Bourdieu, 2008) que interactúa con otros campos: social, económico, cultural, ecológico, etcétera, que se diferencian en sus lógicas, dinámicas y por ende en su teorización, es decir, tanto en sus actividades como en su reflexión.

En este campo de lo político, la política va más allá de la acción del Estado (Cerroni, 1973) es un espacio propio de la práctica y la cosa política, que engloba

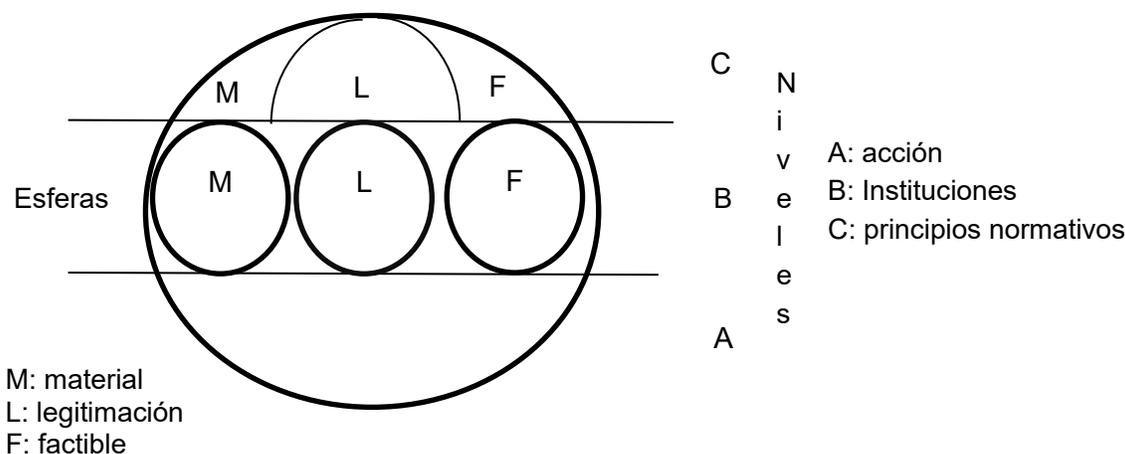
instituciones, personas, discursos y reflexiones (Tenzer, 2000) donde se da la interacción entre los actores que mantienen una relación de confrontación como amigo-enemigo (Schmitt, 2017) mando-obediencia (Freund, 2019) y la lucha por el bien individual contra el colectivo (Arendt, 2013) utilizando a las instituciones mediante los procesos políticos, velando que su acción sea -lo más- materialmente real, legítimamente aceptable y factiblemente posible (Dussell, 2016)

Se puede distinguir tres niveles arquitectónicos (véase el esquema 14) en los que se desarrolla este campo; primero, se identifica como lo más próximo lo visible, en este caso la acción que realiza el actor político, pero estas acciones no se desarrollan en el vacío, sino por medio de instituciones y organizaciones, (que es el segundo nivel); de igual modo se conducen a partir de ciertas motivaciones y ciertos principios políticos (tercer nivel) (Dussell, 2006).

Pero estos niveles también requieren de condiciones para ser desarrollados, en este caso, tres esferas: el material (que permite la funcionalidad y aumento de las acciones políticas), la de legitimidad (que fundamenta y sostiene las acciones) y la de factibilidad (que permite la realización empírica concreta de las acciones).

Con el siguiente esquema, se puede comprender como es que la práctica política se desarrolla, a veces de manera más racional, instrumental, operacional y conscientemente que otras en lo político.

**Esquema 14. Niveles de lo político y en la política**



Fuente: Dussell, 2006

Y este “modelo” de cómo se desarrolla la política en un campo político es una construcción teórica con base en la observación empírica, así como han desarrollado otros autores una reflexión y una comprensión sobre la actividad, misma que ha acompañado al ser humano desde la misma práctica, ya sea más sistemática que otras, pero “siempre” presente.

Es en este sentido, que debe existir un proceso de politización y socialización, donde lo político sea público en verdad, a partir de una formación ciudadana, de una educación política y cívica, que no sea sólo para una elite y donde aquellos que

han podido estudiar sobre la política tengan la sensibilidad, la vocación, la responsabilidad y el compromiso de llevar la política a la ciudadanía, y la ciudadanía a la política.

## Dimensiones

Ya se ha tratado de dar algunas aproximaciones al concepto de la política, sin embargo, existen también ciertas variedades semánticas en su término, que al menos en el idioma inglés permite diferenciar toda la gama de definiciones sobre esta actividad.

Si en el castellano se utiliza la palabra “política” para hablar de instituciones, de la “grilla”, de resultados, de actores, de relaciones, el idioma de Shakespeare tiene tres palabras que son parte de la vida política, pero que terminológicamente se escriben y tienen significados distintos, haciendo alusión a las diferentes dimensiones de la política.

Mismas que son importantes para comprender la complejidad y amplitud que implica aprehender y aprender la “política” en conceptos y teorías, donde tanto la Ciencia Política y la Teoría Política pueden contribuir a dicha construcción.

Hago referencia a la política como estructura (*polity*), proceso (*politics*) y resultado (*policy*), tres dimensiones que se observa con acciones, instituciones y principios políticos (*political*). Ahí donde el mundo hispanoparlante dice “la política del régimen democrático es la siguiente” los anglosajones pueden decir “*polity*”; ahí donde se dice “la política del partido hegemónico es tal”, en el otro lado dicen “*Politics*”, y cuando se habla de la política (pública) de medio ambiente, los angloparlantes dicen “*policy*”<sup>55</sup> (Valles & Martí i Puig , 2016)

Lo anterior no debe ser entendido como una sobreteorización de los conceptos, ni una supremacía de los idiomas, sino entenderlo como algo útil para evidenciar la complejidad de los términos cuando se quiera que describan un fenómeno, pero que disponer de estos instrumentos puede llegar a facilitar la identificación, análisis y descripción de problemáticas para su discusión y solución.

¿A qué se hace referencia cuando se habla de estas dimensiones?

**Tabla 16. Dimensiones de la política y lo político**

Dimensión	Conceptos Clave	Descripción
Estructura ( <i>polity</i> ):	Estado, formas de gobierno, democracia, monarquía, dictaduras, división de poderes.	Contempla el estudio sobre el origen, características y funcionamiento del Estado, así como su desarrollo histórico, por las instituciones y doctrinas. También se puede utilizarlo cuando se habla de las formas de gobierno y los regímenes políticos, así mismo, del funcionamiento de la división de poderes,

		ejecutivo, legislativo y judicial, la existencia de las instituciones y organizaciones políticas.
Proceso ( <i>politics</i> ):	valores, ideología, cultura política, comunicación política, actores, grupos de interés, acción colectiva, partidos políticos, medios de comunicación.	Hace referencia los comportamientos y actitudes políticas, en específico a la cultura, ideología y valores, y la forma en la que estas se comunican para la creación de una opinión pública. Por otro lado, también contempla a los actores políticos, ya sea individuales o colectivos, como partidos políticos, movimientos sociales.
Resultado ( <i>policy</i> ):	políticas públicas, programas, gobernabilidad, gobernanza	Se entiende por esto, al ciclo de las políticas públicas, la formulación de la agenda, sus dinámicas y funciones. También comprende a las formas de hacer política y administración, como la gobernanza o la gerencia pública.
Lo político <i>Political</i>	La cosa política, amigo-enemigo, mando-obediencia, conflicto, interacción, negociación, alianzas, espacio político	Supera la concepción de “política” como acciones de gobierno o la institución del Estado, rebasa esa esfera a toda la práctica que esté encaminada a la cosa política, las instituciones, las personas, los discursos, la concepción de la política.

Fuente: Elaboración propia basada en Valles y Martí, 2016

Fernando Barrientos, da una explicación de estas acepciones, destacando el marco de acción y el tipo de actores que están presentes en cada una de ellas, lo expone de forma gráfica y esquemática utilizando como recurso el diagrama de Venn, teoriza a una escala no abstracta, las dimensiones citadas con anterioridad.

En tanto que las cuatro dimensiones interactúan entre sí, por un lado, la *polity* es el fundamento del desarrollo de la política, ahí se encuentra el político profesional, que vive de la política y en algunos casos para la política, tiene un conocimiento de teorías en la política (*phronesis*) que ha generado con experiencia e interiorizando ese conocimiento *lato*, generar proposiciones justificativas y normativas, apelando a una visión deductiva inercial

El político profesional, en su mejor versión, es también un pensador, que recurre a lo cualitativo, destacando las características esenciales de la estructura política, trabajando en el gobierno, en el servicio público.

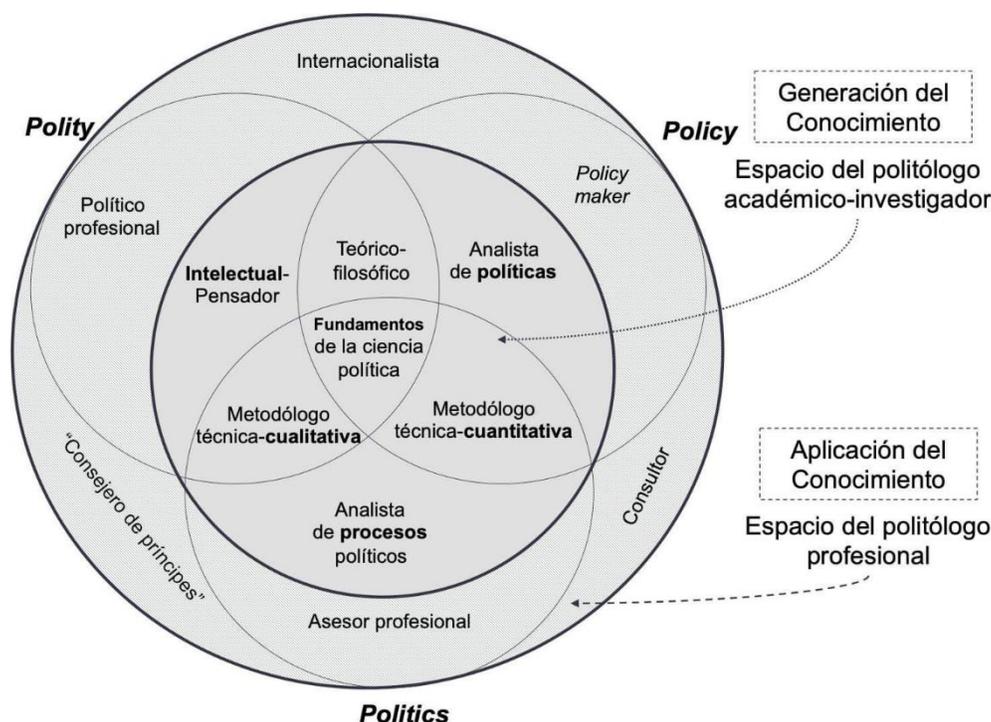
Mientras que en *policy* está presente tanto el creador como el analista de políticas públicas, que utiliza teorías políticas (*theorin*), y teorías de la política (*sofia*), generando un punto de encuentro entre lo que es viable políticamente, teniendo en cuentas los intereses y lo que se tiene que hacer para cumplir el objetivo, con un conocimiento técnico.

Se basa en un método cuantitativo que le permite medir el fenómeno político a través de un índice, identificando las variables en indicadores, que evidencien la

realidad política, con una visión normativa, situando un estado ideal filosófico, con teorías de esta índole. El politólogo se desarrolla aquí en su espacio académico y de investigación.

Hacia abajo se sitúa el asesor político, el consejero de príncipe, aquel que utiliza la teoría de la política (sofía) y para la política (techné), que analiza la *politics*, es decir el proceso, utilizando cualitativas y cuantitativas que, de sustento a su decir y proposición, encontrándose con una formación en Ciencia Política o una rama afín, con lo que da su *doxa*, apelando a la *episteme*. Este es el espacio del politólogo en su ámbito profesional, donde busca desarrollar un conocimiento aplicado como consultor.

**Esquema 15. Dimensiones de la política: polity, policy y politics**



Fuente: Barrientos del Monte, 2019

### 2.3 Historia de la Teoría Política, una propuesta de su desarrollo

De forma macrosistemática, general y amplia, la TP ha evolucionado de forma procesal, gradual y contextual, donde se puede situar históricamente (cuándo) los cambios estructurales (qué es), funcionales (qué hace) operativos (para qué) y procedimentales (cómo lo hace), en ciertos momentos coyunturales internos y externos; para ello, se ha señalado la utilidad de un enfoque “como proceso”, así como la aclaración de los conceptos o al menos nociones que den cuenta de manera general pero también muy específica.

También se ha apuntado que la forma en la que se ha entendido la TP puede ser resumida a partir de tres grandes “paradigmas”, a los que se ha denominado

Estadios donde es distinguible sus momentos históricos, la denominación que ha tenido, las concepciones por las que ha pasado, así como los objetivos y función última, que a su vez pueden ser desglosados y precisados en Etapas, donde se puede identificar las grandes tradiciones de pensamiento, las dimensiones, así como sus enfoques de trabajo; y finalmente, estas pueden ser desmenuzadas en Fases, que permitan atisbar los instrumentos, las escuelas y los temas que se han tratado.

Si bien, no está libre de dudas y cuestionamientos definir cuando empieza una parte del proceso y cuando termina, y cuando continúa la siguiente -porque realmente la historia no es lineal-, ni se puede elegir arbitrariamente fechas, si se puede señalar ciertas características presentes en cada parte relacionada a grandes acontecimientos o coyunturas.

Es decir, si existen características, límites y rasgos visibles e identificables entre estas partes que permiten reconocer el desarrollo histórico y la evolución de la disciplina, esto con el fin de evidenciar los cambios presentes en la actividad y el largo proceso que ha vivido para llegar a nuestros días, desde los conceptos, el estado del arte, hasta la función, con ciertos obstáculos, impedimentos, motivadores, facilitadores, temáticas, libros, autores y condiciones.

Por ejemplo, por citar conceptos y sus referentes teóricos, los Estadios se encuentran situados en las grandes formaciones discursivas o Epistemes de acuerdo a Foucault (2015) mientras que las Etapas a los paradigmas con base en Kuhn (2012); y finalmente, las Fases se pueden analizar desde la coyuntura utilizando a Braudel (1998) estas última serán las que se destaquen, dada su capacidad de unidad base de análisis.

## **Antecedentes**

La TP entendida como Actividad supone que se realizaba (o realiza) como un acto de estudio, de reflexión, que invariablemente orientaba a la práctica, incluso se puede atrevernos a decir que, de los tres Estadios, éste fue donde más intercambio de ideas suscitó entre los teóricos políticos y los que hacían política, ya sean políticos profesionales, asesores o grandes filósofos y científicos, las disertaciones eran sobre preocupaciones inmediatas y en otros casos “históricas” de fondo<sup>56</sup>.

En esta parte, que cruza las raíces de la disciplina, su estudio no es tan consciente ni deliberado, aunque los teóricos hayan tenido en cuenta lo que estaban realizando, sólo se puede señalar que es el antecedente, pero no el origen, no el inicio de la TP.

Previamente señalado, los primeros en estudiar la política sistemáticamente fueron Platón y Aristóteles, y con el paso del tiempo siguieron (y siguen) siendo referentes, con lo que llegaron hasta Polibio, Cicerón, San Agustín y Santo Tomás, que reflexionaron también sobre la política con sus propios instrumentos y contextos, pero que no se puede considerar de uso científico; sin embargo, tampoco se puede obviar ni negar su sistematicidad y coherencia, esta reflexión considerada como “Artesanía intelectual”.

Entonces, si se entiende que la relación entre la ciencia y la política ha sido diacrónica históricamente, (puesto que confluyeron hasta el siglo XIX), pero la reflexión, estudio, análisis y escritos existieron antes de este “encuentro”, lleva a utilizar ese término “Artesanía Intelectual” como tratamiento de estudio.

A partir de estas características (argumentos morales, religiosos, visión normativa sin separación, narrativa literaria, filosofía como tratamiento, visión esencialista, caso particular), es que se puede catalogar de manera ilustrativa que la Artesanía Intelectual para elaborar “teorías” o un pensamiento sistematizado, descriptivo y explicativo, comienza en el siglo V a.C con los griegos.

Justamente reafirmando lo anterior, es que Wolin (2012), Cerroni (1967) y Almond (2001) consideran que las primeras teorías políticas, es decir, las primeras proposiciones explicativas y descriptivas, son propiedad del intelecto de Platón y Aristóteles<sup>57</sup>, los cuales reflexionan sobre las formas de gobierno, definiendo sus virtudes y peligros, preguntándose “¿Quién gobierna y cómo?”.

No se puede negar que la conceptualización sobre una ciudad ideal con la descripción de las funciones y el modelo de gobierno es una teoría política, así como los valores y normas que la sustentan, por ejemplo, la discusión sobre la justicia es una construcción del concepto desde diferentes perspectivas; de igual modo, la discusión la forma de educación que deben tener los gobernantes, y las ya famosas formas de gobierno.

En ese tenor, Aristóteles también crea teorías políticas normativas, empezando con su visión de las formas de gobierno, categoriza a partir de criterios, pero también conceptualiza a la *polis*, señalando sus diferencias con la casa y la tribu; así mismo, lo hace sobre la relación de la educación con la participación política, y otras más como el territorio y la población.

Seguido de los clásicos griegos, las posteriores teorías políticas conocidas son la *republica* de Cicerón, incluso se da la creación de este concepto, la discusión de Polibio sobre las constituciones. Posterior en la Patrística y la Escolástica, Agustín de Hipona señala la forma en la que la política y el gobierno como una ciudad “terrenal” tiene una supeditación a la iglesia, a la *Ciudad de Dios*, o mejor aún, en *Liberum arbitrium*, donde realiza una labor teórica sobre la justicia y la ley.

En cuanto a Juan de Salisbury escribe quizá uno de los primeros textos sobre “legitimidad”, Tomás de Aquino continúa la concepción de que el estudio de la política es el estudio de la *polis*, así compara las formas de gobierno, pero también ofrece un texto interesante, diferente a la época, pero que será una constante de la TP, vista como estudio del pensamiento político escribiendo “Comentarios sobre Aristóteles”.

Marsilio de Padua, teoriza sobre la separación política-religión, esboza una especie de democracia, enfatiza que gobernar debe ser un conocimiento especializado, pero no ajeno a los que no lo hacen, es más, que estos deben poder determinar la forma de hacer funcionar a la ciudad. Nicolas de Cusa hace lo propio, argumenta que entre gobernantes y gobernados debe existir una aceptación, una “concordancia”.

Mención aparte tiene Nicolás Maquiavelo, el genio florentino pasa por el renacimiento, por Copérnico y Da Vinci, los atisbos de la ciencia. Su reinterpretación y estudio de la política a partir de la teorización es sorprendente, además de señalar la autonomía del estudio político, conceptualiza las diferentes formas de obtener y retener el poder, es prácticamente una clasificación teórica con contrastación empírica.

Del italiano se puede destacar otros conceptos e ideas políticas interesantes, por un lado, la creación de una figura “principal”, Maquiavelo hace énfasis en la existencia de un gran legislador, un gran político que sea capaz (otro concepto político) de generar una articulación “nacional” en Italia, por lo que también resalta ambos términos: la nación y la república.

También cabe mencionar, el uso de los textos de Maquiavelo para orientar a la acción política, su labor como consejero político es relevante, ya que se ha señalado la necesidad de la abstracción y la operacionalización. Así mismo, el italiano observa la guerra y enfatiza en las estrategias a aplicar, señalando sus ventajas.

En el contexto de los conflictos religiosos, entre hugonotes y católicos, Jean Bodin conceptualiza sobre soberanía, república y dota de cuerpo teórico a la monarquía absolutista, cuestión que le agradecerán los Borbón, con su obra sobre la república.

Mientras que en el Imperio Romano los Concilios continuaron, aunado a las conquistas e invasiones, la preocupación de los teólogos se limitó a esto<sup>58</sup>, las otras religiones de las cruzadas (judaísmo e islam) también realizaban reflexiones políticas, incluso más avanzadas que las del cristianismo (Viguera , 2014). Entre los autores más relevantes, se encuentra a Alfarabi y a Maimónides<sup>59</sup>.

El falasifa (filosofo) Alfarabi <sup>60</sup> escribió sus teorías políticas en la convulsión del Califato, conceptualiza sobre los regímenes, y señala a la acción política como un medio imprescindible de la felicidad, con esto amplía el campo de acción de la política.

Mientras que el judaísmo tiene en su mejor representante a Moisés Maimónides, es preciso recordar que a diferencia del cristianismo que entendía sus escritos como dogma o fe, el islam y el judaísmo entiende las revelaciones divinas como leyes, y en el caso judío estas regulan desde las actividades más sencillas hasta las más importantes, entre ellas, la política.

Es relevante acotar que el método utilizado por musulmanes y judíos fue más desarrollado que los empleados por el cristianismo, resaltaban un cuasi empirismo y la cuantificación en diferentes niveles y grados.<sup>61</sup>

Finalizada la edad media Los autores posteriores al renacimiento: Hobbes, Locke, Montesquieu, Rousseau, Voltaire y Stuart Mill son parte de esta artesanía intelectual, en el umbral, se tiene el desarrollo científico en los estudios sociales de Tocqueville, Comte, Marx, Durkheim y Weber, los cuales dotaron con el método científico a dicho ámbito, aunque también desarrollaron teorías políticas, pero con tintes más sociológicos, a diferencia de Mosca, Pareto y Michels.

Ejemplos fehacientes de teorías políticas en esta Fase son las del contractualismo, tanto Hobbes, como Locke y Rousseau arrojan su versión esencialista de la naturaleza humana con relación a la organización política (y social), escriben también las formas de gobierno, ya sea una monarquía absoluta, parlamentaria o una democracia.

El término que teoriza Rousseau sobre la democracia se ha convertido en un concepto referente para hablar de esta forma de gobierno, su relación con la educación, la participación, y un lugar pequeño. Pero también escribe sobre la desigualdad, exponiendo su origen y sus fundamentos. Montesquieu por su parte, expone que no sólo el derecho es importante para hacer leyes, sino una armonía entre las condiciones geográficas y el contexto político, a lo que teoriza como “El espíritu de las leyes”.

## **Inicios**

El siglo XIX trajo consigo el declive de las monarquías absolutistas, entre las revoluciones liberales europeas y las independencias en América, pero a la par, se desarrolló el nuevo imperialismo y el saqueo en África.

Entre la eras de la revolución, del capital y del imperio como lo abordó Hobsbawm, se gestaron los cambios por la burguesía, la industrialización y el manifiesto comunista, pasando por sus resultados, como el capitalismo industrial y el bancario, una nueva cultura social, las grandes fortunas del capital financiero y los movimientos sociales distinguidos por la migración; estos fenómenos desembocaron en fatales crisis económicas y sociales, hasta llegar a los grandes conflictos bélicos del siglo XX, dejando de lado la gran promesa liberal, del progreso, el orden y la paz.

Es este siglo el del esplendor de las Ciencias Sociales, Comte y el positivismo, Tocqueville y el trabajo de campo, Mill y el utilitarismo, Marx y el materialismo dialéctico, Durkheim y el hecho social, Weber y el fenómeno social.

Las teorizaciones hechas como parte de la actividad de la TP es en esta Fase un trabajo científico y filosófico, aunque dependiente a la Sociología, y posteriormente a una Ciencia Política primigenia con Mosca, Michels y Pareto.

Esta TP se funde con la naciente Ciencia Política, con la creación de la Asociación Americana de Ciencia Política en 1903, donde se consagra como área de estudio, la *Enciclopedia de Ciencias Sociales* publicada en 1935 la considera un subcampo de estudio, y en 1950 con la creación de la *International Political Science Association*, esta la cataloga como uno de los temas de estudio.

El inicio de la TP lleva a la transición entre la teorización como una actividad artesanal hacia una actividad bajo el método científico, que la promueve en sus primeros años, sin embargo, en la revolución conductista, el propio método es quién la relega, que justo será la tercera fase histórica de la disciplina.

Los primeros en hacer teorías políticas bajo la égida científica son los autores ya citados, tanto los sociólogos como los recientes politólogos, pero ni Comte, ni Marx ni Durkheim puede decirse que sus más grandes contribuciones de las Ciencias Sociales hayan sido para la TP, no así, el caso de Tocqueville, Mill y Weber.

Tocqueville (2012) realiza un trabajo de observación empírica muy detallado, si bien, obvia algunos aspectos, su mirada es una revelación del nuevo mundo, de la nueva democracia que se expandirá por el mundo en los años venideros. El francés teoriza las actividades comunes en Estados Unidos, el amor a la ley y a la libertad, la capacidad de asociación y el control contra la corrupción.

El liberalismo político, que privilegió a lo económico y a lo jurídico, pero que tuvo representación en textos de Hume, Burke y Bentham, y de mejor forma hasta Stuart Mill quién publicó en 1832, *Use an abuse of political terms* (Mill, 2014), lo cual se puede tomar como un antecedente de una de las funciones de la TP, la de aclarar y precisar el uso de los conceptos, entre los que escribió: gobierno, soberanía, democracia, público, Estado, representación y república. Otros textos a destacar, son en torno a la formación conceptual (fundamenta al utilitarismo) y al análisis conceptual (estudia el término de libertad).

El caso de Weber es peculiar, si bien él no es un teórico político en el sentido estricto de la palabra, sus contribuciones sin lugar a dudas han permitido estudiar y orientar la política, incluso sus elucubraciones y propuestas son más acabadas de los que se han dicho teóricos políticos, su clasificación de los tipos de poder y de dominación legítima es excepcional y una lumbrera para quienes continuaron.

Su conceptualización del Estado como un ente portador del monopolio legítimo de la violencia y garantizador de servicios, así como su conferencia y después construcción teórica del científico político y el político, sin obviar, su ética de la convicción y de la responsabilidad, una reflexión entre los lindes del deber ser y el ser, de lo ideal y lo real.

En el pasaje de Mill a Weber, surge una Escuela y temática en la TP: el estudio de los que gobiernan, ya no se decía aristocracia, sino se teorizó como clase política (Mosca, 1984), oligarquía (Michels, 2008) o elite (Pareto, 2010), que posteriormente llegará a Estados Unidos, conceptualizada como elite del poder (Mills, 1975) una élite con sentencia no peyorativa (Laswell, 2013) y posteriormente una poliarquía (Dahl, 1998).

El ejemplo anterior es importante para señalar los usos de la TP, la realidad social se había transformado de forma relevante en el siglo XIX e inicios del XX, por lo tanto el nombre que se le daba a la cosa había cambiado, el término ya no explicaba lo que ahora ocurría, y es entonces que el nuevo fenómeno de poder detentado exigía la necesidad de ser descrito y comprendido a partir de otra óptica y esto incluía su término, las teorías pueden ser entendidas como los lentes con los que se observa la realidad, es así, que la intensión de llamarles gobernantes es similar en los conceptos, pero en la extensión es diferente, oligarquía tiene una connotación negativa, poliarquía es positiva.

Entendida la TP como “Actividad Científica no autónoma” donde si bien un cierto grupo de teorías políticas que no son exactamente ciencia en sentido estricto, pero que lo son en *lato sensu*, (de ahí que se haya comentado que los autores anteriores son el umbral), no representan un trabajo artesanal, y son la entrada para acceder a una nueva forma de estudiar y reflexionar los problemas políticos.

Los recién conocidos politólogos serán parte de este umbral, desde Italia el trabajo de los estudiosos del poder y las élites serán los primeros en desarrollar teorías políticas de una nueva ciencia que mantendrá una estrecha y casi indivisible relación con la Teoría Política, aunque ellos tampoco saldrán abantes de la crítica científica.

De ahí que Sartori sentencia “El epistemólogo diría que Mosca y Michels hacen pre-ciencia”, si acaso dice “es hasta Pareto que se encuentra rasgos de una política con método científico” en sentido estricto. En esta visión, Easton se suma a la proposición y de manera determinante señala “el método científico no hizo su aparición en la política hasta después de la segunda guerra mundial” (Sartori, 2012).

A pesar de los textos de la escuela italiana, lo cierto es que se adhirieron más a la Ciencia Política que a la propia TP, que, si era entendida como creación de conceptos, pero en mayor medida era vista como un análisis histórico y hermenéutico de los conceptos clásicos de la política. David Easton analiza la fase inicial de la Teoría Política con un fin científico, y señala que “la teoría comprendía casi exclusivamente filosofía moral, la historia y el análisis de los sistemas de los grandes pensadores políticos del pasado” (Easton, 1969).

Dicha acepción predominante como historia del pensamiento político está sustentada por la literatura política, empezando por *Histoire de la philosophie morale et politique: dans l'antiquité et les temps modernes*, los tres tomos que escribió Paul Janet en 1853, los cuales recopilan los conceptos desarrollados por los filósofos hasta el siglo XIX (Janet, 1994).

El siglo XX da inicio, la tecnología en la forma de producción cambia las relaciones labores y económicas, la organización, pero también se deja en evidencia la inestabilidad social y económica que produjo la era del imperio, la humanidad es testigo de las más grandes guerras en la historia, de eso que Carl Von Clausewitz denominó “la continuación de la política, pero con otros medios” (Clausewitz, 2006).

De esta época los estudios se tornaron a manejos económicos y administrativos de los recursos, por lo que los análisis políticos se concentraron de manera coyuntural. En lo que respecta a la TP, siguió la línea de la reflexión de la historia política.

Cabe destacar un texto que en complejidad, metodología y prolijo puede ser uno de los grandes trabajos de la Teoría Política en su línea de Historia del pensamiento político, es la obra de tres tomos de William Archibald Dunning *A History of Political Theories*, que abarca desde la antigua Grecia, pasando por la Edad Media, hasta llegar a Rousseau, Spencer y Marx, publicado el primer tomo en 1902 (Dunning, 2018).

En el periodo de la primera guerra mundial el trabajo de estos textos políticos se detuvo, en estos años escribe H.G. Wells, Arthur Conan Doyle, Sigmund Freud, Rainer María Rilke, Guillaume Apollinaire, Marcel Proust, James Joyce, Thomas Mann, y Franz Kafka.

El referente más cercano, será en 1924, Raymond G. Gettell, quien escribe *History Of Political Thought*, un texto por demás interesante, al abarcar el área de “pensamiento político” y no sólo “teorías”, por lo que se permite hablar del pensamiento egipcio, babilonio, asirio, persa, indio, chino y hebreo, discutiendo sobre las relaciones entre ciudades-Estado de la antigüedad, y también el pensamiento político por países (Italia, Holanda, Alemania, Francia e Inglaterra), en donde desarrolla aproximaciones de temas, problemáticas y en algunos casos, autores referentes de sus naciones (Gettell, 1953).

Por su parte, el politólogo Gaetano Mosca, después de dar clases de Historia de las doctrinas políticas en la Universidad de Roma, publica en 1927 *Saggi gi storia delle dottrine politiche*, un texto donde más que recopilar conceptos y obras políticas, discute la metodología para interpretar a los autores, expone que debe ser estudiada a partir de una línea histórica de las instituciones, tomando en cuenta el contexto; es decir, no buscar adaptar el pensamiento político a los tiempos en que se estudia, sino entender lo que estaba ocurriendo políticamente e históricamente en aquellos momentos (Testoni, 1999).

En 1930, el jurista alemán nacionalizado español, Herman Heller, escribe *Las Ideas Políticas Contemporáneas*, un libro que aborda un área tomada en cuenta de manera particular y especializada, no se ve el común análisis histórico de autor tras autor, sino de grandes doctrinas de pensamiento, tales como: monarquía, democracia, liberalismo y socialismo (Heller, 2004).

En 1932, otro “politólogo”, Robert Michels, escribe *Introduzione alla storia delle dottrine economiche e politiche*, donde entretiene la economía con la política, así va hablando de liberalismo político y económico del periodo “clásico”, hasta llegar a su época (American Economic Association, 1932).

En 1937 se publica la obra que quizá sea el mayor referente de la Teoría Política como análisis e historia del pensamiento político, *A History of Political Theory* de George H. Sabine y editada por Thomas Thorson.

El texto de Sabine representa el culmen del planteamiento y visión de la TP como historia y análisis de los conceptos políticos clásicos, entre ellos, los de origen moral y filosófico, esto se desarrolló en el marco del triunfo de la democracia y el liberalismo estadounidense, que encontraba en los textos clásicos una justificación a su tipo de progreso.

Este libro es un referente en la literatura para identificar su inicio con el nombre que se conoce ahora, pero sus temáticas y objetos de estudio, son anteriores a su consenso de la denominación “Teoría Política”, o en palabras llanas, *fue primero el huevo que la gallina*.

Sabine escribe su texto señalando que la “Teoría Política” es una “investigación disciplinada que estudia los problemas políticos (...) creada en Grecia” (Sabine, 2011), Cuando escribe “Historia de la Teoría Política” su labor fue la de recopilar ciertas teorías políticas de la historia, con ello, el pensamiento político sistematizado, no las opiniones o pensamiento político general, sino las construcciones conceptuales que describen, explican las problemáticas o proponen respuestas a las cuestiones de su tiempo.

Si bien, el texto más conocido que da origen al término es el anterior, la definición de la Teoría Política de dicho libro es más declarativa proviniendo de diccionario o de lo que la comunidad científica entendía, más que una definición operativa para el desarrollo de la disciplina. Lo cierto es que connotativamente las temáticas propias de su estudio ya se habían realizado, aunque denotativamente no se habían delimitado, o en otras palabras, ya se hacía esa Teoría Política, aunque no se le llamará así o se entendiera de esa manera.

De ahí que antes de la afamada obra existieran textos cuyo objeto de estudio fuera similar, aunque no tuviera el nombre “disciplinario” de manera específica, la narrativa era la misma que Sabine detalló años más tarde, regresando al tema de intensidad y extensión, connotación y denotación.

Tomando nuestra visión sobre la existencia de textos anteriores al de Sabine, y para evidenciar los antecedentes del fenómeno, se ha señalado obras que abordaron temáticas similares; sin embargo, en su denominación no se encuentra “Teoría Política” y sólo en algunos casos hacen alusión al nombre específico, por ello, es la valía de este texto, al introducir en el imaginario de la comunidad científica el nombre de la disciplina, aunque para este autor fuera un campo o una actividad.

Me permito discutir la relevancia del texto de Sabine, ya que para la comunidad científica y filosófica que estudia la política, este texto es sagrado, una meca, y en parte es cierto, pero esto no deja de lado la existencia de otras obras metodológicamente y teóricamente relevantes.

Hay otros textos que recopilan y analizan el pensamiento, ideas o teorías políticas, entendiendo que la diferencia entre los conceptos antes señalados versa en una mayor o menor sistematización, coherencia lógica, referencias, descripciones, explicaciones, vinculación deductiva, valor cognitivo y “valor voluntarista” como dijera Sartori (2011).

Además de las obras señaladas, se considera en este trabajo relevantes las del siguiente recuadro divididas por su contenido en las siguientes áreas:

**Tabla 17. Áreas y obras de la Teoría Política en su fase Inicios**

Área	Obra
Pensamiento Político	<i>Histoire de la philosophie morale et politique: dans l'antiquité et les temps modernes</i> de Paul Janet en 1853. <i>History of English Thought</i> . Stephen L. de 1876. <i>History of Political Thought</i> de Raymond G. Gettell en 1924 <i>History of Political Thought</i> , de P. Doyle en 1933. <i>Lectures in the History of Political Thought</i> en 1936 de Michael Oakeshott, <i>Pensamiento político: la tradición europea</i> de Mayer JP en 1942.
Ideas Políticas	<i>History of political ideas</i> de Richard Blackey en 1855, <i>Las Ideas Políticas Contemporáneas</i> Herman Heller en 1930, <i>The Journal of History Ideas Club</i> de Arthur Lovejoy en 1940.
Teorías Políticas	<i>An Introduction to the History of the Science of Politics</i> en 1883 de F. Pollock, <i>A History of Political Theories</i> de William Archibald Dunning, en 1902. <i>The political theories of the ancient world</i> de Woodbury Willoughby en 1903, <i>The History of Political Science</i> de Robert H. Murray en 1926. <i>The History of Political Theory</i> de G. Sabine en 1937 <i>What is a political theory?</i> de G. Sabine en 1939.
Doctrinas Políticas	Gaetano Mosca 1927 <i>Saggi gi storia delle dotttrine politiche</i> Robert Michels en 1932 <i>Introduzione alla storia delle dottrine economiche e politiche</i>

Fuente: Elaboración propia recopilado de la literatura de Teoría Política

Tras lo anterior, se destaca que, si bien *The History of Political Theory* es el referente de la comunidad científica para hablar de la Teoría Política, antes de este texto (y después) existen otros elementos trascendentales en el desarrollo de la disciplina, en este sentido, existen cuatro elementos durante las primeras décadas del siglo XX que se tienen que resaltar como momentos cumbre:

1. La adscripción de la TP como área de estudio de la Ciencia Política en 1903 a la APSA: Ante le creación de la Asociación Americana de Ciencia Política, se eligen seis temas que serán objeto de estudio, entre ellos destaca la Teoría Política, que fue propuesta por el equipo de trabajo de G. Graham.
2. La fundación del primer club de estudio sobre la TP por Arthur O. Lovejoy en la Universidad de Baltimore, en Maryland EUA en 1923, producto de las reflexiones sobre la Guerra Mundial, y a la postre la publicación de su periódico.
3. La prolija creación literaria de dicha fase: pensamiento político, ideas políticas, teorías políticas y doctrinas políticas (creación de teorías y aspectos teoréticos y metodológicos).

4. La inclusión de la TP como área de estudio en la fundación de la *Political Studies Association* en 1950, después de la creación de la ONU y a la postre de la UNESCO, se propala la idea de la creación de la Ciencia Política en el mundo, subsidiando una asociación internacional para ello, institucionalizando a la Ciencia Política, y erigiendo a la norteamericana como la gran escuela y eje central de estudio.

No obstante, la Teoría Política entendida como Historia y análisis del pensamiento político clásico no ha sido la única visión que se tiene por esta disciplina, no se trata de una evolución disciplinaria que haya eliminado sus objetos y enfoques, sino que de manera acumulativa ha ido creciendo, lo cual se puede entender en la actualidad que constituyen las líneas de investigaciones de la disciplina, en síntesis, se han definido y redefinido los temas a lo largo del tiempo.

Dos líneas de trabajo empezaron a gestarse en esa época sobre la TP (aunque no fue vinculada plenamente) por un lado, aquella como creadora de teorías que explicaran la realidad política, en sus grados (diferentes) de vinculación, sistematicidad, verificación y discusión, y la otra perspectiva, estaba asociada al estudio propio de las teorías y la actividad teórica.

De las primeras obras de teorización política conceptual, destacan la *clase política* de Gaetano Mosca publicada en su obra *Elementi di scienza politica* de 1896 (Mosca, 1984), lo relevante de su trabajo es la forma en la que aborda el manejo del poder, diferente a la tradicional griega, la liberal y la marxista.

Realiza una descripción histórica sobre la forma y mecanismos en las que se ha detentado el poder político, de aquellos gobernantes sobre los gobernados, a modo de círculo eterno, incluso en el socialismo y en las organizaciones marxistas.

La falla de Mosca consiste en su proceso de falsabilidad, aunque claro, esto escaparía de su atención, dado el tiempo, ya que su verificación bastaba, sin embargo, la propuesta teórica del italiano es muy limitante al señalar el campo político y la dificultad casi improbable de acceder a ese círculo.

Posteriormente, se encuentra al ruso Moisei Ostrogorski, primer teórico de los partidos políticos, proveniente de Sciences Po de Francia, realiza un trabajo de observación del bipartidismo británico y estadounidense en 1902, señalando las contradicciones que habitan en dichas organizaciones políticas, en especial entre su forma de organización (poco democrática) hacia sus fines (democráticos) (Ostrogorski, 2008).

Los aspectos más relevantes de Ostrogorski, son por un lado su estudio exploratorio de un fenómeno “reciente” y su vinculación con el contexto democrático, a la vez su “método” comparado, tanto en partidos políticos, como en los regímenes autoritarios y democráticos, (es decir, se ve el método científico) pero también, su visión de una disciplina aplicable, como se muestra en su interés por regresar a Rusia, e intentar aplicar sus conocimientos teóricos en la realidad política de su país. Moisei llega a ser diputado en la Duma, pero la Revolución Bolchevique lo aleja de la política, teórica y práctica, para dedicarse a la psiconeurología.

Años más tarde, un weberiano Robert Michels escribe en 1911 *Zur Soziologie des Parteiwesens in der modernen Demokratie. Untersuchungen über die oligarchischen Tendenzen des Gruppenlebens*, o como se publicó en español de manera acotada: Partidos políticos (Michels, 2008).

Si Mosca concebía que una minoría creaba la organización política, para Michels es al revés, es la organización la que crea a un grupo minoritario, al que llama oligarquía, “ahí donde dice alguien organización, dice oligarquía” se convirtió en el epítome de su llamada “ley de hierro”, un trabajo cuasi científico que busca generalidades y regularidades. A pesar de su descripción de las oligarquías, Michels paso de estar en el Partido Socialista Italiano junto al gran Antonio Gramsci, a irse del lado del Fascismo de Mussolini.

Pareto conceptualiza a los gobernantes como una élite. El físico y matemático italiano trató de llevar el método de las ciencias exactas a las sociales, contradujo la teoría marxista sobre la lucha de clases, por una “circulación de las élites” a la que enfatizó como la verdadera sustancia de la historia, con lo que gobernantes y gobernados siempre existirían como clases, sólo cambiarán en la forma pero no en la esencia, es decir, cambia la cantidad, la calidad, la energía, las circunstancias, por eso -parafraseándolo- “la historia es un cementerio de aristocracias”.

Vilfredo Pareto, consideraba que los miembros de la elite eran superiores a las clases gobernadas, tanto en inteligencia como en capacidad, sin embargo, algunas veces, se nutre de las clases “inferiores”, y requieren que se mantengan en ignorancia y en obediencia, en caso de una rebelión, la élite se vale de la muerte, el ostracismo, la fuerza, la persecución o incluso la adhesión al círculo (Pareto, 2010).

No se puede asegurar que Mussolini haya leído a Pareto, pero sin duda este es un ejemplo de la fuerza que tiene una teoría política, que, si bien no era una guía, su objetivo era descriptivo y explicativo, lo cierto es que durante esa época Vilfredo obtuvo una senaduría otorgado por el fascismo.

Las teorías políticas de esta época se centran en el estudio del poder, de aquellos que lo detentan, el tema tradicional de los que analizan la política, pero también, de lo político, así queda plasmado en la propuesta teórica de Carl Schmitt de 1927, el alemán disertó sobre el concepto de *lo político* en *Der Begriff des Politischen*, término que será un referente hasta la actualidad para tratar la relación entre actores políticos (Schmitt, 2017).

De esta época, no se podría obviar el trabajo de tres marxistas, Antonio Gramsci, Karl Korsch y Georg Lukács, siendo el primero de estos el más reconocido y destacable, afirmado incluso por sus dos contemporáneos citados. Gramsci teorizó en gran medida en su estancia en la cárcel, si bien, habló de Ciencia Política, su trabajo es hasta cierto punto, difuso y heterogéneo, teniendo sus raíces en diversas disciplinas, entre ellas, la Filología.

El italiano reflexiona y conceptualiza sobre la sociedad civil, la hegemonía, el bloque histórico, los intelectuales, la dominación y el consenso, construye un vocabulario con una posición política clara al socialismo, entendida como una orientación a la

acción. También realiza un estudio sobre el concepto político de Maquiavelo, debate los conceptos marxistas tradicionales aplicados a su tiempo, desarrolla una reconstrucción histórica y analítica del proceso de unificación italiana denominado *risorgimento*, cubriendo así varias aristas de la teorización política.

Gramsci es censurado por el fascismo italiano y relegado por el socialismo stalinista, será hasta 1956 cuando su estudio reviva ante las decisiones del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, este caso es de llamar la atención, al poner en evidencia los intereses e intenciones de aquellos que teorizan (doble hermenéutica) y de aquellos que gobiernan y hacen política profesional.

Mientras Antonio escribía en Italia, en Estados Unidos, se empieza a gestar un estudio político ya con claro método científico, desde la Escuela de Chicago, Harold Lasswell publica en 1936 *Politics: Who Gets What, When, How*, una interpretación amplia y basta sobre el poder y la política, discute a los convertidos en “clásicos” estudiosos de las élites, reconceptualiza en específico a Pareto, atribuye valores a las élites como posesiones, entre más “valores”, más poder (Lasswell, 2011).

Lasswell realiza un trabajo de Teoría Política en el sentido amplio, explora los conceptos anteriores, los discute y compara, hace un recuento histórico y comparativo de las élites, categoriza desde la observación empírica, tratando de abstraer desde la generalidad y sintetiza a partir de la conceptualización.

Años más tarde, escribe *Power and Society*, un texto donde replantea sus tesis anteriores, pero también, es una obra que se sitúa en los límites del cambio paradigmático que habrá en el estudio de la política, de un institucional y formal, hacía uno más empírico y relativo al comportamiento en la toma de decisiones políticas, justo un baluarte para sistematizar y difundir las teorías políticas (Lasswell, 2013).

Después de los textos de su maestro Charles Merriam, Lasswell da una definición nueva de *policy*, como decisiones en la distribución de valores, una concepción ya casi del *behaviorismo*, pero no sólo pertenecientes a las élites, sino de otras clases, religiosas, económicas y sociales.

Ahonda en los aspectos característicos de estas, tanto de las condiciones para llegar a serlo, como para la continuación de su clase, atribuyéndoles ciertos valores por lo que ejercen una influencia en la toma de decisiones: bienestar y deferencia, catalogadas en bienestar físico, riqueza, habilidades, conocimiento, poder, respeto, afecto y rectitud.

En la época de entreguerras, escriben bajo dos visiones encontradas Karl Popper y John Dewey, el primero escribe sobre los peligros del totalitarismo ante la sociedad abierta, racionalista, liberal y democrática, descrita como un tipo ideal weberiano, así mismo, señala que su teoría política y social está a favor de cambios graduales y controlados, mientras que su teoría del método es completamente una revolución (Popper, 2010).

En cuanto a Dewey, fue una activista, coherente con su teoría y su actuación política, propuso que la acción política debe estar guiada por un conocimiento científico de esta, de ahí dependía el futuro de la democracia, de igual modo, declara una relación entre democracia y educación política, enfocada en una construcción de ciudadanía (Dewey, 2004).

El último texto reconocido de esta época, con el enfoque institucional-formal y sociológico, es la obra clásica de Maurice Duverger (2004) *Les partis politiques* de 1951, revisa la línea histórica en Reino Unido y Alemania, explica el origen y estructura de los partidos políticos, su clasificación en partidos de cuadros y de masas, su funcionamiento, desarrollo y dirección, pero también el marco donde actúan: régimen político y el sistema de partidos, desarrolla una teorización de la política.

A pesar de la próxima entrada del behaviorismo, lo cierto es que Duverger no dejó de hacer teoría política sociológica a partir del formalismo, por más que el estudio político predominante se volcó hacia la copia del método y herramientas de las Ciencias Naturales, Duverger se mantuvo por más que el refugio en el comportamiento político y sus regularidades se consolidaron. Tiempo después cuando este paradigma positivista entró en crisis, Maurice siempre siguió ahí en el sociológico formal (como se verá más adelante).

La tercera acepción de la Teoría Política, enfocada a lo ontológico, orientado a la discusión teórica de la teoría y lo metateórico, los métodos, lo estructural y lo sustancial, es desarrollado no de manera tan formal, sino como un estímulo del contexto de análisis de conceptos y construcción de teorías. Es el propio Sabine, después de recapitular las teorías más importantes, que, en 1939, dos años después de su afamada obra, publica un ensayo titulado: *What is a political theory?*

Expone que la humanidad ha reflexionado sobre sus acciones políticas, existiendo instrumentos que describen las actividades, a las que denomina “teorías políticas”, en concreto, apunta que estas teorías son resultado de la reacción de las mentes brillantes ante las crisis, un estímulo intelectual en un tiempo y contexto específico.

Para Sabine las teorías sirven para explicar la realidad, para predecir lo que puede ocurrir, tanto para la situación actual como para la creación de nuevas realidades, “están construidas del pasado como hechos, y orientan hacia el futuro por sus intereses” no sólo la dota de una perspectiva meramente reflexiva, sino de acción, argumenta que toda teoría busca hacer algo, ya sea mantener el *statu quo* o modificarlo, buscan moldear las acciones; sintetiza en tres características a las teorías políticas: hechos, valores y datos.

Este texto es relevante, aunque su difusión no haya sido de ese modo, su reflexión sobre el concepto de teorías apunta a una creación de concepciones, tanto como abstracciones del pensamiento, pero también como posturas, ideas, creencias e intenciones, pudiendo ser tanto filosóficas como científicas, incluso una mezcla de ambas, a la que denomina una construcción dialéctica, a lo Hegel.

Respecto a la cuestión ontológica y epistemológica en la que se reflexiona la política, surge un texto referente a ello, Michael Oakeshott describe en *Rationalism in politics* de 1947 que el estudio de la política está orientando erróneamente hacia el racionalismo, es decir, sustenta a la razón como fuente de conocimiento única, dejando de lado los años de historia y los valores, pero también la educación política, la tradición y la cotidianeidad que vive el ciudadano en su contacto político (Oakeshott, 1991)

Otra obra que se puede situar en el cuadro del estudio de las partes “duras” de esta Fase inicial, es el de Thomas Dewar Weldon, titulado *The vocabulary of Politics*, está en los lindes de la siguiente Fase de Incertidumbre, pero mantiene la esencia de la primigenia en Inicio (Weldon, 1953).

A Weldon no le preocupa defender o promover a cierta ideología o tales doctrinas, lo que pone a debate es la forma en la que la acción política está sustentada en proposiciones lógicas, ya sean análisis filosóficos de axiomas o construcciones teóricas de hechos.

Destaca el análisis del lenguaje de los discursos políticos, y el uso de los conceptos con una clara intención imbuida en valores y creencias; aclara que la política tiene un vocabulario que es preciso conocer y atender.

**Tabla 18. Enfoques de trabajo y obras temáticas de la Teoría Política en su Fase Inicios**

Enfoques de trabajo y líneas de investigación	Obra por su temática	Autores
Análisis y creación de conceptos/teorías	<i>Elementi di scienza política</i> (1896) <i>La democracia y los partidos políticos</i> (1902) <i>Partidos políticos</i> (1911) <i>Tratado de sociología: oligarquía</i> (1916) <i>Der Begriff des Politischen</i> (1927) <i>Politics: Who Gets What, When, How</i> (1936) <i>Power and Society</i> (1950) <i>Les partis politiques</i> (1951)	Gaetano Mosca Ostrogorski Robert Michels Vilfredo Pareto Carl Schmitt Harold Laswell Maurice Duverger
Metodología, técnicas y ontología	<i>What is a political theory?</i> (1939), <i>Rationalism in politics</i> (1947) <i>The vocabulary of Politics</i> (1953)	George Sabine Michael Oakeshott Thomas Dewar Weldon

Fuente: Elaboración propia

En resumen, esta fase identificó a la TP como una actividad reflexiva y analítica, tanto en su dimensión conceptual como histórica, una especie de hermenéutica o exégesis sobre los textos clásicos (Vallespín, 2014), por lo que la producción de teorías empíricas sobre la coyuntura no fue un punto fuerte, sin embargo, sí que estuvo presente, y a la postre se convertirían en textos fundamentales.

De igual modo, la TP es vista como un campo de estudio de la CP, como una especie de anteojos de la historia política, incorporando los conceptos y teorías que podían “encajar” y ser incorporadas en la nueva ciencia.

## **Incertidumbre**

*Por sus textos los conoceréis*, se podría sobre el estado y la historia de la Teoría Política, así como Kuhn lo ha mencionado, las disciplinas tienen una historia que puede ser (re)construida desde lo interno: las obras, enfoques y desarrollo de la disciplina; y una externa: el contexto en el que se desenvuelve, la coyuntura que la impela (Kuhn, 2012), se ha enfatizado que esta investigación opta por el cruce de ambas.

En una de esas historias sobre la TP, hay una que suele decir que ésta murió en los años 50s, y que renació en los 70s, si bien, de forma general se puede observar de manera superficial en la literatura estos fenómenos, lo cierto es que ni falleció ni revivió, pero sí tuvo una tendencia hacia la incertidumbre en la primera década mencionada, y una revitalización a partir de la segunda.

Este marco de incertidumbre y revitalización, es sobre todo en la Teoría Política que tenía bases filosóficas y normativas, ya que su línea de trabajo empírica vivió su momento más álgido (por ello la suposición de una presunta autonomía); pero también avanzó su discusión metodológica y disciplinaria, de ahí que encuadremos a esta Fase en el Estadio de Disciplina, partiendo de sus Etapas como Vocación, para ser entendida como un Campo y llegar a su condición disciplinaria.

Después de las grandes guerras, el bloque Soviético presentó su cuarto plan quinquenal, basado en la teoría de las fuerzas productivas como ya era la tradición, mientras el “contrahegemónico” Estados Unidos respondió, presentando en uno de sus intelectuales de la Escuela de Chicago, Charles Merriam, la respuesta a los planes quinquenales:

*“La planeación inteligente implica atención sistemática al crecimiento de las ventajas de la civilización, al modo y al rango de su distribución, y a los principios de justicias y libertad. En su aplicación práctica esto requiere que el gobierno garantice, como uno de los avales, la seguridad en el empleo, normas mínimas de salud, educación y seguridad social, e igual acceso a las oportunidades de desarrollar las potencias creativas de la personalidad humana” (Merriam, 1946, pág. 350)*

La guerra fría se vivía en la planificación y acción del gobierno, la respuesta norteamericana, se basaba en gran medida en la técnica de la URSS, sin embargo, le imbuía valores diferentes, perspectivas distintas, y una planificación y racionalización superlativa que no solo serviría a una nación, sino a todas aquellas que habían padecido durante las guerras, y más allá de la recuperación, para los tiempos de estabilidad.

Sin embargo, esta propuesta aún no estaba refinada, un paso para su depuración llegó formalmente con el alumno de Merriam, Harold Laswell, quién en 1951, en pleno quinto plan quinquenal soviético, publica *La orientación hacia las políticas* (Laswell, 2013), el texto fundador de la *Policy Sciences*, de la Ciencia de las

políticas, también recuperaba la noción del trabajo, pero en términos Keynesianos, aún sin desarrollar el monetarismo; sin embargo, su propuesta de dignidad y democracia, no se vio reflejada, ni tampoco una precisión metodológica y científica del quehacer político y gubernativo.

No sólo se creó una variante teórica, y se dejó en claro que la teoría orienta a la acción política (y que entre ellas se modifican), sino a la línea discursiva y una especie de paradigma existente, se marcó una tendencia sobre los estudios que eran necesarios: políticos, sí, pero bajo la guía de la economía y la psicología, se requería administrar los recursos, y comprender (controlar) a las masas.

Pero también, la existencia de fuerzas políticas y sociales, condicionaron los temas de investigación, como lo señala Harto de Vera (2005), el McCarthismo persiguió a los comunistas, a los críticos y a los reformistas.

Esta trama sociopolítica tendió e impulsó el desarrollo de la corriente behaviorista en las Ciencias Sociales, en específico en el estudio de la política, la Escuela de Chicago ya había dado señales sobre esto, pero quedaría de manifiesto con el conductismo ante una propuesta que encajaba con un clima de “avaluatividad”, neutralidad e hiper empirismo como forma de legitimación y protección intelectual: la ideología liberal-conservadora era la única aceptada, lo que suponía el *fin de las ideologías, de la historia* y la existencia de un *hombre unidimensional*.

David Easton lee la CP y TP de Lasswell, mientras que de Skinner adopta las premisas del conductismo para el estudio de la política, desde su perspectiva, fuera de esta visión, las investigaciones carecen de rigor y utilidad, a pesar de ello, este enfoque dotó de sistematicidad, método, difusión y una gran ola de trabajos de investigación, sin embargo, la TP *ganó perdiendo*.

El padre del conductismo en la CP, escribe en 1951 *The decline of modern Political Theory*, describe que la TP está en declive, su argumentación se base en dos puntos: dado que la TP es preeminentemente el análisis de conceptos históricos, estos son ideas centenarias y anticuadas, por lo que son incapaces de explicar y sintetizar la coyuntura actual.

Easton sentencia que el estudio de la política requiere datos y la observación de sus regularidades, situación que no permite el análisis conceptual histórico, al que definió como una “especulación metafísica valorativa” (Easton, 1951)

Su tesis tuvo un impacto en la TP, justo un año después que la UNESCO pedía a sus miembros integrantes la difusión e investigación científica de la política y en el que la Asociación Internacional de Ciencia Política había seleccionado a la Teoría Política como un tema de estudio.

La trascendencia real del texto eastoniano ocurrió de manera colateral, ya que en 1953 presenta su *sistema político*, su texto anterior del que se nutrió, cobrando mayor relevancia.

El escrito de David Easton no pasó desapercibido, no declaraba la muerte de la TP, sino de esa visión normativa, valorativa y filosófica; la TP sufrió una fragmentación, los científicos políticos positivistas se apropiaron del enfoque empírico de la disciplina, y relegaron a los filósofos políticos y otros politólogos no positivistas al enfoque normativo. Easton (1969) menciona que se trata de un “divorcio con su principal enfoque de investigación”.

Da una aproximación de lo que se entendía por TP (empírica), definiéndola como “un campo, una guía intelectual que tiene como tarea la construcción de sistemas simbólicos útiles para comprender sistemas políticos concretos o empíricos” (Easton 1969).

A partir de este texto, comienza la discusión entre aquellos que declaraban que la Teoría Política y la Filosofía Política estaban muertas o en riesgo de desaparecer, y aquellos que defendían su existencia y utilidad, con lo cual se publicaron textos que ahondaban en el tema.

Independientemente de quiénes tenían la razón, la TP no murió, al contrario, se mantuvo en el debate académico, aunque no se puede negar que institucionalmente el relego consciente de lo normativo, lo filosófico y lo valorativo tuvo un impacto directo.

Resulta paradójico como la TP no estaba desarrollada disciplinariamente ni su nombre resultaba un consenso en la comunidad científica y sin embargo ya enunciaban que “estaba muerta”, o al menos su parte normativa y filosófica.

Al canadiense Easton le siguieron Cobban y *The Decline of Political Theory* en 1953 donde volvió al epitafio de la TP, crítica la visión metateórica que se le había querido dar, considerando poco práctico y poco útil la definición de Teoría Política, a la que reduce entre empírica y normativa, siendo este último sinónimo de ideología y filosofía, mientras que la primera de ciencia (Zapata, 2005).

Así mismo, crítica el matiz histórico que trae consigo, comenta que los teóricos políticos parecen publicistas de los valores. Cobban utiliza erróneamente un mismo rasero para clasificar a Aristóteles y a Easton, donde “el primero terminará perdiendo si se piensa en decisiones políticas para el gobierno de los 50s”.

Se suma a la carga, J.C Rees, que en 1954 edita *The Limitations of Political Theory*, que, si bien no es un epitafio como los anteriores, si deja ver una postura crítica de los obstáculos que tiene la TP, entre ellos su visión monotemática de los valores y la metafísica (Rees, 1954).

*The nature and function of political theory* se publica como un ensayo de Arnold Kaufman en el 54 (1972), si bien, utiliza la famosa y errónea sinonimia con la Filosofía Política, señala ciertas características que están presentes en la TP, como la discusión y creación de conceptos.

En 1955, comienza una serie de textos que defienden la laborar de la Teoría Política, empezando con *The job of political theory* de D.M McCallum como respuesta a su compañero J.C Rees, de hecho, ambos textos son pioneros en el cuestionamiento del uso indiscriminado y ambiguo entre Teoría Política y Filosofía Política como sinónimos

McCallum (1955) apuntó que la TP es un método de aprendizaje político, que requiere en primera instancia de la discusión metateórica, es decir, discutir qué es teoría, para a la postre debatir los conceptos políticos y las acciones gubernamentales.

Para ese entonces, las críticas trascienden lo somero, ascienden hacia disertaciones cada vez más abstractas y estructurales, pero sin dejar el filón político, Peter Laslett publica la primera edición de *Philosophy, Politics and Society* en 1956 donde señala que los filósofos políticos se habían quedado sin material de estudio, cediendo lugar a sociólogos y a positivistas que invadieron el estudio político, relegando a todo aquello que no se pueda medir y exponer en datos y hechos, así, realiza un comentario evidenciando a ambos bandos del debate (Laslett, 1970).

En 1958 Robert, Dahl escribe en su texto *Political Theory: Truth and Consequences* “la teoría política (normativa) está muerta en el mundo angloparlante, prisionera en los países comunistas, moribunda por doquiera” (Dahl, 1958) , justo dos años después de publicar su teoría política empírica maestra: la poliarquía de su libro *A preface to democratic theory*.

Siguiendo con el artículo de Anatol Rapoport titulado *Various meaning of theory* en 1958, el cual inicia una serie de reflexiones de las ciencias duras. El ucraniano va a la parte medular de la Teoría Política, un trabajo metateórico trascendental y antes de ser partícipe del debate entre teoría política empírica o normativa, enseña que primero se debe responder “¿qué es teoría” (Rapoport, 1958).

Ese mismo año, John Watkins escribe su ensayo: *Is political theory really dead?*, un texto poco discutido, que pone en evidencia tanto argumentos a favor como en contra de la disciplina, al situarla como un elemento importante del estudio político, pero subordinado a la filosofía (Zapata, 2005).

Desde la TP empírica, Seymour Lipset escribe que existe una correlación entre variables de desarrollo económico y legitimidad del sistema político para la estabilidad de un régimen democrático, a las que define como requisitos sociales de la democracia, para lo que utiliza indicadores como alfabetización, industrialización y urbanización. A esta explicación, Lipset la define como un trabajo de “teoría política sociológica” (Lipset, 2011).

Abonando al enfoque de Teoría Política como hacedora de teorías y conceptos, el letón Isaiah Berlín publica “Dos conceptos de libertad”, producto de una conferencia dada en una universidad británica, discute las dimensiones de la libertad política en cuanto su significado y valor, en positiva y negativa, colectiva e individual y sus obstáculos, para lo que hace un recorrido histórico de su abordaje, desde la

ilustración hasta Saint Simon (Berlin, 2017), con esto desarrolla la TP como recorrido histórico, pero también como análisis y creación de conceptos,

En esta nueva fase de Incertidumbre, pocos textos relevantes se publicaron sobre el enfoque tradicional de la disciplina, la clásica tarea de recopilación de conceptos políticos y su hermenéutica, pero para estos años de finales de los 50s, se publica una obra que innova esta línea de investigación.

Es importante recordar que Berlín había puesto en discusión su concepto de libertad a partir de dos dimensiones, mismas que serían adoptadas por algunos defensores de la democracia occidental en contraparte del nazismo y los regímenes totalitarios.

Sin embargo, existía un ala conservadora y liberal que no se identificaba con el letón, por lo que encontraron refugio intelectual en la obra de Hayek: *The constitution of Liberty*. El premio nobel austríaco aborda de manera política y económica las implicaciones de la libertad, sustenta que es la condición para la generación de riqueza y estabilidad política; como se espera de él, enaltece la libertad individual sobre el poder del Estado, este texto rápidamente se convirtió en el referente de los nuevos liberales, a tal punto que años más tarde Thatcher lo considerará una guía.

Arnold Brecht edita en 1959 *Political Theory: the foundations of twentieth century*. Para empezar, discute las diferencias entre ciencia, filosofía y teoría, algo inusual para la época de confusión conceptual, aclara que teoría es una explicación científica o no científica de los fenómenos, a partir de regularidades, como una especie de ley de la acción política, pero sin existir una general y verdadera.

El texto de Brecht discute con sus restricciones y limitaciones, cuestiones metodológicas y metateóricas que no se habían planteado, señala el uso del método científico de manera coherente y consciente para la creación de teorías, y trata de enlistar algunos ejemplos de cómo se ha hecho ciencia en las teorías políticas desde Kant, pasando por el historicismo, el positivismo, el marxismo, Max Weber, Charles Merriam y Harold Laswell

En otro capítulo expone los conceptos y valores que trajo consigo el siglo XX (o que se revalorizaron) como: democracia, ética, sociedad, felicidad, poder, cultura y armonía, de acuerdo con ciertos autores. Pero también cede un espacio a las teorías desde la filosofía, dedica un apartado a la lógica, la fenomenología, el neoplatonismo, la justicia y la verdad (Brecht, 1959).

Como se puede distinguir, los trabajos de TP normativa no fueron desarrollados por aquellos que estaban teniendo el espacio de estudio político, los llamados politólogos creaban teorías empíricas (y algunos economistas), mientras que -los otros- economistas y los filósofos y sociólogos hacían teorías normativas, pero también discutían sus bases disciplinarias, en tanto sus objetivos y funciones.

Los años 60s representaron un cambio en la percepción de la TP y en general de los estudios políticos, en la segunda parte de los trabajos conductistas, Easton

profundiza con sus categorías para el análisis sistémico, Anthony Downs introduce un enfoque que los teóricos políticos habían obviado en la democracia y en general en la acción política: la elección racional del ciudadano como un consumidor de la política como mercado., con lo que también empieza a tener notoriedad la teoría de juegos, veinte años después de sus primeras obras de la mano de Von Neumann y Morgenstern.

En el contexto político, se construye el muro de Berlín, JFK llega a la presidencia y es asesinado, la URSS sitúa en la órbita a Yuri Gagarin, y la crisis de los misiles pone al mundo a un botón de la tercera guerra mundial, Nelson Mandela es encarcelado por el apartheid y la China comunista principia la Revolución Cultural

En este cambio de acepción en la Etapa y en la Fase, es pertinente hablar de *The use of Political Theory* de 1960 donde el británico John Plamenatz sentencia con una frase trascendental sobre nuestra área:

*La teoría política (...) no es un juego intelectual, menos aún es el análisis lingüístico. Es una empresa elaborada, rigurosa, difícil y útil. Es tan necesario como cualquiera de las ciencias. Su propósito no es decirnos cómo ocurren las cosas en el mundo, dentro de nuestras mentes o fuera de ellas; su propósito es ayudarnos a decidir qué hacer y cómo hacerlo. Para lograr ese propósito, debe ser sistemático, consistente y realista (Plamenatz, 1960)*

Se inaugura una nueva discusión disciplinaria de la TP, su uso no sólo es la aclaración de los conceptos, sino tiene una utilidad más amplia, utiliza método científico y tiene organización metodológica, no sólo es metafísica y abstracciones, sino empirismo y realidad, no sólo son estructuras de pensamiento, es una orientación para la acción política.

Seguido a ese libro, Sheldon Wolin publica un proyecto magistral: *Politics and vision*, presentado en dos ediciones, una en 1960 y la segunda en 2004 con sus actualizaciones correspondientes, desarrolla una crítica mordaz sobre la presunta neutralidad en el análisis político del conductismo, realiza una revisión disciplinaria de los conceptos históricos utilizados, desde Platón hasta Nietzsche.

El inglés define a la Teoría Política como “una intención de componer una red coherente de conceptos y abstracciones con el objeto de analizar lo que sucede en el mundo” (Wolin, 2012) es decir, da una función hermenéutica y aplicada.

Regresando a I. Berlín, escribe en 1961 en la Revista Francesa de Ciencia Política un artículo: *La théorie politique existe-t-elle ?*, (Berlin, 1961) un año más tarde, Raymond Aron escribe en la misma revista *A propos de la théorie politique* (Aron, 1962).

Berlín comenta que los epitafios sobre la TP son hasta cierto punto normales, para él, los escritores de cada tiempo contradicen otros tiempos, Rousseau rechaza y contradice a Hobbes, Kant a los naturalistas, Marx a Bentham, Tolstoi a Marx, Easton y los conductistas al formalismo.

Tanto Berlin como Aaron comparten que los clásicos y sus grandes teorías son Teoría Política, pero que las nuevas teorías no son “grandes teorías” como el Contrato Social, por ende, la Teoría Política por sí sola no existe, sino sólo esbozos de construcciones y en dado caso, una reflexión de las ideas políticas a lo largo de la historia, sin embargo, se decantan en señalar que eso que es conocido como Teoría Política se trata de Filosofía Política, y en ese sentido, está existente y con nuevos retos y posibilidades, mientras la curiosidad siga en el ser humano.

A la par de esta discusión disciplinaria, la línea de trabajo y de investigación tradicional de la Teoría Política como un recopilador e intérprete de los conceptos políticos históricos es sometido a revisión, en la Universidad de Cambridge empieza a gestarse un nuevo modo de interpretar la historia política, sus mayores contribuciones ocurrieron después de los 70s, en la fase que se ha denominado de Revitalización (donde se profundizará más adelante), sin embargo, sus inicios se dan esta época.

Uno de estos es el texto de Pocock *The History of political Thought: a methodological enquiry* (2011) refleja este inicio por entender y hacer historia política, ante la visión tradicional -que argumentaba- carecía de rigor metodológico. En ese mismo año de 1962, sale a la luz *The origins of study of the past*, preparando el camino para el nuevo enfoque de estudio que llegará en las siguientes décadas (Pocock J. , 1962)

Pero no sólo en Inglaterra se estaba formulando una visión nueva de la historia política, en Estados Unidos Leo Strauss publica el que quizá sea el texto más representativo del análisis de los conceptos políticos *History of Political Philosophy* (Strauss & Cropsey, 2012).

El alemán busca llegar a todo público, tratando de dar a conocer de forma sencilla las principales teorías de los clásicos en este compendio, pero también responde a los conductistas de la época que denostaban el estudio histórico sin método, a lo que Strauss responde con el desarrollo de un enfoque histórico al que se ha denominado textualismo o esencialismo.

En esta ola de respuestas ante la hegemonía conductista, se publica también *The revival of Political theory* de Dante Germino, sostiene que si en algún momento la TP ha estado en riesgo de desaparecer ha sido por la promoción de una Ciencia Política que no está desarrollada y que navega en un mar de opiniones sin sustento.

Para Germino, los politólogos no han sido capaces de valorar las teorías políticas normativas por su positivismo, pero vaticina que resurgirá el estudio normativo, resalta la importancia del estudio meta-teórico para rastrear y entender el concepto de teoría, recomienda retomar y leer a los que considera los más grandes teóricos de la época: Leo Strauss, Eric Voegelin, Hannah Arendt, C.J Friedrich, John Hallwei, Yves Simon, Michael Oakeshott y a Bertrand de Jouvenel (Germani, 1963)

Este último autor, Jouvenel retoma a Kelsen y detalla en su libro *Teoría pura de la política*, que hacer teorías es dar sentido a lo que se está observando, lo que implica

desarrollar supuestos o hipótesis, como una función explicativa y representativa del mundo ya sean ideales o lo más reales posibles (Jouvenel, 1997).

Otro documento que discute las diferencias entre Filosofía Política y Teoría Política es el trabajo de Karl Deutsch, *Recent trends in political theory and political philosophy*, manifiesta que ambas cumplen una tarea intelectual, mientras que la primera es el sostén de las motivaciones, valores y explicaciones, la segunda funge como el instrumento de comprensión y exposición de dichas motivaciones, es información y orden de la misma. El alemán se aventura a dar una declaración, la TP es un Campo de estudio interdisciplinario, que abarca desde la comunicación, la filosofía, la literatura y la ciencia.

Deutsch pronuncia que la TP para lograr consolidarse requiere cubrir tres objetivos temáticos, 1) el diseño y orientación de prácticas e instituciones políticas, 2) trazar el curso del desarrollo de los gobiernos y 3) proponer el curso para la transformación de la sociedad (Deutsch & Rieselbach, 1965).

Por otra parte, el canadiense D. Easton plasma en 1966 “Enfoques sobre Teoría política”, señalando la Teoría Política Empírica que proponía, compilando en su texto a todos aquellos que a su consideración pertenecían a su propuesta académica y política; Herbert Simon sobre toma de decisiones, James March sobre el poder, Talcott Parsons y la política, política comparada de M. Smith, el enfoque sistémico de Rapoport, y por supuesto, su propia teoría sistémica (Easton, 1969 a)

Justo en los albores del conductismo, los franceses defienden la postura de la Teoría política, como Jouvenel, Raymond Aaron y Julien Freund, quien publica *L'essence du politique* (Molina, 2000) un texto que recuerda a Schmitt, pero Freund agrega a la discusión de amigo-enemigo lo público-privado y la relación mando-obediencia, en una condición de presupuestos dialécticos. Julien desarrolla un trabajo normativo, ontológico y hasta existencialista de la política.

En un trabajo de observación empírica, Brian Barry realiza un estudio sobre lenguaje, analiza la acepción de los conceptos que se utilizan en la política de forma cotidiana, en especial en los discursos políticos, tales como justicia, igualdad, libertad y lo público, al que titula *Political argument* (Zapata, 2005).

El marxismo tuvo representación (además de la Escuela de Frankfurt) con C.B Macpherson, quién puso en evidencia las teorías liberales sobre la democracia, escribe en 1966 *The real world of Democracy* (MacPherson, 1992), menciona que es necesario prestar atención a los elementos democráticos que están presentes en el comunismo, en el llamado tercer mundo con el continente africano Latinoamérica, así como en el oriente, con lo cual se podría mejorar la democracia a partir de la examinación de sus valores e ideas, más allá de EUA.

Almond escribió junto a Sidney Verba *The Civic Culture* (Almond & Verba, 1970), un libro que se convirtió en un clásico para el estudio de la cultura política y la participación en la democracia, les valió como un enfoque dentro de la poco

estructurada (en ese entonces) Ciencia Política, pero también Gabriel Almond publicó *Political Theory and Political Science* (1966).

En solitario, Almond señala que la Teoría Política había desarrollado en los últimos años ciertas áreas de estudio, con lo que se podían identificar tres diferentes líneas de trabajo: normativa, histórica y empírica; la primera entendida como el desarrollo de dos mil años de escritos; la segunda, es la definición por antonomasia de la Teoría Política, producto del siglo XIX, una revisión al pasado; y la tercera, la visión que se construyó a partir de su relación con la Ciencia Política, una construcción de descripción, explicación y orientación de los fenómenos políticos.

Es también en este texto, donde esboza su idea de las “mesas separadas” de la Ciencia Política, (que después profundizará en los 90's), comentando que la Teoría Política es la mesa central.

Gabriel Almond toma la presidencia de la Asociación Americana de Ciencia Política (APSA en inglés) da pauta a una reconfiguración en la Teoría Política, materializa su obra “*Political Theory and Political Science*” y la APSA define a la TP en sus tres enfoques.

Es el momento culmen de la TP, si bien las cosas no cambian por decreto, tampoco sin él (parafraseando a Crozier), la decisión de Almond fue causa y efecto a la vez, causa del cambio, porque desde la institución se orientó el camino que debía seguir la disciplina, pero también efecto porque fue producto de esa misma visión de cambio que existía en la comunidad, que requería ampliar el horizonte.

Justo en 1967 en la APSA se crea un Comité denominado *Caucus for a New Political Science* (CNPS) que buscó desafiar la neutralidad del estudio político, por un activismo político de los intelectuales y expertos en la materia, para el *Caucus*, la teoría debía ser praxis, no podía ser ajena de la vida pública.

Su misión institucional fue la de “hacer que el estudio de la política sirva para luchar por construir un mundo mejor” (APSA, 2020) , los críticos denunciaron que se trataba de un intento de la izquierda por dejar mal a la Asociación, sin embargo, se consolidó el comité, se convirtió en un área formal de la APSA y logró publicar una revista que perdura en la actualidad, si bien, la CNPS intentó cambiar a las élites de la Asociación, no cambió el modelo.

No obstante, la concepción que se tenía sobre la TP cambió, la defensa de Almond desde la institución fue una punta de lanza, si bien su postura no fue única ante el escenario académico, si reforzó y acompañó el largo camino de promoción de la disciplina, como se refleja en la Enciclopedia de Ciencias Sociales de finales de la década, que ahora catalogaba a la Teoría Política como una disciplina independiente y autónoma tanto a la Filosofía como Ciencia Política, a diferencia de su versión de 1935 que la establecía como un subcampo.

De manera coincidente, el maestro y promotor de la TP, Michael Oakeshott se retira de su cátedra en Inglaterra. Como homenaje, Bhikhu Parekh, Sheldon Wolin y Pocock, entre otros, publican un volumen que compila diferentes ensayos de los

autores sobre el legado de Oakeshott y lo que piensan que le deparará a la TP (Wolin, Parekh, & King, 2011).

Parekh mantiene en *The nature of political philosophy* una defensa ubérrima sobre la Teoría Política, donde explica que ha pasado por tres diferentes usos, primero como análisis conceptual e histórico del pensamiento político, posteriormente como reflexión de la actividad política, para finalmente llegar a ser un orientador de la acción política.

Por su parte, Wolin, escribe *Paradigms and political theories*, donde trata de dotar de identidad a la TP, revaloriza su función y argumenta que la perspectiva que se tenía sobre esta ha cambiado, argumenta que las teorías políticas se hacen con dedicación, pero también con método científico.

En esta obra, expone la existencia de una ciencia normal y una ciencia revolucionaria (como lo hace Kuhn), dividiendo a las teorías en aquellas denominadas épicas que son innovadoras y establecen una ruptura con lo establecido, estas son críticas de las instituciones que entran crisis; y por otra parte las teorías normales, que siguen al marco teórico y paradigma de la época.

En el otro lado del mundo, en Chicago, Neil McDonald y James N. Rosenau escriben *Political Theory as Academic Field and Intellectual Activity*, los autores explican que la Teoría Política es “una búsqueda por la sabiduría” que tiene funciones explicativas y comprensivas (McDonald & Rosenau, 1968). Así mismo, se plantean si se puede catalogar con el mismo concepto de “teorías políticas” a lo hecho por Aristóteles que a lo realizado por Robert Dahl o Gabriel Almond.

Un aspecto a destacar de esta obra es la primera reflexión de la diferencia entre “Teoría Política” y “teoría política”, sentenciando que el primer concepto corresponde a un campo disciplinario y el segundo a una actividad intelectual, donde el campo estudia las actividades, que además de la teoría política, existe el estudio de la ideología política, el pensamiento político y las ideas políticas.

Después de la jaula de hierro positivista, la TP lograba ir saliendo de su encierro, tanto por su capacidad conceptual y normativa, como por la crisis que estaba viviendo el conductismo en el estudio de la política.

En el contexto político, Estados Unidos lideraba el bloque capitalista de la guerra fría, y con ello, *su ciencia* y sus ideas imperaron en los aliados y el resto del globo terráqueo que se mantenía a su égida. Pero la realidad tocó a la puerta de los científicos sociales: el feminismo, el ecologismo, el socialismo, los movimientos obreros, de derechos humanos, estudiantiles, sociales y políticos en general congregaron el mundo.<sup>62</sup>

La dirección de Almond termina, por irónico que parezca Easton llega a su relevo, el padre del conductismo acepta que el *behaviorismo* no da respuesta a los fenómenos actuales, en un contexto histórico de convulsiones políticas y sociales que, junto a la crítica en la academia, abrieron la discusión del paradigma.

La falla fue que el conductismo limitó el análisis de la política, y no supo (ni quiso) responder a eso que llamaron “contracultura”, el paradigma estaba en crisis, y desde adentro –como lo señala la máxima *khuniana*-, se trató de dar solución, empezando con el reconocimiento de las limitaciones del conductismo por David Easton desde la presidencia de la APSA, y de la academia de entender que el error verso en el hiperfactualismo<sup>63</sup> que condicionaba los resultados, y en querer medir todo lo que fuera necesario, sin problematizar y plantear objetivos reales.

Los miembros y estudiantes de la APSA valoraron que la incapacidad de respuesta del *behaviorismo* se debió a que su enfoque y teoría respondían a intereses de la clase política, por lo que estaban determinados los resultados, con lo cual sostuvieron que las ciencias deberían estar al servicio social.

Pero no sólo el positivismo de la Ciencia Política entró en crisis, los cambios y conflictos convulsionan al positivismo en las ciencias; desde la epistemología y el método Kuhn, Lakatos y Feyerabend cuestionaron al positivismo, la Teoría Crítica de la Escuela de Frankfurt haría lo pertinente, ante la respuesta de un renovado positivismo lógico del Círculo de Viena (Russel, Wittgenstein, Popper, Ryle).

Al año siguiente, en 1969 la *American Political Science Review* reúne a Wolin, Easton, Skinner, Gunnell y al maestro Sartori, con lo que publicarán la nueva entrada a la TP.

Como una especie de eterno retorno, es David Easton quien señala que la autosuficiencia positivista está en crisis y con esto el agotamiento del modelo conductista, sostiene que el estudio de la política deberá retornar a los clásicos y saber plantearse sus preguntas, menciona que una nueva revolución teórica está llegando, de ahí el nombre de su texto *The New Revolution in Political Science*, donde reconoce que:

“las consecuencias de haber prescindido de la teoría fueron demasiado manifiestas (...) estuvimos en condiciones de apreciar los peligros que nos acechaban si sólo pretendíamos fortalecer nuestras técnicas empíricas de recolección e interpretación de datos sin verificar al mismo tiempo la relevancia y significación de los resultados “ (Easton, 1969, pág. 20).

Easton aclara que la Ciencia Política debe renovarse y que requiere de la Teoría Política de forma vital, afirma que “tenemos un cuerpo de teorías políticas en lenta expansión, no comparable con nada de lo que lo había precedido en los dos mil años anteriores” (Easton, 1969), acepta que es necesario retomar la Teoría Política normativa y el ya mencionado retorno a los clásicos.

Por su parte, Sheldon Wolin escribe un ensayo maestro para la Teoría Política; sin saberlo, pero si presintiéndolo, inaugura una nueva era, escribe *Political Theory as a vocation*, tratando de establecer una identidad propia para la disciplina (Wolin, 1969).

Si bien, no se expresa de ella como una disciplina, si lo hace como una vocación, lo que implica entenderla como un interés que los científicos tienen para dedicarse al estudio analítico, histórico y valorativo de la realidad política; a la vez, denuncia que

el conservadurismo conductista había limitado a esta vocación, simulando el análisis político sin un referente histórico y normativo, reduciendo el análisis a la construcción de un método que a veces ni se aplicaba.

En un texto del año 2000, el propio Wolin explica que su texto fue una crítica a la subteorización que existió en los 50's, lo cual no permitía comprender los fenómenos políticos, al estar complaciente al poder político, representando un riesgo por el desinterés que tenían los politólogos (Wences, 2010) .

Mientras que Quentin Skinner se suma a la ola de grandes trabajos, publica *Meaning and Understanding in the History of ideas* (Skinner, 1969), resultado de las discusiones que tuvo en Cambridge con Pocock, Dunn y Laslett (como ya se había adelantado), este texto (sumado al de Pocock) da inicio a un nuevo enfoque para el estudio histórico de la política.

El inglés se pregunta sobre los procedimientos que se han utilizado para comprender la historia, tanto en filosofía, ciencia, literatura y poesía, señala por un lado el contexto que rodeó al autor y por otro lado la mera interpretación del texto tal cual, literal, sin embargo, para él, ambos enfoques son endebles, la comprensión del contexto puede ser sólo valorativa, mientras que la hermenéutica del texto es muy limitada.

Por lo que propone una alternativa, la *New History*, no se trata de comprender el texto, sino de explicarlo, basándose en J.L. Austin, desarrolla el enfoque denominado contexto lingüístico, que busca analizar el texto con el contexto, de lo que dijeron, pero de lo que callaron a partir de los textos de sus coetáneos, para conocer su verdadera intención.

Con lo anterior, la TP vivía un momento álgido en su “regreso”, aunque no existía una unidad temática ni metodológica, si lo existía en el interés por dotarla de estructura y sistematicidad, desde los diferentes referentes y visiones, tanto académicas como ideológicas.

Así termina la Fase que se denomina como Incertidumbre, como se ha comentado, producción literaria existió, sin embargo, no bajo la égida y aprobación institucional, sino como resultado del propio contexto político e histórico que implicaba la crítica y la respuesta ante los fenómenos sociales y convulsivos que se presentaron.

Es una muestra que la crítica y la producción de conocimiento deben estar al servicio del bien público, tal como fueron utilizados los textos de Hanna Arendt, Herbert Marcuse y Michel Foucault por parte de los activistas de los movimientos sociales, como quedó demostrado en sus manifiestos y discursos.

Ambrosio Velasco (1999) detalla que está época fue una justificación del *status quo*, lo que situaba una teorización equivocada, engañosa -y se debería agregar peligrosa. Vallespín (2015), sintetiza el efecto que tuvo el método científico en la TP, a finales del siglo XIX y principios del XX, como una contribución liberadora y creadora, pero después de los 50s, en el revolución conductista, fue una camisa de

fuerza sofocante, incapaz de explicar nuevos fenómenos, sin la capacidad de entender los juicios y los valores.

La resistencia intelectual y de compromiso social de autores como Berlin, Parekh, Wolin, Skinner, Strauss, y Oakeshott, mantuvieron la discusión sobre la TP, por lo que esta nunca murió, sino se mantuvo en el vilo, limitándose su difusión, ante un contexto académico y político que buscaba la estabilidad, la aceptación y el consenso, el Inicio revolucionó al estudio político, pero este se estancó, cayendo en *tiempos normales* (como el concepto de Kuhn), perdió su capacidad de responder a los fenómenos políticos y “predecirlos”, con lo que falló sobre lo que se ufanaba de hacer.

Pero también, durante dicha época se implantó un fútil antagonismo entre la Filosofía Política y la Ciencia Política, y con ellas sus características, desvinculando cualquier tipo de interacción, lo cual produjo una reflexión silenciosa, estéril y encerrada entre los académicos, separada de los grandes fenómenos que discurrían, deseando separar los valores y los hechos, la justificación y el empirismo, el *deber ser* y *lo que es* de la política.

Esta fase representa el desenvolvimiento de los campos temáticos, objetos e instrumentos de la Teoría Política (análisis y creación de teorías, conceptos, modelos empíricos), aunque con pasos inciertos y vaguedad en sus acepciones y usos.

De la literatura encontrada se puede sintetizar que estuvieron divididos sus enfoques de trabajo y líneas de investigación en: Historia del pensamiento político, Análisis de conceptos políticos, Teoría Política Empírica y normativa y Metodología, aspectos disciplinarios y técnicas de investigación, como se muestra en la tabla siguiente.

En esta coyuntura de desarrollo, pero de “incertidumbre” se cuenta con una creación literaria prolija, por ello cuando se afirma aquí que no estaba muerta, hacemos referencia a esta fecundidad, que no está peleada con la visión de incertidumbre que fue real, dada las condiciones institucionales de la época.

Un aspecto relevante de esta producción bibliográfica es su creación ya más consciente y deliberada sobre las temáticas y líneas de investigación, los métodos, y los problemas que aborda el campo temático (Czayka, 1991) de ahí que se sostiene esta investigación su Estadio Disciplinario.

En resumen, esta fase dejó ver los grandes obstáculos e impedimentos en los que se desarrolló una desubicada Teoría Política, ante un contexto de consolidación del paradigma positivista en la política representado por el conductismo, desplazando al método histórico –que era el tradicional de la TP- por uno empírico, factorial, estadístico y cuantitativo.

Sin embargo, esto permitió el desarrollo del estudio de la política a través de teorías empíricas, que fueron medianamente capaces de explicar la realidad, pero sin

intención de transformarla, relegando todo intento normativo, histórico y filosófico, es así que como corolario se puede decir que el velorio nunca llegó, y mucho menos su entierro.

**Tabla 19. Enfoques de trabajo y obras por su temática de la Teoría Política en su Fase de Incertidumbre**

Enfoques de trabajo y Líneas de investigación	Obras por su temática	Autores
Historia del pensamiento político	<i>History of Political Philosophy</i> de 1963 <i>De Hobbes a Marx</i> en 1965	Leo Strauss Norberto Bobbio
Análisis de conceptos políticos	<i>Dos conceptos de libertad</i> en 1958 <i>The reconstruction of the discourse</i> en 1961 <i>Política y Perspectiva</i> de 1960	Isaiah Berlin J.G.A Pocock Sheldon Wolin
Teoría Política Normativa	<i>The Job of Political Theory</i> de 1955 <i>La Condición Humana</i> en 1958, <i>A short History of ethics</i> en 1966 <i>El hombre unidimensional</i> en 1964. <i>Teoría y práctica</i> en 1963 <i>A Real World of Democracy</i> en 1966, <i>Published Essays</i> en 1966 <i>La revolución de los santos</i> , de 1965 <i>Rationalism in Politics and Other Essays</i> de 1962 <i>L'essence du politique</i> de 1965	D. M. McCallum Hanna Arendt Marcuse C. B. Macpherson Eric Voegelin. Michael Walzer, M. Oakeshott Julien Freund
Teoría Política Empírica	<i>Les partis politiques</i> de 1951, <i>The political System</i> en 1953 <i>A preface to democratic theory</i> 1956, <i>Democrazia e Definizioni</i> en 1957 <i>Una teoría económica de la democracia</i> de 1957 <i>Algunos requisitos sociales de la democracia</i> : de 1959. <i>Who Governs?</i> En 1961 <i>The Theory of Political Coalitions</i> de 1962, <i>The Civic Culture</i> de 1963	Maurice Duverger David Easton Robert Dahl, H. Lasswell. Sartori Downs. Almond S. Martin Lipset, W.H. Riker, Stein Rokkan
Metodología, aspectos disciplinarios y técnicas de investigación	<i>Political Theory: Truth and Consequences</i> en 1958. <i>The nature and function of Political Theory</i> de 1954 <i>Various meaning of theory</i> en 1958 <i>The use of Political Theory</i> en 1960. <i>La théorie politique existe-t-elle?</i> En 1961, <i>A propos de la théorie politique</i> en 1962 <i>Political Theory and Political Science</i> en 1966 , <i>Politics and Experience: Essays</i> de 1968, <i>Political Theory as a vocation</i> en 1969, <i>Political Theory as Academic Field and Intellectual Activity</i> de 1968 <i>The new revolution</i> de 1969,	Robert Dahl Arnold S. Kaufman Rees A. Rapoport J. Plamenatz Isaiah Berlin Raymond Aaron Almond. A. Brecht Dante L. Germino Bhikhu Parekh J.G.A Pocock, Sheldon Wolin

Fuente: Elaboración propia

## Revitalización

Como Parekh (2001) se comparte la idea que la Teoría Política no murió y por lo tanto tampoco revivió, pero no se puede negar la inestabilidad, limitación a su promoción e incertidumbre que vivió, dado lo expuesto con anterioridad. El estudio científico autónomo real y sistemático de la política tuvo su momento álgido en la década de los 50 a la década de los 70, la construcción de teorías políticas con base empírica que sirvieran como grandes marcos teóricos se asentó, en especial la sistémica conductista de David Easton, que entre otros temas sirvió como guía para que otros autores explicaran la democracia, la cultura política, la participación ciudadana y el funcionamiento del gobierno a partir de su visión paradigmática.

Las otras visiones y propuestas teóricas tanto científica no positivistas, como filosóficas en general, fueron menospreciadas de “precientíficas”, empero, el paradigma cayó en crisis, el propio autor de la muerte de la TP, David Easton, consideró después de los 70s que el positivismo conductista buscó cuantificar y obtener la mayor información posible, sin darle un peso específico y relevante a ello, dejaron de construir significados, por medir los hechos, a los que se jactaban de estudiar de forma avaluativa, aunque hacían ideología de la ciencia a partir de una supuesta neutralidad.<sup>64</sup>

Pero los procesos revolucionarios no pueden ser detenidos, incluso en la Ciencia y la Filosofía, como Kuhn lo explicara (2012), después de los *tiempos normales* existen *periodos revolucionarios*, donde se puede observar cómo los paradigmas establecidos comienzan a fallar, mostrando sus incoherencias en la forma en la que explicaban, sustentaban y reproducían el mundo

En estos periodos, se dan dos situaciones en la falla del paradigma, (bajo los mismos conceptos de Kuhn) por un lado, la inconmensurabilidad, entendida como una separación radical entre los conceptos y los estudios con la realidad, claro ejemplo fueron los textos y la excesiva metodología cuantitativa e hiperfactualista que existió; lo segundo, es aquello que denomina “incoherencia”, entendida como la detección de un cambio en el paradigma (Kuhn 2012); es decir, la crisis y la respuesta se dan dentro del mismo paradigma

Una explicación de este fenómeno fue dada por Berlín, quién apuntó que existió una especie de solipsismo científico, donde el estudio político científico se volvió sobre sí mismo, negando y relegando todo aquello que no cuadrara en su ideología, metodología e intereses, pero la realidad cambia como construcción social, aunque el lente del teórico quiera ver algo donde ya no la hay. O bien, aquel concepto que desarrolló Wallerstein, esa corrección radical de los supuestos teóricos que fundamentan las perspectivas de la realidad, donde las suposiciones deben ser reestructuradas, a partir de aquello que llama “impensar” (Wallerstein, 2018).

El contexto internacional, lleva al exilio y residencia de distintos intelectuales a los Estados Unidos, entre ellos, la Escuela de Frankfurt, Leo Strauss, Hanna Arendt y desde Italia: Bobbio y Sartori.

Así inicia la Fase a la que se ha denominado en el presente documento de Revitalización; recordando los antecedentes inmediatos que había dejado los últimos años de la década de los 60s, por un lado, el establecimiento de la TP como un campo de estudio diferente a la Ciencia Política y a la Filosofía Política, como la definió la Enciclopedia de Ciencias Sociales de 1968, así como los textos en que se discutía el uso, identidad metodológica y objetivo de una nueva área (Almond 1966, Parekh 1968, Wolin 1969, Easton 1969, Skinner 1969).

Dichos autores caracterizaron a la TP como un conocimiento interdisciplinario, de identificación sobre los problemas, retos y soluciones que conllevaba la actividad política, este enfoque se vio plasmado en el primer texto de la nueva fase, publicado por el historiador y estudioso del gobierno: Michael Walzer.

Como respuesta académica (y política) al estímulo político, Walzer escribe *Obligations*, una serie de ensayos que abordan los problemas que el paradigma anterior no había analizado, tanto porque algunos no eran tan visibles y otros no fueron considerados “relevantes”: ciudadanía, solidaridad política, resistencia, disidencia, desobediencia, guerra y revolución.

El estudio de la democracia adquiere enfoques diferentes para ser abordado, la inglesa Carole Pateman edita *Participation and democratic theory*, donde cuestiona el concepto que se había manejado sobre participación en los últimos años, tanto por los académicos en la teoría elitista como los políticos conservadores en la práctica, y es que lo que dejó en la práctica la “contracultura” fue la creación de nuevos mecanismos de participación política, que ahora debían ser teorizados.

Robert Dahl atiende su poliarquía después de las convulsiones sociales, escribe dos obras, *After the Revolution* en 1970 y un año más tarde, *Polyarchy: participation and opposition* (2017). Después del marco que prevaleció de los movimientos sociales y políticos, relata que estos actos se presentaron como un rayo, pone a la luz los nuevos problemas, fortalezas y debilidades que trae consigo la configuración de la participación ciudadana, finalmente, recomienda que los gobiernos deben aprender de lo que ocurrió, entender que la gente se ha dado cuenta de la injusticia e inequidad, por lo que sugiere controlar más de cerca al mercado.

Mientras que, en su segunda obra, conceptualiza la nueva democracia, -siguiendo a Easton-, acepta que el objetivo de la TP debe ser entender como el sistema político logra persistir en un mundo donde coexiste el cambio y la estabilidad; es decir, a las perturbaciones del mundo mediante el establecimiento de valores y preferencias, Dahl narra en esta obra sus famosas tres condiciones y ocho reglas para que se desarrolle la democracia real (Dahl, 2017).

Duverger, que se mantuvo escribiendo sobre política ya sea de participación política, o democracia y metodología, tanto en libros como en periódicos, se suma a esta época de revitalización de la construcción de teorías políticas, quizá su contribución sea de la más relevantes para este campo.

El francés publica en 1970 *Institutions politiques et Droit constitutionnel*, tres proposiciones teóricas a las que en conjunto fueron denominadas por la comunidad científica como “Ley Duverger”, donde sostiene que los sistemas de elección mayoritaria conllevan a un sistema político bipartidista, mientras que el sistema proporcional orienta hacia un multipartidismo. Su propuesta no sólo fue una aportación conceptual, sino estadística y política, en especial con la descripción sobre la relación entre el poder ejecutivo y legislativo como una categoría de sistema político (Duverger, 1982).

Cabe destacar la fundación de tres revistas en torno a la Teoría Política: en 1970 *A Journal of Political Philosophy* donde publicaba Leo Strauss, en 1971 *Philosophy and public affairs* y en especial *Political Theory* la revista más conocida y que en su título deja a un lado las ambigüedades, publicada por primera vez en 1973, bajo el respaldo de Giovanni Sartori, Sheldon Wolin, Jürgen Habermas, Michael Walzer y J.G.A Pocock entre otros.

Una característica importante que se identifica en este desarrollo de la TP, fue su apertura y expansión territorial por el mundo, en cada etapa y fase que se ha revisado, crece geográficamente su análisis, así es como en 1975, el indio L.S Rathore escribe *In Defence of Political Theory* (Rathore, 1975).

Un texto por de más brillante, con un bagaje literario importante analiza los enfoques con los que se ha estudiado la Teoría Política, estableciendo una clara diferencia con la Filosofía Política y la Ciencia Política, pero enriqueciéndose de ellas y contribuyendo, en su obra argumenta los usos y beneficios de la disciplina.

Lo más relevante de este artículo es el uso transdisciplinario que Rathore le da, señalando que constituye una parte fundamental para la formación de una ciudadanía, que con sus valores e ideas podrán nutrir y hacer más útil a la Teoría Política

¿Quién podría obviar la obra maestra de Giovanni Sartori?, *Parties and Party Systems: A framework for analysis* (2005), este es el perfecto sinónimo sobre lo que implica teorizar, el italiano desarrolla un marco teórico sobre los sistemas de partidos y los partidos políticos, a través de la creación de categorías conceptuales ampliamente descritas y contrastadas empíricamente e históricamente.

Otra obra relevante para guiar nuestra investigación es *Teorías políticas contemporáneas* de Klaus Von Beyme publicada en 1977. En este libro Klaus ilustra que, a diferencia de otros campos de construcciones teóricas sociales, como la Teoría Económica y la Teoría Sociológica, nuestra Teoría Política está aún en crecimiento, comenta también que una encuesta elaborada por Albert Somit y Joseph Tanenhaus señalan que paradójicamente (otra vez) la TP es el área menos acreditada y valorada, pero los teóricos gozan de mayor prestigio que los investigadores empíricos.

Otra contribución del autor es explicar que las teorías políticas se pueden dividir en cuatro grandes grupos: clásicas, normativas, empírico-analíticas y crítico-dialécticas (Beyme , 1977).

En 1978, aparece un libro que genera una perspectiva distinta sobre un concepto clásico del estudio de la política: el poder, bajo el título *Microphysique de pouvoir*, Michel Foucault da una perspectiva “cuatridimensional” sobre el poder, que recorre y se expande en todas las estructuras y relaciones humanas, tanto opera en las instituciones como en una microfísica, y es ejercida por todos, no siempre de manera deliberada, ni completamente perceptible, sobre el cuerpo, la mente, la voluntad, siendo producto de intenciones e intereses, aunque nadie escapa de este, se generan siempre espacios de resistencia y de una mutua sujeción y dependencia (Foucault, 2019).

Ese mismo año, John Dunn (2019) escribe *La teoría política de occidente ante el futuro*, obra que reeditará casi dos décadas después, el inglés resalta la complejidad de comprender los fenómenos políticos, menciona que ni los teóricos antecesores ni los venideros podrán entender la política sino son capaces de saber que desean, en qué estado se encuentra la situación, la razón de ello y la forma en la que se debería actuar para alcanzar lo que se desea, siendo estos puntos, las tareas de la TP.

En 1979, G. Sartori publica *La política. Lógica e método in scienze sociali* (2012), un texto brillante, que entre otras cosas regala la proposición teórica del *tertium genus*; en especial, enarbola una exposición sucinta, sistemática y rigurosa sobre el estudio de la política, con las implicaciones, concepciones e instrumentos, tanto desde la filosofía, como la ciencia, de aquí se desprende la noción de que la TP es lenguaje, construcción de conceptos.

Norberto Bobbio deja un texto excepcional para la Teoría Política en 1985, que se sitúa entre la Ciencia Política y la Filosofía Política, *Stato, governo, societa* (2009), un estudio en búsqueda de una “teoría general” para la política que reúne discusiones sobre el Estado, el poder, el gobierno, la autoridad y lo público, a través de un recorrido histórico en el tiempo y de diferentes enfoques disciplinarios.

Desde Latinoamérica surge una obra destacada para el análisis del fenómeno de transición a la democracia: *Transiciones desde un gobierno autoritario*, editado por el argentino Guillermo O’Donnell (1995), resulta un trabajo normativo, empírico, histórico y de contrastación.

En 1987, la APSA crea una sección específica de investigación, titulada “Los fundamentos de la Teoría Política”, la cual ha tenido el objetivo (y tiene) de estudiar las dimensiones políticas, desde el diseño de las instituciones políticas o las prácticas políticas, para lo cual, se busca interacción desde diferentes disciplinas que estudian la política: la filosofía, la psicología, la sociología, etcétera, lo cual es un claro ejemplo del uso de la Teoría Política como puente medio.

Desde Europa, Karl Korsch, Nicos Poulantzas, Louis Althusser, Della Volpe, Colletti, Göran Therborn, Etienne Balibar, y György Lukács harán su labor, también la

Escuela de Frankfurt y en América Latina también existirán visos de trabajo académico.

La Teoría Empírica vivía su cenit, pero no será la única línea de investigación donde se observa un avance significativo, la perspectiva normativa y filosófica adquiere un nivel amplio de discusión, y la visión tradicional como estudio histórico alcanza su máximo desarrollo después del nuevo método científico de *New History*.

Lo anterior inicia con el que quizá sea el teórico político más conocido, John Rawls, quien sienta la bases sobre la discusión desde la Filosofía Política a partir de los conceptos y categorías tradicionales, pero en el contexto moderno, así, empieza el debate de ideas con pensadores como Nozick, Brian Barry o Kymlicka.

Dichos autores discuten temas dentro del marco de la democracia liberal, la economía de mercado y el Estado de Bienestar, con sus políticas redistributivas y la legitimidad del poder, el cual versó en una discusión conceptual sobre la “justicia” y los diferentes enfoques para comprenderla: el republicanismo, el libertarismo, el liberalismo y el comunitarismo.

El trasfondo de los valores contiene un filón teórico e histórico, el espíritu es el *retorno a los clásicos*, eso que David Easton había establecido como la ruta que debería seguir la Teoría Política. Así, Kant regresa en los textos de John Rawls, Hegel lo hace en Charles Taylor, Locke en Robert Nozick, Marx en A.J Cohen, Stuart Mill en Gray y Hobbes en Gautier.<sup>65</sup>

En cuanto al estudio de la historia política y sus conceptos, se consolida la llamada Escuela de Cambridge, después de los textos de Pocock y Skinner (previamente señalados) como iniciadores de la *New History*. El propio Quentin publica textos como *The foundations of modern political* (Skinner, 1985) y de *Thought Motives, Intentions and the Interpretation of Texts* (Skinner, 1972), donde señala su metodología contextualista del lenguaje a través de la explicación de los textos, comprendiendo que existen intereses e intenciones como aquél que interpreta una pintura.

Mientras que Pocock escribe *Political Thought and History: Essays on Theory and Method* y *The Reconstruction of Discourse*, donde propone una historiografía del pensamiento político (Pocock J. , 2009). A su vez, John Dunn relata sobre el compromiso social y político que implica hablar de historia política (esa doble hermenéutica de Giddens) en *Political Obligation in its Historical Context* (Dunn, 2002).

Los anteriores autores fueron quienes llevaron el enfoque de la Escuela de Cambridge a la vista, pero de forma interna, en la academia, Peter Laslett fue el profesor de carrera asignado para impartir las enseñanzas de este enfoque en la Universidad de Cambridge en la materia de *Politics and History* desde 1966 hasta 1982.

Con lo anterior, la TP alcanzó su apogeo, las líneas de investigación eran diversas y se desarrollaban paralelamente a un crecimiento similar, con referentes de gran

alto nivel, en lo empírico estaba Dahl, en lo metodológico destacaba Sartori, histórico Pocock, filosófico Rawls, normativo Bobbio y aunque si bien no existía una unidad y encuentros, lo cierto es que esa fragmentación le permitía entender que su función no era de una arista, sino múltiple, tanto normativa, como explicativa, moral, reflexiva y política.

Se enfatizaba en el nuevo carácter interdisciplinario que estaba por venir en la TP, sin embargo, ocurrió algo inesperado, la paradoja y la ironía hacen aparición en la Teoría Política, justo en el momento álgido de su desarrollo a partir de lo filosófico e histórico que habían sido relegada en la fase anterior, se da en estos momentos una escisión, no se reconocían los diferentes campos de trabajo ni se ubicaban como parte de una misma disciplina.

Al respecto, se dieron diferentes posturas, David Miller (1985) señala que se trataba más bien de un distanciamiento entre las distintas áreas de investigación, Harto de Vera (2005) enfatiza que se trató de una división del trabajo, por lo que se estaba viviendo una especialización, Ambrosio Velasco (1999) lo mira de forma retrospectiva y comenta que se empezaron a desarrollar diferentes métodos y enfoques sobre la TP, ya como una disciplina con diferentes áreas.

Si bien no se trató de un momento de incertidumbre, puede ser interpretado como de desubicación, el terreno que estaba pisando la nueva disciplina era totalmente diferente a lo que había vivido; para Gunnell (1983) esto fue un síntoma de un subcampo que se transformaba en un campo, en alusión a la dependencia que se tenía con la Ciencia Política.

La TP comenzó a generar entonces sus objetos de investigación, con sus enfoques, métodos y corrientes, así quedó demostrado en la publicación de los primeros compendios ya en forma de la disciplina, tales como *Political Theory* de Barber, *Between Philosophy and politics* de Gunnell o *The nature of political theory* de David Miller y Larry Siedentop.

Algunos se decantaron por una TP que sirviera como instrumento a la CP, otros más señalaron que la TP debía seguir un camino separado de la CP. Lo relevante, es que se convierte en una generalidad la idea que la TP es importante, ya sea como disciplina, como campo o actividad.

En los textos citados, se distingue la marcada inclinación e incluso deliberación por especializar a la TP, desarrollada a través de líneas de investigación a las que se ha identificado como Historia del pensamiento político, Análisis de conceptos políticos, Teoría Política Normativa, Teoría Política Empírica y Metodología, aspectos disciplinarios y técnicas de investigación (que será demostrado más adelante)

En el contexto internacional se vivía la guerra del Yom Kipur, y en general una serie de conflictos en África, las dictaduras latinoamericanas apoyadas por Estados Unidos con sus respectivas resistencias de guerrilla, el fin de las ideologías estaba cerca, a la par que la Teoría Política se convirtió en un área de respeto y de relevancia académica.

En resumen, esta fase significó el repunte de la TP en un contexto académico e intelectual más suelto y no unidimensional, sobre todo por los movimientos sociales y políticos que rebasaron la comprensión de la autosuficiencia positivista, eso que Kuhn señalaba como un conocimiento contingente y no absoluto, sin embargo, la recuperación de la TP no fue un jardín de rosas, sino un intrincado vericuetos.

Pero esto representó la creación y defensa de una nueva disciplina, diferente a la filosofía y a la ciencia, pero, nutrida de estas como su método y tratamiento. Las grandes obras de la TP, que podrían llamarse clásicas, se construyen en esta época, abriéndose camino en las nuevas materias curriculares en los institutos educativos, donde se impartía su análisis, la divulgación en revistas y coloquios, formándose escuelas de pensamiento, corrientes y marcos teóricos. Esta investigación considera textos como parte de la Fase de Revitalización los siguientes:

**Tabla 20. Enfoques y obras por su temática en Fase Revitalización**

<b>Enfoques de trabajo y Líneas de investigación</b>	<b>Obras por su temática</b>	<b>Autores</b>
Historia del pensamiento político	<i>The Foundations of Modern Political Thought</i> de 1978, <i>Politics, Language and Time: Essays on Political Thought and History</i> de 1989	Quentin Skinner J. G. A. Pocock
Análisis de conceptos políticos	<i>Obligations: Essays</i> de 1970 <i>Microfísica del poder</i> de 1978, <i>Liberalism, Community, and Culture</i> de 1989 <i>La necesidad de revisión de la izquierda</i> de 1990, <i>The critique of power</i>	Michael Walzer Michel Foucault Jürgen Habermas Will Kymlicka
Teoría Política Normativa	<i>A Theory of justice</i> de 1971, <i>Anarquía, Verdad y mentira en la política</i> de 1972 <i>Estado y utopía</i> de 1974, <i>La democracia liberal y su época</i> de 1987 <i>Democracy, Power, and Justice</i> de 1989	John Rawls Robert Nozick Brian Barry MacPherson
Teoría Política Empírica	<i>Participation and democratic theory</i> de 1970. <i>El futuro de la democracia</i> de 1970, <i>Partidos y Sistema de Partidos</i> de 1976 <i>Democracy in plural societies</i> de 1977 <i>Models of Democracy</i> de 1987, <i>Modelos de partido</i> de 1982 <i>Transiciones desde un gobierno autoritario ,Como cambian los regímenes políticos</i> de 1988	Carole Pateman Giovanni Sartori Arend Lijphart David Held Panebianco O'Donnell L. Morlino
Metodología, aspectos disciplinarios y técnicas de investigación.	<i>The Revival of Political Theory</i> de 1967, <i>The nature of political philosophy</i> de 1968 <i>Political Theory as a vocation</i> en 1969, <i>Meaning and Understanding in the history ideas</i> de 1969, <i>The new revolution</i> de 1969, <i>Teorías política Contemporáneas</i> de 1977, <i>Paradigms and political theories</i> de 1968, <i>Political Theory: the evolution of a subfield</i> de 1983,	Dante L. Germino Bhikhu Parekh Sheldon Wolin Neil McDonald Quentin Skinner David Easton Klaus V. Beyme

Fuente: Elaboración propia

## Consolidación

Inicia la última década del siglo XX, la cortina de hierro termina por caerse con el muro de Berlín y la URSS, los intelectuales de la nueva super potencia propalan la victoria del capitalismo liberal democrático, al que llaman el fin de las ideologías y de la historia.

La fase anterior había dejado una discusión metodológica y conceptual sobre las líneas de investigación que debía abordar la TP, y la siempre presente crítica sobre la existencia de un carácter científico o filosófico en esta.

Pero también comenzaba una amplia difusión y promoción como disciplina, que debía apostar por la interdisciplinariedad. Si la fase anterior fue de defensa, esta se ha convertido en divulgación y expansión, una discusión sobre las bases y partes duras. La diferencia con las anteriores estriba por una parte en que esta no ha terminado, continúa en la actualidad.

Retomando los acontecimientos anteriores, John Rawls se convirtió en un icono de la Teoría Política normativa y filosófica, por lo que, además del propio contexto, la discusión se volcó en las postrimerías del siglo XX hacia la democracia liberal, la economía de mercado y las políticas del Estado de bienestar (Wences, 2010). Esto constituyó una fortaleza, ya que las líneas de investigación diversas encontraron objetos y problemáticas similares, desde diferentes enfoques.

Si bien la Ciencia Política comenzó a gestar su cuerpo teórico empírico, reconoció lo importante de las teorías normativas, sobre todo después del rezago que vivió, con lo cual se introdujeron al vocabulario -o adquirieron redimensión- conceptos como libertad, justicia, igualdad y equidad.

La Consolidación de la TP, ha tenido que ver con la superación de la visión dicotómica o separada de esta, en donde se tenía que definir por una función y objetivo o por otro, en contraparte, se logró tener en mente una variedad de líneas, así, no tenía que decidirse por ser explicativa o normativa, filosófica, histórica o científica, podía ser ambas, o pre eminentemente una más que otra, lo cual, no negaba la otra condición o arista.

Además, la producción de textos fue y ha sido cada vez más prolija, la idea generalizada (quizá consenso) del nombre disciplinario “Teoría Política”, y de la amplia gama de temas que podía abordar, así como de las ciencias y disciplinas que podía apoyar, facilitando esta consolidación. No obstante, el elemento más relevante fue la creencia en el imaginario colectivo de su importancia para comprender los problemas, explicarlos y proponer una orientación.

Esta fase implica que la Teoría Política ya comienza a entenderse como una disciplina autónoma, diferente e independiente a la Ciencia Política (aunque complementaria), por lo que se empieza a contar con un *corpus* disciplinario que la distingue como tal, con una denominación generalizada y aceptada, espacios de investigación, discusión y divulgación, textos propios a la temática, enfoques, teorías, etcétera. Es decir, existe ya una preocupación disciplinaria por definir la actividad, metodología e instrumentos, a partir de ciertas epistemologías y ontología, aunque esto no quiere decir que no existieran o hubiesen existido visiones que la sitúen como campo o instrumento.

Las obras del umbral entre fase y fase se identifican con *The Object of Political Theory: An introduction to modern political theory* de Norman Barry (1989); porque trata de delimitar cuales son los objetos y temas de estudio que debe abordar la disciplina; y segundo porque declara la existencia de una Teoría Política anterior que ha evolucionado, hasta llegar a una que denomina “Moderna”, situada a finales

del siglo XX y que será la que guíe al siglo XXI, bajo conceptos como Estado, poder, justicia, igualdad, libertad, derechos humanos, democracia e interés público.

La segunda obra que tiene una valía a destacar, no sólo por asentar un nuevo paradigma, sino por explicar y fundamentar a la TP, bajo el título de *Contemporary Political Theory*, J.C Johari escribe el que quizá sea uno de los trabajos mejor esquematizados y sistematizados, pero poco valoradas de la disciplina, aborda el significado, las características y las variaciones del uso de la Teoría política, su diferencia explícita con la Filosofía Política y la ideología política, menciona la situación en que se encuentra la TP después de los cambios históricos, así como los enfoques y métodos desarrollados (Johari, 2012).

Surge también *The resurgence of Political Theory*, una ensayo de David Miller (1990), estudioso de la TP como disciplina, después de la publicación de su compendio donde analiza los enfoques a los que está conduciendo, señala en este documento que la disciplina ha florecido a pesar de su muerte anunciada, por lo que ahora vive una fragmentación y especialización, vislumbrando que tiene la oportunidad de realizar estudios específicos que logren vincularla, pero corre el riesgo de dispersarse y perder sentido de unidad y acumulación.

La propuesta práctica de Miller versaba en convertir a la TP en la guía de las políticas públicas, dado su carácter interdisciplinario, ya que las teorías las hacen desde sociólogos, economistas, historiadores, politólogos y administradores.

Por su parte, David Held edita *Political Theory today*, una obra interesante que reúne a diversos teóricos políticos de la época, de diferentes regiones del mundo, distintos enfoques y diversos temas; esto a través de un compendio que vincula las principales discusiones, conceptos y corrientes de la Teoría Política, ya no a modo de recorrido histórico, sino puntualmente a la coyuntura, sobre las categorías y debates que surgieron después de la tormenta y la calma, las convulsiones sociales y posteriormente la estabilidad política.

En esta obra, se sustentan temas como derechos y obligaciones abordados por el historiador inglés John Dunn; igualdad y libertad por el sociólogo inglés del poder Steven Lukes; género y feminismo por la filósofa neozelandesa Susan Müller, propiedad privada y comunal por el economista inglés Andrew Reeve; soberanía por el filósofo estadounidense Charles Beitz; racionalismo político por el filósofo noruego Jon Elster; instituciones democráticas por el jurista alemán Ulrich Preuss Estado de derecho por el jurista italiano Antonio Cassese; justicia transnacional por la política británica Onora O'Neill; el Estado actual por el maestro geopolítico egipcio Samir Amin y lo político por la filósofa húngara Agnes Heller.

Es de vital relevancia destacar la formación académica y la nacionalidad de los escritores, de ahí el hincapié, ya que esta obra es el claro ejemplo (sin ser determinista) del giro que tomó la TP en esta fase de Consolidación, hacia un pluralismo, en enfoques, métodos, procedimientos, temas e ideologías, donde convergen liberales, conservadores, marxistas, geógrafos, historiadores y filósofos; teorías como diagnósticos, o normativas, o empíricas; conceptos tan diversos como

el género y propiedad comunal, o los clásicos temas del poder y el Estado (Held, 1991), a su vez, se puede decir que este es un trabajo de una TP multidisciplinaria, pero también que discute y plantea las bases de la TP.

Esta tendencia pluralista y multidisciplinaria queda de manifiesto también en el texto de 1993 que Richard Bellamy edita, *Theories and Concepts of Politics*, un compendio, donde su objetivo era resaltar la evolución de la Teoría Política, desde “su desaparición hasta su ascenso” (Bellamy, 1994), en esta obra, diversos autores contribuyen con las nuevas temáticas y objetos de estudio: ciudadanía, ambientalismo, derechos humanos, justicia, relaciones internacionales y feminismo.

Un año después, en 1994, la Asociación Internacional de Ciencia Política, aquella que fue promovida por la UNESCO en los 50s, tuvo su Congreso Mundial en Alemania, donde se discutió el estudio de la política, los campos y disciplinas existentes, de esto se publicó un libro, donde la TP tuvo una atención especial.

Es así que en 1996 se publica “Nuevo manual de Ciencia Política”, al cual se le dedica una sección específica para la reflexión de la Teoría Política, a cargo de Iris Young, Bhikhu Parekh, Klaus Von Beyme y Brian Berry, los cuales discutirán la visión, las tradiciones y la evolución de la disciplina (Goodin & Klingeman, 2001).

Mientras que en 1997 se edita *Political Theory: Tradition and Diversity* por Andrew Vincent (1997), quién reúne a diversos autores como a los politólogos Terence Ball y Robert E. Goodin, entre otros, para abordar temáticas metateóricas, discuten el cambio de paradigma en la TP, los enfoques de las teorías políticas como el utilitarismo, la elección racional, el republicanismo, así como el multiculturalismo, el poscolonialismo, el feminismo y las relaciones internacionales.

El mencionado Terrence Ball (1995) escribe *Reappraising Political Theory*, una obra donde diagnóstica a la TP desde su anunciada muerte, el fin de las ideologías y su *revival*, señala que el pluralismo no sólo es actual a la disciplina, sino que siempre ha existido, incluso la interpretación de los clásicos responde a este enfoque, por lo que reevalúa los textos clásicos desde nuevas ópticas.

Como se ha identificado, se gestó una gran producción de compendios, que reunían los esfuerzos de intelectuales que deseaban darles mayor alcance y difusión a sus ideas, esto en razón a que no eran identificadas como “grandes o medianas teorías”, sin embargo, existieron obras individuales que es menester señalar: Arend Lijphart escribe a finales de siglo *Patterns of Democracy* una revisión y análisis teórico sobre las instituciones democráticas, bajo un método comparado, pone bajo la lupa las prácticas y la calidad de la democracia en los diferentes gobiernos (Lijphart, 2012).

Niklas Luhmann aborda en *Politische Theorie im Wohlfahrtsstaat* (Luhmann, 2007) la relevancia de la construcción teórica de un modelo político y social que oriente y explique la acción de los sistemas, ejemplificando con el Estado de Bienestar, pero, sobre todo, deja en descubierto los problemas que trae consigo la falta de esta construcción descriptiva y de diagnóstico.

Adam Przeworski (Przeworski, 2010) escribe sobre la nueva democracia que se ha generado, entre la socialdemocracia, el capitalismo y el mercado, agregando elementos como autogobierno, incertidumbre, igualdad social y distribución del ingreso.

De igual modo, Philippe C. Schmitter (1992) aborda el futuro comparativo de la política y los alcances de la democracia, tanto en Europa como América, a través de sus procesos de democratización con base en las clases sociales, encaminadas hacia una democracia postliberal.

Angelo Panebianco (2004) retoma los conceptos clásicos del estudio de la política en *Il potere, lo Stato, la libertà*, en una sociedad nueva y diferente a como se había planteado, en el triunfo del liberalismo, pero que pareciera estar en constante crisis e insatisfacción.

Por su parte, Leonardo Morlino edita *Democrazie e democratizzazioni*, un trabajo de teoría empírica, donde renueva su *Come cambiano i regimi politici*, dejando a la vista la importancia no sólo del sustantivo democracia, sino del adjetivo calidad, a través de un aparato conceptual y de categorías, que define en dimensiones procedimentales y sustantivas, así como sus elementos definidos por *rule of law*, *responsiveness* y *accountability* (Morlino, 2005).

Además de los compendios y la creación de teorías y conceptos, este siglo ha traído visión histórica y normativa, como *Visions of politics* de S. Wolin (2012), una trilogía de textos con implicaciones metodológicas y teóricas, con una profundidad filosófica importante.

Destaca que la TP ha tenido tres cambios debido al contexto político, primero por el ascenso de las democracias liberales en un mundo que aún tiene rastros de fascismo, y de los últimos suspiros del socialismo realmente existente; segundo, el proceso de democratización con la profundización de los derechos humanos; y finalmente de una fuerza del estado capaz de controlar y movilizar a las masas.

También es relevante la obra de Pocock (2011), *Political Thought and History*, donde retoma sus teorías y métodos de *New History* a través de diferentes ensayos, desarrolla su visión de la historia del pensamiento político como un estudio metodológico como una identidad disciplinaria, el uso del lenguaje y el discurso como un acto político, y manifiesta la doble hermenéutica presentada en dos puntos, por un lado, las ideas políticas no sólo como conceptos sino como partes fundamentales de los propios momentos históricos, y por otro lado, la política de la historia desde la historia de la política.

Los trabajos de historia del pensamiento político aumentan su rigurosidad y profundidad, a cargo de John Dunn (1997) como editor, se publican 21 libros sobre los pensadores políticos bajo el título *Great Political Thinkers*.

Mención aparte, los seis tomos de *Historia de la teoría política* donde el español Fernando Vallespín logró reunir a grandes teóricos para que expusieran las más importantes teorías, conceptos e ideas políticas en la historia, esta obra es sin lugar

a dudas el mayor esfuerzo iberoamericano sobre la historia del pensamiento político y digno de los grandes trabajos mundiales (Vallespín, 2014)

Finalmente, la parte dura de la disciplina, una discusión sobre sus bases, una exposición más amplia sobre los fundamentos, conceptos y alcances de la TP, es así que se tienen textos como *Introducción a la Teoría Política* de Andrew Heywood (2010), que, a modo de guía teórica, conduce por los conceptos del estudio de la política, significados e historia, tanto en la Ciencia Política, en su mayoría, como también desde otras disciplinas.

Jefrey Isaac pone a discusión la practicidad de la TP para el mundo real en *The strange silence of political theory*, cuestiona que no importa si es histórica, normativa o empírica, pero que debe estar actualizada y servir al momento que le acontece, de ahí ironiza que “hubo teóricos políticos que no sabían que el muro de Berlín había caído” (Isaac, 1995), la TP que propone es una disciplina dinámica, profesionalizada y cercana a la ciudadanía, de otro modo le augura una oscuridad intelectual y una irrelevancia política.

*Elementi di teoría politica* de Sartori (2014) que aborda los temas a tratar por la nueva TP: democracia, igualdad, liberalismo, representación, medios de comunicación, sociedad, opinión y participación; la obra maestra de Harto de Vera (2005) *Ciencia Política y Teoría Política contemporánea: una relación problemática*, donde desarrolla las corrientes y temas de este campo.

*The Oxford Handbook of political Theory* de John Dryzek y Anne Philips (2008), un trabajo de análisis conceptual y sistematización disciplinaria, que suma nuevos conceptos: pluralismo, ecologismo, biopolítica y un nuevo nacionalismo; y *The Oxford Handbook of Political Science* donde le dedican un capítulo denominado *Political Theory* con cinco apartados, de Pocock, Bennett, Hardin, Dryzek y Ameson (Goodin, 2011).

Mientras que Wendy Brown escribe *La Teoría política no es un lujo* un texto que representa una defensa a la disciplina:

*“En su expresión más incisiva, la Teoría política llega a retar lo que se da como epistemológica, ontológica y discursivamente dado, tanto en el presente como en el pasado. Se sumerge en poderes y significados no manifiestos, deconstruye términos y gramáticas sedimentadas y busca incoherencias, inconsistencias y exclusiones en la manera como la política es concebida y discutida”* (Brown, 2010, pág. 4).

En el 2013 Alice Baderin analiza las dos tendencias de la visión del realismo político respecto al uso de la Teoría Política en su aplicación, señalando que debe tomar una postura crítica y de compromiso con el devenir, esto lo manifiesta en *Two forms of realism in political theory* (Baderin, 2014).

Es hasta estos años, cuando por fin se logra ver publicada una obra que reúna el estado del arte de la Teoría Política como disciplina, un trabajo de Evangelia Sembou (Sembou, 2013) editora del texto *Political Theory: The State of the Discipline* que, si bien no es un texto completo o definitivo, si es un trabajo loable por trazar un mapa y brújula sobre el camino que ha recorrido la disciplina, a modo

de compendio reúne a diversos teóricos que hacen un repaso por los temas, enfoques y métodos más relevantes de la disciplina.

Se encuentra en un texto del 2015, *The Impact of Political Theory* de J. Dunn (2015), un aspecto importante a resaltar: el uso pedagógico de la Teoría Política con la cual apoya a cualquier ciudadano y científico social a desarrollar una investigación, que sirve para dudar y criticar de aquello que se ha aceptado como verdadero.

Así, se observa que en esta etapa donde la Teoría Política es vista como Actividad Científica Autónoma se desarrolla la concepción sobre que la TP es un campo o una disciplina, y ya no sólo una actividad intelectual, con las implicaciones metodológicas, epistemológicas, ontológicas y denominativas que conlleva.

Esta etapa es producto del uso consciente, racional, sistemático, coherente y riguroso de la Teoría Política, un camino sinuoso, con obstáculos, desvíos, confusiones e impresiones, que hasta la fecha se mantiene con generalidades e imprecisiones, muchas de ellas nutridas de etapas y momentos anteriores, de contextos políticos, sociales, económicos y culturales que limitan o alientan su desarrollo.

Se ve ahora un pluralismo y especialización en la Teoría Política, pero también, a aquellos autores que buscan fundamentarla antes de avanzar, ya que se corre el riesgo de no saber por dónde se está caminando, dar saltos hacia el vacío a través de conceptos vaporosos y efímeros, las líneas de investigación están siendo enriquecidas, tanto la histórica, como la normativa, la empírica y la metodológica.

Aún hay mucho que escribir en esta fase de Consolidación, que a veces parece mimetizarse con las fases anterior, en algunas corrientes más viva que en otras, en la Academia y en las Instituciones Educativas muy sacrílega como para ser abordada por los alumnos terrenales y algunos mentores que la desconocen.

Algo se debe de aprender de la historia de la disciplina, tanto en sus momentos álgidos como en los de declive, la TP no debe abandonar el estudio crítico en momentos de crisis y en la calma expandir sus horizontes y difusión.

En síntesis, el paso de las etapas y fases representó cambios en las temáticas, metodología y epistemología, de pasar a teorías políticas normativas y axiológicas a empíricas y analíticas, pero sus conceptos y análisis seguirían siendo utilizados y motivo de discusiones académicas y políticas, incluso metodológicas.

Se ha realizado una *arqueología* del conocimiento, a partir del testimonio que otorgan los libros, los contextos, las palabras, los hombres y las mujeres, la historia misma, lo que ha permitido conocer y reconocer a primera vista lo que depara a aquellos que desean estudiar a la Teoría Política.

Este recorrido por sus pasajes históricos en los que se ha sido testigos de la forma en la que se veía y entendía a la TP, por sus usos y funciones, los enfoques y líneas de trabajo, han servido para conocer no sólo el estado actual de la disciplina, sino los vericuetos que ha pasado, las grandes preguntas que se ha planteado y los

cuestionamientos que se le han realizado, donde algunos siguen siendo los mismos planteamientos.

En esta fase en que se encuentra, su nombre y su denominación siguen suponiendo imprecisiones en sus objetos de estudio y su función como disciplina, si es independiente o si es un apoyo instrumental a la Ciencia Política, sin embargo, se ha convertido en una preocupación constante.

Si bien no existen centros específicos de enseñanza, si abundan seminarios, diplomados, áreas o posgrados que estudian y se especializan en la Teoría Política, en especial en Argentina, España, Italia y EEUU.

Se puede señalar con precisión que existen medios de difusión y divulgación, las afamadas “Political Theory” estadounidense, la “Revista de filosofía y teoría política” argentina y la “European Journal of Political Theory”, son ejemplos de ello, aunque esto aún no sea suficiente.

Complementariamente a esto, se puede decir que existen una cantidad considerable de textos que se han publicado con un título literal a la disciplina, una alusión a la misma, o que se asumen que pertenecen al campo de estudio de la Teoría Política.

Así, a lo largo y ancho del mundo se ha constituido una comunidad científica en torno a una actividad, un campo o una disciplina, que ha luchado por ese espacio, y sigue haciéndolo por darle su lugar a los clásicos, a la precisión conceptual, a un vocabulario especializado, con valores, con hechos y con instrumentos, para dar cuenta de la realidad política, no con el fin vano de describirla solamente, sino como *Conditio sine qua non* para entender el fenómeno, problema, situación y pretenderle responder, cambiar, mejorar o mantener.

Aún queda mucho camino por recorrer, por orientar la teoría y la práctica, por consolidar la investigación, la enseñanza, la divulgación, la difusión, la ciencia y la conciencia, por institucionalizar los procesos, las etapas, las agendas y los temas.

Concluyendo este apartado, retomando a Klaus Von Beyme indica que:

*“En la Teoría Política, más que grandes revoluciones, observamos pequeñas innovaciones. La mayoría de ellas no son creadas por pensadores vinculadas a las corrientes hegemónicas del momento, sino por teóricos alejados de la investigación monodisciplinaria”* (Beyme, 1996, pág. 118).

No quiero dejar pasar la oportunidad de comentar, que los textos seleccionados para evidenciar y problematizar el fenómeno son los más destacados en cuanto pudieran servir para exponer las características de las fases y tratar de trazar la difícil tarea del mapeo y la brújula de la investigación, una misión que no sólo es académica, sino incluso política, donde se puede poner en tela de juicio los límites de las obras, entre la Teoría Política, la Filosofía Política y la Ciencia Política, no obstante, era y es necesario establecer un marco de acción y de estudio por el cual andar.

**Tabla 21. Enfoques de trabajo y obras por su temática de la Teoría Política en la Fase Consolidación**

<b>Enfoques de trabajo y Líneas de investigación</b>	<b>Obras por su temática</b>	<b>Autores</b>
Historia del pensamiento político	<i>Visions of Politics</i> de 2002 <i>Politics, Language and Time: Essays on Political Thought and History</i> de 1989 <i>Political Thought and History</i> 2009 <i>Great Political Thinkers</i> 1997	Quentin Skinner J. G. A. Pocock John Dunn
Análisis de conceptos políticos	<i>Multitud: Guerra y Democracia en la era del imperio</i> de 2004., <i>Liberalism, Community, and Culture</i> de 1989 <i>La necesidad de revisión de la izquierda</i> de 1990, <i>The critique of power</i> de 1991 <i>La democracia y sus críticos</i>	Habermas Will Kymlicka Axel Honneth Robert Dahl
Teoría Política Normativa	<i>Democracy, Power, and Justice</i> de 1989 <i>Contemporary Political Philosophy</i> de 1990 <i>El retorno de lo político</i> de 1993 <i>Multiculturalismo y política del reconocimiento</i> de 1992 <i>El poder constituyente</i> de 1994 <i>Why Not Socialism?</i> De 2001	Brian Barry MacPherson Arendt, Kymlicka Charles Taylor Antonio Negri Chantal Mouffe A.J. Cohen.
Teoría Política Empírica	<i>Models of Democracy</i> de 1999 <i>Democracias y democratizaciones</i> <i>La Clase Política</i> de 1999	Arend Lijphart Held, L. Morlino G. Pasquino
Metodología, aspectos disciplinarios y técnicas de investigación.	<i>Contemporary Political Theory</i> <i>Modern Political theory</i> <i>Political Theory Today</i> de 1991, <i>Theories and concepts: The demise and rise of Political Theory</i> de 1993 <i>The object of political theory</i> de 1996 <i>Political Theory tradition and diversity</i> de 1997 <i>Teoría Política Empírica</i> de 2001 <i>Ciencia Política y Teoría Política Contemporánea</i> 2005	Johari Norman Barry Klaus V. Beyme J.G Gunnel, Miller, Siedentop B. Hidness David Held Fernando Harto de Vera

Fuente: Elaboración propia

**Tabla 22. Textos en español sobre Teoría Política**

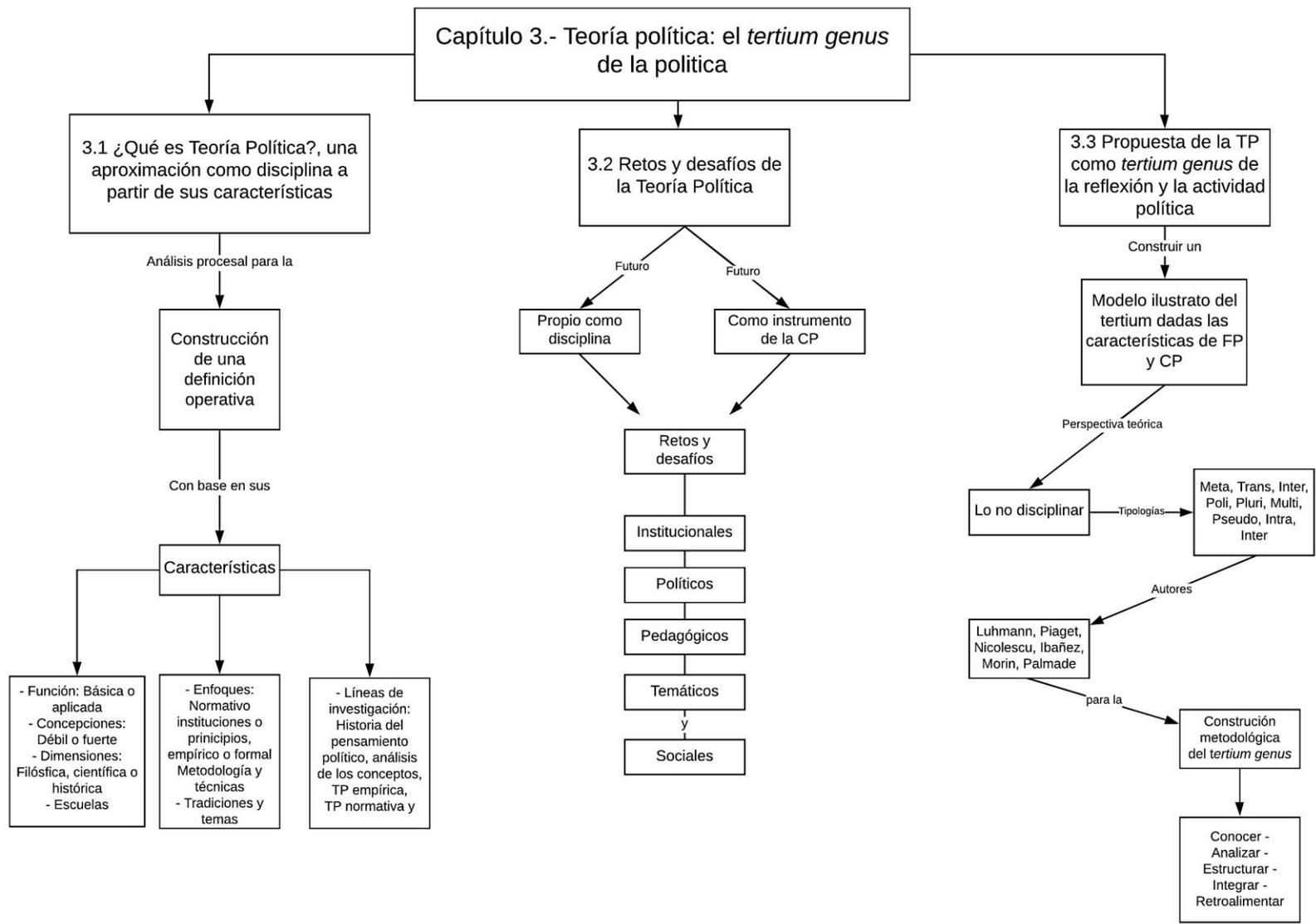
Texto	Año
<i>Resurgimiento de la teoría política en el siglo XX: filosofía, historia y tradición</i> (Ambrosio Velasco)	1999
<i>Solidaridad, cooperación y Democracia Integral</i> (Mario Bunge)	2002
<i>Teoría y filosofía política. La recuperación de los clásicos en el debate latinoamericano</i> (Atilio A. Boron, Álvaro de Vita, Alejandra Ciriza, Et al)	2002
<i>Ciencia Política y Teoría Política Contemporáneas: una relación Problemática</i> (Harto de Vera)	2005
<i>Filosofía, Teoría y Ciencia Política</i> (Enrique Suárez Iñiguez)	2005
<i>El significado de la Teoría Política: gestión de cambios estructurales e innovación política.</i> (Ricard Zapata)	2005
<i>Reflexiones sobre la teoría política del siglo XX</i> (Julio Pinto)	2005
<i>20 tesis de política</i> (Enrique Dussell)	2006
<i>Curso de Teoría Política</i> (Arnoletto, E.J)	2007
<i>Filosofía y teorías políticas entre la crítica y la utopía</i> (Guillermo Hoyos Vásquez.)	2007
<i>Teoría política latinoamericana</i> (Javier Amadeo y Cicero Araujo Et al)	2010
<i>Teoría política</i> (Emmanuel Biset y Roque Farrán (compiladores)	2015

Fuente: Elaboración propia

**Tabla 23. de revistas actuales especializadas de Teoría Política en el Mundo**

<b>Título</b>	<b>Fundación</b>	<b>País</b>
Political Theory	1973	EUA
Teoría política	1983	Italia
Revista de Filosofía y Teoría Política	1985	Argentina
POSTData	1995	Argentina
Razón y revolución teoría, historia, política	1995	Argentina
Foro interno	2001	España
European Journal of Political Theory:	2002	Europa
Contemporary Political Theory	2002	Inglaterra
Isotimia revista internacional de teoría política y jurídica	2009	México
Crítica Contemporánea. Revista de Teoría Política.	2011	Uruguay
Anacronismo e irrupción Revista de teoría y filosofía política clásica y moderno	2011	Argentina
Revista Politikón	2016	Argentina
The International Journal of Political Theory	2016	EUA
Journal of Political Theory and Philosophy	2017	EUA

Fuente: elaboración propia



### Capítulo 3.- Teoría Política: el *tertium genus* de la política

Para esta altura del camino, se ha contextualizado mucho, pero falta la parte esencial de la investigación, se ha trazado un mapa, construido una brújula y andado por los sinuosos caminos de la Teoría Política, o en otras palabras, al ser un trabajo deductivo, se ha ido de lo general a lo particular, revisando el estado y desarrollo histórico de la TP, esa que “escapa tanto al frío azulejo de la ciencia como a los abismos de la filosofía” (Esteves, Sachi, et al , 2015) pero a la vez es un asiduo visitante de estas, las comunica y las pone a debate.

Después de acotar y revisar puntalmente los obstáculos y problemáticas más significativas de la TP, tanto para abordarla, como para estudiarla, profundizarla, divulgarla y hacerla crecer, se ha distinguido dificultades tanto académicas, como políticas, donde existen intereses e intenciones que la han limitado, justo por su carácter explicativo y normativo, eso que se ha resumido en la frase de la *construcción social de la realidad*: “describir y explicar, pero también producir y sostener el mundo”.

Esta función, indiscutible y asaz profunda, permite dar cuenta de lo que se está abordando, de la importancia que tiene para el estudio y orientación política, de ahí que se proponga para lograr vincular a los diferentes conocimientos de esta actividad pública y colectiva.

También se ha dado cuenta de forma general de las dimensiones y concepciones de la Teoría Política, incluso exponiendo los usos y acepciones de la variedad del sintagma “teoría-política”, se ha hecho una actividad teórica relevante.

Es entonces, que, ante el marco histórico y conceptual descrito y las formas de entender y estudiar la política, se tiene el bagaje suficiente (o al menos necesario) para abordar de forma seria la construcción de la propuesta de la TP como *tertium genus*, ese puente medio de los saberes y quehaceres políticos.

Sin embargo, se requiere una parada más, dotar de cuerpo disciplinar a la TP, ya que antes de señalar la función propuesta, hay que cimentar a la fuente de la proposición, por ello, en el capítulo anterior se ha establecido los términos meta teóricos y ontológicos del estudio de la disciplina.

De este modo, el tercer y último capítulo, culmina una empresa bastante larga y compleja. Es así que se llega al final, con tres apartados y la conclusión, que deja tantas preguntas como propuestas y retos a enfrentar, a continuación, se señala lo que será abordado en este presente capítulo.

Un primer apartado donde se caracteriza a aquello que se ha denominado Teoría Política, a modo de metateoría y teoría de la Teoría, se ocupa el enfoque procesal que se ha desarrollado, donde ha arrojado los elementos históricos, estructurales, funcionales, operativos y procedimentales, para así desembocar y sintetizar en una descripción categorizada de la TP, es decir, un intento por estructurarla como actividad o disciplina a partir de una *complejización* e identificación de sus características esenciales, aproximándonos a una construcción sistemática.

En un segundo momento, se mencionarán los retos y los desafíos que vive y tiene la TP, dividiéndolo en grandes puntos nodales que habrá que ir refinando y mejorando, para contar con una actividad analítica más crítica y sistemática, y así poder divulgarla y darle mayor difusión.

Ya con los dos subcapítulos anteriores, tratando de evidenciar y sustentar a la TP como forma de conocimiento, en términos ontológicos, epistemológicos, metodológicos y conceptuales, se dará paso a la propuesta del *tertium genus* que genera esta investigación, tras un largo recorrido histórico, académico, político y teórico, que a la vez ha ejemplificado un trabajo de Teoría Política a través de la fundamentación de la misma Teoría Política<sup>66</sup>.

El resultado se vuelve importante, pero no como el proceso y el camino recorrido, que invita a la reflexión, al acercamiento a las teorías, los conceptos, los modelos y la aclaración del lenguaje antes que incitar a una discusión estéril y sin parámetros, sin conceptos no hay mundo, y sin teorías no hay investigaciones, y sin investigaciones es más complejo generar conocimiento y cambiar la realidad.

Se termina esta investigación con una construcción sistemática del *tertium genus*, tratando de dotar de cuerpo a un modelo, ejemplificado a través de un esquema descriptivo y funcional, dando respuesta a aquella pregunta que se ha planteado desde un inicio, para evidenciar el uso de la TP en el estudio sistemático y disciplinario de la política, tanto filosóficamente como científicamente, y fundamentar ese uso, por lo que opta por develar diferentes cualidades, desde la aclaración conceptual, la creación de teorías, el uso del lenguaje, hasta llegar a su carácter interdisciplinar.

### 3.1 ¿Qué es Teoría Política?: una aproximación como disciplina a partir de sus características

Tercer capítulo, y sin embargo no se ha aventurado a identificar los elementos de la Teoría Política, a responder sobre lo qué es (hasta ahora); recordando a Sartori, ha advertido que nuestro vocabulario funcional (teleológico) es más rico que nuestro vocabulario estructural (descriptivo), por ello es que cuando se trata de definir “qué es” se responde siempre “para qué sirve”, omitiendo “cómo y para qué es” (Sartori, 2011)

El mismo italiano ha comentado que el vocabulario permite viajar dentro de la disciplina, claramente con lo que llevamos de definición, no se puede ir muy lejos. Por eso, escuchamos los cuestionamientos de Sartori:

*“...la vaguedad o la indeterminación siguen siendo interrogantes porque nadie afronta el concepto preguntándose cuáles son todas sus características o propiedades concebibles, el estudioso empírico se preguntará: ¿cuáles son las propiedades adecuadas y suficientes para marcar los límites? El teórico en cambio podrá querer hacer mucho más” (Sartori, 2011, pág. 227).*

En efecto Sartori acierta, porque la TP empírica conductista e institucionalista no se ha dado a la tarea de formular una definición y caracterización generalizada que permita partir de ella, al contrario, se tiene que ir la construyendo.

Así mismo, se podría dar respuesta a lo pregunta que se ha reformulado, sobre la capacidad de definir a la TP, dar al clavo cuando cuestionen sobre su significado, así se podrá “hablar de ella, mencionarla y definirla”, a partir de sus características y propiedades.

Ya se ha reiterado, el desarrollo histórico de la TP ha redefinido y reconceptualizado su nombre, usos, funciones, instrumentos y temáticas, lo cual no es una fatalidad o una aporía, sino una premisa y una realidad que se debe tener presentes, aunque no existe una denominación conceptual consensada y aceptada, sí que se tiene una concepción sobre esta, más en intensidad que en extensión, más en connotación que denotación.

Esto es lo que será abordado en este apartado, desde lo general que se ha estructurado, construir una definición con base en ciertas características, propiedades, dimensiones y criterios; funcional sí, pero también estructural, es decir, qué hace y qué es, teleología y descripción.

Primero, a *prima facie*, y como definición “mínima”, ha bastado decir, que es una:

1. Disciplina o actividad científica y filosófica: en tanto que tiene objetivos trazados en un acto de reflexión que utiliza métodos y tratamientos de conocimiento de forma acumulada y sistemática;

2. Inter, Multi y Transdisciplinaria: porque a pesar de ser identificada inseparablemente con la Ciencia Política, existen teorías filosóficas, históricas, sociológicas, geopolíticas, etcétera, con matices y bemoles más cercanos a una

disciplina o subdisciplina que a otra, incluso por su enfoque, conceptos, autores, y temáticas;

3. Que describe, revisa, analiza, y conceptualiza el estudio de la política: No son excesivos los adjetivos de su actividad, en realidad desarrolla esto, incluso se podría agregar más, pero basta con estos, que se desprenden como categorías generales;

4. Desarrollando un conjunto de proposiciones explicativas lógicas y coherentes sobre los fenómenos políticos: es decir, el producto académico con el que da cuenta de su objetivo;

5. A partir de la construcción de esquemas, modelos, conceptos metáforas y categorías de análisis; las herramientas que utiliza, a lo que se agregaría, teorías, sistemas, etcétera;

6. Para comprender la realidad política tanto en su dimensión real como ideal, del deber y de lo que es, con el fin de orientar la reflexión y la práctica política: su fin político y “último”, hacía lo que debería ir encaminado todo conocimiento, a guiar, a aspirar a tener injerencia, a ser escuchado.

Cada aspecto de la definición puede ser sometido a cuestionamiento, no obstante, se requiere un piso para construir hacia arriba, algo para empezar, esta proposición es resultado de las interacciones y aclaraciones que se han escrito en esta investigación, teniendo siempre claro el marco y obstáculos de la vaguedad y la ambigüedad que han estado presentes en la definición de la TP, de ahí la extensa conceptualización, aunque en realidad termina por ser mínima o mal dirigida.

En el capítulo anterior se señalaron los alcances y usos del análisis procesal sobre la TP, las dimensiones que permite conocer, con lo cual, a la vez, se puede identificar los elementos y características a partir de este enfoque, que den la posibilidad de acuerpar y sistematizar a la TP en términos disciplinares.

Para lo cual se han elegido los más distinguibles y que sean útiles para estructurar a la disciplina, claro que se podría enunciar más o dotarlos de otra denominación, sin embargo, estos han resultado los más significativos para las intenciones de la investigación y el capítulo, no omitiendo que a través de los procesos históricos (cuándo), estructurales (qué es), funcionales (qué hace), operativos (para qué) y procedimentales (cómo), se ha llegado a estas aproximaciones.

## **Función**

Dada la aproximación estructural sobre lo qué es, se ha dado entonces con lo que hace, esto es una tarea funcionalista, que no está asociada determinantemente con su denominación, ni su ontología, y si acaso un poco con su acepción, ya que aunque se le defina como “campo” esto no indica la tarea que realiza, es decir, para qué se está teorizando, no obstante, podría insinuarnos que tan compleja, avanzada, “acabada” y construida está.

Pero desde la función se puede entender para qué se está haciendo teoría, con qué fin, a partir de lo cual se desprenden otras características que son guiadas por esta, con sus posibles vertientes.

Esencialmente han existido dos posturas, dos discursos sobre el uso de la TP, más allá de si es un instrumento o subcampo o disciplina o historia de las ideas, filosofía o ciencia (que incluso abarca a todas ellas).

De acuerdo a Zapata (2005), Vincent (1997) y Leftwich (1992), los escritores políticos se han decantado entre una función hermenéutica, que trata de interpretar la realidad política: explicándola, describiéndola o prescribiéndola, a la que se le ha dado el nombre de función Básica, integrada por autores como Strauss, Sabine, Lukes y Bovero.

Aún más, otros autores con un compromiso práctico, como Russell, Foucault, Arendt, Chomsky o Souza, que buscan la orientación, la recomendación, tener injerencia directa, la actuación en la política y transformarla, o en palabras llanas “práctica”, bajo los mismos clasificadores de niveles de profundidad, descripción y prescripción, esta función es denominada Aplicada.

La discusión no es menor, tiene implicaciones gnoseológicas, ontológicas, epistemológicas, metodológicas, políticas y académicas, en resumen, la perspectiva de la que se parta decantará en teorías diametralmente opuestas, y, sin embargo, podrán intersecar en ciertos ejes.

Ricard Zapata (2005), comenta que la Básica está guiada por principios teóricos, mientras que la Aplicada son los principios prácticos y, sin embargo, sostiene que, de modo dialéctico, una no podría existir sin la otra, una carece de sentido sino tiende a la aplicación; y la otra adolece de interpretación para su actividad. De ahí el gran reto de la TP, visualizar la práctica haciendo interpretación e intentar interpretar para practicarla.

## **Concepciones**

Se ha utilizado el concepto “acepción”, para mostrar los distintos significados que ha tenido la TP que se relaciona con su uso; es decir, qué significado tiene, como es vista, como es entendida, a lo que se ha declarado la existencia de una distinción bajo el mismo término con variedades “ontológicas”: actividad instrumental, subcampo, campo, etcétera. En otras palabras, la acepción tiene que ver con una relación teoría-ontología.

La acepción permite contar con una visión amplia de su uso, sin embargo, se requiere una acotación, reducir los peldaños de abstracción, por lo que en la caracterización de la TP se puede delimitar la forma en la que se concibe, en primera instancia se utiliza “concepción”, como el sentido que se le da, es la relación teoría y metodología, así como lo desarrolla Ricard Zapata (2005).

El catalán divide las concepciones de la TP en dos, fuerte y débil<sup>67</sup>, la primera – como su nombre lo señala- hace referencia a un visión y uso relevante, ponderante,

con mayor impacto, se asocia en términos ontológicos con “disciplina o campo” por lo que representa una actividad con fines propios, con cierta autonomía y una visión crítica, “gestora de cambios y con potencial innovador” Zapata, (2005).

Dicha concepción la se puede encontrar en aquellos que han defendido a la TP como una actividad diferente a la Ciencia Política y a la Filosofía Política, y de otras disciplinas, pero con usos metodológicos cercanos a estas o que parte de estas, como Strauss, Berlin, Parekh, Oakeshott, Wolin, Bobbio y hasta el propio Sartori después de los 90s.

Esta es la visión que se defendió en los 50s y alcanzó su desarrolló después de los 70s, la Revitalización y Consolidación, en aras de una disciplina; se distingue dos corrientes en ella, una Normativa abocada a principios e instituciones, y la Histórica, que busca no sólo narrar y describir los sucesos, sino dar una interpretación política.

Mientras que, en la Débil, es abordada como una actividad instrumental, al estilo de un subcampo, un instrumento, de apoyo para otras formas de conocimiento “más acabadas, más elaboradas”, para la FP y otras disciplinas, pero sobre todo para la Ciencia Política, como una herramienta, un área temática, como se ha visto en Easton, Almond, Dahl y Sartori de los 70s.

Esta es la visión más popular y conocida de la TP, como parte de una rama de la CP, y en menor medida de otras disciplinas, se distinguen dos enfoques, uno empírico y otro formal.

### **Enfoques<sup>68</sup>**

De sus acepciones ontológicas, se baja en escalas hacia las concepciones metodológicas, y a su vez en sus corrientes a las que se denomina en este trabajo como “Enfoques”, al modo que Bunge y Ardila (2002) se aproximaron, así se establece como una manera de entender la TP, en cuanto a su teorización de y sobre la política, ya sea para explicar, describir, prescribir, interpretar, etcétera, es decir qué es teorizar y qué se va a hacer con la construcción de teorías para la TP.

Estos se desprenden de los dos anteriores niveles, dependiendo una vez más lo que se entienda como acepción, guiará a la concepción y al enfoque, sin embargo, estos no son parte de un proceso mental secuencial, determinante y excluyente, pero el método y tratamiento hace indicar que este sería el resultado.

Desde la percepción de una TP fuerte, autónoma, con un alcance amplio, con una partición penetrante y decisiva, la respuesta sobre qué es teorizar y de realizar la TP, lleva a la construcción de modelos, la prescripción, en términos normativos, ya sea en un enfoque de Principios o de Instituciones, eso que Ricard Zapata sentenció como *desideratums* de la sociedad, es decir, propuestas teóricas provenientes de una aspiración y de un deseo.

Este uso fuerte Normativo, ha sido utilizado para apoyar, justificar –o no- argumentos, legitimar acciones e instituciones, buscando el sistema de prejuicios que sostiene a la *real politik*, desentrañado sus intereses. Por un lado, la normativa

que discute los principios que legitiman y guían la actividad política, infiere de los hechos los valores que están implícitos, busca la relación sociedad, política e individuo, bajo conceptos como libertad, justicia, ética, derechos humanos.

Se encuentra a autores como Rawls, Nozick, Ph. Petit, Berlin, o en el otro polo Adolfo Sánchez Vázquez, Boaventura de Sousa y Aníbal Quijano, incluso la postura de los normativos de principios es más cercana a la acción política como un compromiso intelectual, que la de los empíricos.

Mientras que en el enfoque Normativo de instituciones está basado en aquello que Plamenatz (1960) resumió como una prescripción y descripción sobre los propósitos del gobierno más que de una explicación de cómo funcionan, tarea que es más empírica; en otras palabras, esta vertiente normativa utiliza a las instituciones “como variables dependientes” para analizar agendas, políticas públicas, programas, discursos, posturas, como se ha visto en Goodin o Miller.

Por su parte la concepción Débil, asumida como una percepción instrumental de la TP, asociada a una herramienta de la Ciencia Política, responde al quid de la teorización como una propuesta explicativa de la realidad, pero también es una “reflexión sobre el método y los resultados de la investigación”, aquello que Ricard Z. sintetizó en *explanans* y *explanandum* (Zapata, 2005); o sea, un fenómeno que debe ser expuesto, mediante la construcción de una explicación.

De esta, se desprenden dos enfoques, el primero que es el empírico, consistente en generar explicaciones sobre los fenómenos, a través de generalidades teóricas, mediante la construcción de marcos teóricos, que sirvan para describir y comprender la realidad política, así como también del diseño de correlaciones, de procesos, estableciendo variables y relacionándolas; construyendo factores, “tipos ideales” y la generación de conceptos que den cuenta de lo que está ocurriendo, con la capacidad de ser funcional en otros tiempos y lados (bajo sus adaptaciones).

Este enfoque sirve para exponer cómo funcionan las cosas, ejemplos de esto, se puede encontrarlos en el Sistema de Partidos de Sartori, Democratización de Morlino y Consociacionismo de Lijphart.

Por otra parte, el enfoque formal, está relacionado con la construcción de modelos – valga la tautología- de enfoques teóricos, como el conductismo, elección racional, o el Neoinstitucionalismo, desde los cuales se pueden desprender marcos teóricos del enfoque empírico, ya que estos modelos se constituyen a partir de un método, objetos de estudios, teorías y conceptos.

Muestra de lo anterior, es el conductismo, donde a su vez se desarrolló la teoría sistémica, y dentro de ella, la cultura política, sin embargo, no necesariamente ocurre en todas las teorías de esta forma, incluso pueden estar nutridos de diferentes teorías de forma coherente, como una especie de eclecticismo.

Finalmente, en la otra parte “Fuerte” de la TP, está el enfoque Histórico, que busca no sólo narrar y describir los sucesos, sino dar una interpretación política de estos, se construyen tanto de forma empírica como formal, es decir, tanto modelos como

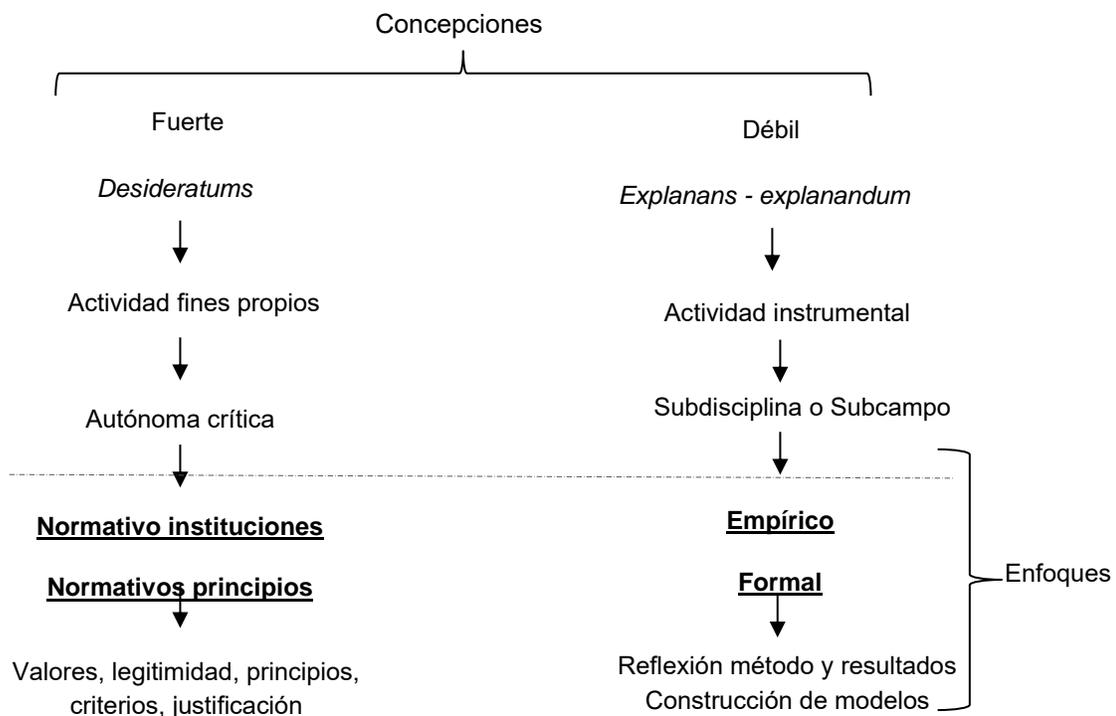
marcos teóricos, instrumentos y métodos hermenéuticos, por citar casos representativos, los de Strauss, Voeglin, Arendt, Vallespín, Skinner, Pocock.

En general los enfoques anteriores pueden relacionarse entre sí, tanto con las concepciones del mismo como del otro, pero claro, asumiendo los valores, ideología, intenciones, intereses y metodología que existe entre estos sin que sean excluyentes.

Como se ha citado de Zapata, los enfoques llegan a relacionarse en algunas investigaciones, como una especie de movimiento dialéctico, de contradicción, unidad, de lo cuantitativo y lo cualitativo, en aras de poder explicar los hechos, asumiendo los valores, de ver el horizonte del deber ser, camino con lo que es.

Sólo este vaivén, hace posible una disciplina crítica, que sea capaz de desmitificar y desacralizar aquello que sea constituido como inamovible e intocable, como en aquellos tiempos donde un paradigma se convirtió en el discurso narrativo del conocimiento político, que al final no pudo responder a las preguntas de la realidad.

### Esquema 16. Concepciones y Enfoques sobre la Teoría Política



Fuente: Elaboración propia con base en Zapata, 2005; Vincent, 1997; y Leftwich, 1992

### Dimensiones<sup>69</sup>

Intrínsecamente las características están interrelacionadas, interactúan, se comunican y se vinculan entre sí, por ello, cada una de estas se puede identificar y encontrar cercanamente en otras, sin generar tanto una relación predeterminada, pero si con opción de “combinaciones”.

Podría ser una reflexión filosófica que impele a la práctica, que oriente a la política, y un marco científico que sea una llana descripción sin deseo de ser aplicada, una disertación histórica para atender el devenir, o una historiografía como narración del pasado sin otro afán.

La siguiente característica tiene que ver con las corrientes o las llamadas vertientes de estudio de la TP, definidas en este trabajo como “Dimensiones”, plantadas así porque en el sentido poliédrico de la interpretación política sobre la realidad “multiforme”, existen diversas disciplinas con sus tratamientos metodológicos para analizarla, pero no de manera absoluta o verdadera.

No obstante, se ha señalado dos formas de conocimiento la Filosofía y la Ciencia, sin embargo, se hace un énfasis en una tercera específica: la Historia, dado el desarrollo prolijo de las teorías políticas en ella, esto no excluye a la Sociología o a la Economía en el rubro de la Ciencia, aún más, la propia Ciencia Política, que pareciera por antonomasia como un apelativo de esta.

De forma consiguiente, las tres dimensiones se resumen en Filosofía, Historia y Ciencia, donde se puede adscribir teorías, corrientes, textos, autores, conceptos, etcétera, no con un fin “encasillador”, sino una tarea clasificadora y clarificadora, con un sentido de acumulación, discusión, enriquecimiento y proceso; es decir, generar conocimiento sin empezar de “cero”, sino revisar las visiones que llegan a ser similares en cuanto a los temas y orígenes provenientes, y hasta metodológicamente.

Existen diversas teorías, conceptos y autores que pueden ser identificados con una dimensión de forma explícita, aunque están otros casos que comparten dos o tres, e incluso aún genera dudas su campo de contribución.

Así se encuentra con la teoría del poder de Foucault, egresado de psicología, pero su teoría recupera nociones sociológicas, filosóficas y antropológicas. El francés no fue sólo un disertador, sino un teórico activista, influenció al mayo francés y acudía a los eventos públicos y masivos.

Otro activista, Bertrand Russell, y su teoría de la ética política, de formación matemática, escribió desde la filosofía, la lógica, la lingüística, y desarrolló un pacifismo ante la vorágine de la guerra mundial.

Niklas Luhmann y los sistemas complejos en su teoría del Estado de Bienestar, desde la Sociología preminentemente, pero con Ciencias de la Comunicación y acercamientos a la Ciencia Política.

Por otra parte, está Bobbio, Filósofo Político en conjunto con la Ciencia Política, David Harvey, geógrafo marxista y su teoría de la diferencia y el desarrollo desigual; Leo Strauss y su enfoque de la historia de la filosofía política, Anthony Downs y el enfoque económico de la democracia, Dahl y la Ciencia Política; en general las teorías, conceptos y modelos, son nutridas de forma multi o interdisciplinaria.

El fin es sólo ilustrar como las premisas disciplinarias hacen eco y guían las teorizaciones, partiendo de estas tres dimensiones con sus variantes, más adelante se ahondará en temas, corrientes y escuelas como otras características (así como en lo interdisciplinar).

La dimensión filosófica nace junto a la teorización sobre la política<sup>70</sup>, como se ha visto en el desarrollo histórico de la disciplina, los filósofos políticos hacían filosofía, que utilizaban sus sistemas de pensamiento para hacer filosofía política, con la construcción de teorías políticas, en su momento de origen no era opcional hacer otra forma de conocimiento, sin embargo, a partir del siglo XIX se convierte en una elección, se distingue por una visión normativa, que si bien busca explicar y describir los fenómenos políticos, busca el *deber ser*.

Por eso su objetivo es la idealización, la proposición de un estado ideal, con un tratamiento axiológico y una exposición e interpretación valorativa, trata de responder al porqué antes que el cómo, se enfoca en el deber ser. Existen diversas corrientes al interior de esta, no porque la dimensión se trate de la misma, el tratamiento, objetivo, fines y conceptos son similares, puede ser inductivo, deductivo, buscar intereses políticos, académicos, individuales o colectivos.

Entre sus autores, además de los llamados clásicos, están Leo Strauss, John Rawls, Robert Nozick, Jürgen Habermas, Hanna Arendt, Sheldon Wolin, Bikuh Parekh, Mario Bunge y Enrique Dussel.

El fin de esta dimensión es la razón de su utilidad, poner en el estudio político la construcción hacia un horizonte utópico, no alcanzable, pero que sirva como guía, una lumbre de principios, valores y normas éticas aspiracionales, sólo así, mediante lo ideal puede ser alcanzado lo real; si bien existen escuelas y corrientes que llegan a contraponerse, la realidad es que representan diversas visiones de su “estado ideal” de acuerdo a una categoría de supuestos normativos e ideológicos subyacentes.

Por su parte la dimensión científica, es más amplia por su construcción sistemática aportada por la Ciencia Política, con existencia de teorías políticas desde la Sociología, algunas más en el Derecho, y en menor medida otras disciplinas. Quién podría obviar los trabajos de Weber sobre las formas de dominación del poder, o de Michels sobre la clase política, Kelsen y Heller en teoría del Estado, o la democracia Sartoriana.

Se desarrolla por sus métodos cuantitativos y cualitativos con sus diferentes instrumentos de interpretación, encuestas, narraciones, mediciones, estudios de caso, comparado, entrevistas o (rara vez) hasta experimental. El método es claramente una distinción con las otras dimensiones sin lugar a dudas, la apuesta por buscar o aspirar a la comprobación, el empirismo, la verificación y hasta la aplicación (o afán de aplicabilidad), hacen de esta dimensión la más aceptada y difundida en la comunidad de la Teoría Política.

Por otro lado, la característica esencial de la ciencia es la relación de esta y su objeto de estudio, en este sentido: el político(a), significando lo que se entienda por eso, proceso, estructura, resultados, relaciones, instituciones, poder, etcétera.

Si se señala que la teorización en sentido amplio nace con la filosofía, en sentido estricto está acompañada por el origen de la ciencia, como construcción hipotética y explicativa de la realidad a partir de la observación y la medición.

Dentro de esta dimensión se gesta aquello que se ha denominado como giro lingüístico, que es una tarea que se le ha dado a la TP, como una precisión y aclaración del uso de los conceptos, la creación, mejora y análisis de teorías, modelos, esquemas explicativos, demostrativos, guías de aplicabilidad.

El contexto es vital para entender y hacer Teoría Política, el pasado como evidencia sobre lo que ocurrió y desde donde se desprende el presente también lo es, esta es la función de la dimensión histórica.

No es tender a una postura historicista, sino entender cómo es que el pasado habita en el presente en términos políticos, por su contexto, antecedentes, pero también versa en tomar una postura que recree y reconstruya el pasado, y otra posición se asoció con asimilar el legado de los antiguos, recoger sus preocupaciones, mirar en las estrellas lo que ellos ya veían.

Aquello que Berlín detalló, señalando varios problemas que se veían antes y que siguen presentes, o como Sheldon Wolin que menciona que hay preocupaciones y problemáticas políticas permanentes.

Se encuentra en esta dimensión los trabajos de Vallespín, Sabine, Berlín, Parekh, o más cercanos a la Escuela de Cambridge con Dunn y Skinner, pero también a la alemana con Brunner y Conze.

### **Líneas de Investigación**

Respecto a lo qué es la TP y sobre lo qué hace, se ha dado cuenta a su relación teoría-ontología, teoría-metodología, enfoques y dimensiones, es decir, qué es teorizar, qué se hace cuando se teoriza y desde dónde teorizar, ahora se puede decir que esta característica implica “hacia dónde teorizar”.

Recordando que teorizar implica una graduación de niveles de abstracción, con intereses, intenciones, métodos y demás lentes ontoepistemológicos distintos, se puede desde generalizar o explicar o describir o justificar o “predecir” o sugerir, dependiendo de lo que se busque y se pueda, esto va encaminado hacia la línea de nuestra investigación sobre este proceso de teorización, una especie de orientación o guía disciplinaria, temática y hasta conceptual, con el cual se va construyendo nuestra perspectiva y se conduce nuestro problema de investigación.

Pero este no es estrictamente el tema de la investigación, sino hacia donde se encamina con ese tema, por ejemplo, si se busca entre la literatura sobre la “Democracia”, se encuentran trabajos de análisis del concepto (Bobbio), su

desarrollo histórico (Sartori), una visión normativa de esta (C.B Macpherson), un estudio empírico (O'Donnell), construcción de teorías (Dahl) o algunos métodos para hablar de ella (Lijphart), y muchos de ellos tienen una línea entrecruzada, aunque con una guía predominante.

Esto es posible a partir de la identificación de ciertos rasgos, conceptos, temas, y en este caso, de la línea de investigación. También se enriquece la línea de investigación desde su metodología, así, un estudio histórico puede guardar más relación con otro, aunque el tema sea disímil, o de uno empírico, aunque dentro de estas existen de igual modo diferencias, académicas, políticas y metodológicas.

A propósito, se enlistó las líneas de investigación en el ejemplo de la “Democracia”, con los adjetivos pertinentes que puedan sintetizar a dichas líneas, en otras palabras, estas son las “áreas” de trabajo de la TP que se propone en este trabajo para dar cuenta de eso que caracteriza a una ciencia: el objeto de estudio.

Las líneas de investigación de la TP las definimos en cinco:

1. Historia del pensamiento político,
2. Análisis de conceptos políticos,
3. Teoría Política Empírica,
4. Teoría Política Normativa y
5. Metodología y técnicas de investigación.<sup>71</sup>

- Historia del pensamiento político<sup>72</sup>

Los clásicos no mueren, ni en la música, ni en la literatura, ni en el estudio de la política, esta línea de trabajo es la tradicional, la que se asocia directamente cuando se habla de TP; heredada desde la Filosofía se encarga por una parte de la compilación de los textos para su identificación y descripción, de esos que en efecto se denominan “clásicos”.

En un inicio constaba en obtener las obras de los autores políticos, para dar con su traducción para su posterior compendio y finalmente verter una interpretación, como las obras de Paul Janet y de Richard Blackey. Después se empezaron a realizar críticas más mordaces e interpretativas al estilo de Leo Strauss o George Sabine, para finalmente constituirse como un campo sistematizado, construido y con métodos por la Escuela de Cambridge de la mano de Skinner, Pocock y compañía.

Lo anterior son los orígenes conscientes y deliberados por recopilar la historia de los conceptos, las teorías, las doctrinas y las ideas, pero sus raíces están presentes desde los textos antiguos. En Roma, lo hicieron Polibio y Cicerón, en la Edad Media tanto los escolásticos y los neoplatónicos, por ejemplo, Tomás de Aquino y Agustín de Hipona.

El quid de esta línea de investigación consiste en hacer un recorrido por los pasajes históricos del pensamiento político, estudiando las ideas, teorías, modelos y proposiciones, para posteriormente exponer su intención, su esencia, esto desde diferentes posturas y visiones, cuestionando si la vigencia de sus (preguntas)

respuestas se mantiene en la actualidad, así mismo, funge para comprender las sociedades anteriores desde la óptica historiográfica.

Existen diferentes enfoques, unos que privilegian la interpretación del texto como una hermenéutica, otros que analizan la capacidad explicativa y su vigencia ahistórica, otros tantos exploran de forma exhaustiva desde la lingüística, para realizar una deconstrucción del texto.

De forma general, esta línea tiene como objetivo cognitivo y teórico la identificación del conocimiento, se puede señalar que hay dos grandes enfoques (con subtipos) en esta línea de investigación, por un lado, aquellos que ponderan el texto, para estos autores todo lo que se requiere saber, -o al menos lo más importante- está dentro de la obra, mientras que el segundo sitúa lo que se encuentra alrededor, es decir, el contexto.

**Tabla 24. Enfoques de la línea de investigación Historia del pensamiento político**

<b>Enfoque Textualista</b>	<b>Características</b>	<b>Autores</b>	<b>Aportaciones</b>	<b>Perspectiva de la Teoría Política</b>
Tradicional	La comprensión del significado se remite al texto, las ideas son ahistóricas, autónomas y trascienden un contexto.	L. Strauss E. Voegelin, G. Sabine,	Surge como una respuesta ante el behaviorismo, expone la existencia de un método implícito en la TP y devuelve la importancia a la FP. Analiza la influencia y desarrollo de ideas que tuvo un autor sobre otro, los pone a dialogar y le da un valor pedagógico a la historia. (Ej.: Hegel sobre Marx)	Es filosófica normativa y pedagógica, se ocupa únicamente de analizar los “clásicos”, ya que son universales y originales, los modernos y sus conceptos están corrompidos e ideologizados por el ambiente totalitario.
Teórico – analítico	Analiza las fuentes directas, pone atención en las ideas por su capacidad para explicar la realidad, en su consistencia, relevancia y adecuación empírica, y no en su popularidad o	J. Colomer S. Wolin N. Bobbio B. Parekh	Es una respuesta al enfoque tradicional, atribuyendo importancia a la Ciencia Política. A pesar de la autonomía del texto, concibe un progreso conflictivo intelectual, en el cual se desarrollan	Es una interpretación de los textos para comprender los procesos políticos reales, puede ser explicativa y normativa, clásica, contemporánea y moderna.

	su carácter de “clásicos”		“escuelas” (Ej.: marxismo) y objetos de estudios.	
--	---------------------------	--	---	--

Elaboración propia con base en Harto de Vera, 2005

<b>Enfoque Contextualista</b>	<b>Características</b>	<b>Autores</b>	<b>Aportaciones</b>	<b>Perspectiva de la Teoría Política</b>
Tradicional	Toma en cuenta las circunstancias históricas que influyeron o determinaron en la vida del autor y por ende en sus ideas.	Arthur Lovejoy  Dominick LaCapra  C. B. Macpherson	Existen dos “corrientes” en este enfoque, el que pone preeminencia en una condición psicológica de la personalidad del autor y el otro en circunstancias históricas, sociales y económicas.	Concibe a la Teoría Política como una disciplina que tiene como objetivo interpretar los textos a partir de un contexto, con el fin de sumar al debate de ideas de la Ciencia y la Filosofía Política.
Lingüístico	Analiza el texto situado en un contexto, ideología e historia, busca comprender por encima de explicar, se basa en un proceso de abstracción más amplio que contempla al lenguaje.	Q. Skinner F. Pocock, J. Dunn, D. Winch	Es una respuesta al enfoque textualista y al tradicional contextualista que pone énfasis en el lenguaje: lo que dice, la intención y lo que logró.	Es una comprensión de las ideas partiendo de lo que dijeron los autores, una construcción interpretativa a partir de un contexto lingüístico.

Hermenéutico	Busca comprender dialécticamente a través del lenguaje y la historia, con lo cual interpretará y “traducirá” los textos. El autor que interpreta debe desprenderse de sus juicios y debe situarse en el contexto del autor.	Wilhelm Dilthey  Hans-Georg Gadamer	No contempla una verdad definida, sino una contrastación. Trata de explicar la relación entre hecho y contexto	Una forma de interpretación abierta e indefinida con un método general.
--------------	---	---	--	---

Elaboración propia con base en Harto de Vera, 2005

- **Análisis de los conceptos políticos**

Casi de forma cronológica e histórica esta línea de investigación continuó a la señalada anteriormente, esto en razón de que después de recopilar los textos, de darlos a conocer e identificarlos, la tarea de muchos estudiosos de la política fue discutirlos, explicarlos y hasta comparar las teorías a partir de los conceptos que utilizaban.

Esta aproximación tan amplia evidencia que la línea ha estado presente desde la antigüedad, donde se analizaban los conceptos de los autores, muestra de ello lo se encuentra en los escritos posteriores a los griegos, autores del Renacimiento y más tarde en Alfarabi, Maimónides y Halevi.

En siglos venideros se siguió una línea hermenéutica y normativa, este enfoque permitió analizar las ideas que los autores o un autor sistematizaban a partir de su concepto la configuración intelectual e ideológica que representaban, expresado, en una palabra, y como estas pudieron haber cambiado en sus términos, en esta tesitura, también se proponía la creación de nuevos conceptos desde lo que se percibía o deseaba.

Posteriormente ya en el estudio científico y con más rigurosidad en la filosofía, se desarrolló un área reflexiva y sistemática que desmenuzaba y desentrañaba los conceptos creados, ponía a la luz su metodología, temática, funcionalidad y validez de aquello que crearon los escritores políticos, tratando de explorar su significado, defendiéndolo de su uso impreciso en la cotidianidad, es decir, buscaban comprender el concepto del término.

Bajo la función del contexto, desde la Escuela de Cambridge se presentó una propuesta para estudiar los conceptos a partir de su momento, de su historia, y el cambio en las diferentes coyunturas que la rodeaban.

También se generó el análisis del discurso, donde desde la lingüística, se buscó interpretar las palabras y los conceptos, identificando los valores, contexto, intenciones y hechos que estaban detrás de lo expuesto por los actores políticos.

De igual modo, existe una visión que ha buscado crear un hilo histórico y comparativo de los conceptos, indagando en cómo han cambiado y su repercusión en la sociedad, de la que recibe un efecto que va modificando su significado.

Similar a la anterior, con un filón histórico, se encuentra otra variante que hace un recorrido histórico de un concepto para dar cuenta de su desarrollo, significado y uso en tiempos actuales.<sup>73</sup>

Finalmente se puede señalar el uso más común de esta línea para la TP, el denominado “giro lingüístico”, darle un peso al lenguaje para usarlo conscientemente, con lo que se busca definir, construir y aclarar los significados, suponiendo que esta tarea es esencial para estudiar y hacer política, que nada quede implícito y sesgado, si bien existen valores e intenciones, lo apropiado es precisar a lo que se está refiriendo, reduciendo ambigüedades y vaguedades, por lo que de este enfoque se crearon antologías, diccionarios, etcétera.

Al respecto sobre esta área de trabajo de la TP, no hay duda que Sartori es quién ha profundizado en su desarrollo, el italiano construyó un aparato teórico y metodológico para este análisis, desde reglas, categorías, herramientas, términos y esquemas para estudiarlo.

De forma general, esta línea tiene como objetivo cognitivo y teórico la comprensión y análisis del conocimiento, así como la construcción de éste a partir de los conceptos que tratan de describir y explicar la realidad política.

Se puede señalar que hay dos grandes enfoques (con subtipos) en esta línea de investigación, por un lado, aquellos que ponderan el estudio académico e interpretativo (aunque no por ello rehúyen la aplicabilidad política y su orientación) con una rigurosidad más metódica en su extensión, aclarando su definición, usos y contexto.

Mientras que la otra, prioriza la intensión de los conceptos, con un fin que se podría decir práctico o político, es decir, que trata de influir en la agenda, en la discusión coyuntural de la época, desentrañando sus intereses, estableciendo una conexión directa entre los conceptos y la sociedad a modo de causalidad recursiva.

**Tabla 25. Enfoques de la línea de investigación Análisis de conceptos políticos**

Enfoque de Extensión	Características	Autores	Aportaciones	Perspectiva de la Teoría Política
Normativo	Es interpretativo de los conceptos, pero también declarativo, define y busca un estado ideal, ya sea con contrastación empírica o axiomas.	U. Cerrioni N. Bobbio N. Matteucci B. De Souza	Busca el rastro del deber ser, la configuración ideológica, establece definiciones y características de los conceptos y teorías, incluso, aspirando a una generalización.	Le da nociones filosóficas y sociológicas, es académica pero también política, no reduce la teoría a una contemplación, sino a una postura humana, de compromiso político, pero con la importancia de sustentarlo con el conocimiento sistemático y crítico.
Exploratorio pre-teórico	Discute la definición de los conceptos políticos que se utilizan vagamente en su uso cotidiano, pero de acuerdo al contexto.	H. Pitkin F. Oppenheim W. Connolly N. Lechner	Invita a estudiar los conceptos políticos no sólo por su discusión académica, sino por cómo son interpretados en su práctica política, proponiendo definiciones y análisis críticos.	Reflejo de la realidad política, busca conceptualizar los fenómenos políticos y aclarar el uso de los conceptos, tomando una postura política.
Teleológico-descriptivo	El enfoque más trabajado y prolijo, trata de la definición, aclaración y operatividad de los conceptos como una premisa básica para estudiar	G. Sartori G. Pasquino M. Stoppino N. Bobbio	Definición y operacionalización de los conceptos, logra darles suficiente fundamento como herramientas de estudio y análisis para la investigación y la construcción de teorías.	Es construcción y análisis de conceptos para darles un uso operativo, permite "viajar" en el estudio de la política. Sin esta no es posible

	política y aspirar a orientarla.			entender los problemas políticos, es premisa básica.
Histórico textual	Una guía histórica para estudiar los conceptos, donde rastrea su pista, interpreta desde diferentes autores, compara versiones y llega a dar una definición propia.	C. Merriam M. Walzer I. Berlin	Rastreo histórico para dar con el uso de un concepto en su significante y significado, así como la evolución y desarrollo de un concepto desde diferentes autores y escuelas.	Como hermenéutica de conceptos y creación a partir de su línea histórica

Fuente: Elaboración propia

<b>Enfoque de Intensión</b>	<b>Características</b>	<b>Autores</b>	<b>Aportaciones</b>	<b>Perspectiva de la Teoría Política</b>
Histórico social	Dentro de un recorrido histórico enfatiza el cambio conceptual con relación a su impacto en las transformaciones de la sociedad.	O. Brunner W. Conze R. Koselleck	Analiza conceptos con base en su desarrollo histórico de acuerdo a su impacto social en un contexto, método historiográfico con contenidos extralingüísticos.	Estudio histórico de los conceptos con un trasfondo social de cambio, crítica y análisis,
Histórico Contextual	Recalca el contexto y la lingüística, traza un mapa conceptual por historia y circunstancias, guiada por el lenguaje, busca reconstruir el concepto e influir en su tiempo.	Q. Skinner M. Foucault D. Runciman R. Geuss	Análisis de conceptos en un contexto histórico, bajo las condiciones que existieron para la creación de esos términos como discurso, para entender los fenómenos políticos y generar una injerencia en ellos.	Estudios críticos sobre los sistemas de pensamientos, rastrear la esencia, "verdad" de las palabras, sujeta a un ser.

Fuente: Elaboración propia

## - Teoría Política Normativa

La teoría no sólo describe y explica, sino también prescribe, justifica y plantea escenarios deseables y mejores, con implicaciones abiertas y explícitamente éticas y morales, con fundamentos y principios deontológicos y de recomendación.

Sus usos son variados, tanto para sostener argumentos, legitimar instituciones, sustentar decisiones, fundamentar acciones o establecer utopías, es el *deber ser*, de igual modo bajo diferentes tratamientos o métodos, ya sean formalismos lógicos, axiomas, silogismos, filosofía analítica, intuiciones morales, razonamientos abstractos, coherencia interna, deducción e incluso bajo la observación y la experimentación, entre otros.

Esta línea de investigación está ligada fuertemente a la Filosofía, pero otras disciplinas como la Sociología e incluso la Economía llegan a ser normativas, dentro de la misma Ciencia Política está presente, y en la estructura de las teorías se puede observar algunas que son plenamente normativas, otras tantas están imbuidas en esta, o en otros casos tienen sólo ciertos visos.

El objetivo de esta línea está asociado a la guía y orientación de las acciones políticas, si bien no pretende totalmente establecer una aplicación, si es sujeta de aplicabilidad, aspira a ello con el establecimiento de una serie de recomendaciones.

Heredera de textos platónicos, de los escolásticos y neoplatónicos de la Edad Media, llegada hasta Hobbes y los contractualistas, los revolucionarios burgueses y los socialistas utópicos, todos ellos, guardaban un análisis claramente normativo, donde desde sus intereses, valores, intenciones y conocimientos dejaban ver su mejor estado, su propuesta ideal, aunque reconocían la abstracción de estos; en dichos tiempos parecía no existir una opción viable para otro tipo de construcción teórica, los valores y los hechos no estaban “separados” y no existía un interés por hacerlo.

En la actualidad esta línea de investigación es parte de una deliberación y uso subyacentemente racional, es decir, se acepta y se decide hacer teoría normativa, sabiendo que se puede optar por otros caminos, de igual modo, está asociada con grandes corrientes de pensamiento como el liberalismo, el neomarxismo, posmarxismo, socialdemocracia, comunitarismo y libertarismo, entre otros, esto deja en descubierto, que las teorías normativas están cargadas fuertemente de valores e ideologías políticas, que no necesariamente condicionan el pensamiento o le dan menos criticidad o rigurosidad o utilidad.

Por su carácter valorativo y prescriptivo, ninguna recomendación, principios y justificaciones son iguales, si bien, algunas pueden guardar semejanzas, existe una heterogeneidad en la TP normativa, quizá poco en su metodología, pero sin lugar a dudas en sus axiomas, su lógica y sus intenciones deontológicas, así como por el contexto y la ideología política que los imbuye.

**Tabla 26. Enfoques de la línea de investigación Teoría Política Normativa**

Enfoque	Características	Autores	Aportaciones	Perspectiva de la Teoría Política
Clásico	Recogen los valores e ideas de la antigüedad, buscando guiarse y validarse por ellas para señalar “nuevos” basados en estas teorías	L. Strauss I. Berlin M. Hattich	Recuperar a los textos clásicos, ponerlos a la luz de la discusión académica, retomando sus preguntas y posturas, alejadas del excesivo positivismo y método cuantitativo.	Alejada del estudio del derecho y la economía, apostando por un tratamiento filosófico.
Crítico-normativista	Uso del conocimiento político de manera consciente y deliberada hacia al deber ser, investidas en una posición ética orientada hacia al sentido común.	H. Arendt A. Begstraesser E. Voegelin	Discusión y significación de conceptos tradicionales en épocas actuales. Análisis histórico y teórico con un dejo moral y ético, llevar los principios morales hacia lo político.	Sistema filosófico, científico e histórico orientado a construir identidades y posturas que guíen el sentido común desde una perspectiva ética.
Crítico-dialéctico	Postura política como premisa al análisis académico. Críticas culturales, psicológicas, metodológicas y estéticas.	T. Adorno H. Marcuse J. Habermas	Críticos a la teoría positivista tradicional y evaluativa, uso de diferentes disciplinas bajo el método dialéctico y la epistemología idealista. Postura política explícita y asumida para hacer teoría sin	Multi e Interdisciplinaria, encaminada hacia la práctica transformadora.

			que pierda valor.	
Racionalista	Creación de teorías ideales y reales, aproximadas a escenarios verdaderos para encontrar lo falso	K. Popper R. Dahrendorf	Refinamiento del método científico positivista a partir de conjeturas	Multi e interdisciplinaria hacia la construcción de conjeturas que sirvan para dar teorías provisionales buscando refutar o sostener su validez
Institucionalista	Análisis normativo de las estructuras políticas como orientadores de acciones y conductas a partir de ciertos valores	R. Goodin A. Hamlin P. Petit	Relevancia en el estudio de las Instituciones como actores de cambio o continuación de lo establecido, desde lo macro, como causas y consecuencias de nuevos valores.	Estudio macro de las estructuras políticas como unidad de análisis primordial, desde lo cual se desprende las demás acciones políticas.
Deontológica-Principios	Discusión de posturas y principios que sostienen argumentos, decisiones y acciones políticas.	M. Oakeshott J. Rawls M. Walzer	Conceptualización y discusión de valores y principios normativos que sostienen los sistemas y los legítimos. Prescripción de reglas y normas deseables para un mejor funcionamiento	Uso de la Filosofía Política como método y tratamiento, revitalización de la TP.

Crítico – social	Posturas radicales que buscan ir a la raíz de los fenómenos políticos, con críticas culturales, ideológicas y psicológicas en una doble hermenéutica de politización y socialización	E. Laclau S. Zizek J. Ranciere	Método dialéctico y postura política y militante abierta, ortodoxa y crítica de los diferentes métodos, teorías y epistemologías de conocimiento.	Crítica y posicionamiento político, disciplina diferente a concepciones liberales y positivistas.
------------------	--	--------------------------------------	---	---

Fuente: Elaboración propia

#### - Teoría Política Empírica

Entendida la teoría como un conjunto de hipótesis y proposiciones descriptivas y explicativas de la realidad política, a partir de los hechos, busca exponer las características de los fenómenos, su base ha sido el positivismo de la ciencia, desde sus inicios de Comte, hacia su vertiente lógica y el neopositivismo, sin embargo, existen otros paradigmas desde los cuales se apoya para utilizar la experiencia en el estudio político.

Genera conocimiento desde lo deductivo y lo inductivo, lo cuantitativo y lo cualitativo, en algunos casos trata de asumir una ontología objetiva, separada de los hechos y los valores, en otros enfoques tiene una postura hermenéutica donde la subjetividad está presente, y finalmente existe otro paradigma que apuesta por una postura crítica.

Difícilmente se puede experimentar o aplicar las teorías, sin embargo, su horizonte está en la aplicabilidad, por un lado, y orientarse a lo deseable, de ahí que deban ser reales y próximas a los eventos políticos, ya sea desde la verificación o la falsación.

Se asocia directamente a la Ciencia Política, aunque otras ciencias y disciplinas científicas también se relacionan con ella, las diferencias al interior versan en su abstracción, especificidad, rango de alcance y metodología, entre otras.

Las corrientes existentes están ligadas al behaviorismo que desarrolló el estudio científico de la política, pero también el estructural-funcionalismo, el análisis sistémico y la política comparada.

**Tabla 27. Enfoques de la línea de investigación Teoría Política Empírica**

<b>Enfoque</b>	<b>Características</b>	<b>Autores</b>	<b>Aportaciones</b>	<b>Perspectiva de la Teoría Política</b>
Analítico	Sin generar un marco conceptual amplio, hacen un análisis profundo sobre la política, relación y separación de elementos en un todo.	M. Olson D. Acemoglu A. Przeworski	Análisis crítico de la realidad política, visión más objetiva, seguimiento histórico y relaciones políticas.	Actividad intelectual de análisis, comprensión y explicación de los fenómenos políticos.
Formal	Teorías macro desde donde se desprenden y abstraen teorías más pequeñas y conceptos, generan escuelas.	D. Easton S. Rokkan J. March	Creación de enfoques y construcción de modelos macro donde se desarrollan los cuerpos teóricos y conceptuales, con metodología, obras y temas bien definidos.	Sistematización de teorías y conceptos para comprender los fenómenos políticos.
Modelos	Arquetipos y sistemas sintetizados de los fenómenos políticos representados en esquemas conceptuales.	R. Dahl J. Linz A. Lijphart	Principios explicativos, descriptivos y prescriptivos con base en la realidad política, estableciendo generalidades, proposiciones hipotéticas-deductivas con dimensiones funcionalistas y procedimentales.	Explicación y reconstrucción de fenómenos políticos que logran comparar y medir con base en un sistema.
Causal	Uso de variables dependientes e independientes, desde donde se busca establecer relaciones explicativas causales.	L. Morlino S. Huntington S. Lipset	Uso de índices, indicadores y demás variables que permiten medir y evidenciar los fenómenos políticos desde la observación.	Construcción de esquemas con fines explicativos y mensurables, así como correlacionales.

Tipología	Al estilo weberiano, construcción de tipos ideales para clasificar generalidades a partir de ciertas características y propiedades definitorias.	G. Sartori K. V Beyme G. Almond	Establecer premisas, características y condiciones básicas y medianamente homogéneas para clasificar fenómenos políticos muy grande, con base en la exclusividad y la exhaustividad.	Generación de constructos abstractos para dar cuenta de la realidad política, estructuras mentales descriptivas a priori con fines operativos.
-----------	--	---------------------------------------	--	--

Fuente: Elaboración propia

#### - Metodología y técnicas de investigación

Esta línea de trabajo es la parte más “dura” y “abstracta” de la Teoría Política, poco asumida y desarrollada, muchos teóricos políticos se han alejado y dividido de esta área, no es que escapen de la metodología y del uso de técnicas de investigación en su labor de estudio, pero si se alejan de su discusión y refinamiento.

Se adhieren a premisas y métodos ya contruidos, los acoplan a su trabajo y lo van desarrollando en sus temas, lo cual es necesario, ya que eso diferencia el conocimiento político, sistemático, disciplinado, de las opiniones y el sentido común, pero dejan que algunos se encarguen de este arduo compromiso.

Es decir, no se trata esta línea sobre los trabajos que han desarrollo metodologías y técnicas cuantitativas, cualitativas, con entrevistas, comparativo, estudios de profundidad, en sus trabajos, sino que han contribuido a su reflexión, mejora y discusión intensiva.

Pocos son los escritores que se han dedicado a nutrir esta línea, el trabajo más destacado está representado por el inspirador de este trabajo de investigación: el maestro Giovanni Sartori, pero también están David March y Gerry Stoker.

Destacan también en estudios cualitativos Fiona Devine, Charles Ragin, Dirk Berg-Schlosser y Gisèle de Meru, en lo cuantitativo, Chris Achen, L. Bartels y E. Brady.

La metodología y las técnicas de investigación sirven en la TP para abordar de mejor manera el fenómeno y utilizar las herramientas más aptas que contiene (que ya se ha descrito), en otras palabras, el plomero puede saber que instrumentos le servirán mejor para arreglar la fuga, aunque antes de llegar ya puede tener en mente que utilizará, tiene que explorar y ver la problemática.

Lo complejo de esta línea es –entre otros aspectos- que la mayoría de los autores no se adscriben plenamente y deliberadamente a ella, si bien, también llega a ocurrir en las anteriores, en esta es más notorio, porque, pocos habrán escuchado que alguien diga que se dedica a refinar técnicas de investigación para la Teoría Política.

Un referente bibliográfico que reúne y ejemplifica los métodos que se utilizan en líneas de investigación como las anteriormente presentadas es el desarrollado por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) junto al Instituto de Investigaciones Gino Germani, que queda plasmado en el texto “Métodos de Teoría Política” (Nosetto & Wiczorek, 2020), como la hermenéutica, la deconstrucción, teoría crítica, arqueología, genealogía, comprensión del contexto e historia conceptual.

Y sin embargo, es un área y una tarea que no puede ser obviada, aquello que puede ser definido como “meta Teoría Política” la cual logra sostener a las demás líneas, para hacer historia del pensamiento político, analizar conceptos, teoría normativa o empírica se requieren de entrevistas, de estimación de ecuaciones, modelos lineales y no lineales, series temporales, autor regresiones, análisis comparativo, inducción, deducción, encuestas, estudios bibliográficos, etnografía, hermenéutica, fenomenología, causalidad, experimentación.

### **Tradiciones y temas**

De tal modo, que esta característica también permite “acumular” el conocimiento, partir de una teoría política estructurada para enriquecerla, discutirla, progresar o refutarla, ¿qué habría hecho Morlino en *Como cambian los regímenes políticos* sin los escritos de Dahl, Linz, Sartori y compañía? ¿qué habría hecho Habermas en su democracia deliberativa sin Rawls, Nozick y los liberales.

En este apartado, se puede distinguir que existe una estructuración y sistematicidad de tradiciones y temas, donde si bien no se asocian directamente con la Teoría Política, si guardan relación con alguna disciplina científica o con la filosofía y de ahí se desprenden.

Las variaciones entre estas son en tanto sus complejidades, el tiempo que llevan gestándose, el espacio geográfico donde más se ha impulsado, así como la literatura y las obras que la respaldan, algunas con metodologías y epistemologías partes de esta misma tradición de pensamiento.

Al respecto, los referentes en cuanto a tradiciones pasan por los clásicos, en sus variantes “Neo” o “Pos”, como el liberalismo, el marxismo, el feminismo, y en estos tiempos, libertarismo, el ecologismo.

En cuanto a los temas, varían, desde conceptos, hasta los valores, modelos y criterios con sus variaciones en el espacio y el tiempo, por citar, temáticos como poder (Foucault, Laswell, Dahl, Lukes), autoridad (Weber, Schumpeter, Koveje), Estado (Weber, Hegel, Marx, Lenin, Heller), democracia (Aristóteles, Dahl, Sartori, MacPherson, Tilly, Keane), clase política (Laswell, Mosca, Pareto, Mills, Michels) y sistemas (Easton, Crozier, Luhmann, Therborn y De Georgi).

O bien, sobre valores, ideas y principios desde los clásicos, hasta los contemporáneos, por citar algunos, como justicia, libertad, igualdad, en sus variantes modernas, justicia distributiva, libertad positiva, desobediencia civil; en cuanto a estos temas, la construcción teórica se basa en la reconstrucción histórica,

en su discusión conceptual, su aproximación empírica o su estado ideal, ya sea para generar un debate académico o bien sentar bases para un modelo empírico.

Para la Teoría Política representa un espacio de deliberación importante, en razón de que se construyen los marcos teóricos, del estado del conocimiento y el estado de arte, es decir, saber el estado actual que guarda las temáticas, con fines acumulativos, heurísticos y holísticos, para generar más conocimiento, constatarlo, contrastarlo, el conocimiento no empieza en cero, sino es un constante flujo y dinamismo, esta característica es muestra de ello, recuperar la historia, el pensamiento, el tiempo y el lugar<sup>74</sup>.

## **Escuelas**

Como se ha apuntado previamente en este escrito, la TP no cuenta aún con criterios homologados o ampliamente consensados sobre sus características y elementos que la deben conformar, aunque si bien se puede referirlos utilizando ejemplos específicos, se tratan de proposiciones que enriquecen el estudio pero que todavía resultan difíciles de ser referentes de estudio que sienten bases de la disciplina.

No obstante, aunque no haya una formalización, sistematicidad y racionalidad subyacente para hablar de ella y con eso acumular conocimiento y generar una progresividad en su estructura y desarrollo, sí hay cuestiones que son parcialmente conocidas y reconocidas.

Una de ellas es cuando se hace alusión a los grandes autores que han gestado a la TP, ya sea conscientemente como un campo o indirectamente como un instrumento de teorías y conceptos políticos, es decir, como enfoque fuerte o débil.

Estos autores son distinguidos por pertenecer a un grupo con preocupaciones similares, temáticas, metodologías, corriente de pensamiento, dado su lugar de origen y de formación académica.

Y es que, aunque no haya existido una formalidad e institucionalidad para integrarse como una corriente o una escuela de pensamiento, tanto por sus temas, nacionalidad o por compendios que desarrollaron se pueden relacionar e identificar como un grupo académico.

No sólo la TP podría reclamar su adhesión, también (y en especial) podría hacerlo la CP, pero en tanto que hacen teorías políticas, se integran a esta primera disciplina, sobre todo, por la relevancia que tiene la construcción, discusión, exposición y constatación de teorías.

En esta línea, entonces, se adhieren ya sea en el mismo tiempo, o como sucesores de esta herencia, se puede destacar seis grandes escuelas de Teoría Política: la italiana (Sartori, Bobbio, Morlino, Stoppino, Pasquino, Panebianco) americana (Laswell, Easton, Dahl, Almond, Verba) británica (Michael Oakeshott, Berlin, Skinner, J.G.A Pocock) francesa (Julien Freund, Raymond Aaron, Michael Foucault. B. Jouvenel), alemana (Weber, H. Heller, C. Schmitt) y la iberoamericana (Dussell, Boaventura, Borón, O'Donnell)

### 3.2 Retos y Desafíos de la Teoría Política

A pesar de que el camino de la Teoría Política ha sido muy sinuoso y problemático los retos y desafíos que debe afrontar aún son grandes y diversos, algunos de ellos competen a los teóricos avezados, otros más a los institutos, algunos a los estudiantes de la reflexión política y otros más de los políticos profesionales.

La vida que ha tenido la TP, ha pasado por relego y desaires, por confusiones y mimetismo, la mayoría de los estudiosos de la política la reconocen como una actividad indispensable, pero que poco se valora, o al menos no se le da la importancia que debería, distinguen que es parte de las partes duras de la Ciencia y reconocen a aquellos que dedican su vida a ella.<sup>75</sup>

Una vez que se ha conocido el desarrollo de la disciplina a lo largo de esta investigación, así como identificado las obras, los temas y sus características, resulta importante mencionar que le deparará a la disciplina y las áreas de oportunidad que tiene, para lograr encumbrarse como una herramienta en el cajón de la Ciencia Política, pero también como una actividad con vida propia, que pueda colaborar con otras disciplinas.

Estas oportunidades constituyen un marco de acción que requiere un compromiso por parte de quienes se está implicados, entender que es tanto un baluarte para quien la hace, como para la propia disciplina, que está en constante mejoramiento, difusión y aceptación.

En este sentido, los retos y desafíos se encuentran divididos en seis áreas específicas: 1. Institucionales. 2. Científicos, 3. Políticos, 4. Pedagógicas 5. Temáticos, 6. Sociales y 7. Estratégicos.

#### 1. Institucionales

El carácter institucional de la TP implica dotar de una estructura y formalidad a la disciplina, que exista una regularidad y continuidad en sus actividades, es decir una certeza de lo que se está haciendo y de lo que se hará, expandiéndose en el tiempo y en los lugares, esto se puede ir dando a través de mecanismos y estrategias que lo garanticen.

La disciplina tiene en puerta que expandir sus fronteras, constituir cursos, talleres y diplomados que empiecen a difundirla, ya sea como ejes temáticos o tareas propias de la Ciencia Política, para más adelante abrir centros de estudio, departamentos en las facultades, estudios de posgrado y programas de investigación especializados en la materia.

Pero no sólo requiere este cumplimiento tangible y material, sino en la percepción y la conciencia de la academia y el campo científico y filosófico del estudio de la política, lo que debe verse reflejado en la concepción generalizada de la denominación “Teoría Política”, su ontología y acepción como campo o disciplina, y su quehacer teórico, es decir, que se acepte y se difunda su nombre, lo que es y lo que hace<sup>76</sup>.

Para ello necesita posicionarse como una herramienta útil para estudiar a la política y contribuir a otras disciplinas del conocimiento, con revistas, artículos y escuelas de pensamiento establecidas, abriendo su campo de acción, pero unificando criterios básicos sobre su identidad, objeto y método.

## 2. Científicos

Como lo señala Fernando Vallespín, parece que los teóricos políticos se han jubilado de su quehacer científico político en la construcción de ideas, hipótesis, modelos y teorías, por la construcción de discursos, eslóganes, consignas y relatos pegajosos y de marketing, dando paso a palabras enmarcadas más que argumentos, de opiniones más que análisis, ambas se requieren, pero en campos, áreas y momentos diferentes.

Se requiere mayor difusión de la actividad, revistas y coloquios; dotarle de institucionalidad, departamentos y cursos, es cierto, pero se requiere el “producto”, la materia prima que dote y sustente como actividad, saber que divulgar y enseñar, por ello, el reto es una condición dialéctica, de formar instrumentos científicos (y filosóficos) capaces de analizar la realidad, ser críticos (que no tanto objetivos ni valorativos) pero también pedagógicos, útiles y accesibles a su lectura y aplicación.

La científicidad de la comprensión política no debe ser antagónica a la divulgación de esta interpretación, problematización y sugerencia de aplicación; hay que ser capaces de explicar a todos los postulados teóricos, pero no por ello renunciar a la sistematización, metodología y teorización de la propia teoría.

## 3. Políticos

La TP en tanto estudio político que es, tiene aquella característica que Leftwich y también Giddens han hablado, la doble hermenéutica, mientras reflexiona de la política, hace política, que influirá en quien hace política, para después analizar lo que se ha hecho, en otras palabras “alguien” escribe porque interpreta a “unos” y “esos” lo interpretan haciendo “algo” y después “alguien” lo interpreta.

El hacer teoría de la política ya es un acto político, independientemente de su reconocimiento, prestigio o influencia, ya que trae consigo ideología, valores e intenciones imbuidas e indivisibles, aunque no se reconozca explícitamente o ese sea el objetivo para señalar.

Por ello, tiene la oportunidad de incidir en la política, de orientar a la práctica o hacerla, de proponer mejores escenarios y viables, entendiendo realmente el problema con criticismo, identificando a los actores, las variables y los elementos involucrados; así mismo, que sea capaz de ser presentada a los políticos, que el teórico político como asesor o consultor lleve la *episteme*, la *theorin* y la *sofia* a la política, y la política a estas.

Entrar al ruedo político y asumir una posición, ya sea exponiendo el estado actual del momento político, o situando un estado ideal, del deber ser, pero con un

compromiso latente porque aquello que se está observando, asumiendo que se tiene una condición analítica de complejizar y abstraer la cosa política.

Pero también, que los que hacen política profesional dispongan de ella, que la logren asimilar en su actividad, ya sea como *techné* o *phrónesis*, que sean consciente del uso en el discurso, en las políticas, los proyectos y las acciones.

Con lo cual la disciplina debe también salir de los “laboratorios” políticos y las charlas de café, o de los coloquios de amigos que leen a otros amigos, es claro, que la distinción entre el político y el científico hace difícil que pueda unificarse en un sujeto, pero el correcto acompañamiento mejorará a la práctica y a la reflexión.

#### 4. Pedagógicos

El saber debe democratizarse, la Ciencia Política es por definición una disciplina que nace y se consolida en la democracia, al igual que la TP, todos se puede y se debe tener un conocimiento de aquello que es *de todos*, la cosa común, nuestros derechos y obligaciones, tener la capacidad de formar ciudadanos que contribuyan al gobierno y a su vida en colectividad.

Este reto y desafío de la disciplina versa en su facultad de expandirse por medio de la enseñanza, pero también, para aclarar su uso, generando programas y planes de estudio, adhiriéndose a las planillas curriculares y materias impartidas en la disciplina de facto (CP), pero también la Filosofía dado su carácter normativo, atemporal y deontológico.

Enseñar TP responde a esa necesidad de transposición didáctica de Chevallard, mostrar a la luz, que el conocimiento no está reservado para una élite, sino algo que pueda ser adaptado a los estudiantes, a los ciudadanos y a los jóvenes, así como se enseña biología, geografía, matemáticas o historia, hasta que progresivamente quien desee dedicar su vida o especializarse en el estudio de la política opte con conocimiento de causa.

Y en el caso de los estudiantes de la política, en sus diferentes áreas, que tengan la oportunidad de ascender de su nivel real de conocimiento, hacia un nivel potencial con el teórico político que lo oriente a construir su propia visión política del mundo, con su lenguaje y lentes especializados, aquello que Vygotski expuso como la zona de desarrollo próximo.

Resignificar aquella concepción que se tiene sobre la “aburrida” teoría, reformulando su enseñanza, para lo cual, primero se debe entender realmente que es y que hace la Teoría política, y en ese ir y venir, enseñarse en los institutos para generar debate y retroalimentarla, sólo así será capaz de salir de la torre de marfil en que se encuentra, el teórico político aprende mientras enseña y enseña mientras aprende, en la ciencia es una condición para verificar o falsear, sometiendo a prueba o constatación, y en la filosofía para discutir los postulados y aforismos, llegar a la esencia y las causas últimas.

Debe situarse entonces en la enseñanza del estudio político, mostrarse como un instrumento pedagógico imprescindible, que también le servirá para corregir y

mejorar sus instrumentos, su esfera y su vocación, generando planes de estudio sustentados en visiones generales de lo que se entiende por TP, su uso y estado, que esté realmente presente en aquellos que en primera instancia la recrearán y la desarrollarán.

## 5. Temáticos

Este punto es intrínsecamente del ámbito disciplinario de la TP, al ser una parte estructural de ésta, tiene enfrente el reto de actualizar sus temas, generar los conceptos y las teorías de la modernidad, sin rechazar las lecciones y herencia histórica que también tiene.

Debe abrirse a estudio de los fenómenos políticos, rastreando sus causas y efectos, identificando realmente el problema, genera su estado del conocimiento, premisas, y el objetivo hacia dónde va encaminado,

A tal efecto, que se actualice con aquello que ocurre, renovar las preguntas sin obviar las antiguas y permanentes, aquellas clásicas que son atemporales, pero ajustarse a la coyuntura, dando respuestas a las nuevas preguntas.

Pero esta tarea no es sencilla, implica, responder al estímulo político que está ocurriendo, asirlo, aprehenderlo y darle una explicación, sin caer en lo que ocurrió en el positivismo, que encarceló a la Teoría política en una dimensión empírica conductista, que llamó contracultura a todo aquello que no entraba en sus criterios e indicadores de medición, hasta que la realidad lo rebasó.

Como todo conocimiento, y en su mediación entre lo filosófico y lo científico, lo prescriptivo y lo descriptivo, está en constante reflexión, dando cuenta de la cambiante realidad y su multiforme situación, tanto temática como metodológica, no es que se necesite conceptualizar sólo por teorizar, y ser investigador “superconscientes”, sino darle nombre a aquello que está ocurriendo, sólo así es posible entenderlo, situarlo en el debate y la agenda pública, en los planes de estudio, en los centros de investigación, los coloquios y las revistas.

Esto también implica dotar de un cuerpo teórico a estas nuevas áreas, y de igual modo a las que ya existen, requieren mejorarse, analizarse, pasar por un tamiz metodológica y aprender de ellas, reconocer los enfoques y línea de investigación (que ya se ha abordado), vincularlas, distinguir sus características y lograr generar un compendio de ellas para conocerlas a cabalidad.

De igual modo esto requiere un ejercicio metateórico, hacer teoría de la teoría, y adecuar los instrumentos metodológicos y teóricas que sean necesarios para hacer teórica política desde sus temas y conceptos.

Por citar algunos ejemplos, profundizar y fundamentar los nuevos grandes temas de la Teoría Política, el multiculturalismo, ecologismo, feminismo, movimientos sociales, democratización, populismo, entre otros

## 6. Sociales

Los cambios no sólo se hacen por decreto, pero tampoco sin él, diría Crozier, el último gran reto y desafío expuesto en este trabajo, es la función social que tiene la Teoría Política, lograr ser de utilidad a la sociedad civil, a la ciudadanía, a la población en general, dotándoles de una *techné* y *phrónesis*, cambiar esa visión del “yo soy práctico” , “la teoría es aburrida”, el creer que la teoría sólo puede ser dominada por unos cuantos elegidos.

Aunque se piense que le mundo de la ciencia y la filosofía, llámese política, es para algunos que así lo deciden, la práctica política es tarea de todos, aunque no todos la practiquen al mismo nivel, con el mismo objetivo, interés y conocimiento, de igual modo, la reflexión y estudio.

Como se ha señalado no todos hacen política profesional, pero todos la practican, aunque no se esté tan consciente de ello, de igual modo la labor intelectual, aunque no todos desempeñen ese papel político y social.

La TP tiene un pendiente con la vida cotidiana y los problemas que adolecen a la humanidad, proponer mejores condiciones y los escenarios posibles es una gran tarea, si bien no se puede delegar esta responsabilidad a una disciplina que apenas si logra tener una identidad.

En esta tesitura, la creación de teorías no debe ser un ego académico, una satisfacción científica, sino un compromiso social, ejerciendo una influencia en la sociedad, cuestionar el *statu quo*, interesarse por las crisis y cambios, la inestabilidad y los peligros en la democracia.

Esto no es menor, ya que como se expuso, durante la época de guerras, la pasividad de algunos y el silencio de otros, mantuvo una postura infértil del estudio político, y no es que la Teoría Política vaya a cambiar radicalmente a mundo, pero si va a dotar de una perspectiva más amplia y crítica de quién puede cambiarlo; no hay práctica sin teoría.

Cumpliendo su primera función, la TP debe tener la tarea de brindar de la claridad el entendimiento de la política, darle una interpretación y sentido, así podrá ganar la legitimidad y difusión que también necesita para situarse en el imaginario colectivo, científico y político.

## 7. Estratégica

En 1991 David Held logró reunir a los teóricos más importantes de la época, de diferentes nacionales y formaciones académicas, pero coincidieron en algo, la TP debe tener como tarea para su supervivencia la estrategia, que bien podría estar nutrida y compuesta por los seis puntos anteriores.

La perspectiva que aquí se presenta es similar a la de hace cuarenta años, ser capaz de evaluar la viabilidad y factibilidad de pasar en donde se está a donde se gustaría estar, como hacerlo y que implicaría ello.

### 3.3 Propuesta de la Teoría Política como *tertium genus* de la reflexión y la actividad política.

Llegados a este punto, se ha fundamentado porqué la Teoría Política no es sinónimo de Filosofía Política, pero también, la razón de porqué no es sólo un campo de la Ciencia Política; asimismo se ha discutido su concepto, aproximándonos a sus características, tratando de proponer una historia que dé cuenta de su desarrollo y momentos.

De igual modo se han planteado sus acepciones, significados y usos, pero también sus problemáticas, obstáculos y dificultades para ser abordada; la necesidad de su empleo para estudiar y orientar a la política, la percepción que tienen los estudiosos, y cómo se ha abordado a lo largo de la historia tanto en su connotación, como en su denotación, en su intensión y extensión, en *lato sensu* y en *stricto sensu* en tanto teoría.

Finalmente, en este capítulo se ha narrado la historia de su creador –un acercamiento a su visión y postura académica- y de su creación, señalando los atisbos que existen sobre su estructura y función, como una proposición e idea, más que como una teoría o modelo formal.

Y, sin embargo, en lo material, en la práctica se desarrolla, es casi una herramienta y enfoque dialéctico, tanto de unidad como de contradicción, parafraseando a Sachi y a Esteves, se escapa del frío piso de la Ciencia y del abismo de la Filosofía, empero, se acerca a ellas, las reúne y las vincula.

No se debe pretender que la Teoría Política sea absorbida por una u otra disciplina, sino que tienda un puente entre la Filosofía Política y la Ciencia Política (y otras más), de sus contradicciones, antinomias, diferencias, pero también complementariedad, superación y semejanzas.

De eso que Leo Strauss definió como un medio de liberación del rigor de los juristas, de la vaguedad de los visionarios, la brutalidad de los técnicos y la vulgaridad de los que se aprovechan de las circunstancias.

En esta investigación se ha insistido en la vinculación entre estas dos disciplinas, sin embargo, no son las únicas para su síntesis, no obstante, son las más recurrentes, y en términos de abstracción y análisis macro, las que son por excelencia estudiosas de la política y lo político, pero ¿qué se vincula en ellas?, ¿cómo? ¿para qué? ¿desde dónde? ¿hacia dónde? ¿por qué?,

Lo primero que se debe tener claro, es la importancia de la teoría por sí misma, como se ha referido en el capítulo anterior, la teoría (y en este caso “política”) es valiosa y necesaria para construir el objeto de investigación, problematizar un fenómeno político y diseñar el objetivo de un trabajo investigativo, analizar un objeto de estudio y un objeto real, elaborar el constructo conceptual, diseñar los instrumentos para recopilar la información, ya sea en la política pública o en el estudio académico y analizar e interpretar esa información y datos, diseñar una

propuesta de solución, y finalmente, no es lo mismo saber de teoría, como un memo, que teorizar el saber, como un sujeto reflexivo.

Posteriormente, es de suma relevancia entender la “teoría” en su binomio de sintagma de *episteme* como Teoría Política, donde se ha insistido sus cualidades explicativas, descriptivas, prescriptivas y argumentativas; aclara lo implícito, dota de cuerpo y estructura a las ideas, operativiza lo abstracto, esquematiza el fenómeno y lo reproduce (o cuestiona).

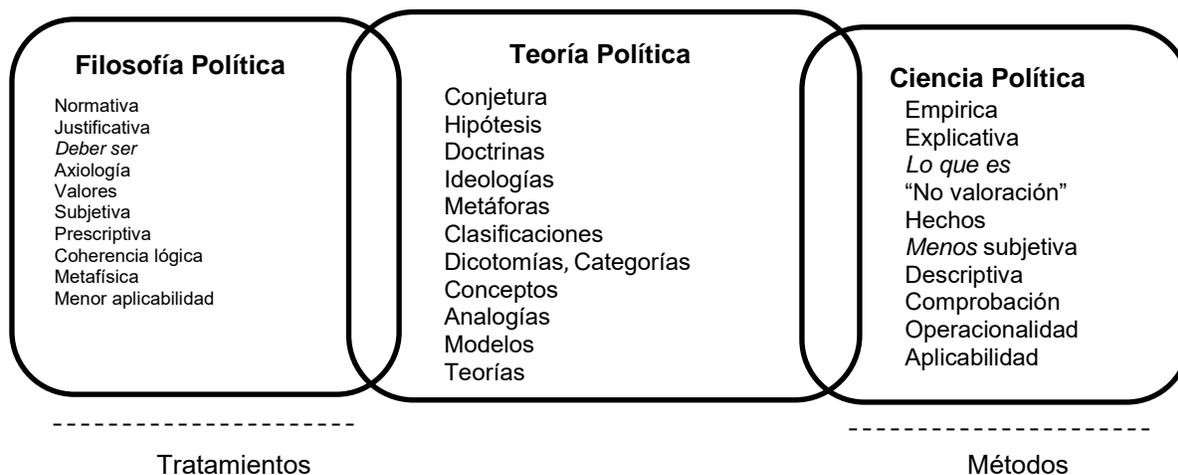
Para la Ciencia(s) Política(s) representa su médula espinal, eso que Gabriel Almond sentenció como la central eléctrica, la mesa central entre las diferentes mesas temáticas y de enfoques. Cualquier investigación, en sus diferentes niveles de profundidad, objetivos, alcances, dimensiones y métodos, requiere de un marco conceptual, un marco teórico, y este lo brinda la TP.

Cuanto más consciente y lo suficientemente racional esté el investigador, podrá lograr vincular sistemáticamente sus intereses, ideología, intenciones y deseos, con la ontología, la epistemología y la metodología de la investigación, aquí también contribuye la TP, como una fuerza integradora, una luz que devela lo que existe, unos lentes con los que se observan teorías, conceptos y métodos en constatación de los fenómenos políticos y de la interpretación de la realidad.

Es importante configurar la propuesta del *tertium*, en su vinculación, síntesis, integración y articulación de saberes, de eso que se ha expuesto como un instrumento mediador, esto permitirá distinguir lo que se logra vincular en ella.

Por lo que a continuación se presenta la propuesta a modo de esquema, donde se exponen los elementos que contribuyen a la reflexión y orientación de la política, desde sus características propias de cada disciplina, así como los instrumentos que la TP utiliza para dicho diseño metodológico.

Esquema 17. Modelo Ilustrativo del *tertium genus*



Fuente: Elaboración con base en Sartori, 1974, 2011, 2012

**Tabla 28. Características identitarias de la Filosofía Política y la Ciencia Política**

Filosofía Política		Ciencia Política	
Características	Detalle	Características	Detalle
Normativa	Fundamentación basada en ideales y normas morales	Empírica	Fundamentación basada en la experiencia en la realidad práctica
Justificativa	Argumentación y motivación para hacer pasar como aceptable tal o cual acción	Explicativa	Argumentación basada en la exposición de los hechos y su desarrollo
Deber ser	Enfoque deontológico sobre un estado ideal y deseable de las cosas	Lo que es	Enfoque ontológico sobre las propiedades del ser, a pesar de los juicios de valor
Axiología	Valores y juicios valorativos, aseveración sobre los fenómenos políticos que no pueden ser sujetos de comprobación	“No valoración”	Negación o al menos uso “controlado” de valores, en el positivismo, avaluatividad
Valores	Propiedades juiciosas y evaluativas en términos morales del comportamiento político, individual y colectivo, así como la apreciación de un fenómeno.	Hechos	Acontecimiento u observación verificable y “objetiva” de la realidad política.
Subjetiva	Interpretación y percepción basada en una mirada parcial, propia de valores, experiencia, intereses e intenciones	Menos Subjetiva	Sin llegar a la objetividad, es más una postura crítica, sin independencia de sujeto-objeto, pero con percepción más racional y prioritaria al objeto.
Prescriptiva	Enfoque gramatical y operativo sobre lo que algo debe ser desde lo normativo, guía y regula una acción con base en los valores	Descriptiva	Enfoque gramatical y operativo sobre cómo se desarrollan los fenómenos, a modo de explicación ofrece una idea con base en los hechos
Coherencia lógica	Método basado en relación congruente entre el fenómeno político y su explicación normativa, de acuerdo a una estructura cognitiva, sistemática y clara	Comprobación	Método de constatación, verificación o falsación de un hecho político con base en un supuesto teórico e hipotético
Metafísica	Esencia de la reflexión política, hacia una consideración profunda de un fenómeno, buscando su naturaleza	Operacionalidad	Uso y sentido de la reflexión, hacia una demostración y validación a través de la medición y práctica.

Menor aplicabilidad	Menor posibilidad de ser aplicable, su aspiración es más bien una reflexión y discusión de sus propiedades y sentido	Aplicabilidad	No aplicación, sino una aspiración y posibilidad de usarse, de ser aplicado, lo cual moldea desde el diseño
---------------------	--	---------------	---

Fuente: Elaboración propia

Bajo estas características identitarias de cada disciplina (en términos generales) es que se pueden vincular sus elementos, el ejemplo que pone en evidencia G. Sartori es el de los discursos políticos, donde se observan hechos empíricos y explicativos, pero también una visión normativa justificativa de lo que debería ser, como una propuesta tanto en términos fácticos como axiomáticos.

Aunque claro, no todos los políticos profesionales son capaces de generar una narrativa de tal índole, pero, si existen tales casos, de aquellos que se dedican o tienen alguna actividad o relación con la política, ya sean académicos, periodistas asesores o los ya mencionados políticos de vocación o de profesión.

Desde la perspectiva *sartoriana*, la cohesión de Filosofía y Ciencia política, se ve también entreverada por la ideología, manifiesta en el uso del lenguaje, aunque él le da un giro hacia la creación de un lenguaje común y uno especializado, en contra parte, este trabajo se ha centrado en la vinculación que ambas realizan para la complementariedad de la reflexión y acción de la política, a lo que se le atribuye a la TP esa tarea, que puede atravesar a las disciplinas,

En términos de Deleuze, la Teoría Política tendría su desarrollo en el “entre” de los saberes, pero también del espacio y el tiempo, del presente, lo que representa, lo que es actualmente, y a la vez lo que está dejando de ser, y en este caso, lo que está empezando también a ser y a hacer, rumbo a su función mediadora.

Es decir, ya hace tareas de *tertium*, aunque explícitamente y conscientemente no se señale, por eso es tan importante el reconocimiento de lo qué hace y de lo qué es, su actividad existe, aunque no se esté conceptualizando, y a la par va e irá creciendo y reafirmandose en tanto se le reconozca, de ahí que se vea a la Sociología Política, la Historia Política, y su más grande ejemplo: las Ciencias Políticas, dado su uso de teorías y reflexiones desde diferentes subdisciplinas.

Lo anterior deja ver que se está pisando un terreno poco explorado y practicado en la reflexión de la política desde la Ciencia Política, existente en las Ciencias Políticas, -de ahí su nombre- pero poco reconocido, citado, interiorizado y asumido, me refiero a la existencia de diferentes disciplinas para el estudio de la política, un estudio profundo metodológico por lo interdisciplinario.

Este uso interdisciplinario es más latente en la práctica política, por ejemplo, en el tema de las políticas públicas, es evidente la existencia de diferentes ciencias y conocimientos que se entreveran para el diagnóstico de problemáticas, formulación de soluciones, diseño de programas, su implementación y hasta su evaluación.

A pesar de que en la Ciencia(s) Política(s) se imparten asignaturas diversas, una recopilación de ciencias y (sub)disciplinas, poco se asume la postura interdisciplinaria, en tanto temáticas como metodología. La importancia versa en la forma en la que se aprende la política y se aprehende el fenómeno político.

La comprensión de la realidad resulta compleja, en un mundo globalizado de interrelación, comunicación y politización; la política y lo político han expandido su campo de acción, en este contexto, lo disciplinar, es decir, la investigación y generación de conocimiento desde una disciplina resulta escueto y limitado para atender las problemáticas en términos prácticos, y de utilizar cuerpos teóricos para explicarlo.

El abordaje de los fenómenos políticos, a partir de diferentes disciplinas enriquece su atención, desde la construcción del objeto de estudio, como la proposición de soluciones y las diferentes narrativas que interpelan a académicos y a políticos.

Por ello es que los límites entre disciplinas a veces parecen superarlas, traspasa las fronteras, aunque no siempre con el tratamiento metodológico apropiado, con una vinculación lógica y coherente, o con el objetivo consciente de hacerlo, sino más bien como un impulso, como una moda o como una circunstancia.

Durante siglos la especialización del conocimiento no era una opción, desde los clásicos griegos, pasando por la edad media, el renacimiento, hasta llegar a Descartes, la epistemología y ontología se inclinó por una aprendizaje y argumentación de sujeto y objeto entreverado, del *res cogitans*, cosa que piensa con el *res extensa*, cosa medible (Peñuela, 2005).

A partir del siglo XVIII con el enciclopedismo comienza a generarse una tendencia e ideología por la creación de disciplinas, de aprendizajes específicos de acuerdo a su etimología y aunque los más grandes pensadores (como Marx y Weber) siguieron cruzando y mirando desde diferentes ciencias, lo cierto, es que la fragmentación y especialización fue creciendo, creando unas y en otras difundiendo las ya existentes, ya sea Economía, Sociología, Antropología o Psicología.

Lo disciplinar se impuso, hasta que las grandes guerras convulsionaron el mundo, y las soluciones a dichas problemáticas implicaron todo el conocimiento que estuviera al alcance, esto continuó al terminar los acontecimiento bélicos, institucionalizando la perspectiva interdisciplinaria, congregando a los estudiosos de acuerdo a ciertas ideologías, ben las recientes Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE).

En los 70s se propala la idea en la ciencia, que lo interdisciplinario es la nueva gran solución, la panacea epistemológica que curará todos los males (Gusdorf, 1983), la ventaja implicaba la comprensión de todas las partes como un todo, en vez de apostar por la profundidad a la que acusaban de fragmentada y reducida (Palmade, 1979), sin embargo, años más tarde, la creencia en la especialización volvió, como queda de manifiesto en la postura de Thomas Kuhn, que las llama “matrices disciplinarias” (Dogan & Pahre, 1993)

Al respecto, Peñuela (2005) argumenta que la postura de la interdisciplinariedad se puede rastrear en el mismo Descartes que inspiró la disciplinariedad, quien señaló la existencia de una complementariedad de acuerdo a un orden de complejidad, donde después de conocer los elementos simples se accede a los compuestos, como un proceso donde se parte de un análisis fragmentado hacia una síntesis integrada (Descartes, 1972).

De este modo, se ha ido formulado un análisis especializado y fragmentado con las disciplinas, de manera individual, pero también desde otro enfoque, otra trinchera, se ha optado por la complementariedad entre ellas, tanto en la primera visión como en la segunda existen diferentes posturas, variedad, una heterogeneidad, entre disciplinas y al interior de estas.

En otras palabras, sobre el Estado hablan los estudios del Derecho, pero también de Sociología, Economía, y claro desde la Ciencia Política, y dentro de cada disciplina existen enfoques diversos, no es lo mismo Kelsen que Jellinek, Marx que Weber, o sobre clase política, Laswell que Mosca, o Pareto con Merriam.

Así como está la apuesta por la disciplina especializada, otros han puesto sus esfuerzos en la conversación entre disciplinas, aquello que se denomina “lo no disciplinar”, es decir, la existencia de una comprensión y síntesis integrada desde diferentes disciplinas, que igualmente tiene sus variantes, ya que desde la epistemología, dimensiones y dinámicas que se parta, será la forma en la que se entienda, categorice y use a las múltiples disciplinas, ya sea desde un enfoque holístico, mediante la dialéctica, o los sistemas complejos.

La visión holista es la más común, positivista y de verificación, mientras que, de los sistemas complejos, Edgar Morín fue su abierto defensor, concebía al análisis desde una perspectiva sistémica, donde se pudieran integrar todas las partes en un todo, una visión abierta y de sistemas organizados, y no cerrados, ni al vacío, ni aislados, a la que llamó “extra disciplinares”, citando los casos del biólogo Darwin y del meteorólogo Wegner (Morin, 1998)

Cercano a él, están las ideas de Luhmann, su propuesta de la circularidad, la autoreferencia y la comunicación sistémica, a partir de un lenguaje binario entre estos sistemas y en sus estudios, también en sus disciplinas en tanto que el Derecho habla de leyes, la Ciencia Política de poder, y su interacción pueden tratar sobre una constitución (Luhmann, 2014).

El multicitado francés Morín insistía en que el ser humano era un ente biológico, físico, político, psicológico e histórico, por lo tanto, su análisis tenía que ser desde estas ópticas, por ello desarrolló su idea de los sistemas complejos, donde se interconectaban las dimensiones de la realidad, es decir, multireferenciada y multidisciplinaria, ya que esto producía contradicción y ambigüedad, pero a la vez, complementariedad.

Su propia teoría es una causalidad recursiva, (como este mismo texto lo es), en su caso, fue producto de la teoría sistémica de la Biología con Bertalanffy, la Sociología con Parsons, de la teoría cibernética y la teoría de la comunicación de la Física y

las Matemáticas de Gregory Bateson, y de “las ciencias humanas, la Biología, Psicología y Epistemología” del suizo Jean Piaget (Morin, 1994).

También lo es la de Luhmann, sólo que él se aproxima desde las Matemáticas de Spencer Brown, la Cibernética de Von Foerster, la Biología de Maturana y La Sociología de Parsons y Weber.

No obstante, los sistemas complejos del francés y el alemán no son la única opción para abordar al *tertium genus*, aunque quizá si son los intentos más acabados y conocidos de la interacción y comunicación entre saberes y disciplinas.

De este enfoque, aún se puede señalar a un tercer autor, al sociólogo e historiador Immanuel Wallerstein (1995) , quién apunta que derivado de un proceso de institucionalización de las Ciencias Sociales, estas devinieron en una especialización y delimitación de cada disciplina, estableciendo diferencias entre ellas, lo anterior fue utilizado como herramientas para dotar de sustento las decisiones de los Estados, aquello que Weber denominó *staatwissenschaften*.

Empero, desde la visión de Wallerstein (2005) estas Ciencias del Estado sólo tenían un carácter formal-nomotético, a pesar, de ello, en el siglo XX, las nacientes Ciencias Sociales se consolidaron.

No obstante en el siglo XXI se regresó a una crítica de sus bases, a su epistemología, a su función de catalizador social y comprensión de este campo, para lo cual, el norteamericano, propone una mirada desde los sistemas complejos, pero también desde la dialéctica, “Impensar” las Ciencias Sociales, donde sólo pueden ser entendidos los sistemas históricos desde una red articulada de conocimientos versados en los procesos políticos, sociales, económicos y culturales, es decir, apelando a una visión integral interdisciplinaria.

Con lo cual se da paso a la visión de lo dialéctico, empezando con el propio Wallerstein. El enfoque dialéctico en lo “no disciplinar”, consiste en aquello que Runes sentenció como “una interconexión dinámica de las cosas, universidad de cambio, carácter radical, transformación desde fuerzas opuestas, movimientos internos” (Peñuela, 2005).

Se trata de una interacción de discursos disciplinarios, ya que este enfoque metodológico analiza la realidad, estudia y propone una teoría que es vertida en la realidad y vuelve a ser analizada.

En este sentido, los objetos de estudio tienen dimensiones que trasciende lo interdisciplinar, poniendo en contraste a dos o más disciplinas, buscando la lucha de contrarios, la unidad, y lo cuantitativo a lo cualitativo, para dar con una reciproca modificación, que dé como resultado un análisis más completo, de hecho el propio método dialéctico, desde Platón, Aristóteles, Hegel y Marx, trata de una hibridación, estudios desde diferentes disciplinas.

Se puede enunciar, que estos diferentes enfoques de interacción expresados en una variedad “no disciplinar”, tanto el holístico, como el basado en los sistemas

complejos y el dialéctico, descansan en aquellos fundamentos científicos y filosóficos que postuló Basarab Nicolescu: la existencia de diversos niveles de realidad, la lógica del tercer incluido y la complejidad (Pérez Mateos & Quesada, 2008)

El primero, es entendido bajo la lupa de Luckman y Berger (Berger & Luckman) en tanto la realidad como una construcción social, que es vivida y estudiada desde diferentes lógicas, por su parte, el tercer incluido, hace recordar a Aristóteles y a Lupasco, elementos contradictorios y excluyentes situados de polo a polo, pero con la existencia de un nivel de realidad dialéctico, de unidad; finalmente, el tercer fundamento, responde a la complejidad, aquello que Wallerstein (1995) denominó “encrucijada intelectual”.

Al final de cuentas, la forma más directa, útil y ejemplificada para entender a la TP en su función de *tertium genus* es desde lo “no disciplinar”, la comunicación entre disciplinas, pero como se ha señalado, existen diferencias entre las formas en las que se vinculan, tanto por las propias características de las disciplinas, como por sus enfoques internos, y las percepciones e intereses que se tengan.

La vinculación e interacción de disciplinas ha sido desarrollada a lo largo de la historia, desde dos enfoques, uno “fuerte” donde la comunicación de las disciplinas termina por crear una nueva disciplina, y uno “débil”, donde los intercambios disciplinares generan nuevas teorías, conceptos y métodos, que pueden ser utilizados por las disciplinas que intervinieron (Dogan & Pahre, 1993)

De esta empresa, se han derivado diferentes posiciones, materializadas en tipologías para entender lo no disciplinar, al respecto, autores como Peñuela (2005), Pérez Matos y Setién Quesada (2008) han señalado que existen dos grandes lógicas constitutivas para categorizar estas prácticas de vinculación.

Por un lado, aquellos que destacan el adjetivo como estructura y función para el sustantivo “no disciplinariedad”, calificándolo, mencionando sus características y propiedades; así es que se encuentran términos como: línea, auxiliar, heterogénea, estructural, compuesta, isomórfica, temática, por teoría, por objeto, por método, etcétera.

Es decir, se habla de no disciplinariedad con un fin por que construye teorías o utiliza teorías semejantes; por su objeto de estudio que es el mismo desde donde se parte; por el método que utiliza para unir a las disciplinas.

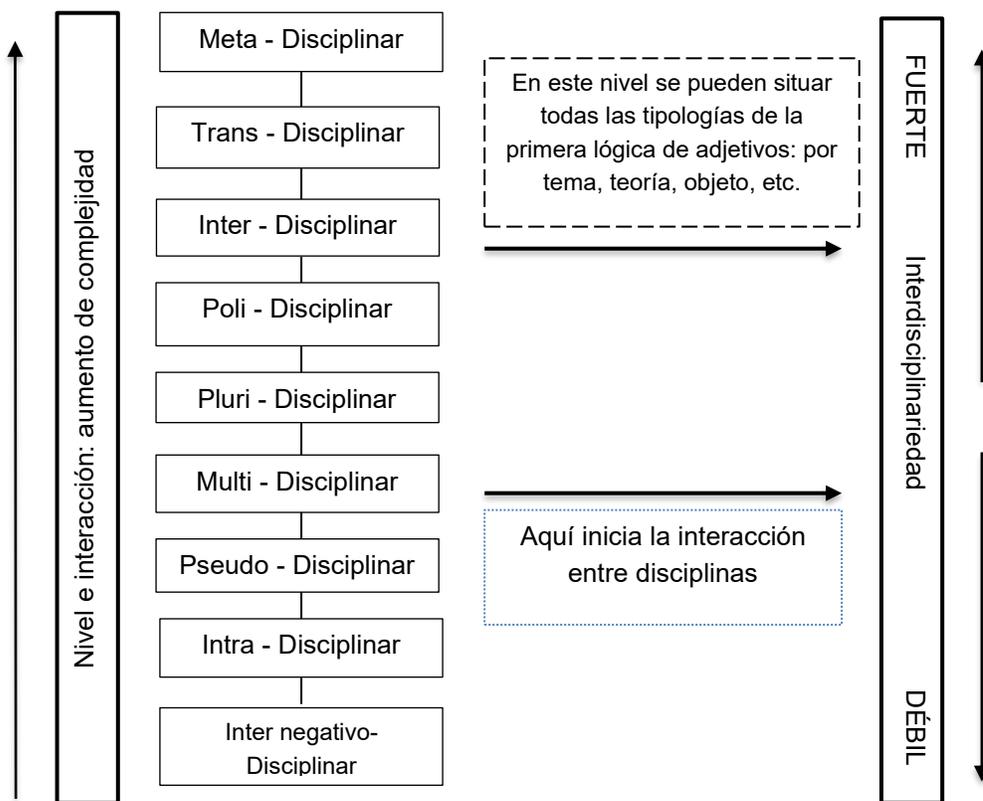
Mientras que la segunda lógica primaria, responde a su estructura y función a través de un prefijo, un morfema que se coloca antes del lexema “disciplina”, para convertirlo en una opción lexical con un significado diferente cambiando su sentido, a partir del uso de raíces griegas o latinas.

Es decir, la base “disciplina” se mantiene como alusión a lo “no disciplinar”, mediante la antelación de una palabra (afijo) que combinada y conjugada genera un nuevo concepto, por lo cual, tiene características de flexión y de derivación lingüística, entendidas como cambios semánticos y gramaticales.

Si en la primera lógica el uso del adjetivo implicaba una concatenación vinculante, pero no necesariamente una relación jerárquica, en esta segunda base lógica, si supone jerarquía y no necesariamente es vinculante; en otras palabras, quién se adhiera a una “no disciplinabilidad” por tema, no supone –ineluctablemente- a una subordinación por los adjetivos sobre “la no disciplinabilidad” por teoría o por objeto, y sí más bien, un uso complementario entre ellos.

En el caso de la segunda base, de facto se debe entender una existente jerarquía y nivel de abstracción, profundidad e interacción ponderante de unas categorías sobre otras, en tanto que el prefijo tiene una connotación de alcance, no obstante, podrá existir denotativamente definiciones de prefijos que no dejen ver esta suposición, pero sí en las clasificaciones se sigue la premisa esencial de los aspectos y criterios, lo conducente –a pesar de las variaciones declarativas- es el presente resultado que se expone en el siguiente esquema de tipologías:

**Esquema 18. Tipologías de lo “no disciplinar”**



Fuente: Peñuela, 2005

Esta tipología, recoge las categorías más “observadas y apremiantes” como así lo señala Peñuela, siendo más fuerte o débil el grado de interacción conforme a su escala a pesar de que existen variaciones en cada uno de estos niveles, de acuerdo a cada autor.

Destacan Piaget, Nicolescu, Ibañez, Morin, Palmade o Luhmann, tanto por los enfoques que utilizan, como las definiciones y variables que le otorgan a cada nivel, en algunos casos similares en otras difieren entre posturas.

A pesar de la pluralidad, se puede identificar características más visibles y destacables como propiedades de cada nivel, por ello es que se puede encontrar similitudes para establecer una descripción general con los grados de interacción correspondientes, coordinación, vinculación e integración.

Como no es interés de esta investigación profundizar en las bases de lo “no disciplinar”, expongo en el siguiente esquema lo necesario para sintetizar dicha percepción, donde es posible identificar los nueve niveles del esquema anterior, explicados de la siguiente forma:

**Tabla 29. Descripción de tipologías de lo no disciplinar**

Tipología	Descripción
Inter negativo-Disciplinar	Es el nivel más bajo, fuera de lo no disciplinar, cada disciplina basta de sí misma, y son sistemas cerrados y dominantes, ni siquiera se abren a enfoques internos.
Intradisciplinar	No hay interacción entre disciplinas, pero se establecen relaciones entre las partes, campos y enfoques propios de cada disciplina
Pseudodisciplinar	Forma de trabajo que incorpora técnicas y herramientas de unas disciplinas en otras (estadística, modelos lineales, simulaciones) también por nexos comunes, y se da la creación de marcos teóricos.
Multidisciplinar	Presencia de varias disciplinas yuxtapuestas con un objetivo en común o múltiples, pero independencia metodológica, conceptual y epistemológica, sin integración y sin articulación, no se cuestionan fronteras.
Pluridisciplinar	Presencia de diversas disciplinas, pero con una predominante que guía, cooperación sin coordinación, se ve desde una óptica apoyado desde diferentes visiones.
Polidisciplinar	Asociación de disciplinas en torno a un proyecto para la construcción de objetos de estudio o de propuestas de solución, fines académicos.
Interdisciplinar	Cooperación y reciprocidad entre disciplinas, se apoyan en métodos y conceptos, existe integración, síntesis y orientación hacia el objeto de estudio con fines académicos y prácticos, desaparición de fronteras.
Transdisciplinar	Macro disciplinas, integración en sistema única, a través de las disciplinas, objetivos coordinados y compartidos desde el inicio hasta el final.
Metadisciplinar	Más allá de las disciplinas, combina e integra saberes, conserva métodos de disciplinas con conocimientos diversos.

Fuente: Con base en Peñuela, 2005; Estrada, 2010 y Villa y Arango et al, 2017

Bajo la perspectiva “no disciplinar”, específicamente a partir de lo Pseudo-disciplinar, debe ser entendido como un proceso, con interacciones, elementos vinculantes, métodos, procedimientos y resultados, pero no bajo una óptica mecanicista y fija, sino dinámica, compleja y dialéctica, guardando proporción en su vinculación, con puentes, niveles y con mecanismos de articulación.

Así pues, en los estudios políticos ya se han desarrollado en mayor o menor medida casos no disciplinares, aunque no siempre de forma consciente, pero no por ello incoherente, la mayoría se han situado en el denominado nivel “Pseudo-disciplinar”, trabajos como los de Anthony Downs y su enfoque económico de la democracia, o los análisis conductistas primigenios; en cuanto a lo Multidisciplinar están las obras de *Policy Science*.

De los otros niveles también se puede encontrar referencias, tanto Pluri y Polidisciplinar, híbridos, que, desde el enfoque duro, han generado nuevos campos, como se vio en el primer capítulo de este trabajo, cuando se abordó en el último apartado las otras (sub)disciplinas o campos que hacen reflexión y estudio político, el caso más relevante es el de la Sociología Política, y en menor medida la Psicología Política, en estas dos incluso se nota una presencia Interdisciplinar.

Este el contexto metodológico y epistemológico en el que se sitúa la propuesta del *tertium genus* (lo no disciplinar), en tanto vinculación y comunicación de disciplinas y saberes, es decir el *qué*, pero haciendo diferente el *cómo*; vincula, ¿pero desde dónde? ¿en qué grados?, y antes de esto es relevante saber cómo entra la TP aquí.

Entonces, ¿Para qué sirve la Teoría Política como *tertium genus*, y qué brinda? brinda la posibilidad de generar una reflexión y actividad más completa sobre, de y en la política, ya sea desde una esfera académica, de sociedad civil, gubernamental, científica, periodística y hasta ciudadana.

Ese debe ser el sentido del quehacer y estudio político, ciudadanizarlo, sin perder sistematicidad y profesionalización, no sirve una élite científica o filosófica, no sirven las torres de marfil y de babel, hay que hacer transposición didáctica, democratizar el conocimiento.

Y ¿para qué sirve? pues bien, para mediar la compleja y cambiante realidad se requiere de un análisis dinámico y estructurado, una mirada que siga a los fenómenos políticos, que converse desde diversas posturas y enfoques de estudio; si son diversos funge como dialéctica, síntesis, conversación de disciplinas; pero si son complementarias genera unidad y es más sencillo avanzar desde la misma visión.

No se puede obviar la relevancia de un método pertinente, no se trata de un rompecabezas o de un tejido de telas dispares, y aunque tampoco es una estructura homogénea y uniforme, es vital la congruencia y la coherencia lógica, que no se contrapongan los saberes y disciplinas, pero que tampoco sean tautológicas y estén deteniendo el análisis.

Es aquí donde cobra más sentido la TP en esta función, un puente que vincula coherente, sistemática y lógicamente a las disciplinas, a partir de sus métodos, teorías, conceptos y modelos.

Los primeros niveles son más sencillos de evidenciar su uso, en el primer nivel Inter negativo, ese donde se cierra la Ciencia(s) Política(a), sus teorías puristas valen para sí mismas, incluso no se abren a otros enfoques; en el caso del nivel Interdisciplinar, cuando se relaciones enfoques o partes de sus teorías, se distingue su estudio formal de la política, o la cultura política de Almond y Verba en el análisis sistémico *eastoniano*.

Cuando se planteó al inicio de este apartado, respecto a responder a las preguntas sobre lo que se vincula, cómo se vincula, desde dónde se vincula, etcétera, y posteriormente al señalar la valía de la teoría y la Teoría Política, se necesitaba de una propuesta sobre el procedimiento, la técnica, el camino para la meta, es decir, la metodología del *tertium genus*.

Es importante mencionar, qué en el *tertium*, el abordaje “no disciplinar”, (en sus variaciones) funge para señalar el nivel y grado de interacción y complejidad que tendrían las disciplinas, es decir, la vinculación entre o al interior de ellas.

En otras palabras, la exposición que se ha realizado sobre lo inter, multi, trans disciplinar, etcétera, ha servido para señalar qué tanto compromiso y comunicación podría existir entre la Filosofía Política y la Ciencia Política (u otras disciplinas) y desde que enfoques de cada una de ellas, ya que podría ser cualquiera de los niveles antes explicados, dependiendo los intereses y necesidades del caso.

De igual modo, todo el diseño teórico que se ha elaborado (en el capítulo dos) sobre las características de las teorías políticas entra justo aquí, por sus corrientes, dimensiones, tipos, elementos, usos y herramientas, así mismo, las características propias de la Teoría Política que se ha descrito en el primer apartado de este último capítulo: concepciones, enfoques, objetivos, escuelas, dimensiones y líneas de investigación

Ahora bien, es imprescindible entender al *tertium genus* en su metodología como un proceso, donde el resultado es un todo, y no actos aislados y espontáneos, aunque no como una receta de cocina o pasos continuos y uniformes, sino una reflexión sistemática y congruente.

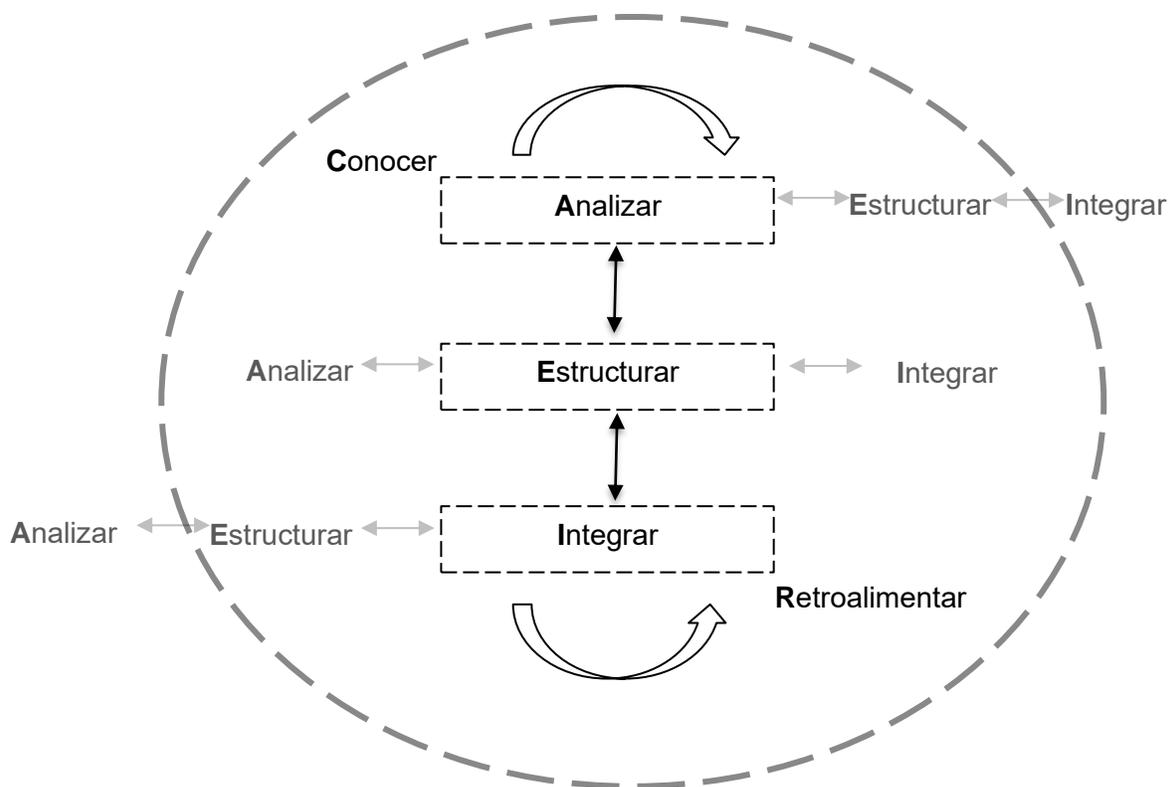
Por lo que se puede mencionar, la propuesta que se está presentado en esta investigación, sobre el *teritum*, consiste en que la metodología se desarrolló en cinco acciones fundamentales: Conocer, Analizar, Estructurar, Integrar y Retroalimentar; dichas acciones están inmersas en un proceso circular, interrelacionado y autorreferencial, en tanto que mantienen una vinculación continúa interactiva no lineal, pero si causal, sin ser suficiente su relación, pero sí necesaria, y donde un elemento es a la vez componente del otro, como una causalidad recursiva.

Esta circularidad autorreferencial interrelacionar es un proceso en tanto que no se podría hacer una acción sin la otra, pero esto no implica que todas lleguen a ser

empleadas con la misma relevancia o precisión, tampoco que sea determinista causal, es decir, no es que primero se realice Analizar, una vez acabado, se pasa a Estructurar, sino más bien es un flujo de ida y vuelta, de ahí su interacción, donde se “va y viene” de una acción a otra.

De igual modo, estas características, suponen una vinculación sin jerarquías formales, pero si operativas, por ello la circularidad, pero también se deja ver en la esquematización, una ruta horizontal y vertical como orientación de ordenamiento, no obstante, el uso de las flechas que señalan la regresión e interacción para mejorar, a modo de cadena, incluso si llega hacia la primera acción, en tanto que se Conoce mientras se Estructura, y se Retroalimenta al volver a Analizar, es decir, sí es secuencial, pero no determinista, es procesal, pero no procedimental lineal.

### Esquema 19. Propuesta metodológica del *tertium genus*



Fuente: Elaboración propia

Estas cinco acciones pueden ser definidas dese las siguientes aproximaciones:

- Conocer: Aunque parezca evidente, no lo es tanto, aunque es cierto que siempre se tiene algún referente empírico y teórico, no es lo mismo un conocimiento consciente y sistemático, con una lógica y consecuencia de investigación que sólo estar informado del tema o a ver leído en algún lado algunos conceptos; recordarlos sin darle un significado al significante.

Y es que puede ser que no se tenga también referentes teóricos de algún tema muy específico o reciente, incluso pueden ser nuevas ópticas para analizar esta realidad diferente.

Se requiere entonces, una mirada estructurada, lista para saber qué observar en la realidad y en los libros, acercarse a ese fenómeno que se considera un problema y verlo desde los lentes teóricos que de forma inercial ya se tienen en mente, sino habrá que revisar la literatura, pero eso no es un acto acabado, sino es un constante en las cuatro acciones restantes, es decir, se va conociendo como una entrada, a *prima facie*, pero se mantiene la interrelación mientras se Analiza, Estructura, Integra y Retroalimenta.

- Analizar: Versa en desentrañar y desmenuzar el fenómeno político, estableciendo el objeto de estudio y el objeto real, tanto el tema que se le imbuye, como de forma específica la problematización. También implica saber cómo abordarlo, es decir, entre el constructo teórico y el empírico, para la cual se aproxima a las teorías, conceptos y herramientas en búsqueda de deconstruirlas, en otras palabras, se procesan los datos.

La pretensión es construir un marco teórico, con los paradigmas, teorías generales, sustantivas o proposiciones teóricas, en dado caso también de las corrientes existentes, teniendo en cuenta establecer una coherencia y vinculación entre ellas, entendiéndolas, conociendo su historia, intenciones, intereses, alcances y uso, por ello deben desagregarse primero.

De igual modo, de acuerdo al objetivo de la investigación o su hipótesis, debe elegirse un método concordante a lo que se busca obtener, entrando aquí el fin del trabajo, si se busca una orientación, aplicación, documentación una discusión teórica, etcétera.

Es relevante la coherencia y la armonía entre teorías y conceptos, cualquiera que sea el nivel interdisciplinar que se busque, y las corrientes teóricas de las que se parta, así como sus herramientas, ya que unas son más acabadas y útiles que otras.

- Estructurar: Esta acción implica la selección de teorías, o sus elementos, conceptos o herramientas para la elaboración de un marco teórico que logre abstraer el fenómeno político, esto mediante la interacción de los postulados ya sean filosóficos o científicos.

Este es el tamiz, el filtro en que se logra “colar” las teorías, ajustando de acuerdo a los objetivos del trabajo, de los deseos del investigador y de la necesidad del objeto de estudio, donde debe prevalecer la orientación guiada por criterios ontológicos, epistemológicos, conceptuales y metodológicos

Una vez conocidos y analizados los conceptos, debe darse forma a estos en su relación con la realidad política, si en el anterior punto se examinó y se logró descomponer de forma detallada a las herramientas teóricas, en este, se dispone de ellas, organizándolas, enlazándolas de forma lógica y coherente, es decir, una relación vinculante, una síntesis, una formalización de la investigación.

Esta parte es la más destacable, la médula de la TP como *tertium genus*, su contribución y razón sobre lo que aporta a la estructuración de una disciplina (por sí misma) y a la comunicación disciplinar (más de una disciplina), es decir, tanto al interior de la Ciencia Política con sus enfoques, como de la vinculación de CP Y FP entre sus enfoques y teorías, dado su carácter “poroso” de disciplina.

Quién mejor que la Teoría Política para hacer teorías, estudiarlas, analizarlas, deconstruirlas, compararlas, utilizarlas, mejorarlas y contrastarlas, pero no sólo teorías, también sus instrumentos: modelos, esquemas, categorías, sistemas, conceptos, metáforas, doctrinas, ideologías, analogías y clasificaciones, en tanto que las teorías son lentes, que deben ser refinados, mejorados y adaptados, bajo la óptica que se ha detallado de las características de las teorías políticas y la TP.

Ya sea que su alcance sea micro, medio o macro, si su función es estática o dinámica, de estructuras o de procesos, si su estructura es de postulaciones o de proposiciones, si su enfoque es horizontal o vertical subjetivo u objetivo, si su nivel es relacional, de orden o de jerarquía, ahí se necesita estudio y operatividad.

Si por su tipo son descriptivas, o prescriptivas, deductivas o funcionales, si se decantan más por elementos de la realidad, o por lógica o por valores, si pertenecen a una tradición Normativa, Dialéctica o Empírica, he ahí la relevancia de conocer a profundidad lo que se está utilizando, en qué y cómo se puede utilizar, para ser un pensador consciente, lograr generar un análisis, una síntesis, y aspiración a su orientación o recomendación, sino es que las teorías utilicen a quienes las crean y estudian, de eso va la Estructuración.

- Integrar: Una vez organizados los elementos teóricos, es momento de bajarlos en abstracción, de hacerlos operativos, asimilarlos en la realidad política, es la charla de conceptos con los enfoques, métodos y el estudio.

Supone una interacción de conceptos y teorías, la elaboración de una propuesta teórica vinculante consistente y sistemática, se incorporan, pero no de forma mecánica ni con “pinzas”, sí bien requiere plena observación y racionalidad, también es sentido y emoción, ya que se está incorporando una abstracción teórica al empirismo práctico; teorizando la práctica y practicando la teoría.

Es una especie de armonía metodológica, donde se vierten los resultados del procedimiento, es a la vez la parte final del diseño y su “aplicación” o exposición, no se debe olvidar que el objetivo no es hacer teoría por la teoría misma, sino que sea útil, ya sea para responder a la realidad, o para modificar el planteamiento inicial, el resultado es importante y el proceso también, ya que sí bien la contrastación de hipótesis o la coherencia lógica son relevantes, no lo es todo en la investigación, no obstante no se puede renunciar a ese horizonte.

En esta acción se logra bajar a lo concreto o a lo menos abstracto posible, se recogen los valores y los hechos, lo que debería ser y lo que es, lo explicativo y lo justificativo, se puede aspirar a tener una visión más amplia e integral o menos limitada, que logre captar la realidad política, sin abandonar la sistematicidad, la disciplina y el método.

- Retroalimentar: El llamado *feedback* funge como un mecanismo de acción de verificación, constatación, contrastación, comprobación y análisis de coherencia lógica, tanto en términos valorativos y axiológicos, como en su variante mensurable y factualista, o, en otras palabras, medir con datos y ver los hechos.

Responde a la necesidad de “evaluar”, de saber que tan bien funcionó la vinculación de saberes, la interacción entre disciplinas, el uso de tal o cual teoría y su diseño en un marco teórico.

Es la parte final del proceso en su verticalidad, pero es una acción más en la sistematicidad circular, ya que supone regresar a Conocer el análisis que realizó del objeto de estudio, de la orientación que hizo del objeto real, así como de la constatación de la hipótesis y/o de la coherencia de la proposición.

Es decir, se vuelve una teoría y un conocimiento social, de igual modo como al inicio se generó un conocimiento por aprender una teoría o conceptos, a partir de la aplicación de ciertas técnicas y diversos instrumentos.

Lo relevante no es sólo saber si se logró el cometido, si el constructo es útil, o saber que falta, es decir, el resultado por sí mismo no lo es, (porque el resultado no es la suma de partes) sino el proceso que se llevó a cabo (con sus errores y aciertos) la metodología, la construcción teórica, la integración de sus herramientas, para la consecuente construcción de un aprendizaje significativo, optimizar y mejorar el estudio político y generar con ello más elementos que den cuenta de la realidad política, para entenderla y orientarla.

Es aquello que Ramaprasad (1983) definió como una reducción de la brecha sobre lo que se tiene actualmente y lo que se desea, o como ya se ha citado, la perspectiva de Deleuze del “entre”, de lo que es y lo que está siendo.

Esta acción es una acción colectiva, académica y social, cada que vez que alguien lee, discute, escucha, aplica, estudia, enseña la interacción y la vinculación entre disciplinas con sus teorías, está retroalimentando, es tanto Teoría Política en su primera función de explicación, cuestionamiento y de fundamento, y en su segunda, de *tertium genus*, comunicando a las disciplinas y saberes.

Para resaltar la aportación teórica y empírica de la propuesta, es importante mencionar que su uso se puede dar en el análisis de discursos, políticas públicas, programas, investigaciones, campañas políticas, columnas y artículos de opinión y de ahí su orientación y mejora.

Para ejemplificar en un discurso siguiendo las cinco acciones, se conoce y se reconoce el discurso, se escucha el algún lado, y que atrae por alguna razón, interés personal, académico, científico, laboral, etcétera, se da paso a un análisis sistemático, lógico y consciente, estableciendo el objeto de estudio, las teorías y conceptos a los que se puede asociar el discurso o desde donde se podría explicar su intención e impacto, desde las diferentes disciplinas y enfoques, para dar cuenta de lo que sucedió, discutiendo esta interpretación, con datos, características, estadísticas, historia, contexto y prospectiva, dando una hipótesis, pregunta u

objetivo para llegar a una conclusión, para posteriormente revisar que fue lo que sucedió con ese actor político, el impacto de su discurso, el desarrollo y cambio del mismo, así como, la capacidad de comprensión y de prospectiva que produjo el uso de tales o cuales teorías y conceptos, saber si se cumplió o no lo establecido, saber si es vigente la perspectiva teórica, y generar la retroalimentación.

El *tertium* y su esquema de cinco acciones podría ser utilizado a partir de diferentes niveles y grados de abstracción, con la adaptación necesaria podría ser desde una publicación en algún periódico con un artículo de opinión, o en ensayos universitarios, ensayos académicos para coloquios, textos para revistas científicas, para la libros, y para ser para de la metodología y marco teórico de una investigación, esa es la ambición y el compromiso.

Finalmente, se ha dejado la pregunta sobre el porqué, ¿por qué el *tertium genus*?, porque además de su función propia de la TP, como campo de estudio teórico y constructor de la realidad política, tiene entre sus propiedades una capacidad vinculante, en un mundo que demanda cada vez más el estudio interdisciplinario, pero teniendo primero sus bases sólidas de donde se parte, por ello, la pregunta se torna en cuestión hacia: ¿por qué tomar en serio a la Teoría Política y su función de *tertium genus*?

## Conclusiones

Este trabajo de investigación inició con el objetivo de evidenciar la importancia de la Teoría Política en el mundo científico del estudio de la práctica política, con muchas dudas de saber a dónde se iba, y con poca claridad en el camino ya recorrido por otros escritores.

La meta fue entonces conocer y fundamentar la incidencia de la TP en el estudio sistemático y disciplinario de la política, tanto desde la ciencia con su prosa y la filosofía con su poesía, presentándose aquí a la teoría, como la literatura, tan necesaria en ambas, y tan complementada por ellas.

La investigación teniendo en cuenta este objetivo versó en conocer a la TP antes de proponer su uso, deconstruyendo y reconstruyendo sus elementos funcionales, estructurales, operativos e históricos, pero primero, presenté al lector el estado del conocimiento del *tertium genus*, de ese legado que dejó Giovanni Sartori; una idea con gran proyección, pero sin una guía.

De ahí que varios autores italianos hayan hablado de ella, pero que no haya sido de su interés profundizarla, quizá porque es una tarea muy compleja tomar las letras del *viejo sabio* e intentar dotarlas de más vida, porque una reflexión como esta sólo podría ser desarrollada a cabalidad por la cabeza de donde nació.

No cabe duda que fue una tarea difícil y que aún queda mucho por trabajar en esta propuesta analítica y teórica, no obstante, para el suscrito le deja una claridad que al principio se presentó como una imagen borrosa sobre como fundamentar la importancia de una actividad que en el papel se presentaba como necesaria, pero poco atendida.

En primera instancia, este trabajo abordó la importancia curricular, institucional y académica de las teorías políticas, como lentes para ver la realidad política, teniendo la necesidad de alimentar su fuente, aquel campo donde se crean, analizar, deconstruyen, critican y mejoran, es decir, la Teoría Política, un espacio propio para crear un acervo prolijo para decidir entre “uno u otro” lente, dependiendo el fenómeno político, con su contexto y alcance.

El recorrido de esta tesis mostró que no era propio del espacio académico la confusión y ambigüedad en esta disciplina, sino que era una generalidad en las Ciencias Políticas, el abrir su campo a otras disciplinas y subdisciplinas, tratando de ser cada vez más especializada, pero dejando grandes lagunas de pensamiento esencialmente político, y aunque su carácter plural e híbrido es un sinónimo de multidisciplinariedad, se debe apostar más bien por la interdisciplinariedad, teniendo una base sólida de contenido teórico político, que permita mantener la primacía, autonomía e independencia de la Ciencias Políticas en su campo de estudio.

El escenario de una disciplina que, sin tener grandes reflectores, continúa en desarrollo, en mundo que cada vez requiere de medidas integrales y transversales, pero que no se puede permitir, no saber desde donde se inicia el camino. Así mismo,

debe ser considerada o llamar la atención de aquellos que hacen política, tomarse la distancia conveniente pero no mirar desde la lejanía su objeto real y el de estudio.

La propuesta de esta Teoría Política que se presentó fue la de una reflexión científica y filosófica que estuviera en diálogo, que sirviera para unir ese puente de teoría y práctica, que permita comprender y proponer, evaluar y actuar, sin que esto sea mecanicista, o que sea completamente infalible.

Con lo anterior, se logró exponer aquello que se presentó como la segunda parte del objetivo general planteado, brindar elementos para la construcción de un análisis más amplio sobre la política y lo político, a partir de la comprensión de las características propias de las disciplinas que atienden estos saberes: Filosofía Política y Ciencia Política.

Esta es una de las principales respuestas y aportaciones que arrojó la investigación, no ver a la TP y su *tertium genus*, como una actividad que se presenta como un hallazgo permanente, una creación individual que ya no puede ser retomada, como una sorpresa continua, sino como un conocimiento colectivo, que pueda ser discutida y enriquecida, para poder incidir en otras visiones de enseñar y entender la política.

A lo largo de esta tesis, he insistido en la visión almondiando de la TP como central eléctrica, como la mesa central en la vida de las Ciencias Políticas, ya que sin TP, las Ciencias Políticas terminan por ser estudios científicos de la política vista desde la economía, el derecho, la sociología, o incluso solo una estadística.

Escribir esta investigación me permitió conocer de forma íntegra la vida y enseñanza de Sartori, dar más valía a su esfuerzo por hacer una ciencia que sea realmente de índole política, de enriquecerla con otras áreas de estudio, pero sin perder de vista que es lo que motiva al autor.

También, ha servido para entender que es trascendental continuar las visiones y esfuerzos de los grandes maestros de la Ciencia Política; esta moderada aportación que hago a la proposición teórica de Sartori es una muestra de ello.

Como cualquier otra investigación, se tenía el acercamiento y la noción de algunas problemáticas y obstáculos existentes para abordar la temática de la TP como disciplina, pero al profundizar en ella pude ser testigo cabal de la existencia de una literatura limitada, interpretaciones y definiciones vagas y ambiguas, en contra parte con un trabajo teórico muy amplio, dentro de la Ciencia Política como de la Filosofía Política, de ahí que uno de los primeros objetivos consistió en recopilar y ordenar las voces que han pronunciado una visión de esta.

La propuesta ante estas confusiones e imprecisiones, que limitan la profundización en este campo, fue el desarrollo de la propia Teoría Política a través del tiempo, como una construcción histórica disciplinar, lo cual supone una contribución en la forma de comprender y abordar el estado del conocimiento, para asimilar los pasajes y momentos coyunturales que ha vivido, y los grandes estadios por los que

se ha entendido, con el fin de tener un piso por donde iniciar a construir y ampliar el conocimiento disciplinar.

En cuanto al objetivo, se tuvo que allanar el camino para poder alcanzarlo, en tanto que, al ser un tema exploratorio, se necesitaba establecer premisas mínimas de carácter metodológico y teórico, como condición si la cual no se podría fundamentar la incidencia de la TP en el estudio sistemático desde la FP y la CP, retomando la proposición de Sartori, pero proponiendo un modelo esquemático de su estructura y funcionamiento.

Así mismo, el resultado de estas disertaciones ha sido claro en cuanto, que el fin no sólo es generar episteme, sino -desde la posición del politólogo- poder llegar ser parte activa en las dimensiones políticas: policy, politics y polity, como político, asesor y creador de políticas.

A la vez, es también relevante reconocer que los valores, intereses e intenciones que rodean a la política: estudio y acción, afectan a la misma, con lo que debe reconocerse ontológicamente y axiológicamente que esto está presente, no hay neutralidad ni avaluatividad, sin embargo, esto no condiciona que puedan existir trabajos científicos, profesionales, lógicos, sistemáticos, rigurosos, serios, coherentes, útiles para la práctica de la política.

Por ello, aquel que observa y construye el conocimiento: el teórico, no es un receptor y llano observador, no se trata de un ente pasivo, sino de un sujeto-objeto que está inmerso en un contexto, a determinaciones, circunstancias, variables, hechos, datos, información, valores, sentimientos, intereses, intenciones, posesiones, posiciones, imaginación y sueños

De lo anterior se desprenden los resultados más destacables y útiles, para fines más didácticos e instrumentales, me permitiré acotarlos en la presente lista:

**1. Discusión Teoría “Sartoriana”:** En primera instancia el resultado próximo es en cuanto a la proyección de Sartori respecto a que la Teoría Política como *tertium genus* iría cediendo su espacio y se fusionaría con la Ciencia Política, siendo indivisibles, esta visión si bien en algún momento llegó a ser cuestionada por su autor, era el supuesto del que partía, pero como se ha expuesto, la TP está presente fuertemente en la Filosofía Política y también en otras subdisciplinas y subcampos, como la Sociología Política, Economía Política y Geografía Política, áreas que no atañen a la Ciencia Política propiamente, es decir, se dio cuenta que si bien está relacionado fuertemente con esa disciplina, mantiene una autonomía que le permite estar presente en más campos, y no es ni deseable ni cercana la idea que la TP sea absorbida, como lo sostenía el italiano, no obstante como señalara Pasquino (2020), se ha aprendido o tomado prestado las ideas y estudios de Sartori, “ese gigante sobre cuyos hombros subimos, criticamos y mejoramos”.

**2. Estado de conocimiento:** Aquel que entre al sinuoso camino del desarrollo de la TP se dará cuenta que no sólo no hay una historia institucional de la TP, ni que hay varias historias, sino que hay muchas lagunas y saltos que no permiten entenderla cabalmente, por ello, esta me parece una contribución importante de mi

trabajo, poner en la academia esta propuesta que construí sobre el mencionado desarrollo de este campo, en tanto que posibilita comprenderla críticamente, a partir de la revisión de diversos documentos, recuperando el conocimiento que se ha acumulado, otorgándole una sistematicidad y coherencia, para saber en dónde se está parados, los obstáculos, alcances, retos y conocimientos que se pueden formular.

**3. Aproximación a la Teoría Política:** Al no existir una definición universal y aceptada sobre lo que es, este trabajo discute teórica y metodológicamente sus características, acepciones, ontología y usos, para aproximarse a una definición; esto es importante debido a que asimilar lo *que es* y lo que *no es*, es una condición primaria para abordar cualquier objeto de estudio, aún más cuando se trata de un área que tiene como fin los conceptos mismos como base.

**4. Relación política y teoría:** Se hizo un recorrido histórico para distinguir los usos de teoría, así como su relación con la política, una reflexión meta teórica, pero también este trabajo aporta desde una perspectiva ontoepistemológica la inseparabilidad del sujeto-objeto, lo cual no implica que no sea pueda apostar por una visión crítica y científica social el estudio de la política, pero aceptando, que quien hace teoría está haciendo política, y quien hace política (de manera profesional y cotidiana) desde una ideología tiene algún referente teórico al practicarla, a la vez, este ejercicio hace que quien teorice modifique sus estructuras dado el ejercicio práctico, y que quien la lleva cabo tenga una influencia por los modelos teóricos que conoció, en resumen se puede entender por la definición de doble hermenéutica que se ha estudiado.

**5. Actualidad y futuro:** Otro resultado importante de esta investigación es que logra identificar y clasificar los enfoques, temas y autores que están en el debate actual, así como aquellos que están formándose como los próximos, o que ya son parte del mosaico paradigmático científico. Sin duda, la teoría política feminista tomará una gran importancia en esta década, incidiendo en diversos conceptos políticos y campos de investigación, deconstruyendo, criticando y reconstruyendo el conocimiento.

**6. *Tertium genus*:** Finalmente, el objetivo de este trabajo, generar un modelo esquemático de como funcionaría un puente interdisciplinar de la reflexión de la política desde una perspectiva filosófica y científica con sus características correspondientes, diferentes pero integrales para generar un análisis más amplio. Como lo he enfatizado, Sartori expuso que la TP es capaz de contactar lo normativo de la FP y lo empírico de la CP, la propuesta que presento es tener en cuenta la claridad metodológica y el objeto de estudio para que esto sea viable, de forma sistemática y ordenada, medio y objeto.

No quiero dejar de mencionar que esta propuesta invita en una primera instancia a reforzar la capacidad analítica de la política y lo político de la CP antes de abrir paso a la especialización o a la interacción disciplinar, es decir, partir de la autonomía de esta ciencia, tener bases sólidas antes de abrirse paso a otras formas de entender este objeto político (este es un resultado que contribuye a mi disciplina).

Como principal utilidad, este modelo sirve para el análisis político, primordialmente científico y partiendo a lo filosófico, presentado como una herramienta para asir y aprehender los fenómenos políticos, empezando con la comprensión de estos y de los lentes con los cuales se puede ver, clarificar el uso del lenguaje y comenzar a distinguir los niveles de abstracción, los enfoques teóricos y los alcances que se tienen para dar paso a la interacción entre disciplinas; conociendo que pueden aportar al análisis, distinguir un punto de encuentro e integrarlas, para así poder exponer un instrumento teórico más funcional para los objetivos que tiene el observador, insisto, de forma ordena y coherente.

Estos son en resumen, los productos y resultados más importantes que construí en este trabajo, orientados por las preguntas y los objetivos de la investigación, bajo una guía metodológica de análisis y deconstrucción de los conceptos, la formulación de definiciones operativas y la reconstrucción de las palabras, una *arqueología del saber*, también es fruto de una revisión exhaustiva documental de los textos científicos y filosóficos, así como de la literatura existente, cabe señalar que en su mayoría fueron fuentes primarias, es decir, acudí directo a los autores, otras veces me enriquece con fuentes secundarias.

También, el método que utilice versó en la contraposición de conceptos que han sido discutidos en diferentes épocas, poniéndolos en un diálogo constante para generar una visión más amplia, de igual modo, se realizó un recorrido histórico teniendo en cuenta la dimensión política que influyó en las obras y en los enfoques predominantes de la época, privilegiando la dimensión científica con los que se construyeron, pero sin desestimar la subjetividad siempre existente.

Sin embargo, hay muchos puntos por atender, algunos no pudieron ser discutidos o resueltos a cabalidad en este trabajo, dada la prioridad de los objetivos; otros aspectos se fueron generando durante el propio estudio, pero no eran primordialmente cuestiones de este trabajo, o al menos no se plantearon desde un inicio por su carácter secundario, aunque bien constituyen un área de oportunidad y retos pendientes para otros estudios, ya sea para el que suscribe o en general para este campo teórico

Si bien es cierto que señalé diferentes corrientes, temas y tradiciones en la Teoría Política, considero que aún falta profundizar en ellos, distinguir la bibliografía y generar cartografías y estudios específicos de los diferentes “escuelas” y temas, con sus autores, metodología y desarrollo histórico, generar un estado del arte de tal suerte que cada lector de la teoría política conozca el abanico de posibilidades de reflexión teórica, sus alcances, limitaciones y contribuciones, que sean útiles para abordar cada fenómeno político.

En general, profundizar en los temas que aborda la Teoría Política, con el fin de otorgarle ese carácter disciplinario, exponiendo sus objetos de estudio y los enfoques predominantes. Principalmente, un aspecto faltante es el poder llevar a la práctica el *tertium genus*, analizando algún fenómeno político y poniendo a prueba

la interacción disciplinar: así como el propio uso de la Teoría Política para la Ciencia Política, qué si bien fue desarrollado aquí al revisar teorías y formular conceptos, se requiere mayor sistematización y evidencia,

Por ello, resulta pertinente, utilizar estas dos funciones de la TP, en especial la del *tertium genus*, en estudios teóricos y empíricos, transpolar y contextualizar los marcos teóricos y grandes enfoques de la Ciencia Política en ejemplos prácticos de nuestra realidad, retomando también las grandes preocupaciones históricas y las ideas inconclusas, en esencia, este sería un gran punto pendiente de la investigación, el poder utilizar la TP y el esquema construido.

La reflexión más importante que trasciende a esta investigación, con el interés principal que motivó al escritor, al terminar este trabajo se cuenta con argumentos sólidos para señalar porqué se debe tomar en serio a la Teoría Política, se tiene enfrente una oportunidad para la reflexión política y su orientación en la práctica por las siguientes siete razones:

**1. Tarea fundamental:** Brinda a las disciplinas, reflexiones y formas de entender la política, un lenguaje especializado de la política, unos *lentes* con los que se observa el mundo desde lo político, abstrayendo ese campo de la realidad para producir una explicación y comprensión, sirve como herramienta para problematizar, evidenciando y significando.

**2. Axiológica e Hipotética:** Genera tanto sentencias y aforismos para la filosofía que requieren de una argumentación lógica y coherente, como también es capaz de establecer proposiciones sujetas a comprobación.

**3. Normativa y Explicativa:** Se ajusta a los intereses e intenciones del investigar, ya sea para situar un estado ideal y justificar los hechos políticos, apelando a las emociones y valores, así como también, logra situar una serie de variables, con su grado de relación e interacción, es una práctica dialéctica, entre lo que es y lo que debe ser, no se debe olvidar, la política como estudio debe ser tan realista e idealista como sea posible sin dejar de ser crítica y ciencia; y como práctica tan realista e idealista como sea posible, sin dejar de ser un arte incierta.

**4. Preguntas y Respuesta:** Contribuye a la formulación del cuestionamiento de nuestro tiempo, pero con un legado histórico, diseñando escenarios viables para su acción, ya sea que siga un paradigma, o que cuestione las tendencias hegemónicas teóricas.

**5. Argumentación y Fundamentación:** Cuestiona lo que se da por aceptado, y solicita que se sustente lo que se asume por obviedad o tradición, y las visiones políticas y unidimensionales, proponiendo nuevos escenarios, abierta a nuevos métodos y conceptos, volteando hacia el sur del continente americano y hacia oriente.

**6. Innovadora e interdisciplinaria:** Permite mantener una interacción disciplinar con diferentes campos y áreas de estudio político, los pone en comunicación como Historia Política, Comunicación Política, Geografía Política, Sociología Política y

Antropología Política, de una manera coherente y sistemática, metodológica y con objetivos claros.

**7. Praxis:** En tanto teoría es proposición, pero tiene como fin que pueda ser aplicada o aplicable, los teóricos han hecho o en su caso inspirado a la acción política, Aristóteles con Alejandro Magno, John Locke a los padres fundadores de Estados Unidos, John Milton a Oliver Cromwell, Marx a Lenin y Mao, José Mariátegui a América Latina, Boaventura de Sousa a la creación del Foro Social Mundial, B. Parekh fue presidente de la Comisión Multiétnica de Reino Unido, retomando a Sartori, la aspiración de la reflexión científica de la política es la aplicabilidad.

No obstante, esta no es una idea acabada o grabada en piedra, al contrario, se entiende que existen límites, como lo están presentes en la propuesta del *tertium genus*, en especial que requiere ser sujeta a prueba, para someterla a la “contaminación” de la práctica, de pasar del ideal a la realidad, probar su metodología y alcances analíticos, su utilidad y su respectiva adaptación.

No omito señalar que esta “puesta” en práctica será de interés fundamental para el que suscribe estas palabras, con el cual pueda hacer un análisis teórico de una teoría que ha sido formulada con la interdisciplinariedad, y que el *tertium* sirva para exponer como fue construida y como puede ser mejorada.

Mientras que, en un nivel más profundo de abstracción y teorización, poder formular, más adelante una explicación y relación de un fenómeno político, en un estudio de caso desarrollando una interpretación de éste, qué de acuerdo a los objetivos planteados, utilizar las herramientas teóricas desde diferentes disciplinas, subdisciplinas y campos.

De cara a futuros estudios, esta investigación permitirá trabajar sobre la Teoría Política, ahondar en sus bases disciplinares y metodológicas, tener una base para construir, que es el interés de este autor, siendo de forma específica realizar un análisis de un actor político encontrando su filosofía, teoría y ciencia política, o en algún discurso, política o proyecto político, así mismo, el de identificar las contribuciones de algún autor en las tres disciplinas que se han estudiado.

Aún quedan aspectos pendientes para la Teoría Política, las líneas de investigación que estarán en la mira pasan por ser capaz de adaptarse al cambio y responder desde su trinchera a las crisis, para ello deberá hacer de manera paralela y complementaria, lograr consensos entre sus enfoques, profundizar desde ahí sus trabajos, generar escuelas y corrientes, la creación de conceptos y teorías propias de los tiempos, sin caer en la sobreteorización y el dataísmo, ni el uso excesivo de los números y la estadística con conclusiones que no llegan a nada, o con análisis que sólo buscan dar interpretaciones estériles y metafísicas, optando entonces por instrumentos metodológicos útiles para estos tiempos, llevar la disciplina a diferentes niveles de análisis y discusión, siendo incluso más pedagógicos y ciudadanos.

Finalmente, puedo señalar que este trabajo se ha concluido de grata manera, dejando para el autor una satisfacción desde la selección y lectura de la bibliografía,

la problematización, el diseño del objetivo y la escritura, que fue un ir a venir constante, modificando y reordenando ideas, a veces muy dispersas.

Para concluir, señalo que toda reflexión y estudio político, debe tener como horizonte, su aplicabilidad<sup>77</sup>, pero esto sólo se puede desprender, leyendo y releendo a los autores, a las escuelas y corrientes de pensamiento, para poder debatir, discutir y revalorar sus ideas, con el fin no sólo de acumular conocimiento para el acervo científico de la política y lo político.

Siendo esto un primer paso indefectible, teniendo como segundo momento inseparable, debe servir como un instrumento de acción, con el fin de contribuir para hacer un mejor mundo; en el ámbito académico saber que la confusión o relego de la TP es parte del pasado, pero que es un indicador y un recordatorio para “tomarla en serio”, no tengo dudas, la Teoría Política tiene un futuro comprometedor y los politólogos como estudios de la política desde el método científico se tiene el gran gusto y responsabilidad de encumbrarla.

## Fuentes consultadas

- Alarcón, V. (2010). Ciencia Política. En E. Villareal, & V. Martínez, *(Pre) textos para el análisis político*.
- Almond, G. (1966). Political Theory and Political Science. *The American Political Science Review*, 60, 869-879.
- Almond, G. (1966). Political Theory and Political Science. (T. A. Association, Ed.) *The American Political Science Review*, 60, 869-879.
- Almond, G. (2001). Ciencia Política: la historia de una disciplina. En R. Goodin, & H. D. Klingeman, *Nuevo manual de ciencia política Tomo 1*. España: Istmo.
- Almond, G. (2001). *Una disciplina segmentada: escuelas y corrientes en las ciencias políticas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Almond, G., & Verba, S. (1970). *La cultura cívica. Estudio sobre la participación política democrática en cinco países*. Euroamérica.
- American Economic Association. (1932). New Books. *American Economic Review*, 22(2 June), 276-279.
- Ander Egg, E. (1995). *Técnicas de investigación social*. Buenos Aires: Editorial Lumen.
- APSA. (abril de 9 de 2020). *American Political Science Association*, . Obtenido de [www.apsanet.org/RESOURCES/For-the-Public/Political-Science-Organization/Caucuses-in-Political-Science/Caucus-for-a-New-Political-Science](http://www.apsanet.org/RESOURCES/For-the-Public/Political-Science-Organization/Caucuses-in-Political-Science/Caucus-for-a-New-Political-Science)
- Arendt, H. (2013). *La condición humana*. España: Paidós.
- Arendt, H. (2013). *La promesa de la política*. Barcelona: Austral.
- Aristóteles. (2014). *Ética a Nicomaco*. Alianza.
- Arnoletto, J. (2007). *Curso de Teoría Política*. Argentina.
- Aron, R. (1962). A propos de la théorie politique. *Revue française de science politique*, 5-26.
- Austin, J. (2018). *Cómo hacer cosas con palabras*. España: Paidós.
- Baderin, A. (2014). Two forms of realism in political theory. *European Journal of Political Theory*, 13(2), 132-153.
- Ball, T. (1995). *Reappraising Political Theory*. USA: Oxford University Press.
- Barrientos del Monte, F. (2019). El rol del politólogo en la sociedad (Notas sobre el oficio del politólogo). En E. I. Política (Ed.). Universidad del Cauca, Popayán Colombia.
- Barry, N. (1989). *The Object of Political Theory: An introduction to modern political theory*. New York: Macmillan Education.
- Bayona, B. (2007). El periplo de la teoría política de Marsilio de Padua por la historiografía moderna,. *Revista de Estudios Políticos, julio-septiembre(137)*, 113-153.
- Bellamy, R. (1994). *Theories and Concepts of Politics*. Manchester University Press.
- Berger, P., & Luckman, T. (1998). *La construcción social de la realidad*. Argentina: Amorrortu.
- Berlin, I. (1961). La théorie politique existe-t-elle ? *Revue française de science politique*, 309-337.
- Berlin, I. (2017). *Dos conceptos de libertad*. España: Alianza editorial.

- Beyme , K. V. (1977). *Teorías Políticas Contemporáneas*. España: Centro de Estudios Constitucionales.
- Beyme , K. V. (2001). Teoría política: teoría política empírica. En R. Goodin, & H. D. Klingemann, *Nuevo manual de Ciencia Política tomo II*.
- Beyme, K. V. (1985). *Political parties in western democracies*. Macmillan.
- Beyme, K. V. (1996). *Teoría política del siglo XX*. Madrid: Alianza .
- Bobbio, N. (1971). Considerazioni sulla filosofia politica. *Rivista Italian de Scienza Política*, 367-379.
- Bobbio, N. (1987). *Teoría General del Derecho*. Colombia: Edtitorial Temis.
- Bobbio, N. (2001). *Ni con Marx, Ni contra Marx*. . México: Fondo de Cultura Económica.
- Bobbio, N. (2009). *Estado, Gobierno y Sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bobbio, N. (2010). *El futuro de la democracia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bobbio, N., Pasquino, G., & Matteucci, N. (2015). *Diccionario de Política*. México: Siglo XXI.
- Bokser, J. (1999). El estado actual de la ciencia política. En M. Merino, *La ciencia política en México* (págs. 23-55). Fondo de Cultura Económica.
- Bolivar, E. (2010). *Modernidad y blanquitud*. México: Era.
- Bondarenko, N. (2009). El concepto de teoría: de las teorías intradisciplinarias a las transdisciplinarias. (U. d. Mérida, Ed.) *Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales*(15, julio-diciembre), 461-477.
- Bourdieu, P. (2008). *Cuestiones de sociología*. España: Akal- Istmo.
- Braduel, F. (1998). *Le Modèle italien*. Champs Flammarion.
- Brecht, A. (1959). *Political Theory: the foundations of twentieth century*. Princeton Lecacy Library.
- Brown, W. (2010). La teoría política no es un lujo. (U. o. Utah, Ed.) *Crítica Contemporánea. Revista de Teoría Política*(1), 1-9.
- Bunge, M. (2009). *Filosofía Política, solidaridad, cooperación y democracia*. España: Gedisa editorial.
- Bunge, M., & Ardila, R. (2002). *Filosofía de la psicología*. México: Siglo XXI.
- Cabello, A. (2000). Analisis organizacional: uso de la metáfora frente a la complejidad. (U. Iztapala, Ed.) *Revista de ciencias sociales y humanidades*(48).
- Cardero, A. (2010). Revisión terminológica de los conceptos multidisciplinaria, interdisciplinaria y transdisciplinaria. En F. Estrada, M. Pilatowsky , & A. Velazquez, *La indisciplina del saber: la multidisciplinaria al debate*. México: UNAM.
- Castaingts, J. (2015). Campos, organizaciones, empresas y cambios estructurales. Un punto de vista a partir de la teoría de los sistemas complejos adaptativos,. *Análisis Organizacional*, 1(7).
- Castoriadis, C. (1996). La democracia como procedimiento y como regimen. *Revista Iniciativa Socialista*(38).
- Cerroni, U. (1967). *Introducción al pensamiento político*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Cerroni, U. (1973). *Teoría política y socialismo*. México: Ediciones Era.
- Cicerón. (2007). *Tratado de la república*. México: Porrúa.
- Clausewitz, K. V. (2006). *De la guerra*. México: Colofón.

- Crozier, M., & Friedberg, E. (1990). *El actor y el sistema. Las restricciones de la acción colectiva*. México: Alianza Editorial Mexicana.
- Czayka, L. (1991). *Formale Logik und Wissenschaftsphilosophie: Einführung für Wirtschaftswissenschaftler*. Oldenbourg.
- Dahl, R. (1958). Political Theory: Truth and Consequences. (C. U. Press, Ed.) *World Politics*, 11(1), 89-102.
- Dahl, R. (1998). *Un Prefacio A La Teoría Democrática*. México: Gernika.
- Dahl, R. (2005). *Who Governs? Democracy and Power in an American Clty*. USA: Yale University Press.
- Dahl, R. (2017). *La poliarquía. Participación y oposición*. España: Tecnos.
- Dalle, P., Boniolo, P., & Sautu, R. (2005). *Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos*. Argentina: CLACSO.
- Descartes, R. (1972). *Discurso del método*. España: Editorial Bruguera.
- Deutsch, K. (1985). *Los nervios del gobierno. Modelos de comunicación y control políticos*. España: Paidós.
- Deutsch, K., & Rieselbach, L. (1965). Recent trends in political theory and political philosophy. *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 139-162.
- Dewey, J. (2004). *Democracia y Educación*. España: Ediciones Morata.
- Dogan, M., & Pahre, R. (1993). *Las nuevas ciencias sociales. La marginalidad creadora*. México: Grijalbo.
- Dunn, J. (1997). *Great Political Thinkers*. Edward Elgar Publishing.
- Dunn, J. (2002). *Political Obligation in its Historical Context*. Cambridge University Press.
- Dunn, J. (2015). The impact of political theory. *Political Studies Review*, 13(1), 494-499.
- Dunning, W. (2018). *A History of Political Theories*. Palala Press.
- Durkheim, E. (1953). *Montesquieu y Rousseau, precursores de la sociología*. España: Tecnos.
- Dussell, E. (2006). *20 Tesis de Política*. México: Siglo XXI.
- Duverger, M. (1981). *Métodos de las ciencias sociales*. España: Ariel.
- Duverger, M. (1982). *Instituciones políticas y Derecho Constitucional*. Barcelona: Ariel.
- Duverger, M. (2004). *Partidos políticos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Easton, D. (1951). The decline of modern political theory. *The journal of politics*, 13(1), 36-58.
- Easton, D. (1969 a). *Enfoques sobre teoría política*. Argentina: Amorrortu.
- Easton, D. (1969). The New Revolution in Political Science. (A. P. Association, Ed.) *The American Political Science Review*, 63(4), 1051-1061.
- Easton, D. (2012). *Esquema para el análisis político*. Argentina: Amorrortu
- Elster, Jon(2007) La explicación del comportamiento social. Más tuercas y tornillos para las ciencias sociales, España, Editorial Gedisa.
- Esteves, Sachi, et al . (2015). Para un uso menor de la teoría política. En R. F. Emmanuel Biset, *Teoría Política: perspectivas actuales en Argentina*. Argentina: Teseo.
- Estrada, F., & Pilatowsky, M. (2010). *La indisciplina del saber: la multidisciplinaria al debate*. México: UNAM.

- Favre, P. (1985). *Histoire de la science politique*. Paris: PUF I.
- Foucault, M. (2010). *Las palabras y las cosas: Una arqueología de las Ciencias Humanas*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2015). *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2019). *Microfísica del poder*. Argentina: Siglo XXI.
- Freund, J. (2019). *La aventura de lo político*. Encuentro.
- Friedrich, C. (1967). *Prolegomena der Politik.: Politische Erfahrung und ihre Theorie*. Alemania: Duncker & Humblot.
- Galbraith, K. (2013). *La anatomía del poder*. España: Ariel.
- Gaus, G., & Chandran, K. (2004). *Handbook of Political Theory*. SAGE Publitacons.
- Germani, D. (1963). The revival of political theory. (U. o. Press, Ed.) *The journal politics*, 25(3), 437-460.
- Gettell, R. (1953). *History Of Political Thought*. Allen & Unwin.
- Giddens, A. (1987). *Las nuevas reglas del método sociológico: crítica positiva de las sociologías interpretativas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Giménez, C. (2012). Teoría y práctica en la historia de las ideas, implicaciones para la antropología política. (U. A. Madrid, Ed.) *Gaceta de Antropología* , 28(3).
- Goodin , R., & Klingeman, H. D. (2001). *Nuevo manual de Ciencia Política tomo 1 y Tomo 2*. España: Istmo.
- Goodin, R. (2011). *The Oxford Handbook of Political Science*. Oxford University Press.
- Gori, U. (1978). Política estera e política interna. (S. e. Mulino, Ed.) *Rivista italiana di scienza politica*, 263-273.
- Gortari, E. (1969). *Iniciación a la lógica,*. México: Grijalbo.
- Gramsci, A. (2013). *Cuadernos de la carcel: Los intelectuales y la organización de la cultura*. México: Juan Pablos Editor.
- Gunell, J. (1983). Political Theory: The Evolution of a Sub-field . En A. Finifter, *Political Science: The State of the Discipline.*. USA: American Political Science Association.
- Gusdorf, G. (1983). Pasado, presente y futuro de la investigación interdisciplinaria. *Interdiscipliniedad y ciencias humanas*, 32-52.
- Harmon, M., & Mayer, R. (2001). *Teoría de la Organización para la Administración Pública*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Harto de Vera, F. (2005). *Ciencia Política y Teoría Política Contemporáneas: una relación Problemática*. España: Trotta.
- Held, D. (1991). *Political Theory today*. Stanford University Press.
- Heller, H. (2004). *Las ideas políticas contemporáneas*. Comares.
- Hernández Sampieri, R., Fernández, C., & Baptista, L. (1998). *Metodología De La Investigación*. México: Mcgraw-Hill.
- Heywood, A. (2010). *Introducción a la Teoría Política*. España: Tirant lo blanch .
- Honig, B., & Stears, M. (2011). *The new realism : from modus vivebdi to justice?*. Cambridge University Press.
- Isaac, J. (November de 1995). The strange silence of political theory. (S. Publications, Ed.) *Political Theory*, 23(4), 636-652.
- Janet, P. (1994). *Histoire de la philosophie morale et politique: dans l'antiquité et les temps modernes*. Michigan: University of Michigan Library.

- Jesson , Jill; Matheson , Lydia ; Lacey, Fiona (2011) Doing Your Literature Review. Traditional and Systematic Techniques
- Johari, J. (2007). *Contemporary political theory*. . USA: Sterling publishers private limited.
- Johari, J. (2012). *Contemporary Political Theory* . Sterling Publishers.
- John, D., Honig, B., & Philips, A. (2008). *The Oxford Handbook of Political Theory*. Oxford University Press.
- Jouvenel, B. (1997). *La teoria pura della politica*. Giuffré.
- Kant, I. (2011). *Teoría y práctica*. Madrid: Tecnos.
- Kaplan, M. (1970). La ciencia política latinoamericana en la encrucijad. *Desarrollo Económico*, 10(37), 21-72.
- Kaufman, A. (1972). The nature and function of political theory. (F. S. Philosophy, Ed.) *Social Theory and Practice*, 5-31.
- Kuhn, T. (2012). *Las Estructura de las Revoluciones Científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Laclau Ernesto (2005) La razón populista. Argentina; Fondo de Cultura Económica
- Laslett, P. (1970). *Philosophy, politics and Society*. EUA: Blackwell.
- Lasswell, H. (2011). *Politics: Who Gets What, When, How*. USA: Literary Licensing.
- Lasswell, H. (2013). La orientación hacia las políticas. En L. Aguilar Villanueva, *El estudio de las políticas públicas*. México: MAPorrúa.
- Laswell, H. (2013). *Power and Society: A framework for political inquiry*. Routledge.
- Leftwich, A. (1992). *¿Qué es la política?* México: Fondo de Cultura Económica.
- Lijphart, A. (2012). *Modelos de democracia. Formas de gobierno y resultados en 36 países*. España: Ariel.
- Linz, J. (1996). *La quiebra de lasd emocracia*. España: Alianza Universidad.
- Lipset, S. M. (2011). Algunos requisitos sociales de la democracia . En A. Batlle, *Diez textos básicos de ciencia política*. Ariel.
- Lipset, S. M. (2011). *Algunos requisitos sociales de la democracia: desarrollo económico y legitimidad política*. Barcelona: Ariel.
- Luhmann, N. (1995). *Poder*. España: Anthropos.
- Luhmann, N. (2007). *Teoría Política en el Estado de Bienestar*. España: Alianza Editorial .
- Luhmann, N. (2014). *Sociología Política*. Madrid: Trotta.
- Lukes, S. (2007). *El poder Un enfoque radical*. México: Siglo XXI.
- MacPherson, C. (1992). *The real world of Democracy*. House of Anansi Press.
- Maquiavelo, N. (2007). *El principe*. México: Colofón.
- Marcuse, H. (2016). *El hombre unidimensional*. México: Austral.
- Marradi , A., & Archenti , N. (2007). *Metodología de Las Ciencias Sociales*. Argentina: Emecé.
- Marsch , D., & Stoker, G. (2017). *Teoría y métodos de la ciencia política*. España: Alianza Universidad Textos.
- Marx, K. (1982) Introduccion General A La Critica De La Economia Politica 1857, Editorial Siglo XXI Editores.
- Marx, K. (2016). *Tesis Sobre Feuerbach*. España: Editor.
- McCallum, D. (1955). The job of political theory. *Political Science*, 11-18.

- McDonald, N., & Rosenau, J. (1968). Political Theory as Academic Field and Intellectual Activity. (T. U. Press, Ed.) *The Journal of Politics*, 30(2 may), 311-344.
- Merriam, C. (1946). *Systematic politics*. University of Chicago.
- Michels, R. (2008). *Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*. Argentina: Amorrortu.
- Mill, S. (2014). *Use an abuse of political terms* . Timeless Book.
- Miller, D. (1990). The resurgence of Political Theory. 421-437.
- Miller, D., & Siedentop, L. (1985). *Nature of Political Theory*. UK: Oxford University Press.
- Mills, (. (1975). *La élite del poder*. México: Fondo de Cultura Económica .
- Molina, J. (2000). *Julien Freund: lo político y la política*. Sequitur.
- Moore, M. (2010). Political Theory Today. *Political Science and Politics*(43), 265-272.
- Morgan, G., & Burrell, G. (1979). *Sociological Paradigms and Organizational Analisis*. Routledge .
- Morin, E. (1994). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Morin, E. (1998). Sobre la interdisciplinariedad. *Boletín del Centre International de Recherches et Etudes Transdisciplinaires*.
- Morin, E., Ciurana, E., & Motta, R. (2003). *Educación en la era planetaria*. Barcelona: Gedisa.
- Morlino, L. (1989). Teoría e macropolítica. En L. Morlino, *Scienza Política*. Turín: Edizioni della Fondazione Giovanni Agnelli.
- Morlino, L. (1998). *Cómo cambian los regímenes políticos*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales .
- Morlino, L. (2005). *Democracia y Democratizaciones* . México: Centro de Estudios de Política Comparada.
- Morlino, L. (2011). Epitafio para un enfoque exitoso:El Sistema Político. En J. Sánchez, & J. Russo, *Repensar la Ciencia Política*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Mosca, G. (1984). *La clase política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Nicolás, S., & Toledo, A. (2011). Leibniz y las ciencias empíricas. Leibniz and the empirical sciences, Granada, 71-92. En M. Antognazza, *The Oxford Handbook of Leibniz*.
- Nosetto Luciano , Wiczorek Tomás et al (2020) Métodos de teoría política: un manual, Argentina, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
- Nohlen, D. (2013). ¿Cómo estudiar Ciencia Política? Una introducción en trece lecciones. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Ñaupas , H., Valdivia , M., & Palacios , J. (2018). *Metodología de la investigación*. Bogotá: Ediciones de la U Bogotá.
- Oakeshott, M. (1991). *Rationalism in politics and other essays*. Liberty Fund Inc.
- O'Donnell, G. (1995). *Transiciones desde un gobierno autoritario*. España: Paidós.
- Olson, M. (1985). *Auge y decadencia de las naciones* . Barcelona: Ariel.
- Ostrogorski, M. (2008). *La Democracia y los partidos políticos*. España: Trotta .
- Pacheco, A. (2008). *Metodología Crítica de la Investigación*. . México: Patria.
- Palmade, G. (1979). *Interdisciplinariedad e ideologías*. Madrid: Nancea.
- Panbianco, A. (1990). *Modelos de partido*. . Madrid: Alianza.
- Panbianco, A. (2004). *Il potere, lo Stato, la libertà*. Il Mulino.

- Panebianco, A. (2007). Sartori y la Ciencia Política. *Temas y debates*, 33-48.
- Parekh, B. (2001). Teoría política: tradiciones en filosofía política. En R. Goodin, & H. D. Klingeman, *Nuevo manual de ciencia política Tomo 2* (pág. Ciencia Política: la historia de una disciplina). Istmo.
- Parekh, B. (2005). *Pensadores políticos contemporáneos*. España: Alianza editorial
- Pareto, V. (2010). *Forma y equilibrio sociales*. Biblioteca nueva.
- Pasquino, G. (2009). Giovanni Sartori Democracy, Parties, Institutions. En G. Pasquino, *Masters of Political Science* (págs. 490-526). European Consortium for Political Research.
- Pasquino, G. (2010). *Politologi, en Le parole della politica*. Bologna: IL Mulino.
- Pasquino, G. (2014). *Nuevo curso de Ciencia Política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Pasquino, G., Bartolini, S., Cotta, M., & Morlino, L. (1995). *Manual de ciencia política*. Argentina: Alianza Universidad.
- Pasquino, G. (2020) Bobbio y Sartori: comprender y cambiar la política, Editorial Eudeba, Universidad de Buenos Aires
- Pendás, B., & De la Nuez, P. (2015). Historia de las ideas, Teoría Política y otras formas de pensar políticamente. En i. Wences, *Tomando en serio la Teoría Política*. España: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Pérez Mateos, N., & Quesada, S. (2008). La interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad en las ciencias: una mirada a la teoría bibliológica-informativa. *ACIMED*.
- Plamenatz, J. (1960). The use of Political Theory. *Political Studies*(1), 37-47.
- Pocock, J. (1962). The Origins of Study of the Past: A Comparative Approach. (C. U. Press, Ed.) *Comparative Studies in Society and History*, 4(2), 209-246.
- Pocock, J. (1970). The history of political thought, a methodological enquiry. En P. Laslett, *Philosophy, politics and society*. EUA: Blackwell.
- Pocock, J. (2009). *Political Thought and History: Essays on Theory and Method*. Cambridge University Press.
- Pocock, J. (2011). *Pensamiento político e historia. Ensayos sobre teoría y método*. España:: Akal.
- Popper, K. (2008). *Lógica de la investigación científica*. España: Tecnos.
- Popper, K. (2010). *La sociedad abierta y sus enemigos*. España: Paidós Iberica.
- Poulantzas, N. (2016). *Las clases sociales en el capitalismo actual*. México: Siglo XII editores.
- Przeworski, A. (2010). *Qué esperar de la democracia. Límites y posibilidades del autogobierno*. México: Siglo XXI.
- Quacquarelli Symonds. (20 de diciembre de 2019). Qs. Obtenido de <https://www.qs.com/>
- Rapoport, A. (1958). Various meaning of theory. (A. P. Association, Ed.) *American Political Science Review*, 972-988.
- Rathore, L. (1975). In defence of politica theory. *The Indian Journal of Political Sciene*, 36(4), 327-343.
- Rawls, J. (2015). *Teoría de la justicia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Rees, J. (1954). The limitations of political theory. (U. C. Leicester, Ed.) *Political Studies*, 2, 242-257.

- Roiz, J. (1980). *Introducción a la Ciencia Política. Análisis empírico de la Teoría Empírica*. España: Vicens Vives.
- Rose, R. (1998). *El gran gobierno*. México : Fondo de Cultura Económica.
- Ruiz Olabuénaga, J. I. (2012). *Metodología de la investigación cualitativa*. Universidad de Deusto.
- Russell, B. (1992). *El conocimiento humano. Su alcance y sus límites*. España: Planeta.
- Russell, B. (1995). *Historia de la Filosofía Occidental*. España: Austral.
- Sabine, G. (1939). What is a Political Theory. (T. U. Press, Ed.) *The journal of politics*, 1(1), 1-16.
- Sabine, G. (2011). *Historia de la teoría política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Sartori, G. (1974). Philosophy, Theory and Science of Politics. *Journal Article*, 2 may(2), 133-162.
- Sartori, G. (2004). ¿Hacia dónde va la Ciencia Política? *Revista Española de Ciencia Política*(12), 9-13.
- Sartori, G. (2005). *Partidos y sistemas de partidos*. España: Alianza .
- Sartori, G. (2011). *Como hacer ciencia política*. España: Taurus.
- Sartori, G. (2012). *La política: Lógica y método en las ciencias sociales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Sartori, G. (2014). *Elementos de Teoría Política*. España: Alianza.
- Schmitt, C. (2017). *El concepto de lo político*. España: Alianza.
- Schmitter, P. (1992). *Neocorporativismo Más allá del Estado y del mercado*. México: Alianza.
- Sembou, E. (2013). *Political Theory: The State of the Discipline*. Cambridge Scholars Publishing.
- Skinner, Q. (1969). Meaning and Understanding in the History of ideas. (W. University, Ed.) *History and Theory*, 8(3), 3-53.
- Skinner, Q. (1972). Thought Motives, Intentions and the Interpretation of Texts. (T. J. Press, Ed.) *New Literary History*, 3(2), 393-408.
- Skinner, Q. (1985). *Los fundamentos del pensamiento político moderno*. Fondo de Cultura Económica.
- Stoppino, M. (2011). Poder y élites políticas. En J. Sánchez, & J. Russo, *Repensar la Ciencia Política*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Strauss, L., & Cropsey, J. (2012). *Historia de la Filosofía Política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Suárez, E. (2009). Filosofía, Teoría y Ciencia Política. *Estudios Políticos, novena época*( 44), 223-233.
- Téllez, A. (2007). *La investigación antropológica*. España: Editorial Club Universitario.
- Tenzer, N. (2000). *La política*. México: Publicaciones Cruz O.
- Testoni, S. (1999). Gaetano Mosca e il suo ruolo nella storia delle dottrine politiche. *Il Politico*, 64(1 Gennaio-Marzo), 51-63.
- Therborn, G. (1979). ¿Cómo domina la clase dominante? *Aparatos de estado y poder estatal en el feudalismo, el capitalismo y el socialismo*. México: Siglo XXI editores.

- Tocqueville, A. D. (2012). *La democracia en América*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Torres, G. (2014). *Diccionario Jurídico Elemental*. Editorial Heleaste.
- Tse Tung, M. (1995). *Cinco Tesis filosóficas*. México: Quinto Sol. UNAM (20 de diciembre de 2019). Acatlán. Obtenido de <https://www.acatlan.unam.mx/index.php?id=19>
- Valles, J., & Martí i Puig, S. (2016). *Ciencia Política. Un manual*. España: : Ariel.
- Vallespín, F. (2014). *Historia de la Teoría Política 1, 2, 3,4,5 y 6*. España: Alianza Editorial .
- Vallespín, F. (2015). Política y teoría política. En I. Wences, *Tomando en serio a la Teoría Política*. España: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Vázquez, A. S. (1983). *Ensayos marxistas sobre filosofía e ideología*, México: Océano. México: Océano.
- Velasco, A. (1999). *Resurgimiento de la teoría política en el siglo XX: filosofía, historia y tradición* . México: UNAM. Instituto de Investigaciones Filosóficas.
- Viguera, J. (2014). El mundo Islámico. En F. Vallespín, *Historia de la Teoría Política Tomo 1*. España: Alianza Editorial.
- Villa, H., Garcia, A., & Aguirre, M. (2017). Multidisciplinariedad, interdisciplinariedad y transdisciplinariedad en la formación para la investigación de ingeniera. (C. U. Antioquia, Ed.) *Revista Lassallista de Investigación*, 14(1), 179-197.
- Vincent, A. (1997). *Political Theory. Tradition and diversity*. Cambridge Univeristy Press.
- Wallerstein, I. (1995). *Abrir las ciencias sociales. Informe de la Comisión Gubelkian*. México: Siglo XXI. .
- Wallerstein, I. (2005). *Análisis de Sistemas-Mundo: Una introducción*. México: Siglo XXI.
- Wallerstein, I. (2018). *Impensar las Ciencias Sociales*. México: Siglo XXI.
- Weber, M. (2012). *El político y el científico*. México: Colofón.
- Weldon, T. (1953). *The vocabulary of politics*. Penguin Books.
- Wences, I. (2010). ¿Por qué tomar debe importarnos la Teoría Política? En I. Wences, *Tomando en serio la Teoría Política*. España: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Wolin, S. (1969). Political Theory as a vocation. (A. P. Association, Ed.) *American Political Science Review*, 63(4), 1062-1082.
- Wolin, S. (1969). Political Theory as a Vocation. *The American Political Science Review*, 63(4), 1062-1082.
- Wolin, S. (2012). *Política y perspectiva*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Wolin, S. (2012). *Política y perspectiva*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Wolin, S., Parekh, B., & King, P. (2011). *Politics and Experience*. England: Cambridge University Press.
- Zapata, R. (2005). El significado de la Teoría Política: gestión de cambios estructurales e innovación política. *Revista Española de Investigaciones*(109), 37-74.
- Zolo, D. (2007). La ""tragedia"" de la ciencia política. *Temas y debates: revista universitaria de ciencias sociales*, 11(14), 51-69.
- Zuckerman, A. (1991). *Doing Political Science: An Introduction To Political Analysis*. Westview Press.

## Citas

---

<sup>1</sup> Traducir es amputar” dice Sartori, por lo que, en la medida de lo posible, utilizaré algunas palabras en su idioma original las cuales sean de suma importancia de identificar a través del lenguaje.

<sup>2</sup> Es decir, no confundir, la importancia del uso del lenguaje, con una exacerbación en poner el uso de las palabras como la principal esencia de la Ciencia.

<sup>3</sup> Aunque también los mesopotámicos, egipcios, indios y chinos le dedicaron tiempo a la reflexión, aunque no de manera sistemática.

<sup>4</sup> Un ejemplo de esa polisemia es el término “política”, existen inúmeras definiciones sobre esta.

<sup>5</sup> Véase Bobbio Norberto (2009) Estado, Gobierno y Sociedad. México: FCE

<sup>6</sup> Esto no implica que la TP no sea vista como una actividad académica crítica que comprenda la realidad y la apariencia, la esencia y el fenómeno. En la complejidad necesitamos utilizar medios para “interpretar y reconfigurar” el mundo, en este caso, el lenguaje y los conceptos son dicho medio que utiliza la disciplina.

<sup>7</sup> De marfil, porque se encierran en la comunidad científica a discutir temas que no afectan a la realidad (Harto de Vera 2005), y de babel, porque el lenguaje ha sido utilizado con imprecisión e indefinición, cómo lo señaló Sartori (2011) en su momento “con vaporosidad y vaguedad”.

<sup>8</sup> A veces pareciera que las palabras que tenemos están superadas, por lo mismo, los conceptos superan el contexto que vivimos, pero sólo con esta apreciación conceptual tendríamos bastante tema para hablar de esa disciplina, y realmente sin saber a cabalidad que la constituye.

<sup>9</sup> Cómo lo establece la “prédica” marxista leninista “sin teoría (revolucionaria) no hay práctica (revolucionaria) y viceversa”. O en palabras de Kant “La práctica sin teoría es ciega, pero la teoría sin práctica es un juego meramente intelectual.”

<sup>10</sup> Parafraseando a Justo Sierra “Sin olvidar nunca que toda contemplación debe ser el preámbulo de la acción”

<sup>11</sup> Que no había sido tan relevante desde que los estudiantes de la Alfieri la habían hecho famosa: Mosca, Michels y Pareto.

<sup>12</sup> Donde incluso Sartori declinó escribir la definición de “democracia” que iba a ser parte del Diccionario (Pasquino, 2020).

<sup>13</sup> *Ethos* relacionado a las costumbres, lo moral, *phatos* con las emociones, *logos* relacionado con la razón, los datos, la estadística, los hechos.

<sup>14</sup> El denominado principio del tercero excluido, entendido como un principio de Lógica donde se tienen dos proporciones no confirmadas, pudiendo optar por una tercera como punto medio.

<sup>15</sup> La locución latina por si sola, no el *tertium genus* de la Teoría Política

<sup>16</sup> Aunque no todos los Filósofos Políticos hayan desarrollado sistemas filosóficos, algunos sólo se concentran en ciertos conceptos y parten de ello.

<sup>17</sup> Para seguir con el ejemplo de Platón, su Filosofía es el mundo sensible y el de las ideas, su Filosofía Política es la naturaleza del Estado y su teoría política son las formas de gobierno.

<sup>18</sup> *Eudemia* era el fin de la filosofía de Aristóteles, un conocimiento práctico encaminado a la felicidad.

---

<sup>19</sup> En los debates actuales se adhieren otros grandes temas, como “Derechos y obligaciones del ciudadano” “multiculturalismo” “Feminismo”.

<sup>20</sup> Con mayor precisión, los italianos señalan que estas son formas en las que se entiende o se asocia a la FP, y que por lo tanto son los temas que aborda en su estudio.

<sup>21</sup> Véase Strauss Leo (2014) *¿Qué es la Filosofía Política?* España: Alianza editorial, o Wolin Sheldon (2012). *Política y perspectiva*. México: FCE, o Parekh Bhikhu (2005) *Pensadores políticos contemporáneos*. España: Alianza editorial

<sup>22</sup> Para Foucault (Las palabras y las cosas: Una arqueología de las Ciencias Humanas, 2010) hace referencia a una estructura y marco del saber que se constituye como la verdad de una época, más grande que un paradigma.

<sup>23</sup> Ya de forma más específica, Bunge (2015) divide la cuenca en dos clases, una denominada Formal que está enfocada en números, cifras, lógica y matemáticas, apelando a la deducción y a la demostración; por otra parte, se encuentra la ciencia Factual que se basa en hechos, observables y mensurables, tipificada en dos: Ciencia Natural, como la Biología, Química o Física, la otra vertiente, es la Ciencia Cultural, como la Sociología, Historia, Económica y Ciencia Política, a las que les atribuye.

<sup>24</sup> Como aquello que discutió Isaiah Berlin en “El sentido de la realidad”.

<sup>25</sup> Ejemplo: Leonardo Morlino - *Cómo cambian los regímenes políticos*

<sup>26</sup> Ejemplo: Guillermo O'Donnell - *Transiciones desde un gobierno autoritario*

<sup>27</sup> Ejemplo: Robert Dahl - *¿Quién gobierna? Democracia y poder en una ciudad norteamericana*

<sup>28</sup> Otro dato relevante, es que los tres teóricos políticos más reconocidos por los investigadores encuestados fueron: John Rawls, Michel Foucault y Jürgen Habermas; un estadounidense, un francés y un alemán, que más que desarrollar temas metodológicos lo hicieron en campos temáticos teóricos.

<sup>29</sup> Incluso la misma Ciencia Política corrió con la misma suerte, durante muchos años no fue aceptada como ciencia, Talcott Parsons escribe en *El Sistema Social* (1966) que “se trata más bien de un ámbito de conocimiento básico aplicado adquirido por otras ciencias sociales”

<sup>30</sup> El propio Robert Dahl escribe en el texto *Teoría Política: Verdad y Consecuencias* “la teoría política está muerta en el mundo angloparlante, prisionera en los países comunistas, moribunda por doquiera” (Castro, 1993)

<sup>31</sup> Lo anterior se ve reflejado en la disciplina y carrera universitaria de “Ciencias Políticas” se aborda más de otras temáticas y campos que de la propia política.

<sup>32</sup> Al ser un terreno poco explorado, la mayoría de textos referenciados son parte de artículos de revistas, apartados o capítulos de libros, ponencias o videos, más que libros en sí.

<sup>33</sup> Tareas que se abordarán en el siguiente capítulo, en razón de que este apartado funge como una preparación para profundizar en el tema

<sup>34</sup> Inclusive la Ciencia Política vivió su relego, atrás de la Filosofía Política, el Derecho, la Economía y la Administración Pública.

<sup>35</sup> Esto se entiende mejor con la explicación sartoriana (2011) de intensidad vs extensión, connotación vs denotación, no es lo mismo crecimiento que desarrollo, aunque ambos sean avances económicos tienen una interpretación diferente, o

---

como Hobbes, no es lo mismo regicidio que tiranicidio, uno es una catástrofe, el otro es legítimo.

<sup>36</sup> Esto también permite relacionar que la historia de la Teoría Política está íntimamente relacionada con la historia de la reflexión de la política, ya sea como filosofía o como ciencia, con las ventajas y desventajas que implican, empezando por la división histórica por fechas que esto conlleva, incluso, Gunell (1983) y Zolo (2007) señalan que la historia de la TP puede ser estudiada con base en su relación con la CP, mientras que Parekh (2005) sostiene que se liga con los conflictos y contextos que han orientado a la TP, en este trabajo se optará por una síntesis de ambas, agregando otros elementos académicos y literarios.

<sup>37</sup> Los positivistas han usado el concepto “Ciencia” como criterio discriminante contraponiendo lo que “si es ciencia” y “lo que no es”, esto con el fin de considerar que sí es importante, válido, verdadero, en las y de las investigaciones (Pasquino, Bartolini, Cotta, & Morlino, 1995); por eso es pertinente aclarar que esta no es la perspectiva por la cual se ha decantado este trabajo para no considerar como “Ciencia” en sentido estricto.

<sup>38</sup> Por ejemplo, economía como administración del hogar; taxi como medida, prole como aquellos que dependían económicamente de alguien.

<sup>39</sup> Utilizo estos términos en inglés para que quede mejor expresado, aunque en español sería: política, política y políticas, que se verán en el siguiente apartado.

<sup>40</sup> 1) Tratar al concepto empírico por su “deficiencia”, si falla en significado-término es ambiguo, si falla en significado-referente es vago. 2) Verificar la claridad del concepto clave en una investigación, 3) Hasta prueba contraria, no usar dos palabras como sinónimos una de la otra, 4) Para la reconstrucción de un concepto, extraer las características definitorias, organizar matrices de estas y conjuntos representativos. 5) En términos de extensión de un concepto, revisar sus fronteras y límites, 6) Los límites de un concepto serán dependiendo el número de sus propiedades, aumentándolas para mayor precisión, 7) La denotación y la connotación están inversamente vinculados, 8) Al elegir el término que se refiera al concepto, tener cuidado con la vinculación del campo semántico, 9) Si se altera la regla anterior, justificar el salto del campo semántico, ya sea por mantener el significado o por disminuir la ambigüedad y 10) Que la definición del concepto sea adecuada y parsimoniosa, es decir, que tenga las características de identificación y sus límites, y tener cuidado en no incluir demasiadas características accesorias.

<sup>41</sup> Incluso, autores como Bondarenko (2009) señalan que la raíz etimológica es *theós*, divinidad, dios.

<sup>42</sup> Una mezcla de lo que ahora sería o se entendería por la Antropología, la Sociología y la Historia.

<sup>43</sup> Tanto en Vico como en Leibniz se puede tener buen ejemplo sobre teorías filosóficas y científicas; coherencia lógica y comprobación empírica. La verdad de razón de Leibniz sería la filosófica y la verdad de hecho la científica, y en Vico la filosófica será cierta, mientras que la científica verdadera.

<sup>44</sup> Ricard Zapata (2005) mencionaría que los fenómenos son propios de la Ciencia Política, y el nómeno de la Filosofía Política.

<sup>45</sup> Sartori menciona que varios conceptos políticos tienen una carga valorativa más fuerte o más débil que otros, dependiendo el contexto histórico y geográfico, así como la intensión y extensión, ejemplifica con estos dos términos: ideología en

---

sentido débil es un sistema de creencias, mientras que en su sentido fuerte, es la falsa conciencia del sujeto derivado de las ideas de la clase dominante que impone; en el caso de dictadura, sus dos connotaciones son por un lado, el régimen político donde una sola persona es gobierno con poder pleno, mientras que en una segunda acepción es entendida como la guía de una clase en el poder, como sería la dictadura del proletariado.

<sup>46</sup> Como opuesto al mundo cotidiano según Alfred Schütz, y a la historia según Weber (Nohlen, 2013).

<sup>47</sup> En tanto que un teorema es una proposición matemática demostrada, y una axioma es un enunciado evidente que no requiere demostración.

<sup>48</sup> Iterabilidad: el lenguaje y sus palabras deben ser capaces de entenderse aún sin un claro emisor, como un código transmitido por terceros pero que puede ser descifrable; Diseminación: por lo tanto que llegue a ser polisémico, ya que huye del control que le quiso dar el emisor, así el significado se expande.

<sup>49</sup> En especial cuando se ha atribuido en esta investigación, que la Teoría Política como disciplina, tendría esta facultad, este tema del estudio de la teoría, que más adelante se desarrollará a cabalidad.

<sup>50</sup> De acuerdo a los esquemas presentados con anterioridad: Lentes del proceso de Reproducción Social de la teorización y Niveles de investigación de la teorización.

<sup>51</sup> Utilizo “ontología” como Ricard Zapata Barrero (2005) haciendo referencia a cómo se entiende, a “quién o qué es” sin un uso llanamente descriptivo.

<sup>52</sup> Se utiliza esta acotación en razón que se puede decir en sentido estricto que *episteme* sea traducido como ciencia, a pesar de las múltiples traducciones que así lo afirman, por otra parte, se agregó el término “verdadero” para contraponer a la *doxa* que era también un conocimiento, pero fruto de la opinión, la creencia, y también de la *sofia* entendida como sabiduría.

<sup>53</sup> Si se quiere revisar el “Diccionario de la política” de la Escuela Italiana, se encontrará una definición asociada directamente con el poder, pero también una distinción con “lo social” y la “moral” (Bobbio, Pasquino, & Matteucci, 2015)

<sup>54</sup> Incluso también quienes no son ciudadanos.

<sup>55</sup> Y *political* que atraviesa por estas dimensiones, como se ha expuesto anteriormente.

<sup>56</sup> Esto se ejemplifica con diversos pensadores políticos que tenían una influencia en los políticos de su tiempo o que de alguna forma incidieron en ellos, como Platón y Aristóteles con los gobernantes de su tiempo, en la Edad media los espejos de príncipe, como Maquiavelo Locke y Hobbes en Inglaterra, el propio John Milton con Oliver Cromwell, Kant y Rousseau para las revoluciones liberales.

<sup>57</sup> Aunque los egipcios, chinos, indios y otras culturas antiguas hallan escrito y reflexionado sobre política, no es considerado un pensamiento sistematizado, sino categorizado como relatos de la cotidianidad o narraciones de sucesos históricos, aunque esto puede ser considerado parte de una hegemonía occidental. (Mallén 1984)

<sup>58</sup> Algo similar a lo ocurrido en la Grecia Ática, donde epicúreos, estoicos y cínicos centraron sus reflexiones hacia otros ámbitos, más espirituales y reflexivos, que propiamente el interés por la *polis*.

<sup>59</sup> Por citar a más filósofos judíos y del islam, se encuentra Avicena, Averroes, Haleví, Abentofail, Alhacén.

---

<sup>60</sup> La filosofía política de Alfarabi se encuentra preeminentemente en dos textos: La ciudad ideal y El régimen político.

<sup>61</sup> Véase *Libro de Óptica* de Alhacén, o *El libro de la curación* de Avicena.

<sup>62</sup> Cuba, Nicaragua, América Latina en general, África, Asia, Vietnam, Corea, éxodo rural, cultura de masas, underground, derechos civiles em EUA, el mayo francés, el otoño caliente italiano.

<sup>63</sup> En su afán por hacer de la Ciencia Política una ciencia como las fácticas o las denominadas “exactas” por emplear investigaciones con hechos y comprobadas empíricamente con esos métodos científicos, se presentaban datos de forma exacerbada y se median estadísticamente hechos que no ameritaban tanta atención, mientras los hechos que no podían ser medidos, eran desechados, para más información, véase (Sartori, 2011) y (Morlino, Epitafio para un enfoque exitoso:El Sistema Político, 2011)

<sup>64</sup> Véase Vázquez Sánchez Adolfo (1983) Ensayos marxistas sobre filosofía e ideología, México: Océano

<sup>65</sup> No se desarrolla de forma específica a cada autor, lo que resulta relevante en este apartado es la línea de investigación que se fortalece en la Fase de Revitalización.

<sup>66</sup> Una especie de causalidad recursiva, causa y efecto (Castaingts, 2015)

<sup>67</sup> Como en su momento Bobbio y Stoppino señalaron un significado “fuerte” y uno “débil” sobre ideología.

<sup>68</sup> Esta visión de Enfoques es desarrollada de forma primordial por Ricard Zapata (2005), encontrándose en D. Miller, D. Held, R.E. Goodin, R. Bellamy, B. Barry y Klaus Von Beyme, entre otros.

<sup>69</sup> Véase a autores como Wences Isabel, Pendás Benigno, Máiz Ramón (Wences, 2010).

<sup>70</sup> Incluso, como se ha señalado, durante los 50s y ahora en menor medida, la Teoría Política era utilizado como sinónimo de Filosofía Política.

<sup>71</sup> Me baso en Harto de Vera (2005), Ricard Zapata (Zapata, 2005) Benigno Pendás y Paloma De la Nuez (2015) , Gaus y Kukathas (2004) y Nosetto y Wieczorek (2020), el primero los llama “enfoques”, reconoce que pueden ser nombrados como corrientes o líneas de trabajo, valiéndose de la propuesta de autores como Held y Miller , maneja una visión plural y sin preponderancia, mientras que el segundo, les llama “niveles de análisis” haciendo referencia a Kaplan y a Skinner, parte de una premisa de jerarquía, de orden entre ellas; Pendás y De la Nuez le dan una perspectiva histórica, filosófica y lingüística a sus dimensiones; Gaus habla de seis tendencias: construcción de argumentos, prescripción normativa, producción de ideas, exploración genealógica, deconstrucción de paradigmas y análisis morfológico de conceptos; Nosetto menciona la línea de metodología.

<sup>72</sup> En sus variaciones: Historia de las doctrinas políticas, Historia de las ideas políticas, etcétera, que como ya se ha mencionado para los fines de este apartado engloban a todos estos instrumentos, ya se ha diferenciado su abstracción, por lo que ahora se privilegia su extensión al utilizarlas como sinónimos, aunque su intención no sea sinonimia, es decir, es diferente una doctrina que una teoría, que una idea, pero en esta línea se sobreentiende que hace referencia y abarca a todas estas.

---

<sup>73</sup> Cercano a la anterior perspectiva, se fue gestando un análisis a modo de corrección política, lo entendido como “políticamente correcto” que trata de sensibilizar y eliminar los prejuicios a partir del uso del lenguaje, sin embargo, muchas veces esto, ha impedido visibilizar las raíces que provocan la verdadera desigualdad, sin embargo, no se puede señalar que sea un enfoque, una corriente o algo sistematizado y con una generación teórica fundamentada. De algún modo, se puede enfatizar que sería parte de lo que indagaría el Análisis del discurso.

<sup>74</sup> Sin lugar a duda el feminismo se está constituyendo como un gran enfoque y tema, en tanto que no sólo se sitúa como un concepto, sino que logra aportar desde una perspectiva transversal diferentes conceptos teóricos, así mismo, la existencia de diferentes feminismos que parten de premisas ideológicas, ontológicas y epistemológicas están contribuyendo a la disciplina.

<sup>75</sup> Como lo he señalado en la encuesta de *Political Theory Today*

<sup>76</sup> Es relevante señalar que se imparte en esta Facultad cuando se enseña Teoría Política desde lo institucional, a reserva de la libertad de cátedra, por un lado, el plan de estudios de 1976 (UNAM , 2019), introduce sólo la figura de “Doctrinas políticas” enseñándose en el último año de la carrera. Mientras que el de 2005, introduce las asignaturas de Teoría Política I y Teoría Política II en segundo y tercer semestre, correspondientemente, los temas que aborda en su primero módulo son la naturaleza y contenido de la TP, para identificar sus distintas definiciones, niveles de análisis y usos, comparando los paradigmas filosóficos y científicos en esta; el estudio de las teorías políticas, desde el enfoque aristotélico, pasando por el hegeliano, marxista, hasta llegar al weberiano. De igual modo, el análisis del liberalismo, desde Montesquieu hasta Stuart Mill, aborda también a Nietzsche y Edmund Burke, hasta llegar al tema de la clase política con la escuela italiana, para finalizar su primer parte con los regímenes autárquicos. En su segunda impartición, el estudio versa en la función de la Teoría Política en el siglo XX que dejó la anterior materia, la reflexión de las teorías democráticas, el behaviorismo, el pos y neomarxismo, y a los posmodernos como subtema final. La TP desde la visión institucional, se muestra como un campo diferente a la Ciencia Política y la Filosofía Política, incluso, deja un apartado para discutir dicha postura, así mismo, se asocia a un área de estudio de teorías, tanto científicas como filosóficas, pero que tiene un recorrido amplio, variando su definición y uso dependiendo el tiempo y el enfoque del que se parta; y finalmente, deja ver que se enriquece desde distintas disciplinas y subdisciplinas, privilegiando a la Sociología (Política).

<sup>77</sup> Que no su aplicación, que implica que todo aquello que se escribe está pensado porque se va a aplicar, es decir, cuando se está construyendo teorías, generando análisis políticos, realizando una investigación, tener en cuenta que existe una posibilidad que los trabajos puedan ser aplicados en algún momento, parcialmente o totalmente, que existe una probabilidad que se lleven a la práctica, sin que esto sea una condición para medir, evaluar o tener más validez un trabajo.